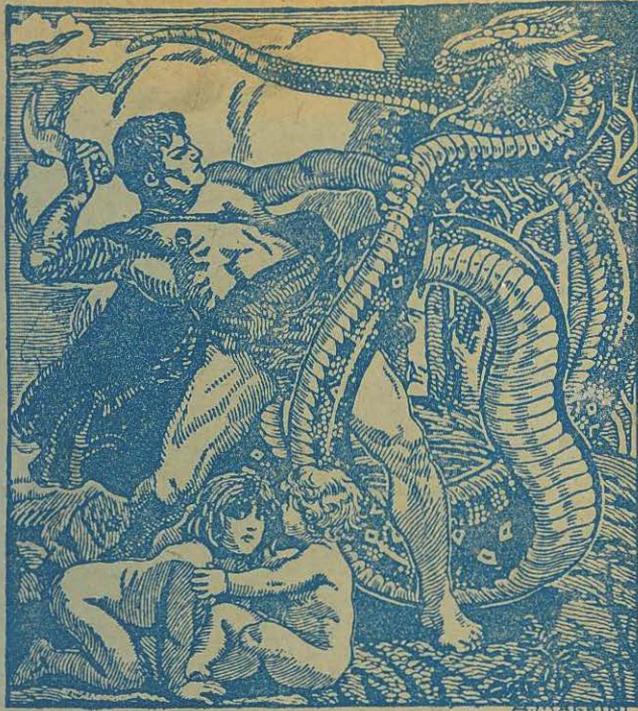


DE LA VIDA; PARA LA VIDA

ES PROPIEDAD.

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN.



ALMAGRO

(Copyright.)

Construid el bien : prevenid y destruid el mal.

VIDA

NUEVO METODO DE LECTURA EXPRESIVA Y DE LITERATURA
para el uso de las escuelas primarias superiores,
escuelas de adultos, de continuación y liceos.

LIBRO QUINTO



COMPUESTO POR
JOSÉ H. FIGUEIRA

« Enseñad la ver-
dad y el bien en
toda su belleza. »

BUENOS AIRES
CABAUT y Cia, Editores,
" Librería del Colegio " :-: Alsina y Bolívar.

1925

Edición reformada.

« Dad lo mejor
para la educación
de la juventud. »

Formación lógica y estética y orientación moral y política de la juventud.

LL
1925
FIGU

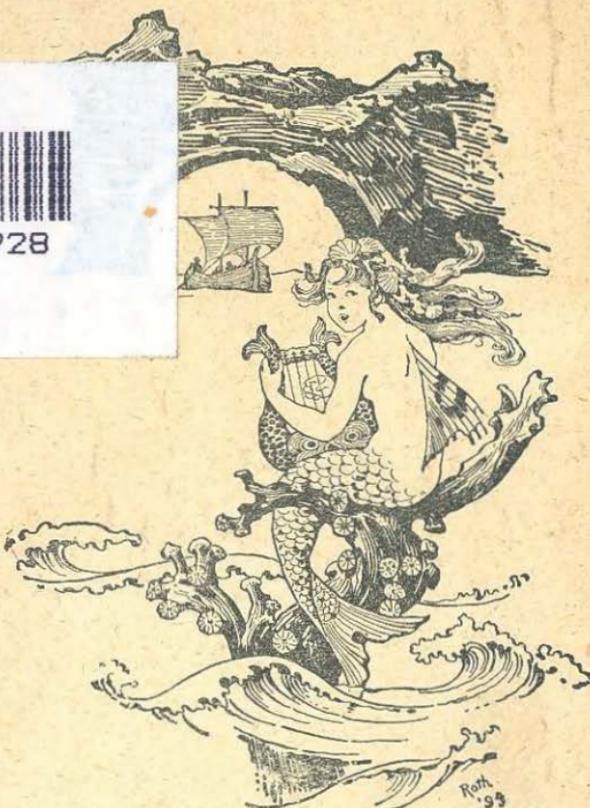
Precio : \$ 2. —

m $\frac{A}{41}$ 10

DE LA VIDA; PARA LA VIDA:
Libertad y Solidaridad, Bondad y Justicia.



00013928



Este libro es un instrumento o manual de trabajo de utilidad permanente para el aprendizaje de la lectura expresiva y para la idealización y refinamiento de las emociones.

*« Vivir es navegar. Céforo blando
hincha la lona de la débil nave.
Con rumbo al Ideal vamos bogando
para llegar. ¿ Adónde? ¡ Quién lo sabe!*

M. DEL PALACIO.

*Vivir es crear, morir es renovarse.
Vivir y morir, en suma, es transformarse.*

La amistad en todas sus variedades y atributos es el mayor atractivo de la vida.

No te aflijas porque se crucen en tu camino el egoísmo, la envidia, la mentira, la hipocresía, la maldad y el olvido... Defiéndete sin espíritu de venganza; ten paciencia y valor; lucha, sigue adelante; elevate, rinde culto a la verdad, a la justicia, al saber, al trabajo, a la belleza, al amor... y vencerás.

FIGUEIRA.

IDEARIO

Debemos interpretar nuestros sufrimientos como lecciones que nos dan la naturaleza para conocer el mal y descubrir el bien.

El ser más inteligente es también el que más sufre; pero, en compensación, tiene el poder de transformar el dolor en otros valores o equivalencias mentales... hasta llegar al placer.

De nuestra voluntad depende que llevemos una vida feliz o desgraciada.

Querer es poder y poder es prever y hacer.

Aprende el arte de sufrir... Lo sabrás cuando nada te inspire temor y veas el placer más allá del sufrimiento...

Para que tú seas feliz es necesario que los demás lo sean.

La vida es una maravilla y una fuente inagotable de energías misteriosas.

FIGUEIRA.

Vivid y ayudad a vivir.

Esta obra se diferencia de los textos similares: en su sinceridad y en que cada uno de los libros y toda la serie tienen unidad conceptual, plan didáctico e idealidad filosófica: voluntarismo, activismo, esteticismo y nuevo humanismo.

VIDA

El autor se reserva todos los derechos de la propiedad literaria y artística, de acuerdo con las leyes vigentes y la Convención de Berna.

Se recomienda a los alumnos que conserven estos libros como recuerdo de sus estudios y como obra de consulta útil y amena.

La Humanidad, como una moneda, presenta dos caras o faces: la del bien y la del mal. El progreso agranda los dos...; pero la faz del bien será siempre la más hermosa y la que señala el valor de la vida.

Vivir es luchar:

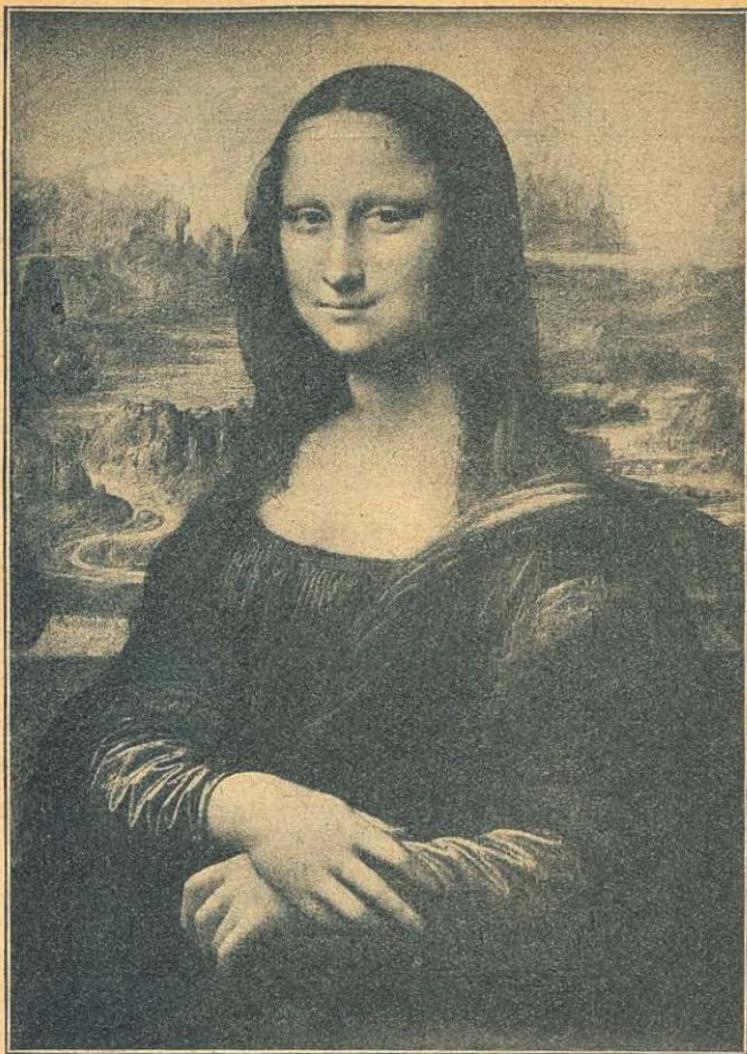
Para vencer la ignorancia, la miseria y la enfermedad, para defendernos de las ideas, sentimientos y acciones egoístas, malvadas y brutales; y para elevarnos a las regiones serenas y luminosas donde domina la libertad, el saber, la justicia, la belleza, el amor y la solidaridad.

FIGUEIRA.

NOTA. — El objeto de este libro es enseñar a leer corrientemente y con expresión. Para ello nos hemos valido de composiciones en prosa y verso que cultiven especialmente los sentimientos de lo bello y bueno en sus más variados matices, que sugieran ideales y contribuyan a enriquecer los medios de expresión verbal con formas correctas, finas y artísticas...

No deben confundirse estos libros de Lecturas graduadas y básicas con las lecturas libres, continuas, independientes, suplementarias, paralelas, cruzadas o colaterales, que deben hacerse en obras completas de los mejores autores representativos de todos los países, épocas e ideas, si bien predominando, entre nosotros, los escritores españoles e hispanoamericanos.

Recomiéndese a los alumnos copien los pensamientos de estas páginas y que los aprendan de memoria. Los verdaderos pensamientos son cristalizaciones de las mejores esencias espirituales y experiencias de la vida.



Fotografía Neurdein Hnos.

LÁMINA I.

Retrato de Mona Lisa (1) « LA GIOCONDA »

POR LEONARDO DE VINCI (1452-1519).

El original fué robado del Museo de Louvre (París) el 21 de agosto de 1911 y recuperado a fines de 1913. Dicha maravilla del arte está avaluada en dos millones de francos. Leonardo da Vinci, como Rafael y Miguel Ángel, pertenece a la última época del renacimiento italiano (Escuela florentina).

(1) *Mona* es diminutivo de *Madona*.

Los grabados que ilustran estos libros reproducen **fielmente** las mejores fotografías **directas** de los cuadros famosos.

BIBLIOTECA NACIONAL
1925

VIDA

LECCIONES Y EJERCICIOS NORMALES

de

Lectura expresiva y de Literatura

LIBRO QUINTO

(Continuación de «TRABAJO»)

OBRA FUNDADA EN EL ESTUDIO DE LA ADOLESCENCIA Y EN LA EVOLUCIÓN
LITERARIA Y SOCIAL, Y COMPUESTA DE ACUERDO
CON LOS PRINCIPIOS DEL PRAGMATISMO, VOLUNTARISMO,
ESTETICISMO Y NUEVO HUMANISMO,

POR

José Henriques FIGUEIRA

Leed e interpretad lo leido.

30439

NUEVA EDICIÓN CORREGIDA Y COORDINADA CON NOCIONES
DE HIGIENE Y DE MORAL CIENTÍFICA

Observar,
sentir,
pensar,
hablar,
escribir,
leer.



Libertad,
interés,
sugestión,
acción,
imitación,
creación.

BUENOS AIRES

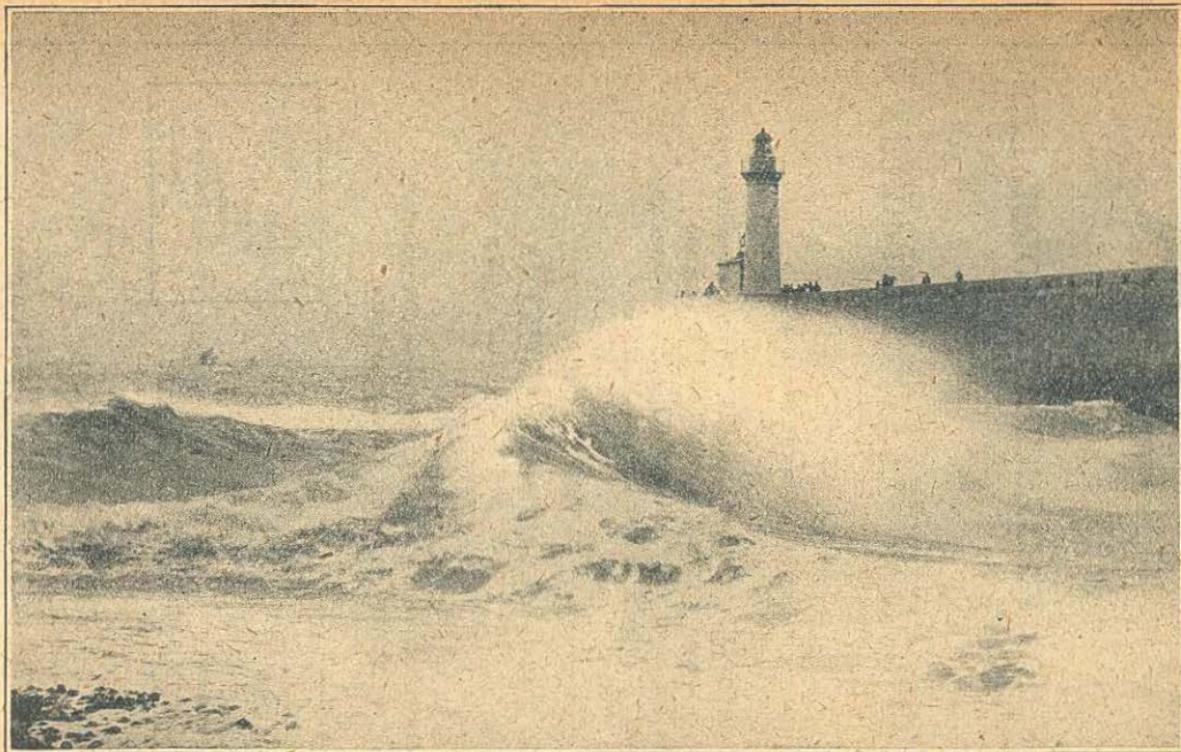
CABAÚT y Cía. — Editores

“Librería del Colegio”. — Alsina y Bolívar.

1925

1257187

Biblioteca Nacional de Montevideo



Fotografía Neurdein Hnos.

LÁMINA II. — LAS OLAS.

- *¿Qué dicen, ¡oh mar! tus olas inquietas!*
- *La interrogación eterna...*
- *¿Qué respondes tú, ¡oh cielo infinito!*
- *El silencio eterno...*

R. TAGORE (Indostano).

*Como esas ondas es nuestra vida;
como esas nubes, nuestra ilusión;
y la esperanza, perla escondida
en lo más hondo del corazón.*

A. MAGARIÑOS CERVANTES (Uruguayo).

Es éste un libro moderno de lecturas literarias y culturales, amplio, sincero, libre de todo convencionalismo pasivo. El Autor se mantiene en la « vida media » entre el pesimismo y el optimismo. La tendencia del libro « Vida » y de toda la serie es francamente democrática y avanzada.

IDEARIO

El objeto de toda educación es adaptarnos a la vida completa. — HERIBERTO SPENCER.

Después del pan, la educación es la primera necesidad del pueblo. — DANTON (1793).

Enriquece tu alma con experiencias agradables y tristes, propias y ajenas. Ellas te servirán para orientarte y para interpretar los valores de la vida.

Conservarse, perfeccionarse e inmortalizarse en ideas, sentimientos, deseos y acciones buenas, útiles, generosas y bellas; he ahí los fines principales de la vida.

En la educación de la juventud se sintetiza el pasado, el presente y el porvenir de la raza.

« Dame la herencia científica, industrial, estética y política de la raza, y seré dueño del porvenir. »

Enseñad por la vida y la acción, para la vida y la acción. No olvidéis que la vida humana es asimilación, creación y asociación libre.

FIGUEIRA.

PARTE PRIMERA

Lo que conviene no es saber como se muere sino como se vive.

En los primeros años de la niñez, el alma, y especialmente los sentimientos humanos, se muestran en toda su pureza, sencillez y diafanidad.

« Dejad a los niños que lleguen a mí ». Ellos me consuelan siempre, y en los momentos de inquietud, vacilación y desaliento, remuevan mi fe optimista y me dan nuevas energías para continuar la lucha por la vida.

Trabaja por el progreso. No te desalientes por el egoísmo, la injusticia, la maldad y el olvido de los hombres. Piensa que la humanidad es una sociedad anónima en la que todos somos accionistas... Sus intereses o valores son: Libertad y Solidaridad, Amor y Justicia.

Tus enemigos, abultando tus defectos y aminorando tus bondades, te enseñarán a corregirte y a defenderte de la envidia, la adulación, la hipocresía y la maldad.

Aprende a darle a las palabras, a los sentimientos y a las acciones, el valor relativo que tienen, según las personas a que pertenecen y las circunstancias que las hayan determinado.

Con reflexión y serenidad procura separar el odio y la venganza de tus pensamientos y acciones, así como el agua cristalina, por medio del reposo, se separa del fango que puede enturbiarla y corromperla.

FIGUEIRA.

NOTAS

*Enseñad por la vida y la acción
para la vida y la acción.*

*El interés natural del alumno,
inmediato o mediato, ha de consi-
derarse como la fuerza de mayor
valor educativo.*

1. De las nociones sobre la *teoría (técnica) de la lectura*, el maestro enseñará lo que estime conveniente, de acuerdo con el tiempo de que disponga y el interés y aptitudes de sus alumnos.
2. Cuidese, ante todo, de que los jóvenes *interpreten el texto, respiren bien, corten las frases debidamente y den realce a las palabras y locuciones de más valor (palabras y locuciones enfáticas)*.
3. Las palabras difíciles de cada composición, podrán estudiarse *brevemente*, mientras los alumnos preparan la lectura, y *especialmente*, después que hayan leído y en el tiempo consagrado por el horario a la lexicografía. En ambos casos, dispondrán de un buen diccionario de la lengua castellana.
4. Durante el tiempo que se destina a la enseñanza de la lectura, los alumnos deben concentrar su atención *en leer y explicar ordenadamente lo leído. Todo lo demás tiene un valor secundario*.
5. Recuérdese que leer *corrientemente* no es leer *aprisa*, sino leer *sin tropiezos, con unidad y sentido*. Sin embargo, conviene que los alumnos se habitúen a leer *rápidamente, ya en silencio, ya en voz alta*.
6. *Déjese leer a los alumnos con la mayor independencia posible.*

ERRORES. — Los principales que hemos observado, son los siguientes :

- 1.º *No respetar la personalidad del alumno.* — Algunos maestros se forman un *tipo único de lectura*, y pretenden que sus alumnos se ajusten a él *estrictamente*, olvidando que cada persona debe leer de una manera particular, de acuerdo con su modalidad física, intelectual, emocional, volitiva y activa.
 - 2.º *Interrumpir al alumno cuando está leyendo, para corregir errores de poca importancia.* — Con esto se pierde el sentido de la lectura y se disminuye el interés del lector.
 - 3.º *Tratar, durante la lección de lectura, cuestiones ajenas a la lectura propiamente dicha.* — De esta suerte, la lección carece de objeto y unidad, y los alumnos se ejercitan poco en leer. El principio de correlación natural de materias, que hemos denominado *asociación sinérgica*, exige que se asocien los asuntos afines, pero que éstos sean tratados, cada uno de ellos, en *lecciones especiales*, según su extensión. Lo más importante debe constituir el foco o núcleo de la lección. Y lo más importante, durante la lección de lectura, es que los alumnos se ejerciten *suficientemente en leer y explicar lo leído con la mayor independencia posible*. Esto debe ocupar las 3/4 partes del tiempo que se destina a cada lección de lectura. Los ejercicios especiales de lexicografía, prosodia, ortografía, composición y escritura por copia y al dictado, que en las buenas escuelas modernas van correlacionados con la lectura, conviene tratarlos en lecciones especiales, durante el tiempo que en el horario escolar se destina a la enseñanza de lenguaje.
 - 4.º *No ejercitar a los alumnos en la lectura en silencio.* — La principal dificultad que presenta la lectura de las frases, es leerlas *con sentido o unidad, sin aislar las palabras que deben ir ligadas*. Esto se consigue fácilmente, dividiendo el acto de leer, las más veces, en dos momentos : 1.º lectura en silencio; y 2.º lectura en voz alta.
- Los trozos sencillos se leerán desde luego en voz alta. — Lo mismo se hará durante los repasos.

5.º *No ejercitar a los alumnos en leer rápidamente.*

- 6.º Pretender que el alumno, durante la lección de lectura, explique detalladamente todo el texto leído. Con esto, el lector se ejercita poco en leer y se pierde en los detalles. Lo natural, lo que todos hacemos es leer para poseerlos de lo más importante del texto, de lo que más nos interesa. Y esta práctica usual debe servirnos de norma en la enseñanza de la lectura.

Conviene utilizar las láminas de estos libros para desenvolver en los jóvenes estudiantes las ideas y sentimientos estéticos. La cultura artística tiene gran valor social y moral, porque sugiere ideales, fortifica las tendencias altruistas y da empleo saludable a las actividades emocionales. En los pueblos anglosajones, corrige su excesivo egoísmo; aplicada a la raza latina, morigerará su sensibilidad exagerada.

Consúltense los Apuntes sobre la Didáctica de la lectura que se insertan al final del presente libro.

Los jóvenes leerán este libro con toda libertad, como si se tratara de una novela. Estúdiense las páginas más interesantes y útiles. El contenido literario y técnico de este libro tiene amplitud y profundidad suficientes para que el lector pueda consultarlo a menudo con provecho. De este libro, del 3º (*Un Buen Amigo*) y del 4º (*Trabajo*) se han hecho ediciones especiales para bibliotecas; así los alumnos podrán conservar estos libros como recuerdo y para consulta.

PÓRTICO

*Extraes de cada hora de vida que va pasando,
todo el saber, todo el amor, toda la belleza,
todo el oro que puede ofrendarte.*

G. FIGUEIRA.

*¿Qué significación, qué interés, qué valor
puede tener la vida, si no se la consagra a una
idea noble, generosa, útil, elevada?*

G. MAZZINI.

*Tenemos el deber de ser felices, de que nues-
tra vida sea útil y alegre; no sólo por nues-
tro propio bien, sino porque con ello contri-
buimos eficazmente a la felicidad de nuestros
semejantes.*

J. LUBBOCK.

*La vida dichosa es el resultado de esfuerzos
constantes para renovarnos y alcanzar los
grandes ideales de la humanidad.*

J. H. F.

*El arte de educar consiste en idealizar las
emociones de la juventud de acuerdo con las
necesidades de la sociedad actual y las más
elevadas aspiraciones de la Humanidad.*

J. H. F.

¡ Arriba!

« Sube sin temor de caer, y no caerás ».

Lo más importante de la vida es aprender a vivir, esto es : poder evitar todo aquello que puede perjudicarnos y saber aprovechar los numerosos bienes que la pródiga Naturaleza ha puesto a nuestro alcance. Para lograr esta vida integral es necesario, ante todo, conocernos a nosotros mismos y a las demás personas y cosas con quienes estamos en relación.

Si somos moderados y sencillos en las comidas y bebidas; si perfeccionamos la inteligencia, los sentimientos, la voluntad y nuestras buenas aptitudes; si trabajamos y nos recreamos útilmente; si dominamos los instintos de venganza y nuestras tendencias exclusivamente egoístas; si usamos de nuestros derechos y acatamos las leyes; y si dirigimos nuestros esfuerzos hacia los grandes ideales de la humanidad, es casi seguro que llevaremos una vida dichosa, y que nuestra dicha irradiará en las demás personas.

Indudablemente, todos hemos de sufrir algo; pero ello, las más veces, será una advertencia de que hemos obrado mal o de que nos amenaza algún peligro. El dolor es una necesidad; sin él, la vida sería monótona y funesta. Por eso ha dicho Rousseau : « Para sentir los grandes bienes, es preciso que el hombre conozca los pequeños males. » Además, el sufrimiento templó el alma, obliga a trabajar, a pensar intensamente y a ser altruista. Ya lo dijo Musset : « Nada nos engrandece tanto como un gran dolor » (1).

El *arte y la ciencia de la vida* se aprenden como las demás artes y ciencias : por medio de la propia experiencia y reflexión, y aprovechando las experiencias y reflexiones ajenas.

Sin duda, la propia experiencia es la más provechosa; pero esto no es posible ni conveniente en todos los casos. Y aquí tiene aplicación aquel proverbio castellano : « Los tontos aprenden en cabeza propia; los avisados, en cabeza ajena..... »

Con todo, una *amplia y sólida base de experiencias propias* es *indispensable* para *interpretar* las experiencias ajenas, *asimilarlas (apercibir las)* y medir su valor.

Aunque este libro ha sido escrito, principalmente, para que los alumnos del curso intermedio y superior de las escuelas elementales y primeros años de los liceos se ejerciten en la lectura expresiva, también se ha tenido en cuenta que sus composiciones contribuyan a vigorizar los bellos y nobles sentimientos de la juventud, sugieran ideales y enseñen a *dominar la vida*. Si he logrado mi propósito, lo dirán los señores maestros, a quienes ofrezco esta obra con el mayor respeto (2).

JOSÉ HENRIQUES FIGUEIRA.

(1) « Rien ne nous rend si grands qu'une grande douleur. »

(*La nuit de Mai.*)

(2) Cumplo con el deber de expresar aquí mi agradecimiento a los autores de las obras que más he aprovechado en la preparación de la parte técnica de la lectura y preceptiva literaria. Dichos autores son los siguientes : E. LEGOUVÉ, R. BLANCO y SÁNCHEZ, D. L. BROWNE y E. BEHNKE, E. BENOT, J. COLL y VEHÍ, Dr. BONNIER, M. MENÉNDEZ PELAYO y E. FAGUET.

Vida nueva. (1)

(SOLILOQUIO.)

Observa, piensa, estudia: vive la vida sana, completa, intensa; rica en ideas, sentimientos y acciones útiles, generosas, nobles, bellas...

El amanecer de cada día será para ti nuncio de una vida nueva y mejor.

Es necesario que cambie el método de vida que llevo desde hace algún tiempo. No hago más que jugar y engañar a mis cariñosos padres y a mis buenos maestros con promesas que no cumplo, y esto no puede continuar así.

La verdad es que empiezo a fastidiarme la vida de holgazán. Tengo ya doce años de edad, y si no aprovecho ahora el tiempo en los estudios, seré un ignorante toda la vida... Y la ignorancia es una esclavitud.

Además, vengo observando que mis bondadosos padres están disgustados conmigo. Ya no me tratan como antes; parece que van



(1) No es necesario enseñar todas las lecciones y ejercicios de este libro. Según el tiempo de que se disponga y condiciones de las clases, el maestro podrá saltar algunas páginas y hasta suprimir en parte los ejercicios sobre la técnica de la lectura expresiva. Individualizar la enseñanza, adaptándola a las múltiples y variadas condiciones de la vida escolar y social; tal es una de las principales cualidades que debe poseer el maestro moderno.

perdiéndome el cariño que me profesaban. Y tienen razón para proceder así, porque yo me he portado con ellos como un... ¿por qué no confesarlo? como un desagradecido.

Pero desde hoy prometo que me enmendaré, cueste lo que cueste.

Cuando yo esté estudiando y Juanito venga a buscarme para que le acompañe en sus juegos, no iré; cuando en la escuela, durante las horas de clase, algún condiscípulo pretenda distraerme con sus conversaciones, no le prestaré atención.

Me levantaré temprano, al salir el sol, así tendré tiempo para hacer los deberes y estudiar mis lecciones.

Recuerdo que nunca estuve tan entretenido y alegre como hace dos años, cuando me había dado por aplicarme al estudio. ¡Con cuánto gusto aprendía entonces mis lecciones! ¡Con qué rapidez se pasaban las horas, los días y las semanas! ¡Qué cariñosos y condescendientes conmigo se mostraban en aquel tiempo mis padres y maestros!

Estoy convencido de que el ocio halaga al principio, pero fastidia pronto. Tiene razón mi maestro cuando dice que el juego y el descanso sólo aprovechan después de haber trabajado.

Desde hoy llevaré nuevo método de vida : el derecho al juego y al descanso lo he de conquistar por medio del estudio y del trabajo.

J. H. F.

NOTA. — El procedimiento general que recomendamos para la aplicación del presente libro de lectura, es el siguiente : 1.º Lectura en silencio de toda la composición y ligero estudio del significado y uso de las voces y expresiones poco familiares

que se hayan hallado. (En la lección núm. 1, dichas expresiones son las siguientes : **soliloquio, método de vida, holgazán, condescendiente, halagar.** Este trabajo lo harán los alumnos **con la mayor independencia**, valiéndose de un buen diccionario de la lengua castellana. 2.º Resumen **ordenado** de lo que se ha leído. 3.º En seguida se pasará a la lectura en voz alta. 4.º Después se explicarán los principales pensamientos que contiene la composición, notando sus elementos **lógicos y morales**, y las condiciones **estéticas** de la elocución. Recuérdese que en las obras **literarias** pueden distinguirse tres valores : valor **intelectual** (ideas, pensamientos, visión), valor **emocional** (sentimientos expresados y sugeridos), y valor **expresional** (vocabulario, imágenes, armonía y ritmo) y que estos dos últimos valores suelen ser los más importantes, desde el punto de vista de la **belleza literaria**.

Si se dispone de tiempo suficiente, se hará una lectura final en voz alta : **Respétese, la expresión personal de los alumnos, hasta donde ello sea conveniente.** Recuérdese que hay muchos tipos de lectura y de lectores, y que todos ellos pueden ser buenos.

Evítese que el estudio de los detalles absorba la atención y el interés que el alumno debe consagrar a las ideas **dominantes** del texto leído. Téngase presente que resumir el texto, no es sólo **abreviarlo**, sino hallar las ideas, pensamientos, acciones y sentimientos **esenciales y secundarios**; establecer entre ellos las relaciones **lógicas, morales y estéticas**, y descubrir la **intención** que revela el autor. En esto consiste la **interpretación** del texto y su **apreciación**.

Para más datos, consúltense los Apuntes sobre la didáctica de la lectura que se insertan en el Apéndice del presente libro.

Adviértase que se da el nombre de **soliloquio** o **monólogo**, al habla o discurso con que una persona, estando sola, manifiesta lo que piensa o siente. Finalmente, recomendamos a los maestros que también ejerciten a los alumnos en la **lectura rápida** (Véase la Nota de la página 59).



2.

Al empezar las clases.

(CARTA.)

Buenos Aires, 1º de marzo de 1925.

Mi querida tía :

Después de dos meses de ausencia, he vuelto hoy a la escuela. Te imaginarás la alegría que sentí esta mañana al hallarme de nuevo con mis maestras y condiscípulas del año anterior. Todas me han recibido con demostraciones de vivo placer.

Sin embargo, en mi clase faltan cinco compañeras : una está aprendiendo el oficio de modista, tres se fueron con sus padres a otra ciudad, y la última, la más buena, la más estudiosa, la que más queríamos, duerme para siempre en el cementerio. ¡Pobre Enriqueta!

Cada día me agrada más la escuela; hasta mis condiscípulas creo que son más cariñosas conmigo. ¿Durará mucho tiempo este afecto, esta hermosa concordia de los primeros días? Así lo espero. Mi madre me repite a menudo que la escuela es una segunda familia. Si esto es así, ¿no es verdad que nosotras, las alumnas, debemos querernos como si fuéramos hermanas?

Espero que me contestarás pronto, pues mucho es el placer que tus cartas me proporcionan.

Recibe, querida tía, un beso de esta tu sobrina que mucho te quiere.

Castelli.

Pilar.

(Adaptado.)

NOTA. — Palabras difíciles : **afecto, concordia.**

REFLEXIONES : He aquí algunas reflexiones sobre la carta preinserta, que ponemos a manera de ejemplo ; En dicha carta se consignan emociones agradables : la vuelta a la escuela, el encuentro de Pilar con la mayor parte de sus condiscípulas, etc., al lado de una impresión triste : la noticia de la muerte de Enriqueta. Además, en el párrafo 3.º, se manifiestan ciertos temores respecto a la duración de las relaciones amistosas que deben existir entre las compañeras de clase. Los pensamientos son verdaderos y es verosímil que una niña de doce años los haya concebido.

El estilo de la carta es sencillo, cual corresponde al género epistolar. La composición contiene algunos elementos de belleza, puesto que su lectura mueve el ánimo agradablemente.

3.

La limosna.

Iban tres doncellas camino de la feria, donde valioso premio había de adjudicarse a la hermosa que manos más lindas mostrase.

Una de ellas llegóse a un bosquecillo de nardos silvestres, cuyas nacaradas corolas dejábanse robar por brisas y aves la fragante esencia; y fué tocando, una a una, las perfumadas flores, que dejaban en sus delicadas manos, de los pétalos la nieve, y de los cálices las jugosas esencias.

Tropezó la otra con el hilo de plata de un arroyuelo que bullente corría lavando guijas de oro y alfombras de violetas. En las aguas cristalinas y embalsamadas bañó sus manos bellas, que de allí salieron aun más preciosas.

Tímida y modesta la tercera, vacilaba en pedir, como sus rivales, a flores y fuentes el secreto de la belleza, cuando le salió al paso andrajoso mendigo que imploró de ella « una limosna por amor de Dios ».

Sacó la casta niña de su escarcela una moneda y dióla al mendigo, quien recibéndola besó la mano bienhechora, dejando caer en ella una lágrima.

Aquella lágrima se cuajó en perla; la perla se desparramó en iris, y el iris esmaltó de luces celestiales la mano de la hermosa.

Ni la que se ungió con la esencia de los nardos silvestres, ni la que se lavó en la fuente de las guijas de oro, alcanzaron la rica diadema ofrecida en la feria a la más pura y bella mano.

Por sobre todas ellas brilló con hermosura singular, la que había embellecido y purificado la lágrima del pobre.

N. BOLET Y PERAZA.

(Venezolano.)

NOTA. — ESTUDIO DE PALABRAS : feria, adjudicar, nardo, escarcela, iris, ungir, guija, diadema. Repárese en que las tres doncellas a que se refiere la composición que transcribimos simbolizan, respectivamente, la *vanidad*, el *orgullo* y la *modestia*.

4.

Matinal.

Ya el viento trae aromas de tréboles e hinojos...
Por el claro sendero camina una pastora
juntando frescas flores perfumadas, que ahora
abriendo están al cielo sus irisados ojos.

Trina un dulce chingolo. Por campiñas soleadas
van volando, golosas, las tempranas abejas...
Y hay allá, en el levante, muchas nubes bermejas,
parecidas a cuerpos de luminosas hadas...

Murmura el arroyuelo bordeado de malvones
la historia de una linda zagala y un zagal,
que bajo el níveo velo de flor de un naranjal
se dieron en los labios sus castos corazones.

Gastón Figueira.

(Del libro « DULCES VISIONES ».)

NOTA. — Interpretese la composición: Idea principal; estación del año a que se hace referencia; explicación de algunos símiles e imágenes, etc.

5.

Las malas acciones.

Pon de tu parte todo empeño en evitar cuanto sea malo, falso y feo.

Un padre había entregado varios clavos y una tablita a su hijo, recomendándole que metiera un clavo en la tabla, por cada mala acción que cometiese.

A los pocos días, se le presentó el hijo, diciéndole que había empleado ya todos los clavos.

— ¡Cómo! díjole el padre, ¿en tan corto tiempo has cometido tantas malas acciones?

— Qué quieres, papá, ¡no lo he podido remediar!

— Pues ahora te tomarás el trabajo de arrancar un clavo por cada buena acción que hicieres.

Casi con igual prontitud volvió el muchacho a reunir los clavos, y entonces el padre le dijo: — «Hijo mío, has procedido bien, y me complazco muchísimo en ello; pero advierte que aun cuando has reparado las malas acciones con las buenas, nunca podrás quitar las huellas que los clavos dejaron en la madera.»



« En la vida pasa lo mismo: *Las malas acciones jamás se reparan completamente.* »

**

NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES : madero, complacer, reparar. Para este estudio conviene usar el diccionario.

REFLEXIONES : El daño ocasionado por las malas acciones, raras veces puede remediarse. Toda persona discreta y prudente debe, pues, huir del mal.

Los alumnos podrán leer en silencio esta lección, en 30 segundos.

6.

La Naturaleza.

Cada objeto de la Naturaleza contiene todas las fuerzas de la Naturaleza. El mundo se engloba en una gota de rocío...

EMERSON.

El conjunto de todo lo que compone el Universo, desde el humilde musgo que vegeta en la corteza de los árboles, hasta los mundos innumerables que giran por el espacio infinito, constituye la Naturaleza.

La Tierra, que nos parece tan grande y que, sin embargo, es muy pequeña comparada con los demás cuerpos celestes, forma parte de la Naturaleza, con sus montañas, llanuras, mares, ríos, áridos desiertos, campos cultivados, y la cantidad inmensa de los seres que la pueblan.

Nosotros mismos, ¡cuán pequeños somos comparados con el Universo que nos rodea! Entre la hormiga y el hombre, la diferencia parece muy grande, y sin embargo ambos viven apenas un momento; mientras que la Naturaleza no parece jamás: es eterna.

De todos los seres del Universo, tal vez sea el hombre el único capaz de estudiar la Naturaleza y adivinar sus

misterios. En efecto, la inteligencia humana es la parte más bella, más grande, más noble de todo el Universo.

Gracias a su entendimiento, el hombre ha dominado los ríos y mares, haciéndoles conducir nuestras embarcaciones como esclavos obedientes; ha conquistado el viento, obligándole a mover las aspas de los molinos y a empujar las velas de los buques; ha vencido el rayo, haciéndole inofensivo; ha obligado a la tierra a que trabaje para darnos el pan de cada día..... ¡Hasta en el cielo ha penetrado nuestro espíritu, para medir y contar la inmensidad de los mundos que lo pueblan!

Pero la mayor conquista que ha alcanzado el hombre es el haber comprendido que posee en sí mismo la fuerza más compleja y poderosa del universo : el *alma* y, sobre todo, la *voluntad*.

**

NOTA. — Estúdiense los siguientes vocablos : **Naturaleza, Universo, musgo, infinito, eterno, entendimiento e inteligencia, inmensidad** (figurado).

REFLEXIONES : La composición que antecede presenta algunos ejemplos, expresados de una manera hermosa, para hacer comprender y sentir la superioridad del hombre sobre todos los demás seres de la Tierra, y el poder omnívoro de la voluntad.

Los pensamientos que encierra dicha composición pueden expresarse de una manera más sencilla y llana; pero entonces perderían gran parte de su belleza y vigor, y no impresionarían tan agradablemente.

Obsérvense las diferencias y semejanzas entre la elocución vulgar y la elocución literaria.

7.

Coplas populares.

1. Nunca pidas, nunca debas,
 2. nunca a nadie le *hagas mal*;
 3. siempre mira, siempre calla,
 4. y las gracias me darás.
-

1. El tiempo *y el desengaño*
 2. son dos amigos leales,
 3. que despiertan al que duerme
 4. *y enseñan al que no sabe.*
-

1. Que es este mundo un globo,
 2. dice la ciencia;
 3. y que continuamente
 4. va dando vueltas;
 5. no es, pues, extraño
 6. que lo que hoy está arriba,
 7. luego esté abajo.
-

1. Si el amigo te oculta
2. tus propias faltas,
3. más vale el enemigo
4. que te las tacha :
5. que éste te enmienda,
6. y aquél, disimulando,
7. te las aumenta.

(Cancionero popular.)

NOTA. — Las coplas son composiciones poéticas que constan sólo de una cuarteta de romance, de una redondilla o de otras combinaciones breves, y, por la común, sirven de letra a las canciones populares.

8.

Los libros.

Se cuenta que, en cierta ocasión, hallándose un negro que sabía leer, con otro que era *analfabeto*, este último le preguntó : — « ¿Qué miras en ese papel? » — « ¡Si supieras cuánto me entretengo! » dijo el lector. « En este papel hay personas que hablan con quien sabe *oír con los ojos*. »

La definición no era del todo mala; el libro, en efecto, nos comunica el pensamiento de una persona separada de nosotros por el tiempo o el espacio.

Los buenos libros son verdaderos amigos. « El que ama un buen libro, jamás dejará de tener un compañero fiel y un sabio consejero. El que lee, estudia y piensa, puede divertirse inocentemente, sea cual fuere el tiempo que hiciere y la situación en que se encontrare. »

Cicerón llama a una casa sin libros, un cuerpo sin alma. Y es que merced a los libros, nos enteramos de las más importantes historias y de los viajes más extraordinarios; podemos tratar a los poetas y a los hombres más eminentes de todos los tiempos y de todas las épocas, aprovechando sus ideas y gozando de las sublimes creaciones de la humanidad.

Los libros, que en otros tiempos fueron tan caros y difíciles de obtener, están hoy, por su baratura, al alcance de todo el mundo. En ellos, el que sepa leer hallará una fuente inagotable de consuelo, descanso y bienestar.

**

NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES : *analfabeto*, *jovial*. La palabra *analfabeto* se aplica a la persona que no sabe leer ni escribir.

Enriquecer la mente con experiencias propias y ajenas, es elevarse y tener mayores recursos para luchar por la vida. Las experiencias propias, agradables o dolorosas (dentro de los límites de lo higiénico, económico, moral y justo) son indispensables para interpretar y asimilar las experiencias *ajenas*, expresadas en los libros. Además, los jóvenes deben leer buenas obras de los mejores autores clásicos y contemporáneos. Entre otros autores, recomendamos a los siguientes : *Alberdi, Andrés Bello, F. Sarmiento, Cervantes, B. Mitre, J. Rodó, Valera, Pereda, Galdós, Azorín, Ricardo de León, Rubén Darío, O. Bunge, Núñez de Arce, R. de Campoamor, Maeterlinck, E. Poe, G. Wells, Carlyle, Emerson, Finot, E. Heine, Schopenhauer, Nietzsche, W. James, Eucken, E. Renan* y cien más... Pero deben elegirse las obras de dichos autores más apropiadas a la *cultura general de la época*. No se piense que pedimos un absurdo... *El progreso huye en todas direcciones como el rayo, en zigzag, y es menester seguirlo o declararse vencido...*

Ejercicio I.

Reglas de la lectura en voz alta.

[No se debe insistir demasiado en el estudio de estas reglas. Se enseñarán poco a poco, progresivamente, en varias lecciones, a fin de que los alumnos comprendan su importancia. Después, ellos las aplicarán espontáneamente cuando se presente el caso. No se olvide que el aprendizaje empírico debe preceder al estudio razonado.]

I

Del enlace de las palabras, y de las pausas de expresión o cortes de la frase (1).

El trabajo es ley de la vida,

La proposición precedente se debe leer como si estuviera escrita así :

Eltrabajo | esley | delavida.

Se observa, pues, que al leer se enlazan las palabras que van unidas por el sentido, formando un compuesto de sílabas, y se pronuncian separadamente las palabras cuyo sentido exige que se separen.

Todo haragán vive a expensas de aquellos que trabajan.

Esta proposición puede leerse haciendo los cortes que a continuación se indican :

1. Todo haragán | vive a expensas de aquellos que trabajan.
2. Todo haragán | vive a expensas | de aquellos que trabajan.

(1) Para la preparación de este Ejercicio se han aprovechado las observaciones de J. COLL y VEHÍ, E. BENOT, E. LEGOUVÉ, y otros autores.

Adviértase que, en el ejemplo segundo, la lectura de la proposición resulta más clara y descansada que en el ejemplo primero. También se notará que las palabras consecutivas que se enlazan entre sí forman *un compuesto silábico*, en el cual resulta *un acento predominante*.

1. Aunque se vista de seda |
2. la mona, mona se queda.
3. El refrán | lo dice así;
4. yo también | lo diré aquí,
5. y con eso | lo verán
6. en fábula | y en refrán.

Tomás de Iriarte.

Los cortes o pausas que conviene hacer en la lectura de la composición precedente, van señalados con pequeñas perpendiculares a los renglones. En los versos, como en la prosa, se enlazan las palabras unidas por el sentido y se separan aquellas que es conveniente aislar para mayor claridad de las ideas. Nótese que el verso 5º se une directamente con el 6º, sin necesidad de pausa; pero en estos casos se ha de marcar bien el acento principal del verso que se enlaza, a fin de que el ritmo no se desvanezca.

La duración de estas pausas voluntarias, en general, es breve; pero aun así cabe distinguir en ellas diversos grados, según lo exija el sentido de lo escrito, como puede comprobarse leyendo la siguiente proposición :

Todo haragán | vive a expensas | de aquellos que trabajan.

La pausa que se hace después de pronunciada la pala-

bra *haragán*, debe ser más larga que la que se hace al final de la palabra *expensas*.

Ordenando las observaciones que preceden, podemos establecer las siguientes reglas para la lectura expresiva, respecto de los enlaces de las palabras y cortes de frase :

1.^a Cuando se habla o se lee, no se pronuncian las palabras como están escritas, separándolas unas de otras, sino que se enlazan entre sí las que van unidas por el sentido; así la lectura resulta clara y flúida (1).

2.^a Debe evitarse la unión de las palabras cuyo enlace produce confusión o desagrado al oído (*cacofonía*), como en *neccio u osado*, que resultaría *neccioñ-osado*, etc.

3.^a Además de las pausas señaladas por los signos ortográficos (*pausas gramaticales*), el lector debe hacer en las frases que no sean muy cortas, otras interrupciones, llamadas *pausas de expresión*, cuyo objeto es dar claridad a la lectura y permitir que el lector tome aliento.

4.^a Las pausas de expresión son fácilmente perceptibles a la inteligencia del lector. La regla general que debe seguirse es la siguiente : *separar por medio de una pequeña pausa, aunque no haya signo de puntuación, aquellas palabras cuyo sentido exige que se separen*.

5.^a Al final de cada verso, sólo se hará pausa cuando esté indicada por los signos de puntuación o por el sentido de las oraciones.

(1) Por lo regular, se ligan dos o tres palabras, formando un grupo. Es raro ligar más de seis palabras y, en estos casos, dos o tres son monosílabas.

6.^a Las pausas de expresión, en general, son breves. Su duración relativa se determina por el sentido de la frase.

7.^a Para que se puedan observar las pausas de expresión, *es necesario leer sin apresurarse.*

NOTA. — El ejercicio precedente, así como los demás ejercicios especiales que sobre los elementos de la lectura expresiva contiene este libro, deben ser explicados previamente en el encerado.

Cúidese de no prolongar demasiado las pausas (defecto en que se suele incurrir), pues con ello se oscurecen los pensamientos y se fatiga el auditorio.

Como este asunto es de capital importancia para la lectura y aun para la composición, creemos conveniente formular las siguientes reglas particulares :

REGLA 1.^a Después del sujeto lógico se hará, generalmente, una pequeña pausa excepto cuando la proposición sea muy corta o cuando el sujeto esté expresado por un pronombre personal. *Ejemplos :*

Juan estudia.
 El tiempo es oro.
 Nadie es completamente feliz.
 Colón | descubrió la América.
 La ciudad de Montevideo | es muy pintoresca.

REGLA 2.^a En general, conviene separar del resto de la frase, por medio de una pequeña pausa, los complementos de fin y circunstancial. *Ejemplos :*

Estudio con afán | para ensanchar mis conocimientos.
 Hasta el primero de marzo | no volveré a la escuela.

REGLA 3.^a El complemento directo e indirecto, por lo regular no se separan del resto de la proposición. *Ejemplos :*

Juan compró un libro.
 Antonio | da dinero a Pedro.
 Las madres | hacen caricias a sus hijos.

9.

Refranes.

1. *Allégate a los buenos, y serás uno de ellos.* Este refrán da a entender que es provechoso el trato de los hombres de virtud y ciencia.

2. *Dime con quien andas, te diré qui n eres.* Esto es : que las gentes forman concepto de un hombre, según las compañías que tiene.

3. *Quien mal anda, mal acaba.* Que el que vive desordenadamente, suele tener un fin desgraciado.

4. *Quien mucho abarca, poco aprieta.* El emprender demasiadas cosas a la vez, suele hacer que no se atienda lebidamente a ninguna.

5. *Más hace el que quiere, que el que puede.* Con fuerza le voluntad y traba o se consigue más que con grandes medios, malogrados por desidia.

6. *No firmes carta que no leas, ni bebas agua que no veas.* En todos los actos de la vida hay que proceder con cautela y previsión.

7. *Un sitio para cada cosa, y cada cosa en su sitio.*

8. *En boca cerrada no entran moscas.* Este refrán enseña cuán útil es callar oportunamente.

9. *No es oro todo lo que reluce.* No debemos fiarnos de las apariencias, porque no todo lo que parece bueno, lo es en realidad.

NOTA. — Adviértase que se da el nombre de *refrán*, al dicho sentencioso de uso común. Los refranes expresan, en forma breve, los resultados de la experiencia popular.

Para las explicaciones de los refranes, generalmente seguimos las que da la Real Academia Española en su Diccionario.

10.

Tres poesías.

I

LA MIEL Y EL VENENO.

Del más hermoso clavel,
 pompa de un jardín ameno,
 el áspid saca veneno,
 la oficiosa abeja miel.

Calderón.

II

EL ARROYO MANSO.

Mira ese arroyo plácido, Florencio,
 que fluye sin rumor y baña el prado.
 Con su ejemplo enseñado;
 haz al prójimo bien, y hazlo en silencio.

Hartzenbusch.

III

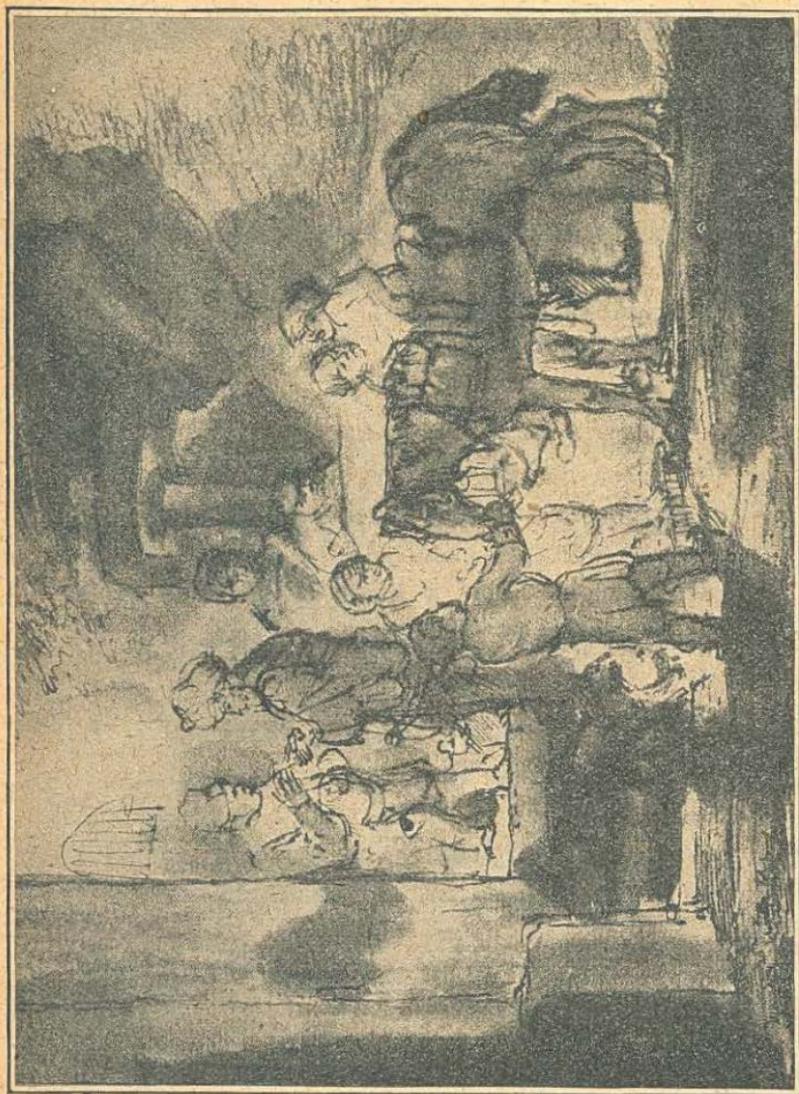
DEFINICIÓN.

- Amor, dijo la rosa, es un perfume.
- Amor es un murmurio, dijo el agua.
- Amor es un suspiro, dijo el céfiro.
- Amor, dijo la luz, es una llama.

— ¡Oh! ¡Cuánto habéis mentido!
 Amor es una lágrima...

Josefa Murillo.
 (Veracruzana.)

NOTA. — Obsérvese que los poetas contemporáneos se rigen en los versos por las reglas de la prosa, respecto del uso de las letras mayúsculas. Así, pocos son ya los que escriben empezando forzosamente cada verso con letra mayúscula.



Fotografía Neurdehn y Cia.
LÁMINA III.

CROQUIS POR REMBRANDT.

11.

Juan y Pedro.

Juan tenía unas tierras que había heredado de sus padres.

Juan cultivaba sus tierras con esmero. Las abonaba, labraba y escardaba, para destruir los abrojos y las malas hierbas.

Había plantado árboles frutales que podaba cuidadosamente.

Sembraba diversas especies de semillas : trigo, maíz, guisantes, judías, calabazas, habas, patatas, etc.

Juan recogía todos los años abundantes cosechas.

Con el trabajo de sus brazos se había conquistado una posición desahogada, y su familia vivía dichosa y en la abundancia.

Los vecinos le miraban con respeto y aprecio.

Pedro también heredó de sus padres un pedazo de tierra, fértil como pocas.

Pedro era flojo y perezoso.

Cuando el Sol estaba ya sobre el horizonte, Pedro, lejos de levantarse, continuaba durmiendo.

Entre tanto las malas hierbas crecían en su campo y ahogaban las plantas útiles.

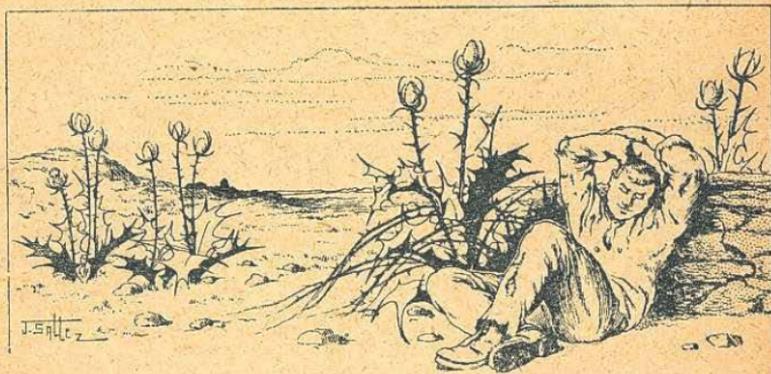
Nunca abonaba sus tierras, ni las escardaba, ni las regaba, y por esto las plantas crecían raquíticas y mustias.

El campo de Pedro, lleno de abrojos y maleza, ofrecía un cuadro desconsolador. Diríase que nadie lo cultivaba, que estaba abandonado.

Cuando llegaba la época de las cosechas, el desidioso Pedro apenas recogía un poco de trigo y maíz.

De esta suerte, Pedro vivía pobre y despreciado, enviando la alegría de los demás. A su alrededor todo era tristeza y miseria.

M. Delapalme.



El trabajo es ley de la vida, que debe cumplir el pobre y el rico, para conservarse, perfeccionarse y ser útil a la sociedad.

El aburrimiento, la miseria, la enfermedad y el vicio son los medios de que se vale la Naturaleza para castigar a los ociosos e inútiles.

NOTA. — Palabras cuyo significado y uso deben estudiarse valiéndose, al efecto, del diccionario: escardar, guisante, judía, calabaza, flojo, raquítico, rústico, maleza, desidioso.

REFLEXIONES: El objeto de la composición preinserta, es presentar un ejemplo de los beneficios que recibe la persona trabajadora y honrada, y las desgracias que cosecha el desidioso. El trabajo honesto, no sólo conserva y aumenta la hacienda, sino que purifica y levanta el espíritu, creándole un ambiente de alegría y felicidad; mientras que el ocio, a la vez que contribuye a la miseria, corrompe el alma y es origen de grandes males.

Ejercicio II.

Reglas de la lectura en voz alta.

(Continuación : véase la pág. 19.)

II

Del acento lógico o acento expresivo (1).

En toda proposición o frase hay siempre una o más palabras que expresan las ideas o sentimientos más importantes de la misma. Esta palabra o palabras deben hacerse resaltar en la lectura pronunciándolas *con mayor fuerza* que las otras; de lo contrario, la expresión del pensamiento o raciocinio resulta oscura y monótona.
Ejemplos :

Quien busca halla.

Esta frase da a entender que con la inteligencia y la actividad se consigue lo que se desea. La palabra *busca* le da valor a la frase, es la palabra más importante, y debe leerse con mayor fuerza que las otras.

(1) Principales autores consultados en la preparación de este Ejercicio : J. COLL Y VENT, y E. BENOT.

La instrucción es el alimento del alma.

La palabra *alimento*, tomada en sentido figurado, llama la atención en la frase precedente, y es la que debe leerse con más fuerza que las restantes.

Poco a poco hila la vieja el copo.

Este refrán enseña lo mucho que se adelanta con la perseverancia y el trabajo. Las palabras *poco a poco* dan valor a dicho refrán; en ellas se debe cargar la voz.

Quién mucho abarca, poco aprieta.

Lo que significa que quien emprende o toma a su cargo muchos negocios a un tiempo, no suele desempeñar bien ninguno. Es necesario, por tanto, hacer resaltar las palabras que dan valor a la frase : *mucho* y *poco*, pero ésta más que aquélla.

Haz bien y no mires a quién.

No mires es la expresión principal de la frase precedente, sobre la que debe cargar la voz.

El placer fatiga, el reposo aburre, el trabajo distrae.

La frase que precede se compone de tres proposiciones. Consideradas aisladamente, el verbo expresa en cada una de ellas la idea más importante; pero como la última proposición contiene el pensamiento principal, será con-

veniente, para que la lectura de la frase tenga unidad, que se haga resaltar el último verbo más que los otros. Según esto, en el acento de la frase pueden distinguirse varios grados : uno *débil*, uno *mediano* y otro *vehemente*.

Los ejemplos que anteceden declaran la importancia que tiene en la lectura expresiva el dar relieve a las palabras que en la frase tienen más valor, cargando en ellas la voz. Por medio de este acento de la frase, que se suele llamar *acento lógico* o *ideológico*, se pone de manifiesto la *intención* de la persona que habla. Véanse los ejemplos siguientes :

— ¿**Irá** usted hoy al pueblo a caballo?

— No, señor : no puedo ir.

— ¿Irá **usted** hoy al pueblo a caballo?

— No, señor : enviaré a mi criado.

— ¿Irá usted **hoy** al pueblo a caballo?

— No, señor : iré mañana.

— ¿Irá usted hoy **al pueblo** a caballo?

— No, señor : me quedaré en casa.

— ¿Irá usted hoy al pueblo **a caballo** ?

— No, señor : iré en automóvil.

En todos estos ejemplos se nota sin esfuerzo que las respuestas varían con una misma pregunta, según la palabra o palabras en que se carga la voz.

Para terminar pondremos dos ejemplos de varias frases enlazadas, señalando en ellas con caracteres *curvados* las palabras de más valor, que son las que llevan el acento lógico.

I

No hay hombre ²más callado |
 que el que ¹más habla,
 pues siendo el que ²más dice,
 no dice ³nada.

Cervantes.

II

« Para el que de ²todo corazón | se consagra a ¹educar a la juventud,
²no es suficiente recompensa | el ¹honorario con que se le asiste.
 Estos ¹cuidados | que reúnen los de un ¹padre y los de una ²madre,
 no salen del alma de un ¹mercenario. ²Ennoblecen | al que hace de
 ellos su ocupación, ¹disponen a amar y ³dan el derecho de ser amado.»

En los dos ejemplos que preceden van señalados con números los *diversos grados de intensidad* de los acentos lógicos : al 1, corresponde un acento débil; al 2, mediano; y al 3, vehemente.

Resumiendo lo expuesto, diremos que el *acento lógico* consiste en la mayor *fuerza* con que se pronuncian una o más palabras de la proposición o frase, con el objeto de aclarar su sentido y poner de manifiesto la *intención* del que habla.

Obsérvese que así como el *acento prosódico* une las sílabas de la palabra, así también el *acento lógico* sirve para dar unidad a las ideas de la proposición y de la frase.

Las palabras que, en la proposición o frase, deben llevar dicho acento, suelen llamarse *palabras enfáticas*. Se las descubre fácilmente, reflexionando acerca del sentido de la frase, e *interpretando la intención* que ha guiado a su autor al componerla.

Conviene no prodigar el acento lógico. El lector hábil debe colocarlo tan sólo en aquellas partes de la proposición o frase que han de destacarse de las demás.

También se tendrá en cuenta que existen diversos *grados de intensidad* en los acentos lógicos, y que han de acentuarse más o menos las palabras enfáticas, según la mayor o menor importancia que tengan en la frase las ideas que expresan.

Nótese finalmente, que el acento de la frase es distinto de la *entonación* : el primero depende de la *fuerza* o *intensidad* de la voz; la segunda consiste en la elevación del *tono*; pero casi siempre el acento lógico va acompañado de un cambio del tono de la voz, que contribuye a realzar las palabras enfáticas.

NOTA. — Procúrese distinguir el **acento** de la **entonación**.

Podrán estudiarse las siguientes reglas sobre el uso del acento lógico, que aun cuando tienen un valor **muy relativo**, no dejan de prestar alguna utilidad a los principiantes :

REGLA 1.^a En las proposiciones **simples**, las palabras de más valor suelen hallarse en el atributo. *Ejemplo* : El madrugar es **saludable**; ¿Te agrada el **estudio**?; Juan **escribe**.

REGLA 2.ª Si la proposición lleva algún adverbio, éste debe leerse con fuerza, porque modifica el verbo y el atributo. *Ejemplo*: Debes estudiar **moderadamente**.

REGLA 3.ª En las proposiciones que constan de sujeto o atributo **compuesto**, se leerán con fuerza creciente las diversas partes que formen el miembro compuesto. *Ejemplos*: **Pedro y Antonio** van a la escuela; Juan **canta y baila**; María es **bucna y hermosa**. Pero si la oración compuesta tiene algún adverbio, éste llevará el acento principal. *Ejemplo*: Los bueyes y los caballos **pacen tranquilamente** por el prado; Mercedes y Elvira son **muy bondadosas**.

REGLA 4.ª En las proposiciones o frases interrogativas, el acento lógico irá en la palabra o palabras que expresen la idea más importante de la interrogación, ya se hallen éstas **al fin, al medio o al principio de la frase**. (Véanse los ejemplos que van en la pág. 31.)

REGLA 5.ª Cuando la proposición o frase expresa oposición entre dos ideas, se harán resaltar éstas, cargando en ellas la voz, pero con desigual intensidad. *Ejemplos*: Quien **mucho** abarca, **poco** aprietta; El que pretende saberlo **todo**, prueba que **nada** sabe.

Adviértase que el acento lógico puede recaer en una palabra o en un **grupo de palabras** (locución u oración). El acento **lógico** se diferencia del **prosódico**, en que aquél comprende **una o más palabras**, mientras que éste sólo se refiere a **una sílaba**.

Recuérdese que el subrayado y el carácter cursivo se emplean a veces para hacer notar las palabras enfáticas de un escrito.

Adviértase que en las buenas composiciones, y particularmente en las escritas en verso, las palabras enfáticas suelen llevar los **acentos rítmicos**, de que se han dado algunas nociones en la nota de la pág. 23.

Recomendamos a los maestrós que enseñen gradualmente estas lecciones sobre los elementos de la lectura expresiva, pues si bien son muy importantes, son sutiles y difíciles. No se debe insistir demasiado en los detalles.

12.

Orígenes.

EL HOMBRE PRIMITIVO.

Frente estrecha, saliente el belfo, el diente agudo, nariz chata, ojo inquieto, potente el maxilar; sentado, su pie-mano sobre el suelo, desnudo juega con la ceniza caliente del hogar.

Se rasca las axilas y piensa... Su velludo rostro se anima de una expresión singular, y graba un mammut con un sílex puntiagudo, sobre un fémur de reno a medio devorar.

De pronto se interrumpe, con un jadeo enorme, toma el hacha de sílex con su brazo disforme, y pegándose al suelo, ansiosamente escucha...

Yergue luego de un salto su estatura encorvada; clava en la noche, como un dardo, la mirada, y mostrando los dientes, se prepara a la lucha...

Juan Carlos Bernárdez.

NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES : **belfo**, adj. Labio abultado, protuberante, como en los monos. **mammut**, m. Elefante gigantesco, ya extinguido. **reno**, m. Especie de ciervo de las regiones sub-árticas septentrionales. **sílex**, m. Piedra muy dura (piedra de chispa, pedernal), que se rompe en láminas cortantes, como el vidrio. Muy usada por el hombre de la edad de la piedra para servir de cuchillos, hachas, puntas de flecha, jabalina, lanza, etc. **jadeo**, m. Acción de respirar agitado por efecto de la fatiga o de emoción intensa.

Obsérvese que la composición preinserta se caracteriza por la exactitud, concisión y vigor de las imágenes. Además, el autor ha elegido el momento crítico de la vida primitiva: la lucha contra las fieras y los enemigos humanos. Apropéchese la oportunidad para hablar del hombre *ancestral* (durante las lecciones de historia y geografía). Insístase, sobre todo, en las siguientes conquistas de la ciencia: 1º Que la antigüedad del hombre se remonta a algunos *centenares de miles de años* (unos 700.000 años según el profesor KEITH, de Londres); 2º Que en sus orígenes, *el tipo humano se aproxima más al de los monos que al del hombre moderno*; 3º Que el hombre actual parece ser « *el heredero de todas las edades* »; 4º Que la cultura está sujeta a la *ley de ritmo e intermitencias*, pudiendo calcularse, según el profesor FLINDERS PETRIE, de Londres, en unos 1500 años la duración media de cualquier periodo o foco de civilización (Egipto, India, China, Persia, Grecia, Roma, Perú, América Central, etc.). Pasado dicho periodo, el centro o foco de cultura cae en un estado de retroceso y desaparece. Háblese de CARLOS DARWIN, de HERBERT SPENCER; de la ley de la evolución y de su importancia para la interpretación de la vida como método (o clave) de investigación científica (método histórico o genésico).

Recomiéndese la lectura de la poesía « A Darwin », por Núñez de Arce.

13.

I

La perla y el diamante.

(FÁBULA.)

Dijo la perla al diamante :
 — « Valgo mucho más que tú;
 de negro carbón naciste,
 y yo de la mar azul. »
 Y le contestó el diamante :
 — « Tu mérito es muy común.
 ¡Siempre fuiste y serás blanca!
 ¡Yo fui negro, y vierto luz! »

Martín Antonio Narváez.

II

Análisis.

Juan tenía un diamante de valía,
 y por querer saber lo que tenía
 la química estudió, y ebrio, anhelante,
 analizó el diamante.

Mas ¡oh! ¡qué horror!... Aquella joya bella,
 lágrima, al parecer, de alguna estrella,
 halló con rabia y con profundo encono
 que era sólo un poquito de carbono...

Si quieres ser feliz, como me dices,
 no analices, muchacho, ¡no analices!...

Joaquín María Bartrina.

NOTA. — En las dos composiciones preinsertas, sus autores se valen de un mismo ejemplo; pero se proponen fines distintos, opuestos. Para Narváez, el origen del diamante demostraría el éxito del esfuerzo propio (*Yo fui negro y vierto luz*). Para Bartrina, el análisis aplicado a cosas hermosas y estados placenteros del alma (admiración, amor, etc), suele producir decepciones, porque todo tiene sus defectos.

14.

Las espigas vacías.

(FÁBULA.)

I

(En prosa.)

Cuchicheaban las espigas agitándose en la llanura; las que se mantenían derechas, levantando enhiesta la cabeza, burlábanse de las que estaban inclinadas hacia el suelo. Pero éstas contestaban : — « Enhorabuena, sed ahora soberbias; mas vendrá el tiempo de la trilla, y entonces, espigas vacías, arrancadas seréis, y arrojadas al viento cual vana paja, mientras que de nosotras se aprovechará el buen grano que llena nuestras cabezas, y que hoy nos mantiene inclinadas. »

L. Ratisborne.



II

(En verso.)

La espiga rica en frusto
se inclina a tierra
La que no tiene grano
se empina tiesa.
Es en su porte
modesto el hombre sabio
y altivo el zote.

Juan Eugenio Hartzenbusch.
(Español.)

NOTA. — Palabras difíciles : *cuchichear*, *agitarse*, *enhiesto*, *enhorabuena*, *vano*, *erguir*, *empinar*, *porte*, *zote*.

15.

El otoño.

El otoño es la tercera estación del año. En nuestras regiones, principia a fines de marzo, cuando los días vuelven a ser iguales con las noches, lo mismo que al principiar la primavera; pero con la diferencia de que en el otoño los días son los que van acortándose, al paso que crecen las noches.

Es la estación del otoño templada y apacible, porque han pasado ya los calores excesivos y aun no se siente el rigor del frío. Con las primeras lluvias, que recibe con gusto la tierra, agostada y seca por los ardores del verano, son más abundantes los pastos, los árboles ostentan su verdura, y el campo vuelve a aparecer fresco y lozano.

Muy ricos y abundantes frutos se recogen en esta estación, porque en ella se celebran las vendimias, para exprimir el mosto de la uva y convertirlo en vino; y poco después se hace la cosecha del aceite, aprensando la aceituna que dan los frondosos olivos.

Así es que no hay estación del año más alegre ni de mayor regocijo para los que disfrutan de la vida del campo; siendo también muchas y sabrosas las frutas con que el otoño contribuye al regalo del hombre.

Pero todo va mudando insensiblemente de aspecto, a medida que dicha estación se acerca a su fin : los días son ya demasiado cortos, y el Sol se muestra menos encendido y brillante; empiezan a caerse las hojas de los árboles, y

no hay nada más triste que verlas arremolinadas por el viento, o pisarlas secas, cuando recorremos un bosque. No parece sino que recuerdan al hombre que así pasan todas las cosas, y muy especialmente su vida.

Al ir ya de vencida el otoño, abandonan las golondrinas y otras aves nuestro hermoso suelo, donde se habían refugiado huyendo del calor excesivo del Norte, y vuelven a aquellos climas, cruzando a bandadas el mar. Su instinto las trajo, y su propio instinto las lleva...

Tu mano la lluvia vierte
Sobre la tierra abrasada;
Y a tu voz regocijada
En un vergel se convierte.

Sacude el polvo la hierba,
Sacúdelo el bosque umbrío,
Y las gotas de rocío
Cual leves perlas conserva.

En espumosos raudales
La vid su jugo derrama,
Y el peso inclina la rama
De los árboles frutales.

Ya más tarde por Oriente
Nace el Sol con lento paso,
Y más pronto en el ocaso
Va a esconder su roja frente.

La tímida golondrina
Deja ya nuestros hogares,
Y traspasando los mares,
Hacia el Norte se encamina.



Fotografía Braun, Clément y Cia.

LÁMINA IV

LA COSECHA DE HENO.

JUAN DURKE.

Bendito quien hizo el mar,
 Bendito quien hizo el viento,
 Quien al ave da sustento,
 Quien al Sol hace brillar.

Bendito el que se recrea
 Viendo en el hombre su hechura;
 El que formó la luz pura
 Con decir : QUE LA LUZ SEA.

Martínez de la Rosa.

Muertos.

En los húmedos bosques, en otoño,
 al llegar de los fríos, cuando rojas
 vuelan sobre los musgos y las ramas,
 en torbellino, las marchitas hojas,
 la niebla, al extenderse en el vacío
 le da al paisaje mustio un tono incierto,
 y el follaje, do huyó la savia ardiente,
 tiene un adiós para el verano muerto,
 y un color opaco y triste,
 como el recuerdo borroso
 de lo que fué y ya no existe.

.....

José Asunción Silva.
 (Colombiano.)

NOTA. — Expresiones difíciles que deben estudiarse : *apacible, agostar, lozano, frondoso, vendimia, mosto, prensar, regocijo, ir de vendida, raudal.*

Compárense las dos hermosas composiciones en verso. La de Martínez de la Rosa, de estilo clásico en el fondo y en la forma, y la de Asunción Silva, de carácter modernista. Nótese el ritmo musical de esta última composición.

Recomiéndese a los alumnos que lean en sus casas la composición de BECQUER, « *Las hojas secas* ».

Ejercicio III.

Reglas de la lectura en voz alta.

(Continuación : véase la pág. 29.)

III

*De las inflexiones de la voz (1).*Nota *todos* los defectos : corrige los *tuyos* y calla los *ajenos*.

La frase que antecede debe leerse haciendo un corte antes de la conjunción copulativa que une las dos últimas proposiciones, y acentuando las palabras enfáticas, *todos*, *tuyos* y *ajenos*. Se observará también que el *tono* de la voz *sube* en las *terminaciones* de las palabras *defectos* y *tuyos*, y *baja* al final de la última palabra de la frase. A continuación reproducimos la misma cláusula, señalando en ella, con letra cursiva, las palabras enfáticas. Las flechillas ascendentes o descendentes indican cuando el *tono* de la voz debe subir o bajar.

Nota *todos* los defectos : corrige los *tuyos* | y calla los *ajenos*.

Léanse ahora las frases que siguen, notando las palabras enfáticas que van de cursiva, y los cambios de tono que en las terminaciones de los vocablos que llevan una flechilla se producen. Procúrese no confundir la *fuerza* de la voz o *acento*, con el *tono* de la voz.

(1) Se han consultado, para redactar esta lección, las obras de J. COLL Y VEHÍ, E. BENOT y R. BLANCO SÁNCHEZ.

1. Perro *que ladra* | no muerde.
2. Yo juego | *después* de haber trabajado.
3. Lo inútil, aunque cueste *poco*, siempre resulta *caro*.
4. La Luna se *eclipsa*, porque la Tierra | se *interpone* entre ella y el Sol.
5. — ¿*Fuiste* ayer a la escuela?
6. — Sí, señor.
7. — ¿*Qué* deberes te dió el maestro?
8. — Me dió un *problema* de aritmética.
9. — ¿En *cuánto* tiempo lo resolverás?
10. — En *media* hora.

Los pequeños cambios de tono que efectúa la voz al pronunciar las terminaciones de ciertas palabras de la proposición, se denominan *inflexiones*. Nótese que se pronuncian con inflexión, tan sólo aquellas palabras que preceden inmediatamente a las pausas o cortes de las frases.

Los signos de interrogación y exclamación, más que pausas, señalan inflexiones; por esto se los debe considerar, principalmente, como *signos de inflexión*.

Obsérvese que las inflexiones *ascendentes*, o sea las que terminan en nota *aguda* (↗), se aplican, por lo regular,

a la parte de la proposición QUE CARECE DE SENTIDO COMPLETO; mientras que las inflexiones *descendentes*, o sea las que terminan en nota *grave*, se colocan sobre las palabras QUE COMPLETAN EL SENTIDO DE LA ORACIÓN.

Para emplear debidamente las inflexiones, se determinarán, ante todo, las palabras enfáticas y los cortes de la proposición o frase. Después, se procurará leer CON LA MAYOR NATURALIDAD, como si se estuviera conversando.

Conviene dar variedad a las inflexiones, pero cuidando de *no exagerarlas*, porque entonces la lectura resultaría *afectada* e insoportable.

Para terminar, transcribimos a continuación una fábula de Samaniego. Repare el lector las inflexiones que van señaladas con flechitas.

EL LADRÓN.

Fábula.

Por *catar* una colmena |
 cierto goloso *ladrón*,
 del *venenoso* aguijón |
 tuvo que sufrir *la pena*.
 — La miel (dice) está *muy buena* :
 es un bocado *exquisito*;

por el agujijón *maldito* |

no volveré al colmenar.

Lo que tiene el encontrar

al PENA *tras el* DELITO.

Samaniego.

NOTA. — La lección preinserta tiene por objeto hacer observar las inflexiones de la voz en la lectura y conversación.

Nótese que estas inflexiones se producen, por lo regular, al pronunciar las terminaciones de la palabra que precede inmediatamente a una pausa gramatical o de expresión. La inflexión empieza a manifestarse a contar desde la última sílaba acentuada.

No se han de confundir los acentos prosódicos y lógicos con las inflexiones. Éstas se refieren a la elevación o descenso del **tono** con que se leen las terminaciones de ciertas palabras, mientras que los acentos corresponden a la mayor o menor **fuerza** con que se pronuncia una sílaba o palabra. Casi siempre las inflexiones de la voz van acompañadas de un cambio en la fuerza con que se pronuncian las sílabas o palabras. En las inflexiones ascendentes, por lo regular, se aumenta la fuerza de la voz, y en las descendentes se suele disminuir; pero también sucede lo contrario, como se notará leyendo los siguientes ejemplos:

1. *Poco a poco* | hila la vieja el copo.

2. Quien busca | *halla*.

En el primer ejemplo, a la inflexión ascendente corresponde el aumento en la **fuerza** de la voz, y a la inflexión descendente, su atenuación; pero en el ejemplo segundo, sucede precisamente lo contrario; pues la palabra **halla**, que debe pronunciarse con más fuerza que las restantes, exige inflexión descendente.

Algunas personas tienen el mal hábito de exagerar las inflexiones, lo cual da a la lectura o recitación una expresión lúgubre, sumamente desagradable.

Las inflexiones han de ser variadas y se alejarán muy poco del tono con que empiezan.

Hemos de advertir, finalmente, que el conocimiento de las inflexiones es difícil, pues requiere, ante todo, cierta educación del oído, y haber escuchado a los buenos lectores y oradores. Conviene que el maestro no insista demasiado en este asunto. Bastará que los alumnos conozcan el oficio de las inflexiones.

16.

Noches de lluvia.

Yo amo las noches de lluvia. Son de una intimidad intensa y dulce como si nuestra casa se convirtiera, de pronto, en el único refugio tibio e iluminado del universo. Los objetos que nos rodean adquieren una familiaridad más afectuosa y más honda; la luz parece más límpida; el fuego, la mecedora, los ovillos de lana, el lecho, las mantas, todo es más nuestro y más grato.

La alcoba, realmente, se convierte en nido, en nido caliente y claro y sereno, en medio del viento gruñidor, de la lluvia furiosa o mansa, del frío que hace acurrucar cabeza con cabeza a las parejas de pájaros. Me imagino mi casa, entonces, como un pequeño y vivo diamante apretado entre el puño de un negro gigantesco. ¡Qué beatitud! Hago por no dormirme para gozar esas horas de gracia propicias al ensueño y al amor. Pero a veces, también, me asalta, de pronto, la visión de pobres ranchos agujereados, de chicos friolentos, de mujeres que no tienen, como yo, una casa tibia ni una abrigada cama blanda, y para quienes estas noches son así como un suplicio. Y entonces sí, me esfuerzo por dormir. Ya que no puedo remediar yo, sola, su infinita miseria, les doy el sacrificio de la conciencia de mi bienestar.

Me duermo, me duermo avergonzada de paladear un gozo que atormenta a millares de seres humanos.

Juana de Ibarbourou.

NOTA. — Juana de Ibarbourou es escritora original, tierna y fuerte a la vez. Posee una visión poética privilegiada. Descuella en la poesía *objetiva* (colorista y plástica) más que en la poesía *subjetiva* (emocional, lírica). Sus descripciones tienen mucho relieve y vigor. La composición que transcribimos forma parte de su libro « *El cántaro fresco* » (1920).

17.

Los embusteros.

Un hombre tenía el vicio de mentir para que le creyeran más rico de lo que era; pero un amigo le dijo: — « No veo lo que ganas con tus mentiras, pues ellas no aumentan tu fortuna. »

Otro mentía para que le tomaran por hombre de mucho talento, y un amigo le dijo : — « El talento no se prueba charlando mucho. Un negro se puede pintar de blanco el semblante, pero no por eso dejará de ser negro. No creas que se engaña a la gente con tanta facilidad, pues se ve la mentira. Aunque los zánganos hagan zumbando más ruido que las abejas, se sabe que no elaboran la miel... »

Otro mentía por afán de engañar, y para salir ganancioso en sus tratos. Pero hubo un hombre que le dijo : — « No te mezeles con nosotros, malvado; el dinero que se gana con mentiras es un robo... Tú me sacas el dinero con palabras, y el ladrón con sus manos : ¿ qué diferencia existe entre vosotros dos ? Que empleáis diferente instrumento; pero el corazón es el mismo... »

Yo diré siempre la verdad. La diré aun cuando pueda perjudicarme.

Diré la verdad a mis amigos, a mis enemigos, a todo el mundo.

El hombre de bien no anda con careta, sino con el rostro descubierto. Prefiero que me critiquen los defectos que

pueda tener, antes que oír elogios de virtudes que no tengo.

El hombre de bien se sonroja cuando le ensalzan por méritos de que carece, y dice : — « Las alabanzas que me prodigáis son buenas para otros. Yo no quiero envanecerme con lisonjas que no me corresponden. »

M. Delapalme.

NOTA. — Estúdiense las siguientes palabras y expresiones : vicio, salir garancioso, virtudes, ensalzar los méritos, prodigar alabanzas, lisonja, envanecerse.

REFLEXIONES : Cualquiera que sea capaz de mentir es indigno de contarse en el número de los hombres honrados; pues la mentira es la más insoportable cobardía. Si conociéramos el horror de la mentira y las consecuencias de ella, la perseguiríamos más justamente que otros crímenes. Los árabes tienen una sentencia que dice : « La verdad que daña, es mejor que la mentira que alegra. »



18.

El águila y el caracol.

(FÁBULA.)

Vió en la eminente roca donde anida
el águila real, que se le llega
un torpe caracol de la honda vega,
y exclama sorprendida :

— ¿Cómo, con este andar tan perezoso,
tan arriba subiste a visitarme?

— Subí, señora (contestó el baboso),
a fuerza de arrastrarme.

Juan Eugenio Hartzenbusch.

NOTA. — Estudio de palabras : eminente, anidar, torpe, vega.

LECTURA EN VOZ ALTA : Nótese que la composición preinserta consta de dos estrofas formada cada una por tres versos endecasílabos y uno heptasílabo. La rima va dispuesta como en el **cuarteto**. Al leer el verso segundo se ha de tener cuidado de marcar bien las dos sílabas de que consta la palabra **real**, pues de no hacerlo así, el verso resultaría corto. Cámbiese de entonación al leer la parte narrativa, lo que corresponde a cada interlocutor y las palabras que van entre paréntesis.

REFLEXIONES : Muchas personas que carecen de méritos, no reparan en los medios para llegar a los altos puestos reservados al talento y la virtud.

19.

La felicidad por medio de la bondad.

La bondad es la principal calidad de la persona.

Socialmente, la humanidad se divide en dos grandes grupos, tan opuestos como la luz y la sombra : el grupo de la gente útil y buena, y el de la gente inútil y perjudicial.

Ser bueno es ser justo y generoso en ideas, sentimientos, deseos y acciones.

El barco que nos conducía al Cabo de Buena Esperanza, arribó cerca de un pequeño islote. Mientras descargaban el buque, bajé a tierra. El aspecto risueño del país me encantó. Los habitantes que encontré por el camino, tenían algo de fraternal en sus saludos y cierta expresión de ternura en sus miradas. Todos ellos recibían al extranjero con palabras afectuosas. Por último, me

detuve ante una casa en donde se encontraban reunidas las personas notables del pueblo. Éstas interrumpieron su conversación en el acto, y un anciano se adelantó para darme la bienvenida. Yo le expresé toda la admiración que sentía al encontrarme entre personas satisfechas de su suerte. El anciano asintió con un ligero movimiento de cabeza, y me dijo :

— Podéis agregar que somos muy felices. Hace mucho tiempo que vivimos así, bajo el reinado de un monarca a quien todos admiramos y al que debemos la alegría que llena nuestras almas; porque él nos ha enseñado a conformarnos con nuestra suerte y a ser bondadosos con nuestros semejantes. ¡Oh, gran Dios! ¿Y cómo no habíamos de amarle? Él ha destruído la envidia que existía entre nosotros; él nos ha revelado que la riqueza se encuentra en nosotros mismos, y que el amor es la fuente de donde brotan los goces que la fortuna no puede dar. Somos felices sin pensar en nuestra dicha. La envidia no germina entre nosotros. No deseándola, ella no penetra en nuestros corazones.

No encontraréis aquí ni el falso lujo ni el deseo de dominar al prójimo. Y cuanto más tiempo vivimos bajo el régimen de este monarca, más adoramus y cumplimos sus leyes.

— ¿Y cuál es el nombre de ese rey? pregunté absorto.

— La Bondad, me respondió al amable anciano...

J. Finot.

(*La ciencia de la felicidad* — Sempere y Cía. editores.,

NOTA. — Estudio de palabras. *arribar*, n. Llegar la nave a un puerto. — *fraternal*, adj. Propio de hermanos. — *bienvenida*, f. Venida o llegada feliz. Saludo o para-

bién que se hace a otro por haber llegado con felicidad. — **asentir**, n. Ser una persona de la misma opinión de otra. — **régimen**, m. Modo de gobernarse. — **absorto**, adj. Admirado, asombrado. — **bondad**, f. Calidad de bueno, excelencia, generosidad, inclinación a hacer el bien. El estudio *especial* del vocabulario se hará en lecciones especialmente consagradas a la lexicografía.

COMENTARIOS. — La bondad, el proceder en todos nuestros actos, no sólo sin preven- ciones ni envidias, sino con espíritu generoso y elevado, es condición fundamental para ser feliz.



20.

Tres recetas.

Para no ser borrachos,
no hay más receta
que examinar en otros
la borrachera;
para ser generosos,
sin gran esfuerzo,
meditar lo que sufren
los avarientos;
y para hacer menores
nuestros quebrantós,
presenciar los ajenos
y consolarlos.

Tengo como infalibles
estas recetas,
que escribió la doctora
doña Experiencia.

M^l. Ossorio y Bernard.

(Español.)

Ejercicio IV.

Reglas para la lectura en voz alta.

(Continuación : véase la página 42.)

IV.

De la entonación en la lectura(1).

En la voz se distinguen : la calidad, que se refiere a los *tonos*, y la cantidad, que concierne a la *fuerza*.

La palabra *tono* tiene diversas acepciones; las que aquí deben tenerse en cuenta se refieren a lo *grave* o *agudo* de la voz al hablar, leer, declamar, etc. (2).

A pesar de la gran variedad de tonos, se suelen dividir éstos en *graves*, *agudos* y *medios*. He aquí algunas reglas para el acertado empleo de los tonos de la lectura :

REGLA 1.^a El *tono medio* es el que usamos de ordinario en la conversación, narraciones, reflexiones, etc. *Ejemplos* :

« El órgano de la voz es, más que *órgano*, un *instrumento* como el piano. ¿Y qué es lo característico del piano? El teclado. ¿Y de qué se compone el teclado? De varias octavas (seis o seis y media), divididas en tres clases de notas : bajas, medias y altas,

(1) Principales autores consultados : E. LEGOUVÉ y R. BLANCO SÁNCHEZ.

(2) Los tonos de la lectura son distintos de los tonos del canto; pues en la música el tono depende del sonido que se toma como punto de partida de la escala, y la escala está formada de sonidos *separados* unos de otros por medio de *intervalos*; mientras que en la lectura y conversación se pasa de un sonido a otro *sin intervalo*, *deslizándose* la voz como por un *plano inclinado*. La música y la lectura son fundamentalmente distintas, tanto que se citan personas de mal oído musical que han sido eminentes lectores.

cuyo sonido depende del tamaño de las cuerdas. Pues bien : la voz, como el piano, tiene su teclado, pero de dos octavas solamente, y con tres especies de notas y cuerdas más o menos delgadas o gruesas; y así como no se llega a tocar el piano sin estudiarlo, tampoco se puede llegar a manejar bien la voz sin el correspondiente aprendizaje. »

Legouvé.

REGLA 2.^a El *tono agudo* es más alto que el que solemos usar habitualmente. Requieren este tono la expresión de la alegría, el espanto y, en general, todas las emociones fuertes. *Ejemplos* :

« Y ya en esto se venía a más andar el alba, alegre y risueña; las florecillas de los campos descollaban y se erguían, y los líquidos cristales de los arroyuelos, murmurando por entre blancas y pardas guijas, iban a dar tributo a los ríos, que los esperaban. La tierra alegre, el cielo claro, el aire limpio, la luz serena, cada uno por sí y todos juntos, daban manifiestas señales que el día, que a la Aurora venía pisando las faldas, había de ser sereno y claro. »

Cervantes.

« ¡Día terrible, lleno de gloria,
lleno de sangre, lleno de horror;
nunca te ocultes a la memoria
de los que tengan patria y honor! »

Juan Bautista de Arriaza.

REGLA 3.^a El *tono grave* es más bajo que el empleado ordinariamente por una persona cuando habla. Se usa este tono cuando se expresa el odio y, en general, para las emociones tranquilas o tristes. *Ejemplos* :

« Silencio... Las campanas
tocan a muerto.
¿Si habrá muerto la niña
de ojos de cielo? »

Sin duda es ella,
 que no la he visto ha días
 en la Almudena,
 que no se oyen suspiros
 en su ventana,
 que están muertas las flores
 que ella regaba... »

A. de Trueba.

REGLA 4.^a También se empleará el tono grave, al leer las palabras que van entre paréntesis y las proposiciones incidentales explicativas. *Ejemplos :*

« Por entre unas matas,
 seguido de perros
 (no diré corría),
 volaba un conejo. »

Tomás de Iriarte.

« El mentiroso, diga o no verdad, jamás es creído. »

« Seamos pobres, seamos ricos, todos tenemos el deber de trabajar. »

REGLA 5.^a En los diálogos se cambiará el tono de la voz al leer lo que a cada interlocutor corresponde, procurando conformar dicho tono con la edad y el carácter de las personas, y las ideas y sentimientos por ellas expresados.

REGLA 6.^a También se cambia la entonación para distinguir el objeto de cada nueva frase, y para hacer notar en la proposición su sentido positivo o negativo, afirmativo o condicional, interrogativo o exclamativo, etc. Pero en estos casos el lector debe guiarse por su propia inspiración,

cuidando, no obstante, de que el tono sea natural y agradable. Como existe la tendencia, cuando se lee o declama, de abusar de los tonos agudos, será provechoso cultivar preferentemente los tonos graves y medios.

Suelen dividirse los tonos en *generales* y *particulares*. Los primeros se refieren a todo el asunto que motiva la lectura o conversación, y los segundos a una parte más o menos pequeña. Para que haya unidad en la lectura, es necesario emplear un tono general apropiado al asunto, pero también se han de hacer descollar sobre lo demás, por medio de tonos particulares, las palabras más importantes o significativas; pues no debe olvidarse que en composición hay un pensamiento dominante, varios principales y muchos accesorios, cuyo valor relativo debe reflejarse en la lectura.

Fluye de lo que acabamos de exponer, que el tono de la lectura de un trozo no ha de mantenerse fijo, sino que debe subir y bajar con frecuencia para adaptarse a los pensamientos y sentimientos expresados. Estos cambios del tono de la voz, que hacen más o menos interesante la lectura según la propiedad con que se efectúan, se denominan MODULACIONES (1).

« Los principales vicios de entonación suelen ser los siguientes : el *tonillo* o *desentono*, que se comete por el uso impropio de la entonación; la *monotonía* o uso de un solo tono, muy común en la manera de leer de los niños, y la *altisonancia*, que consiste en usar entonaciones muy elevadas, aunque el asunto sea sencillo y corriente. »

(1) No deben confundirse las **modulaciones** de la lectura con las modulaciones del canto; pues en la música dicho término tiene otro significado.

Procure aplicar el alumno a la lectura del trozo que sigue, las nociones que hemos dado sobre la entonación y demás elementos de la lectura expresiva.

(Voz grave :) « ¿QUÉ SEMBRARÁS? »

(De Cecilia Thaxter.)

(Voz media de adulto :) — « Cuando puedas sembrar, niño querido,

(Idem algo aguda :) ¿ qué sembrarás?

(Voz media infantil :) — Semillas de paciencia, de dulzura
y de bondad.

(Voz media de adulto :) — Siémbrales bien, con cuidadosa mano ;
luego verás

(Voz grave :) qué cariño, belleza y alegría,
junto a ti nacerán! »

M. F. Juncos.

NOTA. — No se confundan las **entonaciones** con las **inflexiones**. Estas últimas se refieren a los cambios de tono en las **terminaciones** de ciertas palabras de la oración; mientras que la entonación, ya sea general o particular, se aplica a una o más palabras o proposiciones.

También debe procurarse no confundir la **entonación** con la **fuerza** de la lectura.

No se olvide que el tono medio o fundamental varía según las personas, y que **deben respetarse las diferencias individuales**, si bien procurando que los tonos ásperos se dulcifiquen haciéndolos agradables. Este resultado se consigue procurando hablar con la boca abierta, para que los sonidos se reflejen **en el paladar**, no en la nariz.

No es necesario aprender de memoria las reglas que contiene este ejercicio : bastará comprenderlas. Su valor irá descubriéndose a medida que el estudiante vaya avanzando en el estudio de la lectura expresiva; así como la placa fotográfica se revela bajo la influencia o acción de un medio apropiado.

21.

Un sueño.

Díjome el labrador : — « Toma la azada,
procúrate el sustento apetecido »;
el tejedor : — « Fabrica tu vestido »;
el arquitecto : — « Erige tu morada ».

Huyendo en soledad desesperada,
por el género humano maldecido,
auxilio en vano a las deidades pido;
sólo fieras encuentro en mi jornada.

Aterrado despierto : el sol fulgura,
osado constructor la escala agita,
zumba el taller, sembrado miro el llano...

Desde entonces, asido a mi ventura,
vi que el hombre del hombre necesita,
y de todos al par me siento hermano.

Sully Prudhomme.

(Traducción de Miguel Antonio Caro.)

NOTA. — Sully Prudhomme fué un célebre poeta y filósofo francés, que floreció en la segunda mitad del siglo pasado. Difícilmente se hallará poeta más noble en ideas y sentimientos, y más correcto y dulce en la expresión.

Idea central del poema : el hombre no puede vivir solo; necesidad de la asociación y solidaridad.

22.

Los pájaros.

Había un alegre pueblecito, cuyo contorno se hallaba poblado de frutales. Durante la primavera, los árboles cubiertos de flores que embalsamaban el aire con sus perfumes suaves, ofrecían una perspectiva encantadora; durante el otoño, sus ramas aparecían cargadas de manzanas, peras, ciruelas y otras frutas deliciosas.

Multitud de pájaros hacían sus nidos en los troncos y ramas de los árboles, y llenaban el aire con las dulcísimas melodías de sus trinos y gorjeos.

Las personas mayores amonestaban frecuentemente a los niños diciéndoles :

« Guardaos bien de causar el menor mal a estos lindos y pequeños seres, y no toquéis sus nidos por temor de desagradar al que dispensa a los lirios del valle su espléndida vestidura y a los pájaros su cotidiano alimento, pues el amor de Dios hacia nosotros es el que ha dado a las flores sus vistosos matices y delicados perfumes, y a los ruiseñores su canto tan armonioso y sublime. »

Sin embargo, algunos malos muchachos, desatendiendo los sanos consejos de los maestros y de sus padres, comenzaron a sacar y destruir los nidos. Los pájaros se disgustaron, y poco a poco fueron desertando de un lugar en que tanto se les maltrataba. Ya no se oía ni uno solo de

sus cantos en las huertas y praderas, de suerte que la población había quedado triste y silenciosa.

No paró en esto el daño : la maldad de aquellos niños aviesos tuvo consecuencias aun más deplorables. Las orugas, que tanto daño causan a la vegetación y que antes eran destruidas por los pájaros, se multiplicaron sobremanera, y empezaron a devorar las hojas y las flores. Bien pronto los árboles quedaron desnudos como en pleno invierno, y los malos niños que, en tanto no ejercitaron sus funestas travesuras, disponían de frutas exquisitas en abundancia, no pudieron, en lo sucesivo, regalarse siquiera con una manzana.

El canónigo Schmid.

(Alemán.)

NOTA. — Estúdiense las palabras y expresiones siguientes : embalsamar et aire, perspectiva encantadora, sublime, desertar de un lugar, niños aviesos, multiplicarse sobremanera, consecuencias deplorables, funestas travesuras, regalarse.

LECTURA RÁPIDA. — Dése un minuto a los niños, para leer en silencio toda la composición preinserta, y 2 minutos, para leerla en voz alta. Estos ejercicios de **lectura rápida, en silencio y en voz alta**, se harán **frecuentemente**, pero evitando que con ello se perjudique la buena lectura. Los alumnos no deben saber que se les toma el tiempo cuando leen.

REFLEXIONES : Todos los seres de la Naturaleza se relacionan entre sí de tal suerte, que el daño o beneficio ocasionado a una especie, no se limita a ella, sino que influye en las demás, como lo prueba, entre otros, el ejemplo a que se refiere el bello cuento del canónigo Schmid que hemos transcritto. Adviértase que el canónigo Cristóbal de Schmid fué un moralista alemán, que floreció en la primera mitad del siglo XIX. Compuso muchos libros elementales, entre ellos la « Historia sagrada para la infancia »; pero le dió reputación universal, la serie de cuentos morales que publicó para la juventud; entre otros, « Los huevos de Pascua », « La víspera de Navidad », etc., cuentos que han sido traducidos en todos los idiomas y reimpresos centenares de veces. Nadie, como él, ha sabido poner al alcance de los jóvenes y en la forma viva de una historia o de un cuento, las alegorías y leyendas populares que abundan en Alemania.

23.

La serenata de Schúbert.

¡Oh, qué dulce canción! Límpida brota
esparciendo sus blandas armonías,
y parece que lleva en cada nota
muchas tristezas y ternuras mías.

Así hablara mi alma... si pudiera.
Así, dentro del seno
se quejan, nunca oídos, mis dolores.
Así, en mis luchas, de congoja lleno,
digo a la vida : « ¡Déjame ser bueno! »
¡Así sollozan todos mis amores!

.....

Manuel Gutiérrez Nájera.
(Mejicano.)

NOTA — Recomiéndese a los alumnos que oigan la Serenata de Schúbert, una de las composiciones musicales clásicas que mejor expresa los sentimientos delicados y tiernos. Conviene que los alumnos aprendan de memoria estos versos.

24.

La necesidad.

Antón el molinero cargó un día
con un costal de harina su borrico
y dijo a un hijo suyo : — Mira, chico,
toma este burro y ve en un periquete
a llevar a la tía Calandanga
este costal de harina. Corre, vete. —
Enjugó con la manga
una lágrima el chico y dijo : — Padre,
yo no voy, pues discurre
que me voy a ver negro
si en el camino se me cae el burro
o hace en el polvo cama.
— Eso, replica Antón, no te dé pena;
si te sucede, llama
a la Necesidad, que irá al momento,
y en un Jesús te cargará el jumento. —
Atizó cuatro lapos en las ancas,
el chico al burro y emprendieron ambos
su camino por zancas y barrancas;
pero al llegar a un sitio donde había
mucho polvo, el borrico
dijo, rabiando por soltar la carga :
— ¡ Ay, que polvo tan rico
para dormir la siesta!
Y así diciendo, se tumbó a la larga.
Palo va, palo viene,
tantos el chico al jumentillo pega
que aun en las ancas las señales tiene;
pero viendo que brega
inúltimente, le soltó la carga,
y sólo así se levantó el jumento.

— ¡Necesidad! exclama el pobre chico.
¡Necesidad! hágame usted la gracia
de venir a cargarme este borrico. —
Espera un rato, pero nadie acude;
vuelve a llamar y nadie le responde,
y convencido al fin de que no hay nadie
que en tan penosa situación le ayude,
— La industria, dice, ayudará mi brazo; —
y ¿qué hace? El asno arrima
en seguida a un ribazo,
y llevando el costal hasta allí a vueltas
al fin al asno se lo planta encima
y a casa de la tía Calandanga,
más alegre llegó que una charanga.
Cuando volvió al molino,
le preguntó su padre si le había
ocurrido algún lance en el camino,
y el muchacho al momento
le contó la ocurrencia del jumento,
— Llamé, dice, cien veces
a la Necesidad, ¡pero no vino! —
Y Antón replica : — Te equivocas mucho,
pues ella fué quien te cargó el pollino.

Antonio de Trueba.

NOTA. — Interpretese la composición. — Explíquense las siguientes palabras y frases : en un periquete; en un Jesús, locución familiar : en un instante, en brevísimo tiempo. — costal, saco grande de tela ordinaria en que generalmente se transportan granos (trigo, maíz). En la población rioplatense se usa la palabra bolsa, en vez de saco. — atizó cuatro lapos. Dió cuatro chicotazos o varazos. — ribazo. Barranco pequeño, o porción de tierra, con elevación o declive. — charanga. Música militar que consta sólo de instrumentos de metal. — bregar. Luchar, forcejear. Conviene saber que los burros, cuando pasan por un camino en que hay polvo fino, sienten irresistible deseo de revoicarse en él, y no siempre el jinete logra evitar la realización de ese deseo del animal.

25.

Mañana es nunca.

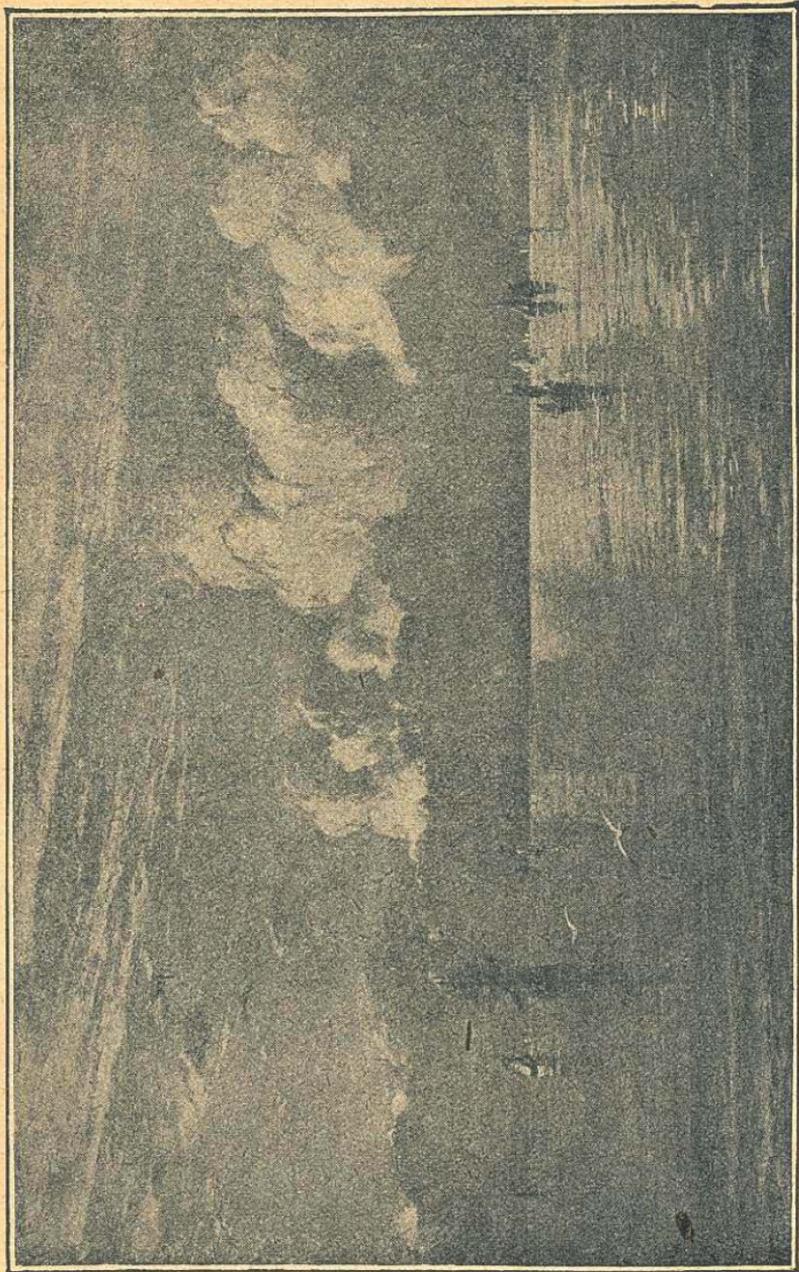
No se debe dejar para mañana
lo que hoy se puede hacer, pues la pereza
por ser amiga empieza;
después de ser amiga es ya tirana;
causa luego gravísimo perjuicio,
y por último es vicio
que roba el bienestar, mata la calma
y nos desgarrá sin piedad el alma.

La actividad, en cambio, es el escudo
mejor de la virtud; es fuerte nudo
con que la vemos a la dicha unida
y a la salud, encantos de la vida.

M^l. Ossorio y Bernard.

NOTA. — ESTUDIO DE PALABRAS : tirano, vicio, bienestar, escudo.

REFLEXIONES : Se debe huir de la costumbre de dejar para mañana lo que se puede hacer hoy; pues al aplazar la realización de una obra, sin necesidad, se aumentan las dificultades. El que sabe aprovechar el tiempo, trabajando y descansando convenientemente, no puede ser pobre. El proverbio inglés, *el tiempo es dinero*, es la expresión popular de esta verdad.



Fotografía Braun, Clément y Cia
LÁMINA V.

CALMA CHICHA

Copyright 1906, by BERTHELOIN,

Ejercicio V.

Reglas para la lectura en voz alta.

(Continuación : véase la página 52.)

V

De la fuerza y movimiento de la voz (1).

La *fuerza* o *intensidad* de la lectura depende de la cantidad de voz empleada al leer.

La fuerza de la voz es independiente del tono, pues un sonido puede ser agudo y suave o agudo y fuerte; pero los cambios de entonación, generalmente, van acompañados de cambios en la fuerza de la voz, los cuales contribuyen no poco a la expresión de la lectura.

Se suelen distinguir en la voz tres clases de intensidad : *moderada*, *suave* y *fuerte*. La fuerza es *moderada* en la conversación o lectura habitual; *suave*, cuando es inferior a la moderada, y *fuerte*, cuando es más intensa que la moderada. Como se ve, estos términos denotan grados *relativos* de la fuerza de la voz.

Los acentos prosódicos y lógicos consisten en el aumento de la fuerza de la voz con que se pronuncian determinadas sílabas o palabras. Ya nos hemos ocupado de ellos. Aquí nos referimos tan sólo a la fuerza con que se lee un trozo o parte de él; esto es : a la fuerza *general* y *particular* que se emplea al hablar o leer.

(1) Para preparar esta lección hemos utilizado, entre otras, las obras de E. BENOT, J. COLL Y VEHÍ, E. LEGOUVÉ y R. BLANCO SÁNCHEZ.

Las reglas que conviene recordar para el acertado empleo de la intensidad *general* y *particular* de la voz, son las siguientes :

REGLA 1.^a Proporciónese la intensidad de la voz de manera que las personas que nos escuchan puedan oírnos con facilidad. Téngase presente que la claridad depende más bien *de la buena articulación* que de la fuerza de la voz. (Véase la observación del Dr. Bonnier que insertamos en la página 341.)

REGLA 2.^a La fuerza general empleada en la lectura o conversación debe ser moderada, si el asunto de que se trata es poco sentimental. *Ejemplos :*

« De la bondad de la articulación depende la claridad de los discursos, la dicción correcta, la vida misma de la palabra. »

« Ayer por mi calle
pasaba un borrico,
el más adornado
que en mi vida he visto. »

T. de Iriarte.

REGLA 3.^a Si se expresan emociones fuertes, se alzaré la voz. *Ejemplo :*

« ¡Guerra! exclamó en el altar
el sacerdote con ira;
¡Guerra! repitió la lira
con indómito cantar;
¡Guerra! gritó al despertar
el pueblo que al mundo aterra,
y cuando en hispana tierra
pasos extraños se oyeron,
hasta las tumbas se abrieron
gritando : ¡venganza y guerra! »

Bernardo López García.

REGLA 4.^a La voz será suave si se expresan sentimientos graves o delicados. *Ejemplo* :

« ¡Qué dulce es ver muellemente,
de un olmo, a la fresca sombra
descansando,
un arroyo transparente
que va por la verde alfombra
murmurando! »

José Zorrilla.

« No estima la quietud del puerto quien no ha padecido en la tempestad, ni conoce la dulzura de la paz quien no ha probado lo amargo de la guerra. »

Saavedra Fajardo.

REGLA 5.^a Es conveniente aminorar la fuerza dominante de la voz al leer las proposiciones subordinadas y todos aquellos términos que aun cuando se suprimieran, no alterarían el sentido de la frase, como las palabras que se colocan entre paréntesis y las locuciones u oraciones incidentales explicativas.

Léanse los siguientes ejemplos, pronunciando con voz algo fuerte las palabras que van impresas con letras gruesas (**egipcias**), y con fuerza moderada las restantes :

a. — Proposición subordinada :

« Si en la [desgracia perdéis la esperanza, **vuestra ruina es segura.** »

b. — Paréntesis :

« **La tierra da vueltas alrededor del Sol** (los antiguos creían lo contrario) **y también gira sobre su eje.** »

c. — Proposición incidental explicativa :

« **La educación**, y en esto consiste su mayor excelencia, **forma la conducta moral del hombre.** »

Nótese que en los ejemplos precedentes no sólo disminuye la *intensidad* de la voz al leer los términos explicativos, sino que también se baja la *entonación*. **No debe olvidarse nunca que todas las cualidades de la voz : fuerza, tono y movimiento, se combinan para la expresión de la lectura.**

Para emplear convenientemente la fuerza de la voz al leer o hablar, se requiere, en primer término, saber *articular*; esto es, poder pronunciar **las consonantes** con toda pureza. La buena articulación presta claridad y energía a la lectura, hasta el extremo de que *una voz débil adquiere gran vigor si las consonantes se articulan con energía.*

Finalmente, hemos de recordar al lector que no *deje caer la voz al leer la última palabra de una proposición*, como suele hacerse; sino que, por lo contrario, procure leerla *con mayor fuerza que las restantes.*

Respecto al movimiento o tiempo empleado al hablar o al leer, conviene recordar que éste varía de acuerdo con el grado de intensidad de los sentimientos que se deseen expresar, pudiendo ser la lectura o conversación *moderada, lenta o rápida.*

Para que la lectura sea expresiva, es necesario no precipitarse ni leer con demasiada lentitud; pues lo primero dificulta la buena articulación y las pausas de expresión, y lo segundo produce monotonía.

Del movimiento de la voz unido a los demás elementos de expresión, resulta el *acompañado* de la conversación y la lectura.

VI

De la educación del oído y de la vista para la lectura.

« El oído fino y bien educado es una cualidad indispensable al buen lector. El oído es el mejor regulador de los sonidos, y, como despierto centinela, nos avisa y aun nos censura cuantas faltas cometemos en la pronunciación. El oído es el único juez para la eufonía y el ritmo, por lo cual conviene educarlo con esmero, tratando de oír con frecuencia a personas que hablan y leen bien. »

« El lector necesita igualmente vista perspicaz, para percibir las letras, sílabas, palabras, signos de puntuación y oraciones, antes que el aparato de la voz produzca los sonidos correspondientes. »

Es, por tanto, indispensable que el lector **habitúe su vista de manera que ésta perciba y abarque en alguna extensión, las palabras que siguen a aquellas que en el acto de leer se pronuncian.** Para llegar a este resultado, es necesario aprovechar las pausas gramaticales y de expresión.

NOTA. — Trátese de no gritar cuando se tenga que alzar la voz. En todos los casos debe cuidarse de la buena articulación, pronunciando las consonantes con pureza. De ello depende gran parte de la claridad y energía de la dicción.

Conviene ejercitarse en leer un mismo trozo sucesivamente con voz fuerte, moderada y suave. Léase abarcando con la vista en alguna extensión, las palabras que siguen a las que en el acto de leer se pronuncian. Esto es indispensable para toda buena lectura y, particularmente para aquella que se improvisa.

Para la teoría del Dr. Bonnier sobre la cultura vocal, véase la Nota que se inserta en la página 341 de este libro.

26.

El gorrión.

Volvía yo de caza y caminaba por una alameda de mi jardín. Mi perro corría delante de mí. De pronto acertó el paso y empezó a avanzar con cautela, cual si husmeara un ave.

Miré a lo largo de la alameda y vi un gorrión que aun tenía los lados del pico amarillos y plumón en la cabeza. Se había caído del nido (el viento balanceaba con fuerza los álamos blancos del paseo) y estaba quietecito, abriendo lastimeramente las alitas, casi sin plumas.

Con todos los músculos en tensión acercábase a él *Tesoro*, cuando de pronto, saltando de un árbol vecino, un gorrión viejo de negra pechuga cayó como una piedra delante mismo de la boca del perro; y todo erizado, enloquecido, jadeante, con un piar quejumbroso, desesperado, saltó por dos veces en dirección a las fauces aquellas abiertas y armadas de dientes agudos.

Habíase arrojado para salvar a su hijo; quería servirle de muralla. Pero todo su cuerpecillo se estremecía de terror; su grito era ronco y salvaje; moría, sacrificaba su existencia.

¡Qué monstruo tan enorme debía parecer a sus ojos el perro! Y sin embargo, no pudo permanecer en su rama, tan alta y segura. Una fuerza más poderosa que su voluntad le había hecho precipitarse desde ella.

Detúvose *Tesoro*, retrocedió. Dijérase que él mismo había reconocido aquella fuerza.

Todo confuso, me apresuré a llamar al perro, y me alejé, lleno de una especie de santo respeto.

Sí, no os riáis : era respeto lo que sentí a la vista de aquel heroico pajarillo, ante su impulso de amor.

Y pensé : el amor tiene más fuerza que la muerte y que el temor a la muerte. Sólo por el amor se mueve y sus tenta la vida.

Iván Turguenief.
(Ruso.)

NOTA. — ESTUDIO DE PALABRAS : alameda, cautela, husmear y olfatear, jadeante, quejumbroso, fauces, heroico.

REFLEXIONES : El amor, o sea el afecto por el cual busca el alma el bien verdadero o imaginado, es la fuerza más poderosa del hombre y de muchos otros animales.

LECTURA EN VOZ ALTA : La parte descriptiva, que comprende los cinco primeros párrafos, se leerá con sencillez, acelerando la voz en el párrafo segundo. Los dos últimos párrafos han de leerse con energía y a la vez con cierta expresión de ternura.

27.

Rimas.

Del salón en el ángulo obscuro,
de su dueño tal vez olvidada,
silenciosa y cubierta de polvo
veíase el arpa.

¡Cuánta nota dormida en sus cuerdas
como el pájaro duerme en las ramas,
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarla!

¡Ay! pensé : ¡cuántas veces el genio
así duerme en el fondo del alma,
y una voz, como Lázaro, espera
que le diga : « ¡Levántate y anda! »

Gustavo A. Becquer.



La mayor parte de los pensamientos originales, que insertamos en estos libros fueron publicados en 1900, en un tomo titulado : « PENSAMIENTOS SUELTOS », por José H. Figueira.

IDEARIO

(Véase la página 3.)

Ama la vida : ten para tu cuerpo y para tu espíritu aquel respeto, delicadeza, amor y veneración que te merece tu mejor amigo.

Muchos bienes perderás en la vida; pero no te desanimes mientras conserves el entusiasmo de ser bueno y justo.

No debes afligirte porque tengas trabajos y contrariedades; afligete, sí, cuando no sepas qué hacer o cuando nada te moleste.

La bondad nace del corazón, la justicia es producto de la inteligencia. Debes ser bueno dentro de los límites de lo justo; así vivirán en armonía el corazón y la cabeza.

El deseo es la fuente de la vida mental y « el camino de la acción ». Cultiva tus mejores deseos de verdad, de justicia y belleza.

FIGUEIRA.

PARTE SEGUNDA

Las pequeñas contrariedades y miserias suelen perjudicarnos más que las grandes desgracias de la vida.

La vida es actividad incesante; la muerte es la inercia... Para vivir tienes necesariamente que hacer algo. Trabaja, pues, en aquello que sea agradable y útil para ti y para los demás.

Vivir es crear... El entusiasmo o la inspiración es el primer impulso creador del alma.

Vivir es cooperar al progreso universal. Cuando esta ley no se cumple, la tristeza y aun la muerte son inevitables.

Morir es rejuvenecer, transformar en seres útiles lo que ya es inservible...

Lucha materialmente, moral y legalmente. Si te vencen, vuelve a empezar, cada vez con mayor tesón. Reflexiona que abandonar la lucha es declararse vencido, resignarse a morir.....

FIGUEIRA.



Reproducción autorizada por la
Sociedad Fotográfica de Paris.

LÁMINA VI.

MEDITACIÓN

NONNENBRUCK.

28.

Carta de mi padre.*Viernes 28.*

Sí, querido Enrique, el *estudio es duro* para ti, como dice tu madre : no te veo ir a la escuela con aquel ánimo resuelto y aquella cara sonriente que yo quisiera. Tú eres algo terco; pero, oye : piensa un poco y considera ¡qué despreciables y estériles serían tus días si no fueses a la escuela! Juntas las manos, de rodillas, pedirías al cabo de una semana volver a ella, consumido por el hastío y la vergüenza, cansado de tu vida y de tus juegos. Todos, todos estudian ahora, Enrique mío. Piensa en los obreros que van a la escuela por la noche, después de haber trabajado todo el día; en las mujeres, en las muchachas del pueblo que van a la escuela los domingos después de haber trabajado toda la semana; en los soldados que echan mano de libros y cuadernos cuando vienen rendidos de sus ejercicios; piensa en los niños mudos y ciegos que, sin embargo, estudian, y hasta en los presos, que también aprenden a leer y escribir. Pero ¡qué más! Piensa en los innumerables niños que, se puede decir, a todas horas van a la escuela en todos los países; míralos con la imaginación cómo van por las callejuelas solitarias de la aldea, por las concurridas calles de la ciudad, por la orilla de los mares y de los lagos, ya bajo un sol ardiente, ya entre las nieblas, embarcados, en los países cortados por canales, a caballo por las grandes llanuras, en zuecos sobre la nieve, por valles y colinas, atravesando bosques y torrentes, por

los senderos solitarios de las montañas, solos, por parejas, en grupos, en largas filas, todos con los libros bajo el brazo, vestidos de mil modos, hablando miles de lenguas, desde las últimas escuelas de Rusia, casi perdidas entre los hielos, hasta las últimas de Arabia, a la sombra de las palmeras: millones y millones de seres que van a aprender, en mil formas diversas, las mismas cosas; imagina este vastísimo hormiguero de niños de mil pueblos, este inmenso movimiento del cual formas parte, y piensa: si este movimiento cesase, la humanidad caería en la barbarie; este movimiento es el progreso, la esperanza, la gloria del mundo. Valor, pues, pequeño soldado del inmenso ejército. Tus libros son tus armas, tu clase es tu escuadra, el campo de batalla la tierra entera, y la victoria la civilización humana. ¡No seas un soldado cobarde, Enrique mío!

TU PADRE.

(De *Cuore*, por Edmundo de Amicis.)

NOTA. — ESTUDIO DE PALABRAS: **terco**, **estéril**, **hastío**, **torrente**, **civilización**.

LECTURA: Es necesario leer con lentitud la carta que hemos transcrita. Ella forma parte del bello libro de De Amicis, titulado *Cuore* (*Corazón*). En esta obra, dedicada por su autor a los niños de nueve a trece años, se describe la vida de un alumno italiano, durante un año de estudios. Edmundo De Amicis fué un literato de talento y buen gusto. Descuella principalmente en el género descriptivo y en los asuntos en que predomina el sentimiento.

Cuore es un libro interesante, pero demasiado sentimental y triste. Además, el autor no siempre consigue ocultar el artificio de los medios para llegar al fin que se propone.



29.

El estudiante y el gusano de seda.*(Imitando a L. Ratisbonne.)**(FÁBULA.)*

Un colegial aburrido
del trabajo y de la escuela,
se decía : « ¡Qué felices
las mariposas! Las penas
y las cargas del estudio
no se han hecho para ellas,
que a su antojo por los prados
a todo momento vuelan.
¡Qué triste suerte la mía!
entregado a las tareas
y pensando eternamente
en el libro y la maestra. »

En esto, advirtió en la hoja
de una verde enredadera,
a un gusano, que labraba
con admirable paciencia
su capulló. Preguntóle
el niño con extrañeza :

« Dime, infeliz compañero,
¿cómo se explica que puedas
ocuparte con agrado
en hacer tu propia celda? »

Y respondióle el gusano :

« Hoy trabajo con firmeza
y me encierro alegremente,
porque hallaré recompensa
muy pronto; mañana mismo
de esta obscurísima pieza
he de salir transformado
en una rosa que vuela,
en una mariposilla
libre, dichosa y esbelta,
poseedora de mil flores,
dueña de hermosas riquezas.»

José H. Figueira.

NOTA. — Estúdiense las palabras siguientes : **colegial, carga, capullo, celda esbelta.** Recuérdese que las mariposas, al desarrollarse, pasan por tres estados sucesivos : el de **oruga, crisálida y mariposa** perfecta. En algunas especies, durante el primer estado, la oruga, que tiene el aspecto de un gusanillo, construye, hilando su baba, una envoltura ovoíde (el capullo), dentro de la cual se encierra para transformarse en **crisálida.**

Interpérese la composición : En la vida hay que saber sacrificar muchos deseos nuestros, y saber sufrir, con la esperanza en la dicha que llegará después.

30.

Importancia de la respiración en la lectura.

Talma, uno de los grandes artistas dramáticos franceses, al representar ciertas escenas fuertes, quedaba sin aliento, casi ahogado.

En su misma compañía había un actor, llamado Dorival, que era delgado, enclenque y de poca voz. Sin embargo, representaba las tragedias bastante bien.

¿Cómo podrá hacerlo ese enclenque? se decía Talma. Yo soy diez veces más fuerte que él, y sin embargo, él se fatiga diez veces menos que yo.

Cuando Talma le preguntaba a Dorival su secreto, éste le respondía con evasivas.

El gran artista se esforzó por descubrirlo. Y una vez que Dorival representaba a Chatillón en el drama *Zaira*, el joven Talma se agazapó... ¿dónde creéis?... ¡en el agujero del apuntador! de modo que pudiese ver y oír sin ser visto. Una vez oculto en la obscuridad, como una fiera en su cueva, acecha, observa, mira y escucha. Concluida la representación, sale exclamando : ¡Ya lo tengo; lo pillé!

¿Qué había descubierto? Que todo el secreto de Dori-

val consistía en su habilidad para respirar. ¿En qué consistía este arte? En inspirar antes de concluir el aire de los pulmones; y a fin de no cortar el discurso, hacía estas inspiraciones a menudo, en las pausas y cortes de la frase, especialmente delante de la *a*, la *e* y la *o*, es decir: en los lugares en que, abierta ya la boca, se puede aspirar ligeramente sin que el auditorio lo note.

Saber respirar es la primera condición para poder leer y recitar bien.

Ernesto Legouvé.

NOTA. — ESTUDIO DE EXPRESIONES DIFÍCILES: drama, artista dramático, representar escenas, enclenque, tragedia, agazaparse.

Doa o tres veces por semana se harán los ejercicios de respiración artística que recomendamos en otro lugar de este libro.

Manifiéstese que D. Ernesto Legouvé fué un eminente literato francés del siglo XIX, que descolló particularmente en el género dramático. También es autor de numerosas novelas; y, sobre todo, se le considera en Francia como maestro en el arte de la lectura. Nadie, antes que él, había cultivado con tanto talento el difícil arte de la dicción. Sus discursos y lecturas se consideran como modelos de gracia, delicadeza y buen gusto. Rehusó siempre los puestos públicos que se le ofrecieron, aun el de senador, que se le quiso dar en 1876. Sin embargo, en 1881, cuando contaba ya 76 años de edad, aceptó el cargo de Director de la Escuela Normal de Sevres, y desempeñó el puesto de Inspector General de Instrucción Pública.

Las personas que deseen perfeccionar sus estudios en la técnica de la lectura, pueden leer la obra de Legouvé, traducida al castellano, que lleva el título de *El arte de la lectura*. Recientemente E. Faguet ha escrito una obra semejante que conviene conocer

Ejercicio VI.

Reglas para la lectura en voz alta.

(Continuación : véase la pág. 65.)

VII

De la respiración en la lectura (1).

La respiración tiene dos fines principales : uno, como función nutritiva (*respiración vital*).

Para las necesidades de la vida y la conversación ordinaria, es suficiente la respiración habitual; mas para recitar y leer bien, es indispensable *aprender a respirar*, de lo contrario la voz se ahoga, se debilita, se hace áspera y es imposible dar expresión a la lectura.

La acción de respirar consta de dos momentos : atraer el aire exterior a los pulmones (*aspiración*), y expelerlo de dichos órganos (*expiración*).

La aspiración, que es el momento más importante, puede hacerse de tres maneras distintas :

1.^a Llenando los pulmones *en sus bases*, lo que produce una pequeña elevación del abdomen (*respiración abdominal*);

2.^a Llenando los pulmones lateralmente, merced a la elevación de las costillas (*respiración costal*); y

3.^a Aspirando desde la parte superior del pulmón, para lo cual es necesario elevar los hombros y las clavículas (*respiración clavicular*).

Con las respiraciones costal y clavicular se introducen en los pulmones pequeñas cantidades de aire, que se agotan pronto. Hay que aspirar entonces con mucha frecuencia, y este acto repetido fatiga al lector y molesta al auditorio.

(1) Para la composición de este Ejercicio se han utilizado los trabajos de L. BROWNE y E. BEHNKE, D^r BONNIER, E. LEGOUVÉ y otros.

La respiración costal y abdominal, en cambio, *permite introducir la mayor cantidad de aire con el menor esfuerzo.*

Como en la lectura se consume más aire que en la respiración ordinaria, habrá necesidad de hacer mayor acopio de él. Por esto, toda persona que pretenda leer bien debe, ante todo, aprender a respirar, de suerte que los pulmones se llenen de aire *en sus costados y en sus bases.*



Mientras dure la lectura es conveniente tener el cuerpo bien erguido y mantener el libro en una posición cómoda. (Véase las figuras de esta página.)

Si fuese necesario leer sentado, se cuidará de que el tronco no se incline hacia adelante. Es claro que debe evitarse el uso de cuellos, corbatas y cinturones ajustados al cuerpo, así como también

el corsé muy apretado; pues todo esto dificulta la respiración.

Las aspiraciones no pueden hacerse, en la lectura y recitación, donde uno quiera. A este respecto deben recordarse las siguientes reglas:

1.^a Cuando los pensamientos que se van leyendo se completan, *hágase una pausa larga y procédase a una inspiración amplia y profunda;*

2.^a En las pausas señaladas con el punto y coma y con los dos puntos, se podrá hacer una *media aspiración;*



3.^a En las comas y cortes de la frase sólo corresponde una aspiración muy breve.

Creemos inútil decir que no es necesario respirar siempre que se halle un signo de puntuación; *pero sí hemos de insistir en que se debe respirar a menudo, de suerte que nunca se agote la provisión de aire de los pulmones.* Las aspiraciones se harán, regularmente, haciendo pasar el aire *por las fosas nasales, no por la boca.* Las narices son suficientes para la respiración, salvo en casos de enfermedad y, además, templan y purifican el aire antes de que pueda llegar a los pulmones, mientras que la aspiración por la boca, entre otros inconvenientes, tiene el de secar la garganta, lo que dificulta la producción de la voz. Sin embargo, a veces, en las pausas breves, será necesario respirar por la boca y la nariz, a fin de introducir en los pulmones la mayor cantidad de aire durante el escaso tiempo disponible.

Después que se sepa aspirar bien, se debe *aprender a gastar el aire con economía.*

Un mal lector, al respirar, introduce poco aire en sus pulmones y expulsa demasiado. ¿Qué sucede entonces? Que el lector o cantor se sofoca y deja oír un ronquido tan desagradable para el que escucha como para el que habla o canta.

Se aprenderá a gastar el aire con economía habituándose a observar las siguientes reglas :

- 1.^a No forzar la voz;
- 2.^a No apresurarse en la lectura;
- 3.^a No agotar más aire que el necesario; y
- 4.^a No agotar nunca la provisión de aire de los pulmones.

Los siguientes ejercicios respiratorios contribuirán también a que los alumnos se habitúen a la respiración *artística* :

- 1.^o Aspirar *lentamente* hasta llenar los pulmones, y espirar en igual tiempo;

2.º Aspirar *con rapidez* y expulsar el aire *con lentitud*, pronunciando una *j* prolongada;

3.º Aspirar el aire con *lentitud* y expulsarlo *rápidamente*, pronunciando la sílaba *ja*; y

4.º Aspirar y espirar con la *mayor rapidez*.

En estos ejercicios, la aspiración se hará por la nariz y la espiración por la boca.

Como se observa, no es cosa fácil aprender a respirar bien; pero vale la pena empeñarse en ello, porque *sin la buena respiración no puede haber buena voz ni buena lectura.*

No terminaremos sin antes exponer algunas reglas de higiene de la lectura :

1.ª No se debe leer en voz alta cuando se padece algún resfriado u otra afección importante.

2.ª Siempre que sea posible, se leerá en un ambiente en que se respire aire puro; porque la lectura, como todo ejercicio corporal, activa la función respiratoria.

3.ª No se llenarán los pulmones con exceso, para no congestionar los vasos de la garganta y de los pulmones.

4.ª Se aspirará el aire siempre que se pueda y se sienta necesidad de ello.

5.ª No se ha de forzar la voz en su intensidad, en sus registros o en su extensión. Leer no es gritar.

NOTA. — *Adquiérase el hábito de la respiración costoabdominal, efectuando la aspiración por las fosas nasales, no por la boca. Tanto al empezar como al terminar las lecciones de lectura, conviene hacer los ejercicios respiratorios que hemos aconsejado. Aunque la palabra *narinas* no es castellana, la hemos adoptado, por creerla necesaria como equivalente de agujeros, fosas nasales o « ventanas » de la nariz.*

31.

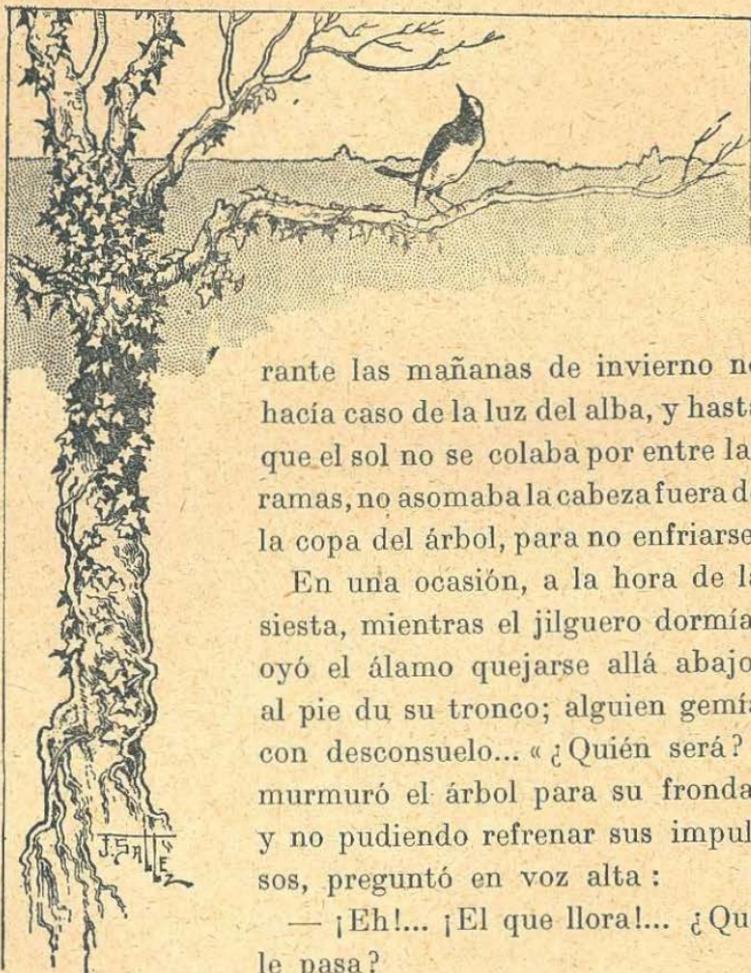
La hiedra hipócrita.

Defiéndete, con medios morales y legales de los envidiosos, hipócritas, groseros, brutos y maltrados; pero no te vengues de nadie, ni tengas rencores, ni te enojés.

El álamo aquél y el pájaro que tenía el nido en su copa, se apreciaban mucho, y como buenos vecinos, mantenían entre ellos las más estrechas amistades. El álamo estaba enterado de todos los secretos de la casita de pajas que se apoyaba en su ramaje, mientras el pájaro sabía todas las cosas íntimas de las hojas entre las que habitaba; y el árbol prestando asiento al ave, y el ave llenando de trinos al árbol, vivían en paz y en gracia de Dios, sin haberse alterado nunca sus buenas relaciones.

Esbelto, arrogante, presumidote, muy erguido, mirándose con disimulo en el arroyo que culebreaba a sus pies, crecía el álamo orgulloso con su cabellera de hojas de plata y su penacho de ramaje. Quizá era el árbol un poco tonto, envanecido con la copa blanca de que le había dotado la Naturaleza; en último caso tenía la culpa de esta presunción del tronco la coquetuela de la brisa, que venía todas las tardes a mecerle y a llamarle guapo al oído. En cambio se hallaba dotado el pobo de un corazón blandísimo y no se conocía en el término otro árbol más piadoso ni que más hospitalidad concediera a toda suerte de bichos: por esto le querían mucho las aves y los insectos.

El pájaro era un jilguerillo menudo, saltarín, muy cantor y muy listo, tan listo y avisado, que du-



rante las mañanas de invierno no hacía caso de la luz del alba, y hasta que el sol no se colaba por entre las ramas, no asomaba la cabeza fuera de la copa del árbol, para no enfriarse.

En una ocasión, a la hora de la siesta, mientras el jilguero dormía, oyó el álamo quejarse allá abajo, al pie de su tronco; alguien gemía con desconsuelo... « ¿Quién será? » murmuró el árbol para su fronda, y no pudiendo refrenar sus impulsos, preguntó en voz alta :

— ¡Eh!... ¡El que llora!... ¿Qué le pasa?

— Soy yo — replicó con acento suave y débil una desgraciada hiedra. — Yo, que vivo condenada a morir, porque sólo es capaz de curarme la tristeza el sol, y no puedo subir a tomarlo.

— ¡Pobrecita! — exclamó el álamo compadecido, y luego con candidez suma, sin atender a otra cosa que a sus nobles sentimientos, dijo, bajando una rama hasta el suelo :

— ¡Hubiera usted hablado antes, señora mía!... ¡Vaya, agárrese usted, y arriba por el sol!... En este mundo tenemos que ayudarnos unos a otros...

La hiedra no se hizo de rogar; aumentó su llanto, conmoviéndose toda, dijo que aquella acción le llegaba al alma, y trepó bonitamente por el brazo del árbol, quedándose sin embargo muy abajo.

— ¡Qué tímida es!... — murmuró el álamo, encantado de su protegida.

El jilguero dormía la siesta y no se enteró de tal concesión; cuando al despertar lo supo, no pudo dominarse, y aunque era entremeterse algo en las cosas de su vecino, le dijo al pobo en confianza :

— ¡No seas cándido y ándate con cuidado, que la hiedra es muy mala persona!...

— « ¡Qué maliciosos son los pájaros! » pensó el árbol, sin creer una palabra a su amigote y considerando infundadas las sospechas del granuja del jilguero.

¡Qué habían de ser ciertos sus recelos!... La hiedra no trepaba más arriba, y allí se estaba quietecita y contenta en su rama. Pero un día el álamo advirtió que la enferma se le agarraba a otro brazo... ¡La pobre no cabría ya sin duda en el primero!... Más adelante notó que se le subía por el tronco... ¡Tal vez iba a cambiar de sitio!... Pasaron meses : el pobre álamo llegó a alarmarse; se sentía estrecho, sujeto, sin libertad para moverse; la impudente de la hiedra le había envuelto en una malla de ligamentos indestructibles, en un manto de hojas que le ahogaba :

estaba preso, decididamente. Entonces quiso el árbol defenderse y protestó con todas sus fuerzas, pero la osada planta se le echó a reir en sus barbas, y le contestó, sin hacer caso, con una desvergüenza infinita :

— ¡Todavía no estoy curada y necesito mucho sol!...

El árbol herido por el desengaño y sin energías para resistir, no contestó a la planta.

— ¿Qué te advertí yo cuando la hiedra empezó a escalar tus brazos con aquella mansedumbre?... — díjole entonces el jilguero... — ¡Qué era una hipócrita!...

— ¿Pero quién iba a pensar en semejante ingratitude? — murmuró el árbol con suprema resignación.

— ¡Por eso hay que mirar siempre a quien se deja subir!... — concluyó sentenciosamente el sabio del jilguero. Y no le faltaba razón.

Alfonso Pérez Nieva.

NOTA.— ESTUDIO DE PALABRAS Y EXPRESIONES: hiedra, hipócrita, asentir, esbelto, arrogante, pobo (álamo blanco), fronda, cándido, granuja, ligamento, desvergüenza, Nótese las siguientes figuras retóricas : decir casita de pajas, por nido; llamar a la copa del álamo blanco cabellera de hojas de plata, etc. (Dése la definición de la metáfora.) — El álamo a que se refiere la composición transcrita es el álamo blanco de España.

COMENTARIOS: Es necesario elegir con mucho tino a las personas a quienes confiamos nuestra amistad; pues, desgraciadamente, nunca faltan hipócritas que se aprovechen de nosotros. **El hombre malo se hace peor, cuando pretende pasar por bueno.** Además, no debemos tratar de igual manera a todas las personas; pues la sociedad actual está formada de todos los tipos humanos, desde el bruto salvaje al hombre dios. Todos los instintos y sentimientos, buenos y malos, se hallan en todos los hombres; pero su poder y valor relativo es desigual. En el hombre bueno los malos instintos se hallan atrofiados o bien permanecen en estado latente. Tenemos que defendernos de los hipócritas y malvados, pero sin espíritu de venganza. Antes bien, nuestra conducta será propender siempre al mejoramiento de la humanidad, sin odios ni rencores personales.

32.

I

Los padres y los hijos.

Un enjambre de pájaros, metidos
en jaula de metal, guardó un cabrero,
y a cuidarlos voló, desde el otero,
la pareja de padres afligidos.

« Si aquí, dijo el pastor, vienen unidos
sus hijos a cuidar con tanto esmero,
ver cómo cuidan a los padres quiero,
los hijos por amor y agradecidos. »

Deja entre redes la pareja envuelta;
la puerta abre el pastor del duro alambre,
cierra a los padres y a los hijos suelta.

Huyó de los hijuelos el enjambre,
y como en vano se esperó su vuelta,
mató a los padres el dolor y el hambre.

II

Los hijos y los padres.

Ni arrastrada un pastor llevar podía
a una cabra infeliz que oía amante
balar detrás al hijo, que, inconstante,
marchar juntó a la madre no quería.

— ¡Necio! — al pastor un sabio le decía
— al que llevas detrás, ponle delante;
échate el hijo al hombro, y al instante
la madre verás ir tras de la cría.

Tal consejo el pastor creyó sencillo;
cargó la cría y se marchó corriendo,
llevando el animal sobre el hatillo.

La cabra sin ramal los fué siguiendo,
mas siguiendo tan cerca al cabritillo,
que los pies por detrás le iba lamiendo.

Ramón de Campoamor.

(Adaptado.)

NOTA. — ESTUDIO DE PALABRAS (para este estudio, los alumnos usarán el diccionario) : **enjambre, cabrero, otero, esmero, hatillo, ramal.**

ANÁLISIS LITERARIO. El autor se ha propuesto hacer sentir la superioridad del amor de los padres y la ingratitud de los hijos. A este fin, se vale, en la primera composición, del ejemplo de unos pájaros que enjaula un cabrero. Mientras los hijos estuvieron presos, los padres los cuidaban con cariño; pero cuando los padres fueron encerrados, los hijos los abandonaron. El ejemplo de la segunda composición es de una delicadeza y ternura admirables. El autor se vale del verso para expresar sus pensamientos. Tanto por el **fondo** como por la **forma**, la composición es hermosa; pues logra estimular vivamente en el lector los sentimientos de ternura y afecto, poniendo de relieve la ingratitud con que a veces los hijos pagan el cariño de sus padres. También halaga e oído a cadencia y armonía de la combinación métrica adoptada.

NOTICIAS BIOGRÁFICAS. Recuérdese que don Ramón de Campoamor y Campoosorio nació en un pueblecillo de Asturias (España) a principios del siglo pasado (1817). Proyectó seguir varias carreras, pero al fin se dedicó a las letras, hacia las cuales demostraba singulares aptitudes. Es autor de muchas composiciones poéticas. Sus **Doloras** y **Pequeños poemas** le colocan a la altura de los primeros poetas contemporáneos. Lo que caracteriza las obras de Campoamor es el **fondo** filosófico que contienen, algo místico y escéptico a la vez, y la forma sencilla e ingeniosa con que van engalanados sus pensamientos. Es filósofo y artista, y se le considera como el **poeta del pensamiento**, así como Núñez de Arce y José Zorrilla son los **poetas de la forma, del ritmo sonoro**. Don Ramón de Campoamor murió en los comienzos del presente siglo. Sus obras compuestas forman unos diez volúmenes, que sintetizan toda una vida de labor en que nunca decayó su inspiración artística.

Ejercicio VII.

(Continuación : Véase la pág. 81.)

Del gesto y del ademán en la lectura y en la recitación.

Los movimientos del cuerpo, particularmente del rostro, de los brazos y las manos, que constituyen el lenguaje mímico, acompañan siempre más o menos, según la intensidad de los sentimientos, al lenguaje oral, para completar la expresión.

« Al leer y al hablar en público no basta, pues, satisfacer la inteligencia y el oído pronunciando las frases con claridad y corrección, sino que debe acompañar a la voz la acción de los brazos, y sobre todo, la expresión de la fisonomía, que es como el espejo donde se refleja la imagen de nuestros pensamientos y de nuestros afectos. »

Es tal el poder de la acción unida a la voz, que se comprende y se tiene una impresión más viva de lo que se dice, cuando escuchamos y vemos al orador, que cuando solamente podemos oír su palabra.

« El estudio del ademán y del gesto al leer y al hablar, comprende cuanto se refiere a la expresión de la fisonomía y a los movimientos de los brazos y las manos, necesarios para expresar los conceptos. »

Del gesto. « El gesto o expresión de la fisonomía es muy elocuente, es como un libro abierto donde puede leerse lo que pensamos y todas las emociones del alma. El rubor, la palidez, el movimiento de los labios, la contracción de los

músculos de las mejillas y de la frente, dicen a veces más que un elocuente discurso. »

« Pero donde se manifiesta claramente el alma es en los ojos. Sin moverse, aparecen vivos con la alegría y velados con la tristeza. Moviéndose, no hay pasión que no sean capaces de expresar : amenazan, desdeñan, acarician, suplican. En la cólera se muestran ardientes e inflamados, terribles en la amenaza, severos en la represión, impetuosos en la indignación, extraviados en el temor, elevados en la admiración, bajos y como obscurecidos en la vergüenza. »

Los ojos, la frente, la boca y las cejas son las partes del rostro que más concurren a dar viveza a la expresión.

Sería muy difícil fijar reglas sobre este delicado asunto. Lo más acertado es que el lector u orador se observe a sí mismo cuando expresa las emociones de su alma, y estudie el gesto usado por los buenos lectores y oradores. Evítese el tener los ojos fijos, continuamente agitados, lánguidos o adormecidos.

« *Los movimientos de la cabeza* indican diversas pasiones. Elevada, expresa admiración; inclinada a uno u otro lado, temor, indignación, desprecio, etc.; inclinada hacia adelante, compasión, súplica; recta e inmóvil sobre los hombros, estupidez, maldad, etc. En la lectura estos movimientos deben usarse con prudencia. Por lo regular, la cabeza se tendrá un poco inclinada hacia adelante, evitando siempre la contracción del cuello, porque dificulta la emisión de la voz. »

Acción de los brazos y de las manos. « Los movimientos de los brazos y de las manos son muy expresivos y variados. En la lectura, ocupada la mano izquierda con el libro, no queda expedita más que la derecha, y ni cabe ni es conve-

niente mucha acción; pero al recitar y, sobre todo, al declamar, dichos órganos desempeñan un papel importante. La acción de la mano es a veces *indicativa*, y designa el tiempo, el número, la cualidad, los lugares, las personas, etc.; otras, *imitativa*, como cuando describe o representa las personas o las cosas por medio de signos agradables y de buen gusto; otras, por fin, *expresiva*, cuando manifiesta los movimientos y afectos del alma.»

« El buen gusto debe servir de regla en la acción. Ni levantar ni bajar demasiado la mano, ni cerrar los puños, ni apretar los dedos, ni abrirlos demasiado. Los movimientos bruscos y los de arriba abajo o al contrario, producen mal efecto. Son preferibles los oblicuos y, sobre todo, describiendo una curva. Cuando se está de pie, la acción principal jamás debe ejecutarse con el brazo opuesto a la pierna que se adelanta, sino con el del mismo costado. »

« En los momentos de admiración, de entusiasmo, en que el alma se eleva, la acción la imita; en los de dolor y abatimiento, se dejan caer los brazos. En la indignación, la cólera, la amenaza, la acción es hacia adelante; cuando el alma parece que se reconcentra en sí misma para la meditación, se imita este sentimiento replegando los brazos sobre el cuerpo. Para expresar afecto se lleva la mano al corazón; para indicar desprecio o desdén, levantándola se traza una curva de derecha a izquierda y de arriba a abajo. En la compasión los movimientos son dulces y afectuosos; en la impaciencia, vivos y rápidos. El que manda extiende el brazo hacia arriba, el que obedece hace un movimiento hacia abajo, corto y reservado. »

« La mano tiene también grande expresión. Cuando

manifestamos deseo de poseer o de atraer, se vuelve la palma hacia el cuerpo, y al contrario cuando se manifiesta repulsión. Cada mano debe moverse en su lado respectivo, sin pasar al dominio de la otra o de la mitad del cuerpo. »

« En el dolor y abatimiento cesa la acción. Las pasiones reconcentradas no requieren más expresión que la de la fisonomía o un ligero movimiento de cabeza; la acción debilitaría el efecto. »

« La pauta de todo esto han de ser las ideas y sentimientos, a los cuales ha de acomodarse la acción para ser natural y verdadera. Como regla constante conviene tener presente que es preferible *la falta al exceso*, y que aun en las pasiones más violentas, *debe conservar la acción cierta dulzura.* » (1).

El lector debe ser muy parco y moderado en la acción. La expresión indispensable de la fisonomía, algunos movimientos de cabeza y el juego moderado de la mano derecha serán suficientes. El recitador y, sobre todo, el orador, procurarán sacar el mayor partido del ademán y del gesto. Para lograrlo será conveniente que se estudien a sí mismos y oigan a menudo a los mejores oradores de la tribuna y del púlpito. Sin copiarlos servilmente, se esforzarán por descubrir los procedimientos de que se valen los maestros de la buena dicción.

(1) Los párrafos que en esta lección van entre comillas, han sido tomados de la obra sobre la lectura en alta voz, por D...

33.

La glicina.

En un helénico y radiante vaso,
soñaba la glicina,
la glicina de pétalos de raso
y esencia peregrina.

Me acerqué : La flor tenue, luminosa,
suplicar parecía :
— No me toques, soy frágil, vaporosa
como el nacer del día...

Mas yo la acaricié. ¡Era tan bella,
tan fragante y graciosa!...
Y la flor se murió... como una estrella
cuando el día sonrosa.

Gastón Figueira.

(Del libro « *Pebetero espiritual* ».)

34.

La patria.

La patria no es más que el engrandecimiento de la familia. Lo que da al hombre una situación privilegiada, es, precisamente, esta facultad de salir de sí mismo, de traspasar su vida estrecha, para unirse a la vida de los demás. La bondadosa Naturaleza ha rodeado de todos sus cuidados el ejercicio de este privilegio. Es dulce ser amado, pero también es necesario amar.

El hombre no puede vivir aislado, tiene que apoyarse en sus semejantes, y en este apoyo precisamente, encuentra el encanto y la base de su propia vida. Lo que es para el niño la familia, lo es la patria, más tarde, para el hombre. En el amor a la patria se encuentran los placeres superiores de la existencia. Se trabaja por la patria, y ésta nos recompensa con su grandeza moral e intelectual. Nos aprovechamos de su idioma, de sus instituciones, de sus leyes, de su protección, de su pensamiento.

.

El patriotismo consciente de sus deberes y de sus fines, es de origen moderno; mas, apenas nacido, ha evolucionado. Su esencia se modifica rápidamente, así como la esencia de la vida moderna. Rencoroso y exclusivista, soñando tan sólo con heridas y con golpes, el patriotismo va haciéndose cada día más pacífico y consciente de la dignidad humana.

El patriotismo de los hombres de espíritu y de corazón, invita fraternalmente a todos los patriotismos a rivalizar en el dominio de las conquistas del trabajo y del pensamiento.

Después de las guerras homicidas, los pueblos se van convenciendo de los horrores de la guerra y de las crueldades de las conquistas. El respeto que inspira el trabajo y la importancia creciente de los trabajadores, fortificarán los lazos de la armonía internacional.

Los gobiernos y los pueblos, públicamente, rinden homenaje a la paz y piden su reinado. Aunque ello no es todavía un hecho, el triunfo decisivo de la paz se aproxima. Sin duda, habrá nuevas guerras; pero serán como las últimas llamaradas de una hoguera que se extingue. Y como los que en lo sucesivo provoquen tales guerras serán conceptuados como bárbaros por aquellos que tengan que repelerlas, es necesario que seamos bastante fuertes para dominar esa nueva invasión de elementos anti-humanos.

El desarme general es un ideal que sólo se alcanzará después de mucho tiempo; entre tanto, es necesario mantenernos armados.

La humanidad es un escalón más alto que la patria. Se requiere poseer un alma superior para alcanzar sus cimas, y, dado el estado actual de la sociedad, ello sólo es posible por el amor a la patria. Cuando se ama al país con inteligencia y sinceridad, se ama también a la familia humana, y entonces se ve claro que la dicha depende de esta gran solidaridad de las personas, que une los pueblos, las razas y las creencias. Antes de llegar a este paraíso, tenemos que recorrer un camino largo y penoso.

La patria es como la propiedad privada. Su destrucción puede ser un sueño; pero hoy sería peligroso destruir sus fuerzas bienhechoras, necesarias para el progreso de la humanidad.

J. Finot.

(*La ciencia de la felicidad.*

— F. Sempere y Cia, editores.)

NOTA. — ESTUDIO DE PALABRAS: **privilegiado**, adj. Que tiene privilegio, es decir; que disfruta de concesiones especiales que no tiene otro. — **consciente**, adj. Que siente, piensa, quiere y obra con conocimiento y posesión de sí mismo. — **evolucionar**, a. Desarrollarse, pasar de un estado a otro por proceso natural. — **esencia**, f. Naturaleza de las cosas, todo lo que es fundamental o indispensable en ellas. — **exclusivista**, adj. Que repulsa que sólo admite lo que especifica. — **dignidad humana**. Correspondiente al mérito o excelencia de las personas. — **homicida**, adj. Que ocasiona la muerte de una o más personas. — **internacional**, adj. Que se refiere a dos o más naciones. — **homenaje**, m. Juramento de fidelidad. Respeto hacia una persona, sumisión. — **repeler**, a. Arrojar, lanzar o echar de sí una cosa o persona con violencia. Rechazar. — **antihumano**, adj. Contrario u opuesto a los sentimientos e intereses de los hombres. — **solidaridad**, f. Responsabilidad, unión o mutua dependencia; comunidad de intereses, sentimientos y acciones.

El estudio especial del vocabulario debe hacerse, no durante la lección de lectura propiamente dicha, sino en el tiempo destinado a la enseñanza de la lexicografía. La lectura y otras materias, motivarán esta enseñanza, haciendo oportuno el estudio de determinadas palabras.

BIBLIOGRAFÍA: Para el estudio de la idea de Patria, véase: SULLY-PRUDHOMME *Patria y Humanidad*; ANÍBAL LATINO, *El concepto de la Nacionalidad y de la Patria*. — Sobre la guerra y la paz, véase: STUTEN, *Abajo las armas*; *La grande ilusión*, por NORMAN ANGELLI; TOLSTOY *La guerra y la paz*.

La cruel guerra europea de 1914 a 1919 hizo vacilar los ideales de la moral y política contemporáneas, particularmente cuando se difundieron las doctrinas del historiador TREITSCHKE y del economista CARLOS MARX. Con tal motivo, numerosas publicaciones se han dado a luz, sobre todo, en Alemania, Inglaterra y Francia. Será conveniente que os maestros lean las más importantes, como ser: *Los principios y leyes de las naciones y de a guerra*. — *La fuerza y el derecho*. — *Guerra a la guerra*. — *Lo que valen los pequeños estados*. — *Psicología de las naciones (Alemania, Austria, Francia, Bélgica, Inglaterra, Rusia, Turquía)*. — *Las doctrinas de Heinrich von Treitschke*. — *Vida y obras de Treitschke*. — W. Wilson: *La nueva libertad*. — *Las causas de la gran guerra europea*. — *Las enseñanzas de las pasadas guerras y la guerra actual*. — *Las ideas de Bernhardt* (Friedrich von). — Interpretación del marxismo y del bolchevismo, etc. (La mayor parte de estos folletos han sido editados por la Universidad de Oxford, algunos se han publicado en castellano.) **Conviene recordar que en los asuntos políticos y religiosos, la neutralidad del maestro debe ser absoluta respetando siempre los principios de Relatividad, Libertad y Tolerancia**, que constituyen una de las mayores conquistas de la civilización moderna. Aunque la gran guerra europea ha encendido en los estados los sentimientos de egoísmo nacionalista, es deber del maestro americano cultivar en los alumnos las ideas y los sentimientos de unión panamericana y confraternidad internacional.

35.

El yunque.

¡Cómo canta el yunque sonoro!
¡Cómo surgen chispas de oro
al compasado golpe del seguro martillo!...
Jubiloso estribillo
del forjador comenta el cántico sonoro.

El herrero jadea
mientras la fragua ardiente
chisporrotea.
Hay sudor en la frente
del ciclope. La atmósfera caldea.

Arde el brasero rojo
que los fuelles alientan de continuo,
y en el brumoso ambiente vespertino
que presagia la noche, es como un ojo
asomado al camino.

El golpear es rudo ;
pero el canto suaviza la aspereza.
Cádeno resplandor en la cabeza
y en el torso desnudo
del forjador se prende... La tristeza
es del antro sombrío y del trabajo mudo.

¡Cómo canta el yunque sonoro
al compasado golpe del seguro martillo,
mientras el estribillo
melodioso comenta el cántico sonoro!

¿Qué forja aquella mano? ¿La herradura
que calzará la fiel cabalgadura?
¿La reja del arado
que alojará simientes en la gloria del prado?
¿La barra del postigo
que habrá de ser del ósculo testigo?
¿El clavo agudo y fuerte
que clavará las tablas de la muerte?
¿El hacha que en la innoble
mano del leñador segará el roble?

El forjador no cuida
si forja en su tarea
símbolos de la muerte o de la vida...
Bajo el rojo fulgor, canta y jadea.

¡Cómo canta el yunque sonoro!
¡Cómo surgen chispas de oro
al compasado golpe del seguro martillo!
Jubiloso estribillo
del cíclope comenta el cántico sonoro...

¡Vida tres veces santa
la que en su propia luz labora y canta!

Enrique González Martínez.

(Mexicano.)

NOTA. — González Martínez es uno de los principales poetas latinoamericanos, a la par de su compatriota A. Nervo, diferenciándose de éste por la mayor intensidad imaginativa y la riqueza rítmica de sus poesías, publicadas en varios volúmenes, de los cuales los más conocidos son los siguientes: *La palabra del viento*; *La muerte del Cisne*; *Los senderos ocultos*; *El romero alucinado*.

Ejercicio VIII.

(Continuación : Véase la pág. 91.)

Del arte de la lectura (1).

La lectura en voz alta es el arte de expresar claramente los pensamientos y sentimientos de un autor por medio de la palabra hablada y hacer resaltar todas las bellezas que contiene una obra literaria.

Hay dos maneras de leer, como hay dos maneras de hablar : una *vulgar* o *corriente*, y otra *bella* o *expresiva*.

La lectura corriente o vulgar es algo acelerada, y en ella no se observan todas las pausas ni las modulaciones de la voz que contribuyen a dar mayor claridad y belleza a los pensamientos de un escrito.

La lectura es expresiva cuando manifiesta con gran viveza los pensamientos y sentimientos de un autor, por medio de convenientes modificaciones de la fuerza, tono y movimiento de la voz.

Un buen lector debe imitar una conversación culta y de buen gusto, de tal suerte que si no viéramos a la persona que escuchamos leer, pensaríamos que está hablando.

Las reglas del arte de la lectura se fundan, pues, en las reglas de la buena conversación. Hemos presentado ya

(1) Para este Ejercicio se han utilizado los trabajos de E. LEGOUVÉ, R. BLANCO SÁNCHEZ y E. FAGUET..

estas reglas. (Véase las páginas 19, 29, 42, 52, 65, 81 y 91.) Ahora nos ocuparemos del procedimiento que ha de seguirse para leer bien un escrito.

Suponemos que el lector sabe pronunciar las sílabas de que constan las palabras, de suerte que se distingan claramente sus primeras y últimas letras. La exacta pronunciación de las consonantes, sobre todo, es indispensable a la claridad y energía de la conversación y lectura. También suponemos que sabe dar el valor *relativo* a los acentos y a los diversos signos de puntuación. Cualquier defecto en este particular, *obscurece* la lectura, y, por tanto, le hace perder su cualidad esencial.

Una vez que el lector sabe enunciar clara y correctamente sus propios pensamientos y afectos, se hallará en condiciones de poderlo hacer con los pensamientos y afectos que otras personas han expresado por medio de la escritura; esto es : podrá leer con expresión.

Lo primero de todo, cuando se ha de leer un escrito, es estudiar las ideas y los pensamientos en su valor relativo y la *intención* que revela el autor; vale decir, lo que ha querido expresar; pues los términos suelen tener distinto significado según quien los usa. Esto se llama *interpretar* lo escrito.

Comprendidos los pensamientos, los sentimientos y el propósito del autor, procuraremos leer la obra en voz alta varias veces, para determinar las pausas de expresión, las palabras enfáticas y las inflexiones, y también la entonación, intensidad y movimiento de la voz que más convienen al asunto. Este trabajo se denomina *preparar* o *ensayar* la lectura.

La preparación puede ser más o menos completa, según las dificultades de la obra y según que la lectura se produzca ante un auditorio compuesto de muchas personas conocidas o desconocidas (*lectura pública*), o bien, ante pocas personas conocidas y de confianza (*lectura privada*).

En algunos casos la lectura en voz alta se hace sin preparación alguna : se *improvisa*. Pero esta forma es sumamente difícil y sólo puede ser practicada con acierto después de muchos ejercicios en la lectura de todos los géneros literarios. Sin embargo, si el asunto es sencillo y el estilo claro y correcto, el joven lector podrá ensayarla; mas para esto es indispensable leer *lentamente y tener la vista habituada a percibir hasta donde se pueda, las palabras que siguen a aquellas que en el acto de leer se van pronunciando*.

Interpretada y ensayada la obra como ya se dijo, se procederá a leerla ante el auditorio, procurando tener presente las siguientes reglas :

1.^a *Proporcionar la intensidad de la voz en relación a las dimensiones del local en que se habla, para que sea oída de todos.* (Consúltese la Nota de la página 341.)

2.^a *Empezar la lectura con una entonación media, y volver a ella con frecuencia, para facilitar los cambios de tono o modulaciones.*

3.^a *Poner de relieve el objeto del escrito por medio del énfasis (acento lógico), las pausas y las inflexiones.*

4.^a *No empezar jamás una frase en el mismo tono con que termine la precedente.*

5.^a *Concluir la lectura de las frases con la entonación que haga comprender que allí termina el pensamiento.*

6.^a *Respirar llenando de aire los costados y las bases de los pulmones, siempre que se sienta necesidad y lo permita el sentido de la cláusula.*

7.^a *Leer lentamente, pero sin monotonía.*

8.^a *Acompañar la voz con la expresión del rostro y el ademán que correspondan a las ideas y sentimientos de que se trate.*

9.^a *Sostener el libro con la mano izquierda, a una altura que no oculte la cara del lector ni intercepte las vibraciones de la voz.*

Insertamos en seguida una composición en prosa, acompañándola de las explicaciones indispensables para leerla con expresión.

UNA FIESTA EN EL CIELO.

Cierto día tuvo Dios la idea de celebrar una fiesta en su palacio azul.

Todas las virtudes fueron invitadas, pero sólo las virtudes; los caballeros no fueron convidados, pero sí las damas.

Audieron muchas virtudes, grandes y pequeñas. Las pequeñas eran más agradables y corteses que las grandes; pero todas se mostraban muy contentas y conversaban urbanamente unas con otras, como conviene entre personas unidas por la intimidad y hasta por el parentesco.

De pronto reparó Dios en dos damas que parecían no

conocerse, y aproximándose a una de ellas, tomola de la mano y la condujo hacia la otra.

— « La Beneficencia » — dijo, señalando a la primera.

— « La Gratitude » — añadió, mostrando la segunda.

Ambas virtudes se miraron con indecible asombro. ¡Desde que el mundo es mundo (y han transcurrido muchos años de entonces acá), era la primera vez que aquellas dos damas se habían encontrado!

Iván Turguenief.

Empezaremos por leer la composición, con el propósito de determinar el fin de la obra y la intención que revela su autor. Si hubiese algunas palabras cuyo sentido no comprendiéramos bien, lo aclararíamos valiéndonos de un buen diccionario. (Será conveniente que el alumno estudie el sentido exacto de las palabras *beneficencia* y *gratitud*.)

El objeto que se ha propuesto el autor, al escribir la composición preinserta, es hacer ver que la ingratitud domina en el mundo. Para esto imagina una fiesta en la corte de Dios, a la que son invitadas tan sólo las virtudes y las damas. Allí presenta a la Beneficencia y la Gratitude como personas que aun no se conocían.

Es necesario leer la composición valiéndose de todos los recursos que ofrece, para que se ponga de relieve el pensamiento dominante.

El título ha de leerse en voz baja y grave, y se separará de lo restante por medio de una pausa larga.

El párrafo 1, que contiene la *exposición* del hecho, se leerá con sencillez, observando los cortes, las palabras enfáticas, inflexiones, etc., como a continuación se expresa :

Cierto día | tuvo *Dios* la idea | de celebrar *una fiesta* | en su palacio *azul*.

Los párrafos 2, 3, 4 y 5, que comprenden la *acción* o *nudo*, se leerán con sencillez los dos primeros, pero al llegar al § 4 se acelerará el movimiento de la voz, como demostrando curiosidad. Las palabras *Beneficencia* y *Gratitud* se han de pronunciar con fuerza y gravedad, para que se destaquen de la parte narrativa. Los cortes y palabras enfáticas de dichos párrafos se distribuirán como sigue :

Todas las virtudes | fueron invitadas, pero *sólo* las virtudes; los caballeros | *no fueron* convidados, pero *sí* | las damas.

Acudieron *muchas* virtudes, grandes y pequeñas,
— Las *pequeñas* | eran *más agradables* y *cortesés* que las

grandes; pero todas se mostraban *muy contentas* | y conversaban *urbanamente* | unas con otras, como conviene entre personas unidas *por la intimidad* | y hasta *por el parentesco*.

De pronto | reparó Dios en *dos damas* | que parecían *no conocerse*, y, aproximándose *a una de ellas*, tomóla de la mano | y la condujo *hacia la otra*.

— La « *Beneficencia* » — dijo, señalando *a la primera*.
— La « *Gratitud* » — añadió, mostrando *a la segunda*.

El párrafo 6, que comprende el *resultado* o *desenlace* del asunto, es menester leerlo con mucho cuidado, porque todo el efecto de la composición se concentra en dichas líneas. En la primera frase se usará movimiento rápido y tono bajo. La exclamación ha de leerse con *lentitud*, *gravedad* y *expresión de asombro*, menos el paréntesis, en el cual se empleará tono bajo y movimiento acelerado. En las expresiones *mundo*, *primera vez*, *se habían encontrado*, se marcará bien la articulación. He aquí dicho párrafo final con los signos convencionales para la expresión :

Ambas virtudes | se miraron con *indecible asombro*.
¡Desde que el *mundo* es MUNDO (y han transcurrido

muchos años | de entonces acá), era la primera vez | que aquellas dos damas | se habían encontrado!

NOTA. — Conviene que los jóvenes se habitúen a analizar las composiciones desde el punto de vista *fondo* y de la *forma*, notando los tres valores : *intelectual*, *emocional* y *expresional*. Se recomienda, para este trabajo, el orden siguiente :

- I. Idea de conjunto : (Pensamiento central e ideas accesorias). Objeto de la obra y propósito que revela su autor (*interpretación*).
- II. Análisis de los medios empleados por el autor para lograr el fin que se ha propuesto.
- III. Particularidades del lenguaje y del estilo.
- IV. Apreciación general de los pensamientos, sentimientos y estilo del autor.
- V. Reflexiones morales, si hay lugar a ello.

Cúidese de que este análisis no sea demasiado minucioso, a fin de no perjudicar la unidad de la composición y el pensamiento predominante que jamás debe perdersé de vista. Bastará ordenar las ideas en las tres grandes divisiones de toda obra literaria : el *principio*, el *medio* y el *fin*. En el discurso, estas partes se denominan, respectivamente, *exordio*, *confirmación* y *epílogo*; y en el drama y la narración, *exposición*, *nudo* y *desenlace*.

Respétese las aptitudes individuales para leer, siempre que no se contravenga la claridad de las ideas y belleza de la dicción.

36.

Lejos de la patria.

Hacía un año que me hallaba en Europa, muy lejos de la patria. A pesar de las muchas bellezas y diversiones que ofrecen las capitales del viejo continente, a menudo la tristeza embargaba mi ánimo, porque recordaba el país natal, en donde tengo tantas afecciones...

En uno de esos días de nostalgia, paseábame por un hermoso jardín público, con el propósito de distraerme; pero sólo conseguía aumentar mi tristeza. Hacía ya largo rato que vagaba por las callejuelas del jardín, cuando de pronto mis ojos se fijaron en un grupo de arbustos, y sentí reanimarme como si una fuerza extraña sacudiera la melancolía de que estaba poseído. Los arbustos que veían mis ojos eran hermosos ceibos, planta originaria de mi país.

Transportado de alegría, violé la ordenanza de los jardines públicos arrancando una de aquellas hermosas flores rojas, que guardé en mi pecho. Desde entonces todo se me presentaba con aspecto alegre y sonriente.

Mi buena suerte quiso que cerca de allí me hallara con otros amigos de la infancia : las *pajas bravas*, que lucían sus airosos penachos plateados, y los *cisnes de cuello negro*, que majestuosamente se deslizaban sobre las tranquilas aguas de un estanque.

Al contemplar a aquellos viejos amigos, una emoción inefable inundó mi alma, y por un momento creí hallarme bajo el hermoso cielo del Plata...

José Henriques Figueira.

Milán, julio de 1896.

NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES : país natal, nostalgia, melancolía, vagar, inefable. Manifiéstese que los *ceibos* y las *pajas bravas* son plantas indígenas de los estados Rioplatenses, y que el *cisne de cuello negro* (*Cygnus nigricollis*) habita la parte meridional de la América del Sur. Tanto aquellas plantas como esta hermosa ave se exhiben en los parques y jardines públicos de las principales ciudades europeas.

37.

La grandeza de los pueblos.

No hay pueblo pequeño. La grandeza de un pueblo no se mide por el número, así como el valor de un hombre no se mide por la estatura. La única medida es la cantidad de inteligencia, la cantidad de virtud. El que da grande ejemplo, es grande. Las pequeñas naciones serán grandes el día en que, al lado de los pueblos fuertes en número y vastos en territorio, que se obstinan en los fanatismos, en el odio, en la guerra, en la esclavitud y la muerte, practiquen sinceramente, honradamente, la fraternidad; renuncien al sable, supriman el cadalso, glorifiquen el progreso y sonrían serenas como el cielo. Nada de palabras vanas. No basta ser la república : es preciso ser la libertad; no basta ser la democracia : es preciso ser la humanidad.

Victor Hugo.

(Francés.)

NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES : obstinarse, fanatismo, glorificar.

Victor Hugo fué un célebre literato francés del siglo pasado. Se le considera como uno de los más grandes poetas de su tiempo. Descuella por su inmensa inspiración y su potente genio. Entre sus composiciones conviene citar las **Hojas de otoño**, **Cantos del crepúsculo**, **Contemplaciones**, **Leyenda de los siglos**, **Los miserables**, **Los trabajadores del mar** y **El año terrible**.

38.

El gaucho y la boleadora.

(FÁBULA.)

De su boleadora, un gaucho
a gritos se lamentaba,
porque repetidas veces
las piedras se le desviaban,
y el bagual, a toda prisa,
sin que el hombre lo alcanzara,
dando fuertes resoplidos,
por los montes escapaba.

Oyendo quejarse al gaucho,
le dijo con toda calma
la boleadora: « ¡Qué injusto
te muestras cuando así me hablas!
Si me hubieses dirigido
con acierto y con pujanza,
yo no hubiera errado nunca,
y a la primera *boleada*,
ni el caballo más bravío
de nosotros se burlara. »

José Henriques Figueira.

39.

El pavo real y el ruiseñor.

Cuando por primera vez apareció el pavo real en las naciones europeas, prodújose, lo mismo entre las aves que entre los hombres, un concierto de admiración.

— ¡Qué maravilloso plumaje! decían. ¡Qué elegante penacho el de su cabeza! ¡Qué colores y qué reflejos los de su hermoso cuello! ¡Mirad esas alas matizadas con los tonos celestes del aire y los arboles de una puesta de sol, con el azul del zafiro y el verde de la esmeralda! ¡Y su magnífica cola que le arrastra, esa cola de cien ojos que parecen pestañar, de colores sin cesar cambiantes, y en la cual se han sembrado a manos llenas el polvo de oro y los rubíes! ¿Será acaso ésta el *Ave azul* de las hadas o más bien el *Ave del paraíso*?

El pavo real recibía todos estos homenajes con la mayor tranquilidad del mundo, andando poco a poco, contoneándose con majestad y balanceando la cabeza para lucir su penacho. Después abrió ante el sol su espléndida cola, deslumbradora de reflejos, desbordante de pedrería, a la manera de un inmenso abanico tejido con oro y franja de seda. Todos exclamaron atónitos: ¡Es el rey de las aves!

Ese día, nadie se fijó en un delicado pajarillo, fino de talle y modestamente vestido con plumaje oscuro, que llegaba también de Oriente.

Mas, vino la noche; los suntuosos colores del arrogante orgulloso se extinguieron; los áureos reflejos de su cola se

apagaron en la obscuridad. Y en el bosque, a orillas del claro estanque en que se mira la Luna, empezó a cantar el ruiseñor. Los árboles, al oírlo, impusieron silencio a sus hojas, y hasta las estrellas detuvieron su marcha para escucharle.

Entonces los hombres y las aves mudaron de modo de pensar y proclamaron rey al ruiseñor, porque éste tiene la belleza de la inspiración y del talento, mientras que el pavo real ni vuela ni canta, y si brilla su plumaje se lo debe al Sol que lo ilumina.

C. Delón.

NOTA. — PALABRAS Y EXPRESIONES DIFÍCILES : pavo real, concierto de admiración, maravilloso, matizar, arrebol, zafiro, esmeralda, rubí, hada, homenaje, contonearse, deslumbrar, desbordar, franja, arrogante, áureo, proclamar, inspiración.

REFLEXIONES : El falso mérito podrá alucinar al público, pero transitoriamente; mientras que el mérito verdadero se impone y perdura.

LECTURA EN VOZ ALTA : Obsérvese el uso que en la composición preinserta se hace del lenguaje figurado, con el objeto de dar mayor belleza y vigor a los pensamientos. Léase lentamente, haciendo resaltar las figuras de lenguaje y de pensamiento, y procurando que la entonación, la fuerza e inflexiones de la voz reflejen la intención que revela el autor. Recuérdese que el pavo real es originario de las regiones que baña el Ganges (India, Siam, etc.). Existen dos especies : una gris y otra marrón. El nombre científico del pavo real común es *Pavo cristatus*. El ruiseñor no llama la atención por su tamaño, que es pequeño, ni por su plumaje (se asemeja a nuestro zorzal), pero deleita con su canto tan dulce y melodioso, que no tiene rival entre los pájaros. El ruiseñor, cuyo nombre científico es *Philomela Luscinia* (pronúnciase *Filomela Lucinia*), es originario del Asia (India, Persia, China y Japón). En Europa se le ve en las regiones del centro y del sur, durante el verano solamente; pues es allí ave de paso.

40.

Sol del domingo.

Sol del domingo... Rásgase como un largo velo de tiempo y he aquí que se oye un cántico de campanarios : sois vosotras, campanas de Pascua Florida, campanas de la niñez.

Sol del domingo... Y a la orilla del río, con los compañeros, dar un chapuzón, desnudos como anguilas todos, alborotar el agua, y en el intervalo morder la naranja de oro o la uva de miel, junto a los árboles. ¿De qué se conversa? Se sigue el asunto que en ramas cercanas discuten los pájaros; cosas de política del aire, de la ciencia de las cometas o de las artes de los trompos; murmuración contra la tía solterona y el maestro calvo; y el puñetazo que tal dió dejando cardenal en el pómulo; o la escopeta de papá y el caballo que vino de la estancia; o la caja de música que trajeron de París regalada por el padrino; o la pelota de la cancha, o las piernas de Juanita. Y luego lapidarse han los ramajes; silbase y grítase; se ensaya la voltereta o se ejercitan los brazos en mutuos mojicones; o se corre por largas extensiones, hasta llegar a la casa, cansado el pecho, roja la color, en sudor la frente, llenos de sol los ojos, y el traje con rotura o mancha, a recibir la reprimenda.

Sol del domingo, sé bueno siempre para los niños, para los viejos. Eres el que haces reír las casas y los árboles con un brillo inusitado; el que saca a los huérfanos de sus habitáculos, en largas filas, a ver la ciudad, a respirar la salud de los jardines y los campos.

Sé suave y de oro puro para ellos; y para las viudas tristes y para los niños pobres. Sé propicio para los solitarios que piensan, a orillas de los lagos, junto a los cisnes, en cosas melancólicas. Tú eres el hermoso sol, el sol del día del Señor. Tú estás guardado en el gran joyero que el Príncipe de las cosas tiene en su emporio, y no sales sino una vez a la semana, cuando ella nace, a vivir su existencia de seis días, y para que salgas a lucir en el puro azul, el Padre sagrado te confía al orfebre más entendido de su reino de arriba; ése te limpia, te pule, te bruñe como a un escudo de oro, y te lanza al espacio a que resplandezcas, sol del domingo... sol del domingo...

Rubén Darío.

NOTA. — **PALABRAS DIFÍCILES:** **chapuzar**, n. Meter a uno de cabeza en el agua. — **chapuzón**, m. familiar. Remojón en el agua, especialmente si es de sorpresa. — **política**, f. Ciencia y arte del gobierno, de los negocios públicos. — **política del aire**. Expresión figurada que equivale a gobierno del aire. — **cardenal**, m. Dignidad de la Iglesia. Señal amoratada que queda en el cuerpo donde se ha recibido un golpe. — **lapidar**, a. Tirar piedras, apedrear, matar a pedradas. *Lapidarse han los ramajes*, equivale a apedrear las frondas, el follaje de los árboles. — **mojién**, m. fam. Golpe dado en la cara con el puño. — **reprimenda**, f. Amonestación, corrección, censura. — **propicio**, adj. Favorable, indulgente, benigno, inclinado a hacer bien. — **melancolía**, f. Tristeza profunda y permanente sobre todo si es de origen moral. — **orfebre**, m. Artífice que trabaja en obras y bordaduras de oro y plata. — **escudo**, m. Moneda antigua de oro. También significa arma defensiva que se llevaba en el brazo izquierdo para cubrirse y resguardarse. Rubén Darío nació en Nicaragua en 1867 y falleció en 1916. Es el maestro del modernismo literario en América latina. Este modernismo se inspira en los poetas *parnasianos*, *decadentes* y *simbolistas* de la escuela francesa; pero el talento, la inspiración, la elegancia y finura de expresión de Darío, seducen y cautivan al lector. Muchos son los escritores que siguen la escuela de Darío. Pero no nos cansaremos de repetirlo: Conviene que el estudiante lea e interprete los mejores escritos de los principales autores de todas las escuelas literarias y siga su propia inclinación, procurando ser original (*être soi-même*), crear... Las escuelas literarias y científicas suelen ser verdaderas en lo que afirman y erróneas en lo que niegan. Vale decir: *el exclusivismo, la unilateralidad o el absolutismo*, deben evitarse siempre. Se le puede censurar en Darío el **abuso** que hace en sus poesías de la mitología griega y romana. Además sus composiciones a menudo son demasiado retóricas, pura « filigrana de palabras ».



Reproducción autorizada por la
Sociedad Fotográfica de Paris.

HIDDEMANN.

LÁMINA VII.
CAPERUCITA ROJA

(Véase la poesía sobre Caperucita Roja que se inserta en la página 225.)

Ejercicio IX.

(Continuación : véase la pág. 101.)

*Reglas para la lectura de las principales formas
de la obra literaria (1).*

I

Se llama *obra literaria* toda expresión *bella* de pensamientos y emociones, por medio de la palabra hablada o escrita.

Los asuntos de la obra literaria son tan variados como lo son los objetos de que podemos ocuparnos. Sería imposible hacer una clasificación de todos ellos y determinar las reglas para la lectura en cada caso. El lector deberá, pues, penetrarse bien del asunto que va a leer, imaginarlo y, sobre todo, *sentirlo*; de lo contrario, vale más que desista de su propósito, porque la lectura resultará desmayada y monótona.

Cabe, sin embargo, hacer una clasificación general de las obras literarias, según que se trate, principalmente, de contar los hechos o pintar los objetos. De aquí se infieren dos géneros de la elocución: uno que trata de *narrar*, y otro que trata de *describir*. Los dos se confunden a menudo, aunque la descripción es más bien un *cuadro*, una *pintura* literaria de las cosas, hecha de suerte que *parece que uno las ve*, mientras que la narración consiste en *contar* o *referir* hechos acaecidos o imaginados.

(1) Para este Ejercicio se han utilizado los estudios de R. BLANCO SÁNCHEZ y otros autores.

En toda narración se distinguen tres partes principales : una que da a conocer el sujeto y los hechos (*exposición*), otra en que se cuentan las acciones de los personajes (*nudo*), y la última, en la cual se resuelve la acción (*desenlace*).

En las narraciones bien hechas, la *exposición*, que es llana y breve, ha de leerse con sencillez y acelerando un poco el movimiento de la voz.

El *nudo* es el momento en que el interés aumenta y las acciones se complican. En la lectura de esta parte de las narraciones han de hacerse sobresalir los hechos o episodios más importantes.

El *desenlace*, en las narraciones de los buenos escritores, es inesperado. Todo el interés y el sentido de lo que antecede, se concentran en dicha parte final, que ha de ser leída con la intención que corresponde.

La composición que insertamos en la página 104 (« Una fiesta en el cielo »), puede presentarse como modelo de narración. Vuélvala a leer el joven estudiante y comprenderá mejor cuanto sobre el particular hemos dicho.

II

La descripción es la *pintura animada de los objetos*; es un cuadro en que, por medio de la palabra, se presentan las cosas materiales de tal suerte que parece que las vemos. « Dar la *ilusión* de la vida por medio de la imagen *sensible* y el detalle *material* », he ahí el objeto de la descripción.

Como ejemplo de este género literario, transcribimos un trozo de *Don Quijote*, obra del inmortal Cervantes :

LA AURORA.

En esto ya comenzaban a gorjear en los árboles mil suertes de pintados pajarillos, y en sus diversos y alegres cantos parecía que daban la enhorabuena y saludaban a la fresca aurora, que ya por las puertas y balcones de Oriente iba descubriendo la hermosura de su rostro, sacudiendo de sus cabellos un número infinito de líquidas perlas, en cuyo suave licor, bañándose las hierbas, parecía asimismo que ellas brotaban blando y menudo aljófár; los sauces destilaban maná sabroso, reíanse las flores, murmuraban los arroyos, alegrábanse las selvas y enriquecíanse los prados con su venida.

Para leer bien las descripciones es indispensable hacer notar las imágenes y los detalles *que mejor den a conocer el objeto descrito*.

En el ejemplo de Cervantes que hemos insertado, se trata de describir la aurora, esto es, el momento que precede inmediatamente a la salida del Sol. Todo lo que en el texto contribuye a hacer sensible dicho cuadro, debe hacerse sobresalir por medio del uso conveniente de los diversos elementos de la voz. Las palabras siguientes, que son las de más valor, han de pronunciarse de una manera *lenta y cadenciosa* :

... a la *fresca* aurora, que ya | por las puertas y *balcones* de *Oriente* | iba *descubriendo* la hermosura de su rostro, sacudiendo de *sus cabellos* | un número infinito de *líquidas* perlas, en cuyo *suave* licor, *bañándose las hierbas*, parecía | asimismo | que ellas brotaban *blando y menudo* aljófár, etc.

III

Por el número de las personas que intervienen en la obra literaria, se divide ésta en *expositiva* y *dialogada*.

En la forma expositiva un hombre manifiesta o expone a los demás sus sentimientos y juicios. La forma dialogada representa una conversación o plática entre dos o más personas verdaderas o imaginadas.

Las formas dialogada y expositiva se suelen combinar entre sí, ya para narrar o bien para describir.

El diálogo se aplica tanto a la prosa como al verso, y constituye la forma esencial de las obras dramáticas y de las novelas, a las que presta movimiento y vida.

La lectura de los diálogos exige aptitudes particulares, pues además de sujetarse el lector a las reglas generales de la claridad y expresión, ha de tener en cuenta las circunstancias que caracterizan a las distintas personas que alternativamente intervienen en el asunto, de suerte que el auditorio perciba fácilmente a los interlocutores. Para esto es indispensable cambiar el tono dominante de la voz cada vez que se pasa de un sujeto a otro, reflejando en dicho cambio el carácter de los personajes, pero sin exageración. Es sabido que la raya se usa en los diálogos para indicar cuándo toma la palabra cada interlocutor; pero si éstos son varios, suele reemplazarse dicho signo con el nombre del que habla. Estos nombres, no se leerán cuando sólo son dos o tres las personas que en el diálogo intervienen; pero si su número es mayor, conven-

drá leerlos en voz baja y rápidamente, de suerte que no se confundan con los dichos de los sujetos.

Es necesario que el lector *sepa escuchar la réplica* y conserve en la memoria la circunstancia dominante en cada personaje del diálogo, para que así haya unidad en el tono que a cada uno corresponda y no se confundan unos con otros. Hacer notar los contrastes, las antítesis; ser uno y múltiple, he ahí la regla y la gran dificultad.

Cuando la exposición se mezcla con el diálogo, es necesario distinguir ambas formas de elocución variando, al leerlas, la intensidad dominante de la voz y el tono y movimientos generales. La lectura de los diálogos, cuando está bien ejecutada, debe producir en los oyentes la ilusión de que escuchan a los distintos interlocutores, sin confundirlos nunca.

Automorfismo (1).

Ved aquí a un niño y a su madre. Ésta es de cortos alcances. Observadlos : desde luego quedaréis sorprendido de la incapacidad que demuestra la madre para penetrar en los sentimientos y pensamientos del niño. Éste tiene necesidad de gastar su actividad abundante, desea verlo todo; siempre está en movimiento, y su agitación impaciente a la madre. Suponed que nos hallamos en el ferrocarril. El niño quiere mirar por las ventanillas : se le prohíbe hacerlo. Entonces se sube sobre los asientos y manosea a los pasajeros. « — ¡Siéntate; no te muevas! Te dije que te sentaras. ¿Quieres quedarte quieto? » A cada momento oiréis exclamaciones de esta clase. Es cierto que la madre procede así, en parte, para evitar que se moleste a los viajeros. Pero os será fácil convenceros, en los momentos en que dicho motivo desaparezca, que la madre se empeña en reprimir la actividad infantil por

(1) **Automorfismo, m.** — Atribuir a los demás nuestras mismas cualidades mentales y motivos de acción. — Interpretar las manifestaciones mentales y la conducta de otra persona exactamente como si procedieran de nosotros mismos.

lo que en su espíritu constituye el respeto, la urbanidad, las conveniencias sociales. Y lo hace sin darse cuenta del inmenso daño que con ello inflige a su hijo. Sin embargo, ella misma ha pasado por esa fase de la curiosidad intensa, ese tiempo juvenil en que cada objeto, entrevisto al pasar, tiene el encanto de la novedad; y en que las fuerzas exuberantes, si no se dejan desbordar, producen una irritación penosa. A pesar de esto, ella no comprende el ardor de ese deseo, de esa manía de contrariar que manifiesta el chico, ni la dificultad de mantener la inmovilidad que se le exige. La madre concibe la conciencia de su hijo en las condiciones de la suya, y viendo lo fácil que es el sentarse, el estarse quieto, el no mirar por la ventanilla, atribuye la conducta del niño a pura travesura.

Este ejemplo y otros análogos demuestran una necesidad y una dificultad. La necesidad consiste en que cuando se trata de interpretar la conducta de otras personas, estamos obligados a representarnos **sus sentimientos y acciones como si se tratara de nosotros mismos**. La dificultad proviene de que al representarnos de esa manera las acciones ajenas, **jamás podemos estar en lo cierto, y a menudo incurrimos en error**. El concepto que nos formamos del estado mental de otra persona, siempre corresponde, en mayor o menor grado, al molde de nuestra propia mente.

Este concepto es *automórfico*. Y cuanto mayor sea la diferencia entre la mente de esa persona y la nuestra, tanto más el concepto *automórfico* se alejará de la verdad.

Medir o apreciar las acciones de otra persona de acuerdo con nuestras ideas y sentimientos, es causa frecuente de falsas interpretaciones.

Heriberto Spencer.

NOTA. — Heriberto SPENCER fué un eminente pensador y filósofo inglés de la segunda mitad del siglo pasado. Dedicó sus energías al estudio de la *Filosofía sintética* que publicó en diez tomos. Spencer es uno de los fundadores del *evolucionismo* y del *positivismo filosófico*. Todas sus obras son interesantes, por la superabundancia de *datos*, por el estilo ameno, por la sencillez y claridad de los *argumentos*, por el espíritu crítico y por la elevación y relativismo de sus conclusiones. Los intelectuales leerán con provecho las siguientes obras de Spencer: *Ensayos sobre la educación*. — *Introducción a la ciencia social*. — *Los primeros principios*. — *Los datos de la moral*. — *Ensayos* (varios tomos). — *Hechos y Comentarios*.

En el año 1890 tuvimos ocasión de conversar con HERBERT SPENCER en el *Atheneum Club* de Londres. El gran filósofo inglés cuando conversaba expresábase del mismo modo que en sus obras. Spencer nos dejó la impresión del hombre **más modesto y relativista**. A nuestras preguntas contestaba con abundancia de « hechos » y « datos » para que cada cual sacara las conclusiones. Spencer nunca hablaba de sí mismo. Era impersonal y afable en el trato, *y muy celoso de su tiempo y sus energías*. Heriberto Spencer fué uno de los *superhombres* del siglo XIX que más influyó en el pensamiento moderno.

REFLEXIONES SOBRE LA LECTURA. — Nada más fácil ni que ocasione mayores perjuicios y pesares, que el juzgar a los demás como si se tratara de nosotros mismos. La mayor parte de los desengaños y decepciones que sufrimos se deben a este error *automórfico*. Conocernos y conocer a los demás en su modalidad propia, tratar a cada cual según sus cualidades morales y los méritos a que se haya hecho acreedor, propagar la verdad y el bien sin levantar las oposiciones del egoísmo...; he ahí la regla de oro de la vida... Fácil de decir; pero muy difícil de cumplir.

42.

Decir las cosas bien.

(EN UN ÁLBUM)

Decir las cosas bien, tener en la pluma el don exquisito de la gracia, y en el pensamiento la immaculada linfa de luz donde se bañan las ideas para aparecer hermosas, ¿no es una forma de ser bueno?... La caridad y el amor, ¿no pueden manifestarse también concediendo a las almas el beneficio de una hora de abandono en almohadón mullido con palabras bellas, la caricia de una frase armoniosa, el casto beso de un pensamiento cincelado, el roce tibio y suave de una imagen que toque con su ala de seda nuestro espíritu?...

La ternura para el alma del niño está, tanto como en el calor del regazo, en la voz que le dice cuentos de hadas, sin los cuales habrá algo incurablemente yermo en el alma que se forma sin haberlos oído. Pulgarcito es un mensajero de San Vicente de Paúl. Barba-Azul ha hecho a los chicos más beneficios que Pestalozzi. La ternura para nosotros — que sólo cuando nos hemos hecho despreciables dejamos absolutamente de parecernos a los niños — está también en que se arrulle con hermosas palabras. Como el misionero y el filántropo, el estilista hace también una obra de misericordia. Sabios: engañadnos con gracia. Sacerdotes: retratad a Dios con un pincel amable y hermoso, y a la virtud, en palabras llenas de armonías. Si nos concedéis en forma fea y desapacible la verdad, eso equivale a conceder el pan con malos modos. De lo que creéis verdad, ¡oh investigadores!, qué pocas veces podéis estar absolutamente seguros! Pero la belleza y el encanto con que lo hayáis expresado, estad seguros que siempre vivirán.

Hablad con ritmo; cuidad de poner la unción de la imagen sobre la idea; respetad la gracia de la forma, ¡oh, pensadores, sabios, sacerdotes! y creed que aquellos que os digan que la Verdad debe representarse bajo apariencias adustas y severas, son amigos traidores de la Verdad.

José Enrique Rodó.

(De « *El camino de Paros* ».)

NOTA. — Rodó era, indudablemente, uno de los mejores literatos de la América latina: pensaba bien, con elevación; tenía sentimientos nobles y, sobre todo, sabía decir lo que pensaba y sentía en forma clara, fuerte y pura. Era un buen estilista, más de la idea que de la emoción, y tal vez sea éste su mérito principal. Pero téngase presente que entendemos por *estilo*, en literatura, el *carácter*, la *fisonomía mental* que se revela en el lenguaje empleado; la forma que adquiere la idea y el sentimiento al vaciarse en el molde de la palabra. En la composición que transcribimos, Rodó recomienda que, en todos los casos, ya se trate de ciencia, de religión o de moral, debemos decir las cosas con gracia, ritmo y armonía. La belleza puede tanto o más que la verdad. El sentimiento debe ser estímulo y refuerzo de la inteligencia. Lo que no nos agrada en la composición de Rodó a que nos referimos, es la frase en que dice: « *Barba-Azul ha hecho a los chicos más beneficios que Pestalozzi* ». No sólo hay en esto exageración, sino un error importante. También nos parece mal elegido el cuento a que se refiere. De las fantasías de Oriente guardadas en el « bazar » de *Las Mil y una Noches*, no es, por cierto, Barba-Azul la que más atrae a los chicos, sino *Alí-Babá*, *Simbad el Marino*, *Aladino* y la *lámpara mágica*, y muchas otras.

Estos pequeños defectos, inherentes a toda producción humana, servirán al maestro para desenvolver en sus alumnos el *espíritu crítico* (relativista y tolerante). Ser *autoridad* en las ciencias o en las letras, significa haberse conquistado un alto puesto, sobresalir entre los demás por investigaciones y descubrimientos realizados en las ciencias, o por la producción de obras de arte. Esto, sin duda, merece nuestro aprecio, respeto y admiración; pero no nuestra sumisión ciega. Los hechos bien observados e interpretados se imponen contra las autoridades que pretendan desvirtuarlos. Y en materia de creencias y de arte, nuestra personalidad tiene el derecho de aceptar o no las afirmaciones de las autoridades y del convencionalismo. La lógica de los sentimientos y de la intuición no tiene aquel rigor de la lógica matemática... Vivimos en una época de democratización espiritual, individual y colectiva: las verdades expresadas por las ciencias y las leyes (la Justicia), aunque su valor sea relativo y convencional, son las supremas autoridades del hombre moderno. Con ellas se desenvuelven y florecen la Libertad y la Solidaridad.

43.

Lo que se oye desde una silla de la plaza.

— ¡Qué noche tan hermosa!

— ¡Hermosísima!

— ¡Qué calor tuvimos hoy! Figúrese usted que esta mañana el termómetro...

— Señorita, ¿quiere usted comprarme un ramito de flores?

— ¡Allá van! ¡Ella es! ¡Apura el paso!...

— ¡Aquí vienen! Ellos son...

— ¡Señor! ¡No tengo padres! ¡Una limosnita por el amor de Dios!

— ¡Caras y Caretas! ¡Rojo y blanco! ¡El Hogar!

— El favoritismo, la incompetencia, la envidia y las rivalidades de los bandos políticos, lo tienen todo trastornado en este hermoso país.. Además, ahora tenemos una nueva *aristocracia de camarilla*.

— Un espíritu culto, honesto e independiente se halla en condiciones desfavorables para luchar contra tanta mediocridad y nulidad encombrada por los compromisos partidarios...

— Ánimo, amigo : luchemos asociados, y confiemos en el porvenir...

— Es un cuadro muy bonito, pero me gusta más aquel en que Tartarín, creyendo matar un león, mata un pollino...

.....
 — Lo que usted oye. Murió *ab intestato*, y me correspondió la mitad de la herencia. Yo no le había hablado nunca...

.....
 — ¡La suerte! ¡Los veinte mil! ¡Mañana se juega!...

.....
 — ¿Quién es ése?

.....
 — Un tonto que me sigue a todas partes.

.....
 — Lo mismo creo yo. La revolución es infalible. Esto no es gobernar. Así no podemos seguir...

.....
 — Señores, nada de revoluciones; los cambios sociales, para ser provechosos, han de efectuarse lentamente, por evolución, como procede la naturaleza en sus...

.....
 — Hasta mañana.

.....
 — Adiós...

.....
 — ¡La suerte! ¡Los veinte mil! ¡Mañana se juega!...

NOTA. — La lectura de la composición preinserta ofrece muchas dificultades. En ella se supone a una persona que oye, desde una silla de la plaza, fragmentos de diálogos de los transeúntes. Las líneas de puntos suspensivos señalan en el texto cuando cambia el diálogo. El lector debe estudiar previamente el carácter y circunstancias de cada personaje, a fin de diferenciarlos en la lectura por medio de convenientes modificaciones de los elementos de la voz.

44.

Doloras.

LA OPINIÓN.

¡Pobre Carolina mía!

¡Nunca la podré olvidar!

Ved lo que el mundo decía

viendo el féretro pasar :

Un clérigo : — « Empiece el canto. »

El doctor : — « ¡Cesó el sufrir! »

El padre : — « ¡Me ahoga el llanto! »

La madre : — « ¡Quiero morir! »

Un muchacho : — « ¡Qué adornada! »

Un joven : — « ¡Era muy bella! »

Una moza : — « ¡Desgraciada! »

Una vieja : — « ¡Feliz de ella! »

— « ¡Duerme en paz! » — dicen los buenos.

— « ¡Adiós! » — dicen los demás.

Un filósofo : — « ¡Uno menos! »

Un poeta : — « ¡Un Ángel más! »

Ramón de Campoamor.

El molinero, su hijo y el borrico.

Un molinero y su hijo llevaban un asno al mercado con el propósito de venderlo.

Al poco rato encontraron a unas muchachas que volvían de la ciudad, y una de ellas dijo :

— « ¡Miren qué hombres más tontos! Andan a pie, pudiendo ir montados sobre el burro. »



El padre oyó estas palabras, y mandó al hijo que montase en el asno.

Poco después pasaron cerca de un grupo de ancianos que estaban empeñados en una discusión. Uno de ellos, señalando al molinero y a su hijo, exclamó :

— « ¡Ahí tenéis la prueba de lo que os decía : del poco respeto que hoy se tiene a los ancianos! ¿No veis a aquel muchacho haragán que va montado y deja andar a pie a su padre que es viejo? » Y después, dirigiéndose al mucha-

cho, le dijo : — « ¡Bájate, perverso! Deja que ese anciano suba en el borrico y descansen sus fatigados miembros.»



Al punto se apeó el hijo para que su padre montara. Más adelante hallaron un grupo de mujeres y niños, que al verlos pasar dijéronle al molinero :



— « ¡Holgazán! ¿Tienes entrañas para ir cómodamente montado en tu pollino, mientras tu pobre hijo se fatiga para seguirte a pie? »

El padre, al oír esto, hizo que el muchacho montase a las ancas.

Al buen viejo le parecía que había encontrado la manera de ir a gusto de todo el mundo, cuando al llegar a la ciudad, un caballero que pasaba, dirigiéndose al viejo, dijo : « Perdone Vd., buen hombre; ¿es suyo ese pollino? » — « Sí, señor, » contestó el anciano. — « Pues no lo parece,



a juzgar por la manera como cargáis un animal tan pequeño y endeble. Mejor sería que llevaseis cargado ese pobre asno, para evitar que se muera en el camino.»

— « Será Vd. complacido, » contestóle el buen viejo, creyendo razonable la observación.

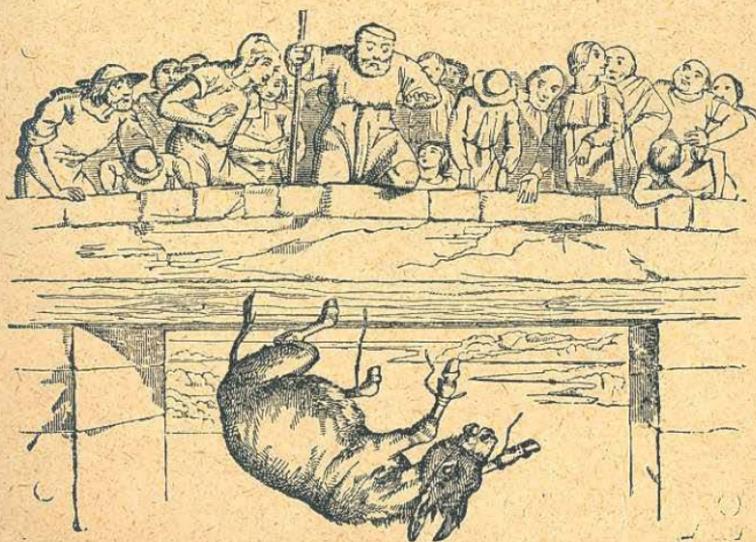
El molinero y su hijo buscaron una fuerte vara, ataron el asno a ella, y tomando en hombros una extremidad el padre y otra el hijo continuaron su camino con aquella pesada carga.

Era tan extravagante el cuadro que ofrecían el molinero y su hijo llevando auestas el burro, que la gente



del pueblo fué reuniéndose alrededor de ellos, burlándose de su simpleza.

— « ¡El mundo al revés! » gritaban en tono de mofa.



El borrico, asustado por tanto alboroto, al pasar por un puente, hizo un esfuerzo, rompió las ligaduras que lo sujetaban y dió un brinco con tan mala suerte, que cayó en el río y se ahogó.

El pobre molinero regresó a su casa abochornado y pensando que por querer complacer a todo el mundo, había perdido la paciencia y el borrico.

Esopo.

NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES: perverso, endeble, simpleza, mofarse, complacer.

Repárese que debe decirse *montar al anca* o *a las ancas*, y no *montar en ancas*, como se dice frecuentemente en los estados platenses.

REFLEXIONES: Se ha de practicar el bien y cumplir los deberes y las leyes sin atender a las impertinencias y majaderías de la gente maliciosa.

OBSERVACIONES: La fábula preinserta es una adaptación de un apólogo del esclavo Esopo, notable fabulista griego del siglo VI antes de Jesucristo, considerado como el creador de dicho género de composiciones. Nótese que las personas que representan las figuras que van intercaladas el texto, usan trajes griegos de la época a que se refiere Esopo. El tema de la fábula de « El molinero, su hijo y el asno », ha sido tratado por Lafontaine y algunos escritores españoles. Entre éstos merece citarse D. Antonio de Trueba. Creemos útil transcribir su bella imitación de la mencionada fábula, para que los estudiantes aprecien las semejanzas y diferencias entre la prosa y el verso.



Fotografía Braun, Clément y Cía.

LÁMINA VIII
RETRATO DE ESOPO, por DIEGO VELÁSQUEZ.

NOTA. — Estúdiense la vida de Esopo. Como no se conoce el retrato verdadero de Esopo, Velázquez imaginó uno, representando a un pobre hombre viejo, feo y sucio; pero con expresión de bondad y de superioridad intelectual; reflejando así, por medio de la pintura, los rasgos característicos del famoso fabulista griego. El retrato de Esopo corresponde al último estilo de Velázquez. (Véanse nuestros *Apuntes sobre la evolución de las Bellas Artes.*)

46.

El viejo y los caminantes.

(CUENTO POPULAR.)

Caminaban un día por un llano
Un chico y un anciano,
Y a un mercado vecino
Llevaban a vender cierto pollino.

Viólos un caminante,
Y les dijo al instante :
— Muchacho, vas a pie, gran majadero,
Pudiendo ir en el burro caballero. —

Oyó el prudente viejo
Tan discreto consejo,
Y parando el borrico,
Sobre él con gran presteza subió al chico.
Y él su camino prosiguió apoyado
En su corvo cayado.

— Chiquillo, ¿tienes alma
Para ir con esa calma
(Dijo otro campesino pasajero)
En el burro muy guapo y caballero,
Mientras tu pobre padre se sofoca

Y va echando los bofes por la boca? —

El chico, de contado,
Se bajó avergonzado,
Y subiéndose el viejo,
Escuchó a poco rato otro consejo.

— Miren y cómo al hijo
Cuida ese viejo, un pasajero dijo;
¡Él con comodidad y con holgura,
Y a pie la criatura! —

Montó el chico a las ancas,
Y saltando por zanjas y barrancas
Iba a galope, aunque muy bien discurre
Que poco puede galopar un burro.

— Dígame, buen anciano,
¿Es suyo el rucio? — le pregunta ufano
El cuarto caminante.

— Para servir a usted, — dice al instante
El viejo. — Pues entonces

Debéis tener el corazón de bronce,
Cuando tan mal tratáis a esa alimaña.

Más digno fuera de la culta España
Que, en lugar de cansarle,
Entre los dos tratarais de llevarle. —

Contestó el viejo :

— Dice bien, amigo. —

Y el otro replicó :

— ¡Vaya si digo! —

Del burro se bajaron
Y las patas le ataron
Con un cordel de cáñamo, y en éstas

Y las otras, a cuestas
 Tomaron al pollino,
 Y siguieron muy serios su camino.

Como ahora ni entonces,
 Se vió en el mundo cuadro tan extraño,
 Acudía la gente
 Alegre y diligente,
 Y con gritos y grandes carcajadas
 Los recibió a silbidos y pedradas.

Espantado el borrico,
 Al pasar por un puente
 Rompió el cordel y dió una coz al chico,
 Y cayendo al torrente,
 Pereció el animal en la corriente.

*Quien a todos pretende
 Dar gusto, no lo entiende;
 Pues como los viandantes de mi cuento,
 Perderá la paciencia y el jumento.*

A. de Trueba.

NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES : pollino, asno, burro borrico y rucio, presteza, cayado, guapo, ufano, alimaña, viandante.

47.

La puesta del Sol.

Era el momento en que el Sol se acercaba al ocaso. Una corona de pequeñas nubes se formó a su alrededor. Poco a poco fueron extendiéndose y tomando formas extrañas que cambiaban a cada instante.

El Sol buscaba penetrarlas con sus rayos, pero sólo conseguía darles todos los matices rojos e iluminar sus contornos, como si les pusiera una orla de plata.

— ¡ Qué hermosa puesta del Sol! — exclama Carlos —. Fijate, Enriqueta, en aquella nube que está a la izquierda. Parece que la hubieran atravesado con un manojo de hebras de oro.

Pero Enriqueta, que no tiene los mismos gustos que su hermano, no se entusiasma por estas cosas como Carlos, y le parece que el cielo estaría más lindo sin las nubes que lo empañaban y hacían pensar en la lluvia.

Carlos sigue embebecido en la contemplación de aquel espectáculo, hasta el momento en que el Sol se oculta bajo el horizonte. Entonces el cielo se inunda de un rojo vivo, como si se hubiese producido un gran incendio.

Lleno de admiración, dice Carlos con entusiasmo : « Cuando tenga más edad seré pintor, compraré colores e imitaré ese hermoso cuadro. »

Y, en efecto, Carlos llegó a ser un buen pintor de paisajes, porque tenía lo que más se necesita para serlo : *el sentimiento de admiración por la Naturaleza.*

S. Dompmartin.

NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES : ocaso, iris, orla, embebecerse.

COMENTARIOS : La primera condición para ser artista es ser sensible a los encantos de la Naturaleza.

Ejercicio X.

De lo bello (1).

La belleza es un mundo nuevo de ideas, sentimientos y acciones que creamos libremente, despojando de la realidad todo lo que nos parece imperfecto y malo, para dar satisfacción a nuestros deseos más puros, generosos y elevados y realizar nuestra personalidad.

Es el arte manifestación intensa de una vida emocional superior, generosa y pura; necesidad que siente el alma de elevarse, de soñar y cantar para desenvolverse libremente y resarcirse de las esclavitudes y miserias humanas...

Las actividades de la mente o alma son en extremo variadas, pero en ellas es fácil distinguir tres grupos: 1.º, los *sentimientos, afectos o emociones*, que comprenden todos los placeres y dolores; 2.º, el *conocimiento* o la *inteligencia*, que abraza las ideas y pensamientos; y 3.º, la *voluntad o volición*, a la cual se refieren las operaciones que conducen o tienden a la *acción*.

La *percepción*, la *memoria*, la *imaginación* y la *razón* se consideran como diversas formas o grados del *conocimiento*.

La *atención*, el *impulso* y la *resolución* corresponden a la *voluntad*.

Sentir, conocer y querer son tres *funciones, actividades mentales o cualidades del alma* que van siempre unidas, como van unidos en los objetos, la forma, el color y el tamaño. Siempre que el hombre piensa, también siente o quiere, en mayor o menor grado; y cuando siente, su inteligencia y voluntad también se ponen en ejercicio. De todas estas actividades, el *deseo*, en sus varias

(1) Principales autores consultados: H. TAINE, M. GUYAU, A. RICARDOU, W. JAMES, SIG. FREUD, J. RUSKIN, B. CROCE. Los párrafos de los ejercicios X y XI que van entre comillas los hemos tomado de las *Lecciones de literatura* por A. Baquero.

manifestaciones, constituye el centro o núcleo de la Vida mental. *Ejemplo* : si veo que una persona se cae, tengo cierta pena (*sentimiento*), procuro saber si se ha lastimado (*conocimiento*), y trato de ayudarle en lo que pueda (*voluntad*).

El *fin* del **sentimiento** es lo *bello*; el de la **inteligencia**, lo *verdadero*; y el de la **voluntad**, lo *bueno*.

Lo *bueno* es todo aquello que resulta útil al individuo y a la sociedad.

Lo *verdadero* es la armonía entre el conocimiento y la realidad, o sea : la interpretación justa de nuestras experiencias; la conformidad de la idea con el hecho.

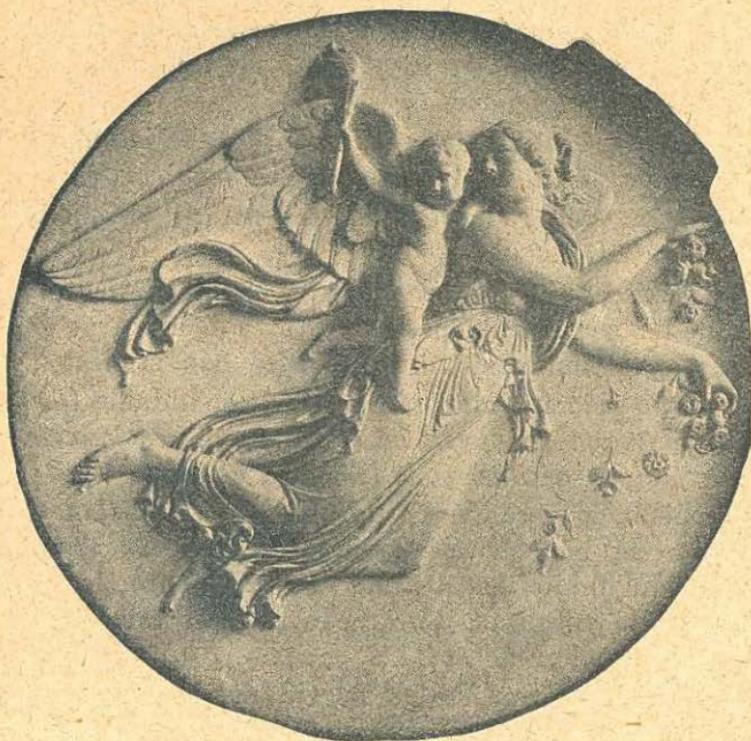
Lo *bello* es la cualidad o armonía de cualidades (*forma, expresión*) que producen en el alma un *sentimiento de placer puro y desinteresado* (*emoción estética*).

Lo bello, lo verdadero y lo bueno no se *aislan* ni se *contradicen*, van siempre unidos en perfecta armonía, como van unidos en el alma el sentimiento, la inteligencia y la voluntad. Lo que es bello es también verdadero y bueno.

Sin embargo, una de las actividades del alma tiende siempre a **predominar** : cuando estudiamos matemáticas o filosofía, **la inteligencia es la que domina**; cuando apreciamos o producimos una obra de arte, nos hallamos dominados por una **agitación emocional** particular. De aquí que se considere bello lo que estimula *preferentemente* al sentimiento en sus manifestaciones más elevadas y generosas : *El artista ve la vida a través del velo azul de la emoción, del ensueño y de su temperamento*.

En estos apuntes nos ocuparemos tan sólo en fijar el concepto de las bellas artes, y, particularmente, de la literatura.

Un paisaje, un cuadro, una composición musical, una obra literaria, se consideran *bellos* cuando son capaces de



Fotografía Braun, Clément y Cia.

LÁMINA IX.

EL DÍA.

COPIA DE UN BAJORELIEVE POR ALBERTO THORVALDSEN.

NOTA. — Nótese lo ideal y lo real que dichas obras representan. Alberto Thorvaldsen (pronúnciese **Torvaldsen**) fué un eminente escultor dinamarqués, que floreció en la primera mitad del siglo XIX. Hijo de un modesto escultor en madera, supo conquistarse, con su privilegiado talento y labor infatigable, uno de los primeros puestos entre los escultores modernos. Admirador del arte antiguo, lo imitó con singular éxito. Entre



Fotografía Braun, Clément y Cia

LÁMINA X.

LA NOCHE.

COPIA DE UN BAJORELIEVE POR ALBERTO THORVALDSEN.

sus principales obras, figuran las siguientes : *El triunfo de Alejandro*, *Cristo y los doce Apóstoles*, *Monumento a Copérnico*, y los bajorrelieves que simbolizan *La Noche* y *El Día*. En Copenhague, capital de Dinamarca, existe un museo (Museo Thorvaldsen) en donde se conservan los originales y copias de todas las obras del gran escultor dinamarqués.

producir admiración, placer desinteresado, deleite espiritual.

Ordinariamente se define lo bello diciendo que consiste en la *unidad en la variedad, la proporción y armonía entre las partes de un objeto*, etc. Pero es más fácil *sentir* la belleza que definirla. Sin embargo, se conviene en que los objetos *sensibles* son bellos cuando se *idealizan*, cuando se asocian a una idea noble y a un estado emocional puro, generoso; y los objetos *ideales*, cuando se *materializan*. Pero, ¿en qué consiste lo ideal?

Lo ideal — que no ha de confundirse con lo falso — es *lo que sería la realidad despojada de las cosas vulgares y repugnantes, o de aquello que obscurece nuestra idea emocional principal y no se adapta a nuestra personalidad*.

Cuando un objeto de la Naturaleza o su copia nos deleita, es porque lo *idealizamos*, despojándolo, por medio de la imaginación, *de todo lo bajo y vulgar que contiene y que no se ajusta a nuestro propósito*, y refiriéndolo, por medio de la asociación de ideas, a una concepción *elevada, pura y desinteresada* (1). La imaginación (fantasía) y el sentimiento son las actividades mentales creadoras de la obra de arte; pero deben ser controladas por la razón, por nuestras experiencias de la vida y por el buen gusto.

Al producir una obra bella, procuramos modificar las relaciones de las partes, tal cual se presentan en la Naturaleza, *para despojarlas de todo lo trivial y hacer más vigoroso y sensible el carácter dominante que corresponde a las ideas y sentimientos que nos proponemos realizar*. Es decir, que tomamos como *centro* los pensamientos y las *emociones importantes*, y a ellos *subordinamos todo lo demás, para darles realce*. En este sentido son exactas las

(1) La obra del artista es *creación* suya, y debe reflejar los mejores sentimientos y experiencias de su alma. Los tres elementos principales de la obra de arte son: *visión, emoción y expresión*.

definiciones de la belleza : *la unidad en la variedad; la forma sensible de lo ideal* (1).

Por lo expuesto, se ve que la belleza es *muy relativa* y hasta *convencional*. No todos los pueblos han tenido ni tienen un mismo concepto y sentimiento estéticos. Sin embargo, la belleza posee ciertos caracteres generales, y a ello se debe que en pueblos que han alcanzado un mismo estado de civilización, todas las personas cultas sean capaces de sentir y apreciar las obras de los grandes maestros del arte.

Suele admitirse en la belleza diferentes grados, que se denominan : *sublime, cómico, gracioso*, etc.

Lo *sublime* es el grado superior de lo bello, y produce en el alma un placer mezclado de dolor, que nos atrae y repele a la vez.

Existe lo sublime de *magnitud* o *grandeza* (el cielo), y lo sublime de *fuerza* o *poder* (una tempestad en el océano, la erupción de un volcán).

« Lo *cómico* se manifiesta por un contraste entre lo que una cosa es y lo que al pronto nos parece que debiera ser. »
Ejemplos : Tartarin matando un borrico, creyendo que mataba un león; Don Quijote peleando con los molinos de viento, que toma por desaforados gigantes.

(1) He aquí el procedimiento seguido por Leonardo de Vinci para darle expresión a sus retratos, según él mismo lo describe :

« Empiezo por dibujar varias figuras de una misma cabeza; unas, con mirada dulce, otras, con expresión de ironía; ésta, con mucha languidez; aquella, llena de vivacidad. Y tomando de estos bosquejos, un rasgo aquí otro allí, compongo un retrato **tan enigmático**, que cada cual ve en él lo que desea; sin, por esto, dejar de comprender mi propósito, que era tejer la expresión con los hilos más variados. Así como mezclando varios perfumes se obtiene uno nuevo : así también, mezclando rasgos diversos, que vienen a formar el encanto de la composición, la cual no cansará al espectador; porque éste jamás estará seguro de que su impresión es la real y verdadera. **En este arte, la figura domina al espectador con el poder de la mirada e inquieta su espíritu con el efecto simultáneo de atracción y de repulsión, igualmente repartidos entre los ojos y los labios del retrato.** »
 Obsérvese la figura de la *Gioconda*, que insertamos al principio de este libro, y se comprenderán mejor las ideas de Vinci.

La ambición de Vinci era dar a sus retratos la expresión **que transparentara los pensamientos más nobles del alma humana.**



Fotografía Braun, Clément y Cia.

LÁMINA XI.

LOS QUERUBINES DE LA MADONA DE SAN SIXTO,

POR RAFAEL.

NOTA. — Obsérvese que aun cuando el grabado representa a dos niños, tienen éstos cierta expresión que no se halla en la realidad y que corresponde al ideal del autor, quien ha simbolizado en dichas imágenes a dos ángeles (querubines) en la actitud de contemplar la belleza divina. Rafael Sanzio nació en Urbino (Italia) en 1483 y murió en 1520. Se le considera como uno de los más ilustres pintores de todos los tiempos. Entre sus muchas obras descuellan : *La Madona de San Sixto* (que se conserva en el Museo de Dresden) y *La Transfiguración* (que se halla en el Vaticano). En el primero de dichos cuadros se representa a la Virgen con el niño Jesús en brazos. Ambos se hallan en el cielo, entre nubes y rodeados por una gloria de querubines. A la izquierda está San Sixto (el Papa Sixto II), y a la derecha, Santa Bárbara. Ambos se hallan en la Tierra, adorando a Nuestra Señora. En el balaustre que forma el borde inferior del cuadro, están los dos angelitos que representa nuestro grabado. En el arte se aplica la palabra italiana *madona* a la pintura o escultura que representa a la Virgen María con el niño Jesús. Muchos de los grandes artistas han pintado *madonas*. Entre éstas se han hecho famosas : *La Madona del Cardellino* (del jilguero), la de *San Sixto*, la de *la sedia* (de la silla), las tres pintadas por Rafael; *La Madona del Coniglio* (del conejo), por Ticiano, y *La Madona de las Rocas*, por Leonardo de Vinci.

Lo cómico produce un efecto agradable y provoca la risa franca o la sonrisa.

A lo bello se contraponen lo feo; a lo sublime, lo ridículo; y a lo cómico, lo grotesco.

Hermoso, gracioso, bonito y lindo, son diversas expresiones que se refieren a la belleza.

La *hermosura* es la belleza elevada; *bonito y lindo* son diminutivos de *bello*.

Las *bellas artes* o *artes liberales* tienen por objeto sugerir ideas nobles y procurar emociones bellas o sublimes, por medio de la representación *sensible* de lo ideal (1). De acuerdo con los sentidos que estimulan, se dividen en artes de la vista (pintura, escultura y arquitectura), y artes del oído (música y poesía) (2).

La *literatura* es, por tanto, el conjunto de producciones de la mente del hombre, que tienen por objeto expresar la belleza por medio de las palabras (3).

Yo creo que el arte más completo y puro se halla en la poesía y en la música. Nótese que en cada clase de arte **domina una actividad o manifestación propia**: la poesía es el arte de la palabra; la escultura, el arte de la forma en el espacio; el dibujo, el arte de la línea; la pintura, el arte del color; la música, el arte del sonido; el drama, el arte de la acción y de las situaciones; la

(1) Puede definirse el *arte* como la interpretación *emocional de la vida* y su *expresión imaginativa y rítmica*.

(2) Nos parece preferible la división de las bellas artes, en *artes plásticas*, caracterizadas por la inmovilidad (arquitectura, escultura y pintura) y *artes rítmicas*, caracterizadas por el movimiento (música, danza, mímica y poesía).

Para Ruskin, las bellas artes son dos: la *escultura* y la *pintura*.

(3) En el sentido estricto, específico, se consideran obras *literarias* las composiciones escritas y orales en que predomina la belleza de la expresión y que son capaces de producir **emociones estéticas**. La literatura es trabajo **artístico**. Su valor depende, principalmente, de la belleza y excelencia de la **forma y de la emoción**, más que del **fondo o de la idea**. Pensamientos sencillos y aun vulgares, expresados por buenos escritores, adquieren novedad, interés y **valor emocional duradero**. El oro, el mármol y el barro, en manos del artista se transforman en joyas, estatuas y ornamentos, que no nos cansamos de admirar y cuyo precio es mil veces mayor que el de la materia empleada.

danza, el arte del movimiento... Y el valor de todas estas artes consiste en **la visión y el estado emocional noble, generoso y puro** que despiertan en el alma.

Llámase genio artístico el poder de la imaginación y del sentimiento que **crea** concepciones **ideales** para que el arte las realice.

Todos nos hallamos dotados de imaginación y sensibilidad; pero en un **grado inferior y vulgar**. Sólo el hombre de *genio* las posee en un grado **eminente**.

Para gozar las emociones de lo bello (emociones *estéticas*) es necesario poseer *imaginación y sentimiento* más o menos delicados, tiernos, finos... « Donde la generalidad sólo vemos relaciones vulgares, el artista, el poeta descubre un mundo de impresiones que determinan en su espíritu cierto entusiasmo o fermentación de ideas y sentimientos, de los cuales surge la *inspiración* o concepción original. »

No todos podemos ser artistas, producir obras bellas; pero todos podemos sentir las emociones estéticas si educamos la imaginación y los sentimientos en el estudio de la Naturaleza y de la vida social, y en la contemplación e interpretación de las obras de arte.

El *buen gusto* es la aptitud que poseen las personas educadas para sentir y conocer lo bello. Todas las personas deben cultivar, por lo menos, el buen gusto literario. Esto es de gran valor *práctico*, porque el arte *como refinación de los sentimientos e idealización de la vida*, nos anticipa un mundo más hermoso y nos dispone a mirar las cosas por el lado más noble, más bueno, contribuyendo así, en gran parte, a la dicha de vivir.

48.

El ave, la perla y la rosa.

(FÁBULA.)

Dijo el avecilla :

— Yo no tengo perfumes.

A lo que respondió la perla :

— ¡Ah! yo no canto.

— Es mucho más cruel — interrumpió la rosa — no tener la dulce y melódica voz del pajarillo, ni los reflejos irisados de la perla.

Acertaba yo a pasar por aquel sitio, y no pudo menos de impresionarme la inmensa melancolía que embargaba al avecilla, la perla y la rosa.

— Es imposible reunirlo todo, queridas, — les dije para consolarlas. — A ti, pajarillo, pueden envidiarte la hermosura de tu plumaje y la armonía de tu voz; tú, perla, tienes el brillo y la limpidez de una lágrima; y en tus pétalos, rosa del alma, puede aspirarse la fragancia que exhalan los labios de una virgen.

Hablando a un tiempo, la perla, la rosa, y la avecilla me replicaron :

— Ayer hubiéramos pensado como tú. Cualquiera de las cualidades que nos has atribuído bastaba para satisfacer nuestro orgullo; pero hoy, ya es diferente; porque has de saber que ha pasado junto a nosotras una joven hermosísima, y en ella hemos visto reunidas todas las gracias y perfumes que nosotras poseemos separadamente. ¡Figúrate si será amargo nuestro dolor!

Medité un momento, y respondí conmovido :

— María, ¡oh! la hermosísima María ha tenido el capricho de pasar por este sitio; pero dejad vuestras tristezas, que yo soy su amigo y alcanzaré de ella el favor de que jamás vuelva a humillaros con su presencia, pues es la única criatura que posee perfumes en su rostro, canto de ángel en su voz y luz purísima en sus pupilas.

Cátulo Mendes.

(Francés).

NOTA. — EXPRESIONES DIFÍCILES : melancolía, embargar el ánimo.

49.

La vuelta de los campos.

La tarde paga en oro divino las faenas...
 Se ven limpias mujeres vestidas de percales,
 trenzando sus cabellos con tilos y azucenas
 o haciendo sus labores de aguja en los umbrales.

Zapatos claveteados y báculos y chales...
 Dos mozas con sus cántaros se deslizan apenas.
 Huye el vuelo sonámbulo de las horas serenas.
 Un suspiro de Arcadia peina los matorrales...

Cae un silencio austero... Del charco que se nimba
 estalla una gangosa balada de marimba.
 Los lagos se amortiguan con espectrales lampos;

las cumbres, ya quiméricas, corónanse de rosas,
 y humean a lo lejos las rutas polvorosas
 por donde los labriegos regresan de los campos.

Julio Herrera y Reissig.

NOTA. — No se pretenda que los alumnos den una explicación completa y minuciosa de este soneto. Bastará que tengan la **visión** del cuadro descripto. Conviene aprender estos versos de memoria. El estudio especial de las palabras y locuciones poco familiares a los alumnos, se hará durante el tiempo destinado al efecto. He aquí algunas interpretaciones o equivalencias. — **vuelo sonámbulo** : Vuelo adormecido, lento. — **suspiro de Arcadia** : Brisa de Arcadia, región montañosa de Grecia, cantada por los poetas clásicos y considerada como el ideal de la vida rústica, sencilla y feliz. — **charco que se nimba** : Charco que se nubla. — **gangosa balada de marimba** : Concierto monótono producido por el canto nasal de ranas y sapos. — **con espectrales lampos** : Con fugaces (momentáneos) resplandores fantásticos, extraños. — **ya quiméricas** : De formas extraños, fabulosas.

Julio Herrera y Reissig fué poeta de inspiración y de gusto refinado; pero la obsesión de la originalidad lo hizo amanerado y extravagante, y esto deduce muchos versos suyos. El soneto de alejandrinos que publicamos y que tal vez sea una de las mejores poesías de Reissig, tiene derecho a un puesto de honor en el parnaso español. Muchos jóvenes poetas rioplatenses han imitado a Reissig en el rebusco y amaneramiento de comparaciones y palabras extravagantes y exóticas. Esto se explica por el entusiasmo y sugestión que provoca un poeta inspirado y de talento; pero nunca debe olvidarse que la imitación es un medio transitorio que debe abandonarse tan pronto como uno se siente con ánimo de volar sin ayuda de nadie. El verdadero poeta dirige sus miradas a las alturas, y con su imaginación y entusiasmo penetra en el éter azul del espacio infinito poblado de dioses y de diamantes... y allí descubre a su deidad, y le tributa alabanzas y oraciones... El fin principal de la vida es **crear algo de valor social**; y nadie como el poeta disfruta de tanta libertad para realizar dicho fin.....; pero dentro de los límites de la razón, de la moral y del buen gusto...

50.

¡Pum! ¡Pum!

Era un desierto salvaje, erizado de plantas muy extrañas, de esas plantas orientales que parecen animales malos. Con la escasa luz de las estrellas, su sombra se agrandaba, estirándose por el suelo en todos sentidos. A la derecha se veía la masa confusa de una montaña, el Atlas, tal vez..... A la izquierda se oía el mugido de las olas..... Era un sitio que debía atraer las fieras.....

Con un fusil delante de él y otro en las manos, Tartarín de Tarascón hincó una rodilla en tierra y esperó..... Esperó una hora, dos..... ¡nada!..... Entonces recordó haber leído en sus libros favoritos que los grandes matadores de leones no iban nunca a cazarlos sin llevarse un cabrito, que ataban a algunos pasos de ellos y que hacían balar tirándoles de las patas con un cordel. No teniendo cabrito, el tarasconense imaginó imitar a este animal y se puso a balar con voz lastimera: «¡Be! ¡Be!.....» Primeramente lo hizo muy bajito, porque tenía algún miedo de que el león le oyese.....; después, viendo que no venía, baló con más fuerza: «¡Be! ¡Be!.....» Nada todavía.... Lleno de impaciencia, chilló más y repitió muchas veces: «¡Be!..... ¡Be!..... ¡Be!.....» con tanta fuerza, que su balido parecía el mugido de un toro.....

De repente, a algunos pasos delante de él vió un bulto negro y grande que se movía, olía el suelo, saltaba, se

revolcaba, echaba a correr, luego volvía, y se paraba de pronto.

No admitía duda : era el león..... Ya distinguía perfectamente sus cuatro patas cortas, su espesa melena y sus ojos que relucían en la sombra.....

¡Apunten! ¡fuego! ¡pum! ¡pum!..... Era cosa hecha. Había matado un león..... Su gloria estaba ya asegurada... Tarascón se regocijaría al saberlo, vestiría sus mejores galas, habría gran fiesta entre los tarasconences, y al regresar triunfante, sus convecinos le llevarían en andas.

Imposible es relatar el estado de alma de Tartarín al pensar que había dado caza a un león en pleno desierto africano. Estuvo a punto de sufrir un desvanecimiento, efecto del gran placer que experimentó en el momento de salir el tiro..... Pero se rehizo inmediatamente, y calculando que la fiera acaso no estuviese sino herida, nuestro héroe dió un salto hacia atrás y desenvainó su cuchillo de monte; en efecto, un quejido especial, pero imponente, que al bravo cazador pareció un rugido espantoso, respondió al tiro del tarasconense.

— ¡Está herido! exclamó Tartarín; y con el cuerpo recogido y el cuchillo dispuesto para blandirlo con pujante fuerza, se preparó a recibir el ataque de animal tan fiero; pero éste, en vez de atacar, huyó..... Sin embargo, él no quiso moverse, pues esperaba la hembra.....

Siempre como en los libros.

Desgraciadamente ésta no vino, según solía acontecer en idénticos casos, a juzgar por lo que él había leído en

las relaciones de los más intrépidos cazadores, y después de tres o cuatro horas de espera, el valiente Tartarín se cansó.

La tierra estaba húmeda, la noche fresca, y la brisa del mar empezaba a soplar.

— Si echara un sueño mientras llegara el día, se dijo.

Y para evitar el reuma, recurrió a la tienda de campaña..... Pero, ¡qué demonio! Era ésta de un sistema tan ingenioso y lo había ensayado tan poco, que le fué imposible abrirla.

Por más esfuerzos que hizo, sudando a mares, la condenada tienda permaneció cerrada. Nuestro héroe la tiró por el suelo y se echó encima, jurando como verdadero provenzal.

¡Taratá, tará..... taratá!

— ¿Qué es eso?..... — dijo Tartarín despertándose alarmado.

Eran los clarines de los cazadores de África que tocaban diana en los cuarteles de Mustafá.....

Nuestro matador de leones, estupefacto, se restregó los ojos..... ¡Él que se creía en pleno desierto!..... ¿Sabéis en dónde se hallaba? Pues en un plantío de alcachofas, de coliflores y de remolachas. Su Sahara tenía verduras...

Muy cerca de él, en la linda colina verde de Mustafá de Arriba, se veían hermosas quintas argelinas, blancas como palomas y que brillaban con el rocío de la mañana.

El espectáculo burgués y plácido de aquél paisaje admiró mucho a nuestro hombre y le puso del más pésimo

humor. Después, fijando más la mirada en el sitio, teatro de su hazaña :

— Esas gentes están locas se decía; plantar alcachofas en donde moran los leones..... porque yo no he soñado..... Han venido hasta mí..... ¡Bien clara está la prueba!.....

Dicha prueba eran algunas manchas de sangre que el animal, huyendo, había dejado detrás de sí. Inclinado sobre aquellas huellas sangrientas, con el ojo avizor y el revólver en la mano, el valiente tarasconense llegó de alcachofa en alcachofa hasta un campo de avena..... Vió la hierba pisoteada, un charco de sangre, y en medio de éste, echado de costado, con una tremenda herida en la cabeza, divisó un..... ¡Adivinad qué!.....

— Pues bien, un león.

— No; un borrico, uno de esos borriquillos tan comunes en Argelia, y que se designan con el nombre de *burricots*.

Alfonso Daudet.

(Francés.)

NOTA. — Recuérdese que Tarascón es el nombre de una pequeña ciudad de Francia, situada en la orilla izquierda del Ródano, cerca de Nimes. La composición que hemos transcrito forma parte de la obra de Alfonso Daudet, titulada : *Aventuras prodigiosas de Tartarin de Tarascón*. En esta obra el autor pinta las ridiculeces de un héroe provenzal, Tartarin, con una encantadora delicadeza y una gracia y buen humor inimitables. Hay que advertir que Tartarin, por grotesco que parezca, es un buen sujeto, digno de aprecio. Alfonso Daudet era uno de los más famosos novelistas franceses de nuestra época. En todas sus obras se revela su imaginación poética, a la vez que un sentimiento tierno y delicado. Ha escrito cuentos, novelas y dramas. He aquí la lista de sus principales obras : *Cartas de mi molino*; *Cuentos del lunes*; *Aventuras prodigiosas de Tartarin de Tarascon*; *El Nabad*; *Estudios y paisajes* ; *Jack*; *Treinta años de Paris*; *Recuerdos de un hombre de letras*, etc. Casi todas estas obras se han traducido al castellano.

Ejercicio XI.

De la prosa y la poesía

«Las obras literarias se clasifican en dos grandes grupos: la *prosa* y la *poesía*. A la prosa pertenecen las composiciones que se proponen principalmente un fin de *utilidad*; y a la poesía aquellas cuyo fin esencial es *deleitar*, estimulando el sentimiento de lo bello. La prosa se dirige preferentemente a la inteligencia y a la voluntad; la poesía al sentimiento y a la imaginación, estimulando en el alma sus tesoros de candor, pureza y bondad... Aquélla trata casi siempre de lo real; la poesía se interna en el mundo de lo *ideal*, y, por lo mismo, la prosa es sobria de adornos y habla un lenguaje claro y llano, mientras que la poesía se engalana con todos los primores del lenguaje, y, para realzarlo aun más, lo somete a la forma armoniosa del *verso*.»

Entre estos dos extremos caben distintas gradaciones: no pocas obras poéticas toman la forma de la prosa, como el Quijote, de Cervantes, o el libro de Job, de la Biblia; y se escriben muchos versos que no contienen poesía, como la mayor parte de las fábulas y de los dramas.

Puede ser *materia* de la poesía cualquier asunto, siempre que sea capaz de estimular la imaginación y despertar emociones estéticas.

Entre la prosa y la poesía existen, pues, semejanza y

diferencias de *fondo* y *forma*. Sintetizando los caracteres distintivos de ambas, diremos que la prosa es lo *real* expresado en lenguaje *claro* y *llano*, y en forma *libre*; mientras que la poesía consiste en la belleza *ideal*, expresada en lenguaje *imaginativo* y sujeto a la forma *armónica* del verso.

No debe inferirse de aquí que la poesía falsee la verdad y sea un juego de pura imaginación y de estilo. Nada menos que eso. La poesía ha de ser *verdadera* en los pensamientos, *sincera* en las emociones y *natural* en la expresión. La ciencia y el arte no se contradicen: ambos buscan la verdad y el bienestar individual y colectivo. La ciencia, por medio del raciocinio; y la poesía, por medio de la imaginación y el sentimiento. Tan es esto así, que muchas de las grandes verdades que ha conquistado la humanidad, fueron imaginadas y sentidas antes que la razón las descubriera.

De lo expuesto se infiere sin esfuerzo que la lectura es más difícil aplicada a las composiciones poéticas que a las prosaicas.

En la prosa, basta que el lector *comprenda* bien lo que va a leer; en la poesía es necesario que lo *comprenda* y lo *sienta*. Además, las composiciones poéticas generalmente se expresan en verso, y esto exige que el lector tenga nociones de la versificación castellana, o, al menos, que haya educado su oído en el ritmo de las diversas combinaciones métricas.

51.

De la poesía en general.

« Sobre la nudez fuerte de la verdad, el diáfano manto de la fantasía. »

ECA DE QUEIROZ.

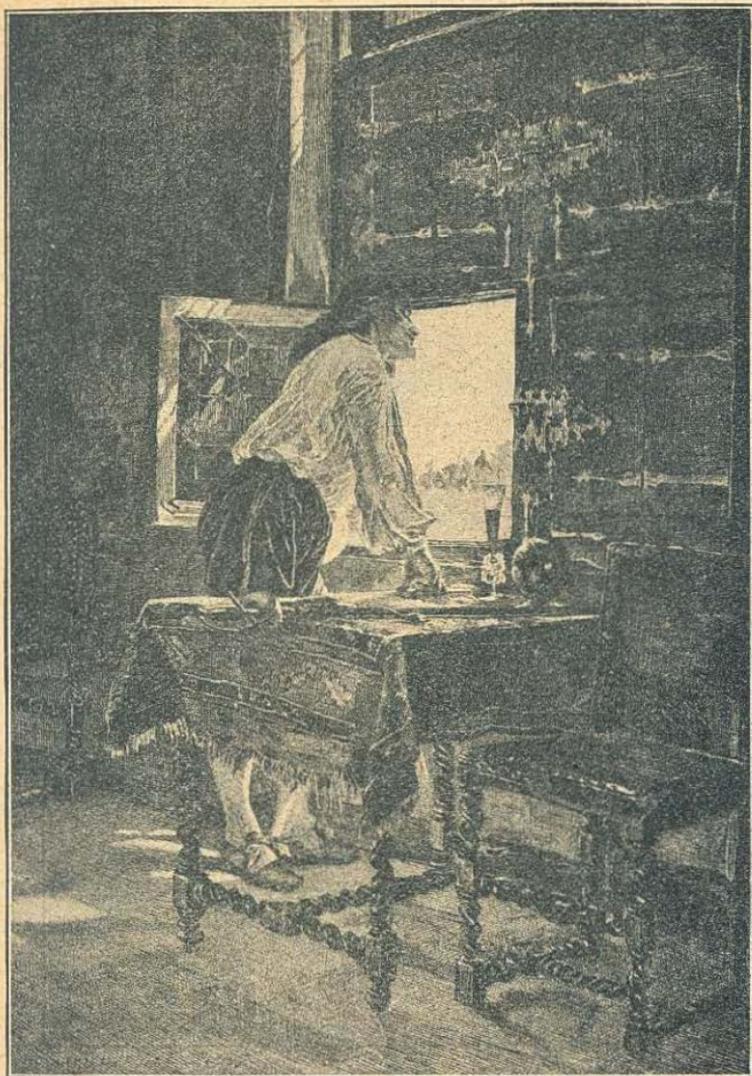
Algunos han tomado la poesía por negocio de puro solaz y pasatiempo, por juguete bueno para ocupar las horas de ocio, o una especie de receta para alejar el fastidio. Otros se propusieron realzarla considerándola como una hermosa corteza a propósito para cubrir verdades útiles, como un velo agradable tendido sobre las sentencias morales. Unos y otros erraron : la poesía tiene un valor real y propio, que consiste en elevar el alma a las regiones de lo bello, ennoblecer sus afecciones, cultivar sus inclinaciones derechas y disponerla a la gracia y elegancia moral. De este modo y no ocultando mañosamente verdades positivas, no hacinando máximas morales y aforismos dogmáticos, obra eficazmente la poesía para adoctrinar y mejorar a los hombres. Aun mayor influjo que el que le cabe sobre los individuos alcanza sobre las naciones, cuyo innumerables miembros hermana difundiendo afectos semejantes : conserva en ella el sagrado depósito de la tradición, y con el recuerdo de costumbres y épocas gloriosas, puede ser parte a alzarlas de un abatimiento momentáneo y vergonzosa postración.

Manuel Milá y Fontanals.

(Español.)

NOTA. — EXPLICACIÓN DE PALABRAS : solaz, aforismo, dogmático, adoctrinar. Recuérdese lo dicho en el Ejercicio XI sobre el valor de la poesía (§ 5). Nótese que hemos empleado la palabra *nudez*, en lugar de *desnudez*, aun cuando aquel vocablo no está autorizado por la Academia española.

Es la poesía idealización, embellecimiento de la vida. El verdadero poeta es sincero y desinteresado. Sus versos contienen las esencias mágicas de las flores que cultiva en los jardines de su alma generosa. La poesía, como toda obra de arte, responde a positivas necesidades de la naturaleza humana : la necesidad de engrandecer y embellecer la vida por medio de la visión de un mundo perfecto en el que libremente realizamos nuestra personalidad y damos satisfacción a nuestros deseos de elevarnos y de crear bellezas... (Véase GUYAU : *El arte desde el punto de vista moral y social*.)



Reproducción autorizada por
Julio Hauteccœur, Jeditor, París.

MEISSONIER.

LÁMINA XII

CONTEMPLACIÓN.



Fotografía Braun, Clément y Cia.

LÁMINA XIII.

EL MOLINO.

RUYSDAEL.

52.

Las nubes vespertinas.

Con las alas abiertas,
 en manso vuelo,
 las nubes de la tarde
 cruzan el cielo,
 y por las lomas
 van como una bandada
 de albas palomas.

Y por el aire tienden,
 con gracia suma,
 sus velos que parecen
 ondas de espuma,
 y vacilando,
 pabellones de plata
 forman temblando.

Como hileras de cisnes
 bajan al lago,
 y sus cristales beben
 con dulce halago.
 Ya se alzan bellas,
 y enamoradas besan
 a las estrellas.

Ya flotan, derramando
 grato rocío,
 como lienzos de seda
 por el vacío.
 Ya recogidas
 parecen en el aire
 garzas dormidas.

Semejan desposadas
 con largos velos,
 que vestidas de blanco
 suben al cielo,
 o en lindo coro,
 vírgenes que se elevan
 con alas de oro.

Ya cendales brillantes
 de querubines,
 o ángeles coronados
 de albos jazmines;
 ya son, al verlas,
 sobre mares de cielo
 barcos de perlas.

Luisa Pérez de Zambrana.

NOTA. — ESTUDIO DE PALABRAS : halago, garza, desposada, cendal, querubín, albo. Recomiéndese a los alumnos que observen las nubes al ponerse el Sol, teniendo a la vista estos versos.

53.

Hacia las cumbres...

Cuando el ardiente anhelo de un Ideal
te eleve en su montaña,
cuando todos tus sueños de ascensión
efectuado se hayan
y veas que te encuentras en la altura
y azul sientas tu alma,
¡no creas que has llegado a lo más puro
de la belleza diáfana!...

Contempla el horizonte : allá, a lo lejos,
verás cumbres más altas...
Fórgate ideales nuevos, más fulgentes,
y prosigue tu marcha
en ascensión tenaz hacia las cumbres
radiantes de esperanza,
donde podrás besar a las estrellas
y ver del mundo el alma!...

Gastón Figueira.

(Del libro : *Hacia las cumbres.*)

54.

Mi canción.

Esta mi canción, hijo mío, te envolverá con su música como los apasionados brazos del amor; te tocará en la frente cual un beso de bendición. Cuando estés solo, mi canto se sentará a tu lado y repercutirá en tu oído; cuando estés entre la multitud, te resguardará con prudencia.

En tus sueños, mi canción, como un par de alas, llevará tu espíritu hasta el margen de lo desconocido, y será una estrella fiel sobre tu cabeza cuando la noche tienda sus sombras en tu camino.

Mi canción se posará en las niñas de tus ojos y dirigirá tu vista al alma de las cosas. Y cuando mi voz enmudezca con la muerte, mi canción continuará vibrando en tu corazón palpitante...

Rabindranath Tagore.

(Traducido por J. H. F. de « *The Crescent Moon* ».)

NOTA. — El estilo de Tagore se caracteriza por la novedad de las imágenes y delicadeza de los sentimientos, inspirados en la creencia de que todas las cosas tienen alma y que nuestra alma está en todas las cosas (*espiritismo, misticismo, panteísmo*). Conviene que el maestro aproveche las oportunidades que se les presenten para hablar con sus alumnos sobre las diversas creencias y doctrinas filosóficas, limitándose a la parte expositiva y crítica, dentro de los límites de lo conveniente y de la más completa y amplia relatividad e imparcialidad.

55.

El Fin.

Llegó el momento de partir, madre, me voy.

Cuando en la pálida obscuridad del alba solitaria tiendas tus brazos buscándome en mi cuna, yo te diré : Tu hijo no está. Madre, me voy.

Me convertiré en suave brisa, para acariciarte; rizaré el agua en que te bañes y te besaré una y otra vez.

En las noches borrascosas, cuando la lluvia golpetee en las hojas, oirás el susurro de mi voz junto a tu cama, y mi risa brillará con el relámpago que alumbré tu alcoba por entre las ventanas entreabiertas.

Si estás desvelada hasta muy tarde de la noche pensando en tu hijo, desde las estrellas te cantaré : « Duerme, madre, duerme ».

En los intangibles rayos de la luna llegaré a tu cama y me reclinaré sobre tu pecho mientras duermas.

Seré un ensueño, entraré por entre el fleco de tus párpados y me reflejaré en las profundidades de tu conciencia. Y cuando al despertarte sobresaltada mires a tu alrededor, con un parpadeo de luciérnaga, huiré volando hacia la obscuridad.

En la gran fiesta de *pujá*, cuando los muchachos de la vecindad vengan a jugar en torno de tu casa, vibraré con los sonidos de la flauta, y todo el día latiré en tu corazón.

Vendrá mi tía con los regalos de *pujá*, y te preguntará : — ¿Dónde está tu hijo, hermana? — Y tú, madre, le dirás : — Está en las pupilas de mis ojos, está en mi cuerpo, está en mi alma.

Rabindranath Tagore.

(Poeta filósofo indú.)

(Traducido del inglés, por J. H. F.)

NOTA. — *Pujá*, m. fiesta religiosa de la India. — Interpretese el pensamiento de Tagore en la bella composición transcrita. — RABINDRANATH TAGORE es uno de los poetas filósofos más eminentes de la India contemporánea. Obtuvo el premio NOBEL de literatura (1913). Las composiciones de Tagore, escritas originalmente en bengalí, se han traducido a varios idiomas occidentales. La filosofía de Tagore es *teosófica* y *panteísta*, sin perder el sentido práctico de la vida. Su poesía se caracteriza por la fe ardiente, por la dulzura de los sentimientos, por el amor a los niños y por la originalidad de las imágenes, coloreadas con el misticismo fantástico de Oriente. Las composiciones de Tagore demuestran hasta qué punto la inspiración y la poesía pueden expresarse con un lenguaje sencillo y breve. Esta *difícil facilidad* es una de las cualidades del genio.

56.

Canción del destierro.

Mi tierra tiene palmeras
en las que canta el sabiá.
Las aves que aquí gorjean
no gorjean como allá...

En su cielo hay más estrellas ;
en sus valles hay más flores ;
tienen sus bosques más vida,
y en su vida hay más amores...

Por la noche, sólo sueño
con los recuerdos de allá...
Mi tierra tiene palmeras
en las que canta el sabiá.

Tiene mi patria bellezas
que no puedo hallar acá.
Por la noche, sólo sueño
con los recuerdos de allá...
Mi tierra tiene palmeras
en las que canta el sabiá.

No quiera Dios que yo muera
sin antes volver allá ;
sin que goce las delicias
que no puedo hallar acá ;
sin que aviste las palmeras
en las que canta el sabiá...

Antonio Gonçalves Dias.

*(Traducido por J. H. F.)**(Brasileño.)*

NOTA. — Antonio Gonçalves Dias fué un inspirado poeta brasileño que cantó en versos sentidos y espontáneos, y en lenguaje sencillo, casi popular, las tradiciones y bellezas nativas del vasto y rico territorio del Brasil. La composición que presentamos es una de las más populares del ilustre vate brasileño.

57.

El muchacho y la vela.



Dijo una vez a la encendida vela
 un chico de la escuela :
 — Yo quiero, como tú, lucir un día.
 La vela respondió : — La suerte mía
 sólo es angustia y humo.
 Brillo, sí; mas brillando me consumo.

Juan Eugenio Hartzenbusch.
 (Español.)

NOTA. — Aprovechense las oportunidades que ofrece este libro para que los alumnos se vayan dando cuenta (*sientan y tengan idea*) del carácter y valor de las *bellas artes*, — particularmente de la poesía. He aquí algunos temas que conviene desenvolver, de cuando en cuando : — 1º La *poesía* se vale de la forma melodiosa del *verso* para ostentar toda su belleza; pero hay *versos* (los más) que carecen de *poesía*; y no pocas composiciones en prosa están aromadas de poesía. — 2º La poesía y, en general, la obra de arte, es una *visión bella*, una visión capaz de provocar una *emoción generosa, elevada*. El *pensamiento* da el *motivo* para la obra de arte; pero en ésta debe *predominar* el *sentimiento noble* y la *expresión rica, graciosa y armónica, delicada o fuerte*, según los casos. — 3º Las bellas artes son muy útiles porque constituyen un *descanso deleitoso* y un *vigorizante mental* que compensa y corrige los efectos enervantes de la lucha por la vida. Además las bellas artes inspiran y estimulan ideas y sentimientos *altruistas* de gran valor social, sobre todo en nuestra época descreída y rebelde... Desde los remotísimos tiempos de la edad de la piedra, el hombre sigue consagrando sus ocios a la música y al baile; al dibujo, pintura y escultura; y a escribir y leer composiciones hermosas en prosa y en verso; porque la vida completa no es sólo trabajo; la vida dichosa es *trabajo y canto*. Si la hormiga de la fábula de Lafontaine hubiera comprendido a la cigarra, ambas serían felices. — 4º ¿Qué es poesía? No es posible contestar satisfactoriamente a esta pregunta. La poesía es una *esencia espiritual* que escapa al filtro más fino... Pero sentimos el efecto de la poesía, cuando una obra nos halaga y absorbe de tal manera que nos hace olvidar por algún tiempo lo malo que hay en la tierra, mostrándonos *algunos cuadros* de un mundo infinitamente bello, bueno y grande. Esta situación del ánimo, de suave y puro deleite; este encanto indefinible anuncia que hemos llegado al reino de la poesía y del arte...

58.

La camisa del hombre feliz.

(CUENTO ÁRABE.)

Érase un rey muy poderoso, allá en las regiones doradas donde el Sol nace y se crían las perlas, y abunda el oro y los brillantes.

Y sin embargo, ni el oro con sus facilidades extraordinarias, ni el reino con sus satisfacciones numerosas tuvieron virtud bastante para distraer a Su Majestad, que se moría de tristeza.

Los magos, que son los médicos en aquel país, declararon que únicamente sanaría el augusto soberano en el caso de que llevase puesta por algún tiempo, la camisa de un hombre feliz.

Numerosos emisarios partieron al punto en busca de la milagrosa camisa; pero inútilmente recorrieron el vasto Reino de Oriente a Occidente, desde Septentrión a Mediodía, preguntando por un hombre feliz para despojarle de la camisa.

Las personas de todas las edades y condiciones sociales fueron blanco de sus pesquisas; mas ni el palacio del soberbio magnate, ni la casa del modesto propietario, ni el pobre hogar del artesano, ni el tugurio misérrimo del mendigo presentaron a sus ojos anhelantes lo que buscaban.

Quién más, quién menos, todos los interrogados se lamentaban de su suerte, y el hombre feliz no aparecía.

Desalentados y cabizbajos, disponíanse los emisarios a regresar a su palacio sin la milagrosa camisa, cuando ino-

pinadamente dieron de manos a boca con un labrador regocijado, instruído y locuaz, que se decía feliz.

— Pero, hombre, preguntaron, ¿eres completamente feliz?

— Sí, completamente.

— ¿Teniendo que trabajar tanto, y viviendo en la pobreza?

— Por eso, porque trabajo con placer y tal vez porque la pobreza me obliga a ser moderado en todo, vivo entretenido sin penas ni temores. Con el trabajo de la tierra aseguro el sustento de mi familia y el mío. Además, no soy tan pobre como ustedes suponen... El aire libre, la luz purísima del sol, la inmensidad del cielo, las maravillas del Universo, me pertenecen. Por otra parte, mi carácter bondadoso, razonable, prudente y alegre, me permite disfrutar del afecto de mi familia y de mis amigos, y me hace impenetrable a la envidia, al vicio, a la injusticia, a la maldad.....

— ¡Éste es nuestro hombre! ¡Éste es nuestro hombre! exclamaron a una los emisarios del rey.

Y se arrojaron sobre él para despojarle de la prenda milagrosa, tan recomendada por los magos; pero, ¡oh desventura! aquel labrador, tal vez el único hombre completamente feliz, no llevaba camisa.

Julio Verne.

(Adaptado.)

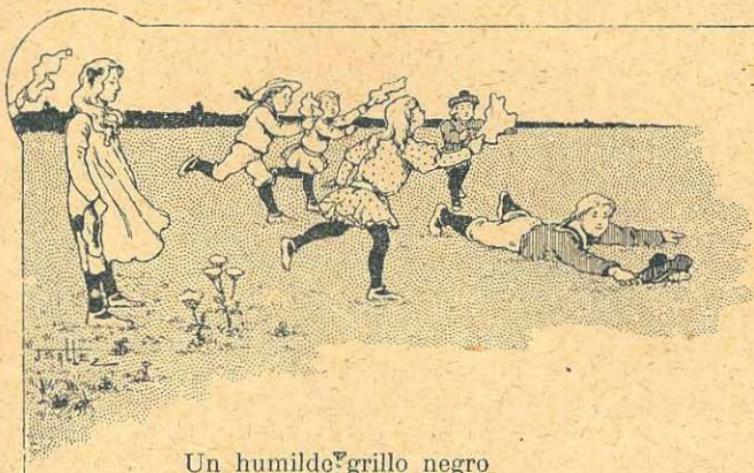
NOTA. — ESTUDIO DE PALABRAS : virtud¹ (poder),² magos, emisario, pesquisa, magnate, tugurio, cabizbajo, inopinadamente, regocijarse, locuaz.

59.

El grillo.

(Imitación de Florián).

(FÁBULA.



Un humilde grillo negro
veía desde su cueva
a cierta mariposilla
que giraba en la pradera
luciendo sus finas alas
tejidias con oro y seda.

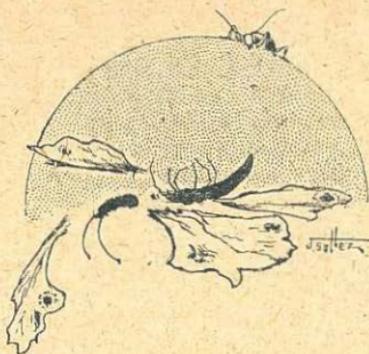
Vagaba la mariposa,
como soberana aérea,
entre las flores del prado,
y posaba en las más bellas,
que al recibirla se abrían
para ofrecerle su néctar.

« ¡Ah! — tristemente exclamaba
el pobre grillo en su celda —
¡cuán distinta es nuestra suerte!
A ti, la Naturaleza
te regala sus tesoros,
mientras yo entre las tinieblas
sepultado, vivo siempre
con la más triste miseria.
No tengo ningún talento;
ridícula es mi presencia;
nadie se acuerda de mí;
¡como si yo no existiera! »

Mientras así el pobre grillo
al aire daba sus quejas,
siete u ocho rapazuelos
en el prado se presentan,
y en pos de la mariposa
se lanzan a la carrera.
Los pañuelos y las gorras
le arrojan para prenderla,
e inútilmente el insecto
por verse libre se esfuerza;
que pronto aquellos rapaces
entre sus manos le apresan,
y arrebatándole las alas
y le aplastan la cabeza.

El grillo espantado dijo
al mirar la triste escena :
« Jamás volveré a quejarme;
Nunca dejaré mi cueva. »

José Henriques Figueira.



NOTA. — ESTUDIO DE PALABRAS : néctar (de las flores), apresar, lucir. Repárese que es impropio decir : A Fulano le agrada exhibirse. Lo correcto es : A Fulano le agrada lucirse o le agrada figurar, hacer ostentación. Exhibir es presentar, manifestar una cosa ante quien corresponde (exhibir documentos, etc.), y no se usa jamás como recíproco. Lucir significa brillar, resplandecer, sobresalir, aventajar, y como reflexivo, equivale a vestirse y adornarse con esmero, etc.

Compárese esta fábula con la de *El muchacho y la vela* (pág. 166).

Juan Pedro Claris Florián fué un eminente literato francés del siglo XVIII. Descolló singularmente en las fábulas que compuso, por lo ingenioso del asunto tratado y la facilidad del estilo en que están escritas. Florián ocupa el segundo puesto entre los fabulistas franceses. (El primero le corresponde a La Fontaine.)

60.

De Omar Khayyam.

Hoy tú no tienes el poder del mañana, y la ansiedad que ese día pueda causarte es inútil; no pierdas este momento, pues tú no sabes el valor de los días que te quedan.

* * *

¡Oh corazón! ¿Qué mayor placer, qué mejor encanto si tú y yo conspirar pudiéramos juntos con el destino? Tomaríamos esta triste vida en nuestras manos, para reducirla a pedazos y luego reconstruirla conforme a los deseos de nuestros corazones.

* * *

¿Qué interés puede tener para mí lo que tú me digas del pasado? Por la ventana entreabierta, se ve que en la sombra del jardín, la primavera acaricia suavemente los pétalos de una rosa, como un rostro dulce y querido. Nada de lo que tú me digas del pasado tiene encantos para mí. Sé feliz hoy, no hables del ayer.

* * *

Con la misma indiferencia que corren las aguas por los ríos y pasa el viento del desierto, así un nuevo día se ha ido de mi existencia. Hay dos días por los cuales mi corazón jamás ha languidecido : ese que no ha llegado aún; ese que ya pasó.

(Versión española de Carlos M. Sáenz Peña.)

NOTA. — Omar Khayyam nació en Nishapur (Persia) en 1050, y murió en 1124 de nuestra era. Fué matemático, astrónomo y poeta. Publicó unas cien cuartetas de rima particular, conocidas con el nombre persa de *Rubaiyat*. En estas cuartetas, Omar Khayyam hace reflexiones sobre la vida real y aparente, y mezcla la seriedad filosófica con el humorismo; todo ello penetrado de un vivo sentimiento poético. Omar Khayyam era escéptico y pesimista.

61.

Pipí.

Tenía los ojos negros y redondos como dos cuentecillas de azabache; la cabeza pequeña, y las alas, la cola y el cuerpo de un amarillo vivo.

Era feliz, todo lo feliz que puede ser un pájaro prisionero. En su jaula dorada no faltaban nunca los cañamones y el sabroso alpiste, hojas de rizada escarola o de lechuga fresca, y algún terroncito de azúcar.

La dueña de *Pipí* era una linda joven de quince años, rubia como los trigos, y con los ojos azules como las flores de camalote.

Cuando se acercaba a la jaula del pajarito, llamando *Pipí*, éste aleteaba esponjando el dorado plumaje y la saludaba con sus gorjeos más sonoros.

Si ella hubiese comprendido el idioma musical de las aves, habría dado gracias al canario que le decía siempre : « Amita mía, te quiero, te quiero. »

Ella, aun sin entenderle, pagaba sus píos amorosos con caricias y halagos, y por entre los alambres de la prisión introducía su dedito sonrosado, que el pájaro picoteaba suavemente.

La habitación de cuyo techo artesonado pendía la jaula de *Pipí*, era un precioso camarín con ancho mirador, por donde entraban con la luz del día, los aromas del jardín vecino. El prisionero, al ver cómo cruzaban por el aire los pájaros libres, no los envidiaba. Con el cariño de su dueña le bastaba para ser dichoso.

Pero un día, cuando le despertó el resplandor alegre de la aurora, *Pipí*, que gorjeaba saludando al Sol, quedó mudo de terror y de sorpresa. Frente a su jaula, pendiendo del mismo techo, había otra jaula exactamente igual a la suya. Y entre los alambres dorados, otro canario que le miraba de hito en hito.

Su sorpresa cambió en asombro al ver que el nuevo huésped del camarín se acercaba a los alambres para contemplarlo con tanta fijeza como él le miraba, y al observar que imitaba sus movimientos, saltando de las cañas al bebedero y desde éste al piso de la jaula. Trinó el desventurado *Pipí* con dolorosa angustia; y el otro pajarillo trinó al mismo tiempo, confundiéndose los dos cantos en uno solo.

— Mi amada no me quiere — gorjeaba *Pipí*, mirando con tristeza al intruso. — Por lo que veo, le cuida tanto como a mí. Tan linda es su jaula como la mía, y, como en ésta, puso ella, para recreo de mi rival, cañamones partidos, alpiste menudo y terrones de azúcar. Acasó

le dé también para que le picotee su dedito de color de rosa. ¡Yo no puedo ver eso, no puedo!

Cuando su dueña entró, como todos los días, llamándole *Pipí*, lloró mucho, viéndole muerto y frío en el fondo de la jaula; pero no supo nunca la causa de su muerte.

Un espejo colocado en el camarín mientras *Pipí* dormía, le hizo creer, reproduciendo fielmente su imagen, en la existencia de otro pajarito tan dichoso como él.

Le mató la envidia, que finge la felicidad donde no existe.

M. Ramos Carrión.

NOTA. — ESTUDIO DE PALABRAS Y MODISMOS : azabache, cañamones, turquesa, camarín, mirador, de hito en hito con curiosidad; con minuciosidad), intruso, rival, inerte.



Fotografía Braun, Clément y Cía.

GREUZE.

LÁMINA XIV.

EL PÁJARO MUERTO.

Nótese que los grabados de estos libros reproducen fielmente las mejores fotografías directas de los cuadros famosos.

62.

A un jornalero.

Lírica gracia exorna y ennoblece
¡oh proletario! tu mansión mezquina :
el tiesto con la planta que florece,
la jaula con el pájaro que trina.

Sospechoso el tugurio no parece
cuando hay en él, como señal divina,
el tiesto con la planta que florece,
la jaula con el pájaro que trina.

Lúgubre la morada que guarece
miseria que no luce, por mohina,
el tiesto con la planta que florece,
la jaula con el pájaro que trina.

Siniestro el pobre que de hogar carece,
o a su triste refugio no destina
el tiesto con la planta que florece,
la jaula con el pájaro que trina.

Salvador Díaz Mirón.
(Mexicano.)

NOTA. — *Lexicografía* : lírica gracia. Aspecto hermoso, atrayente. — *exornar*, a. Adornar. — *proletario, ria*, adj. Que no tiene bienes, pobre, indigente. — *mezquino*, na. adj. Pequeño, diminuto. — *tiesto*, m. Maceta, vasija de barro. — *tugurio*, m. Choza, casilla pequeña y pobre. — *lúgubre*, adj. Triste, funesto, melancólico. — *mohino*, na. adj. Enojado, airado, enfadado; triste. — *siniestro, tra*, adj. Infeliz, funesto, aciago, mal intencionado. — *Interpretación*. Pensamiento principal : El obrero, el pobre que adorna su humilde casa con plantas y pájaros, alegra su vivienda y su alma. A préndanse de memoria estos versos.

63.

Varias poesias.

EN EL ABANICO DE MI HIJA EMA.

Quiero decirte una cosa
que aunque es vieja y muy sabida,
torpe la mujer olvida :
sé buena y serás hermosa.

Poco vale la figura;
la virtud gana la palma,
que la hermosura del alma
es la mejor hermosura.

Teodoro Guerrero.

LA VENGANZA.

Una injuria vengar quiso la abeja :
a su enemigo ataca enfurecida;
lo hiere sin piedad; pero en la herida
con la ponzoña la existencia deja!

Rodolfo Menéndez.

CANTARES.

Nadie diga en este mundo
de esta agua no beberé;
por muy turbia que la vea,
puede apretarle la sed.

Los pleitos y las sangrías
lo mismo vienen a ser;
evítalos cuanto puedas
si no quieres padecer.

(Cancionero popular.)

DIOS EN LA NATURALEZA.

Se me figura el Sol pupila ardiente
del autor inmortal del Universo;
que es el mar el espejo en que se mira,
y la luz su purísimo reflejo.
Dios es la eternidad incomprensible;
la vida de los seres es su aliento;
su voluntad la ley, y su palabra
de la armonía celestial los ecos.

Leonor Saury.

EPIGRAMA.

Admiróse un portugués
de ver que en su tierna infancia
todos los niños en Francia
supiesen hablar francés;
« Arte diabólica es,
— dijo, torciendo el mostacho, —
que para hablar en gabacho
un hidalgo en Portugal,
llega a viejo, y lo habla mal :
¡y aquí lo parla un muchacho! »

Nicolás^o Moratín.
(Español.)

HACER EL BIEN.

Hacer el bien con generosa mano
 Tan sólo por bien, sin otra idea,
 Fué siempre nobilísima tarea
 Que a Dios levanta el corazón humano.

Hacerlo a un enemigo que, villano,
 Temor y no virtud tal vez lo crea,
 Es más subido mérito, aunque sea
 Lo mismo que sembrar el aire vano.

Partir con el desnudo e indigente
 El escaso alimento y el vestido,
 Es acción que ya toca en lo eminente.

Pero hay mayor grandeza en el olvido
 Sepultar el bien hecho, y juntamente
 El mal en recompensa recibido.

Ventura Ruiz y Aguilera.
 (Español.)

INTIMA.

Muchos doctores sentenciosos, graves
 y sabios a cual más,
 citando, convencidos, en su apoyo
 a Charcot y Hahnemánn,
 me examinaban todas las entrañas,
 y luego... a recetar.

— No troquéis los autores — a decirles
 atreviame ya. —

Si consultáis a Heine o a Petrarca,
 ellos dirán que el mal
 del corazón se cura con un beso;
 con las drogas ¡¡jamás!

José Trajano Meza.
 (Ecuatoriano.)

Ejercicio XII.

De la lectura de los versos (1).

La lectura de los versos presenta semejanzas y diferencias con la lectura de la prosa. Se parecen, en cuanto a que ambas formas de elocución expresan ideas, sentimientos y acciones que el lector debe interpretar debidamente; y se diferencian en que los versos están sujetos a *medida*, *ritmo fijo de acentos*, *cesuras*, y, las más veces, a la *rima*; de lo cual suele carecer la prosa.

¿Deberán leerse las composiciones en verso prescindiendo de sus elementos musicales?

Hay autoridades que piensan así; pero los buenos lectores opinan fundadamente que si se leen los versos como la prosa, se destruye gran parte de su armonía, y por tanto, su razón de ser.

Los versos hay que leerlos como versos, es decir, respetando su estructura.

Sabemos ya que los elementos fundamentales de la versificación castellana consisten en el *número fijo de sílabas métricas* y en el *ritmo de acentos*, a los cuales se agregan a menudo las *cesuras* y la *rima consonante* o *asonante*.

También sabemos que los versos se distribuyen en

(1) Para la preparación de este Ejercicio, hemos tenido presente las valiosas observaciones y consejos de E. BENOIT, LEGOUVÉ, R. BLANCO SÁNCHEZ y D...

ciertos grupos o combinaciones métricas, llamadas *estrofas*.

Todos estos elementos de la versificación han de ser respetados por el lector, y para ello conviene al menos, *tener el oído educado en los principales ritmos de la métrica castellana*.

Bien es verdad que hay quienes leen y hasta componen versos « al oído », sin conocer la versificación. Pero dichas personas, al proceder irreflexivamente, cometen faltas a cada paso, que deslucen sus obras.

Se infiere de lo expuesto, que en cuanto al *sentido*, lo mismo deben leerse las composiciones en prosa y en verso: la *naturalidad* es común a una y otra forma de elocución; pero ha de respetarse lo característico en el verso, la medida, el ritmo de acentos y las *cesuras*, *procurando conciliarlo con la naturalidad de la expresión*.

« Lo que más desfigura las composiciones en verso, lo que hace su lectura insípida y monótona, a la vez que confunde las ideas, es el *sonsonete* o canto uniforme, que proviene principalmente de la lectura mecánica del número de sílabas del verso y de la pausa hecha invariablemente al final del mismo. »

Jamás se ha de sacrificar la unidad del pensamiento en la lectura de los versos. Por esto, lo primero, al pretender leer en voz alta dichas composiciones, es comprenderlas, descubrir el propósito del autor y determinar las palabras enfáticas y pausas de expresión.

La lectura de las estrofas es difícil, particularmente cuando se combinan versos de desigual medida y cuando una oración termina en mitad de verso. *Ejemplo* :

La humilde yerbecilla
 que huella; el monte que de eterne nieve
 cubierto se levanta,
 y esconde en el abismo su honda planta; etc.

Juan Menéndez Valdés.

En estos casos **han de marcarse bien los acentos obligados**, para que se advierta con facilidad el final de los versos y la simetría de la combinación métrica. *Ejemplo :*

La humilde yerbecilla-
 que huella; el monte que de eterna nieve
 cubierto se levanta,
 y esconde en el abismo su honda planta.

Algunos preceptistas pretenden lograr dicho resultado haciendo invariablemente una pausa pequeña en las cesuras, y una pausa mayor al final de cada verso (*pausas métricas*); pero esto, además de no ser necesario, perjudica la unidad del pensamiento y produce un sonsonete muy desagradable, tanto a quien lee como a quien escucha. Aconsejamos, pues, que, en general, sólo se hagan las pausas gramaticales y de expresión, como si se tratara de la prosa. *Ejemplo :*

La humilde yerbecilla
 que huella; el monte | que de eterna nieve-
 cubierto | se levanta,
 y esconde en el abismo | su honda planta; etc. (1)

(1) Conviene hacer una pausa breve al final de un verso, aunque no esté señalada, cuando con ello se evita una **sinalefa** entre la terminación del verso y el principio del siguiente.

Resumiendo lo expuesto, diremos que para leer bien los versos se requiere *naturalidad y armonía*. La *naturalidad* depende de leer los versos *con inteligencia*, sin perjudicar la unidad del pensamiento, y la *armonía* consiste en *observar*, principalmente, *los acentos obligados y secundarios*.

Se comprende fácilmente que para la lectura de los versos se requiere más talento y buen gusto que para la lectura de la prosa. Así no es de extrañar que sean pocas las personas que consigan leerlos bien. Pero esto no debe desalentarnos. Si el joven estudiante cultiva sus ideas y sentimientos estéticos, si oye a los buenos lectores y se ejercita en imitarlos en lo esencial y bueno, y en aplicar las reglas que sobre el particular hemos dado, es seguro que conseguirá, por lo menos, leer los versos sin monotonía y sin perjudicar la unidad de las ideas.

Transcribimos a continuación una fábula de Samaniego, acompañándola de las reflexiones más necesarias, para leerla correctamente :

La Lechera.

(FÁBULA.)

1. Llevaba en la cabeza
2. Una Lechera el cántaro al mercado,
3. Con aquella presteza,
4. Aquel aire sencillo, aquel agrado
5. Que va diciendo a todo el que lo advierte :
6. ¡Yo sí que estoy contenta con mi suerte!
7. Porque no apetecía

8. Más compañía que su pensamiento,
9. Que alegre la ofrecía
10. Inocentes ideas de contento,
11. Marchaba sola la feliz Lechera,
12. Y decía entre sí de esta manera :
13. « Esta leche vendida,
14. En limpio me dará tanto dinero,
15. Y con esta partida
16. Un canasto de huevos comprar quiero,
17. Para sacar cien pollos, que al estío
18. Me rodeén cantando el *pío, pío.* »
19. « Del importe logrado
20. De tanto pollo, mercaré un cochino;
21. Con bellota, salvado,
22. Berza, castaña, engordará sin tino,
23. Tanto, que puede ser que yo consiga
24. Ver como se le arrastra la barriga. »
25. « Llevarélo al mercado,
26. Sacaré de él sin duda buen dinero;
27. Compraré de contado
28. Una robusta vaca y un ternero
29. Que salte y corra toda la campaña,
30. Hasta el monte cercano a la cabaña. »
31. Con este pensamiento
32. Enajenada, brinca de manera
33. Que a su salto violento
34. El cántaro cayó. ¡Pobre Lechera!
35. ¡Qué compasión! Adiós leche, dinero,
36. Huevos, pollos, lechón, vaca y ternero!
37. ¡Oh loca fantasía,
38. Que palacios fabricas en el viento!
39. Modera tu alegría,
40. No sea que saltando de contento,
41. Al contemplar dichosa tu mudanza,



42. Quiebre tu cantarillo la
[esperanza.
43. No seas ambiciosa
44. De mejor o más prós-
[pera fortuna,
45. Que vivirás ansiosa,
46. Sin que pueda saciarte,
[cosa alguna.
47. *No anheles impaciente*
[el bien futuro,
48. *Mira que ni el presente*
[está seguro.

Félix María de Samaniego.

J. SALAZAR

Sabemos que las fábulas son composiciones, generalmente en verso, en que se finge algún suceso, por lo común entre irracionales, con el objeto de darnos una enseñanza moral. El estilo de las fábulas es sencillo y natural, pero su carácter alegórico y el uso de la exposición y el diálogo, que se mezclan en dicho género de composiciones, hace difícil su lectura, y exigen del lector cierta gracia y un gusto delicado.

Empecemos el análisis de la fábula *La Lechera*. Ante todo procuraremos aclarar el sentido de algunas palabras difíciles, como *apetecer, salvado, berza, enajenado, fantasía, anhelar*. A este objeto nos valdremos de un buen diccionario de la lengua castellana. Adviértase que la palabra *mercar*, usada en el verso 20, es hoy anticuada y equivale a *comprar*.

Después, descubriremos el pensamiento esencial, dominante. Éste lo vemos expresado en los dos últimos versos. *Todo lo que contribuye a realzar dicho pensamiento debe pronunciarse con énfasis.*

En general, la fábula se leerá con sencillez, en el tono de una conversación ordinaria. Procuraremos darle expresión de alegría, hasta que la lechera deja caer el cántaro, pues desde entonces es necesario que el lector baje la voz y pronuncie pausadamente los versos que siguen, como si tomase parte en el pesar de la lechera.

Transcribimos en seguida la misma fábula, señalando en el texto, con letras gruesas, los acentos fijos y los variables. Las pausas de expresión se indican con rayas paradas; cuando un verso debe ligarse con el siguiente, le

hemos puesto un guión al final. Obsérvese que las palabras que llevan los acentos rítmicos son, por lo regular, palabras enfáticas (palabras de *valor*).

La Lechera.

(FÁBULA).

1. Llevaba en la cabeza |
2. Una Lechera | el cántaro al mercado,
3. Con aquella presteza,
4. Aquel aire sencillo, aquel agrado,
5. Que va diciendo | a todo el que lo advierte :
6. ¡Yo sí que estoy contenta con mi suerte !

Esta estrofa contiene una narración, que debe leerse con sencillez. La exclamación del último verso se pronunciará marcando las articulaciones.

7. Porque no apetecía |
8. Más compañía que su pensamiento,
9. Que alegre | le ofrecía—
10. Inocentes ideas de contento,
11. Marchaba sola | la feliz Lechera,
12. Y decía entre sí | de esta manera :

En esta segunda estrofa continúa la narración. La palabra *compañía* del verso 8.º, rima con *apetecía* y *ofrecía*. Dicha rima, en medio del verso, es un defecto, y para evi-

tar el sonsonete que produce, se leerá con voz baja la palabra *compañía*, reforzando, en cambio, la pronunciación de *Más* y *que*. Las palabras *feliz Lechera* se harán resaltar pronunciándolas con fuerza.

13. « Esta leche | vendida |
14. En limpio | me dará tanto dinero;
15. Y con esta partida |
16. Un canasto de huevos | comprar quiero,
17. Para sacar cien pollos, que al estío |
18. Merodeen | cantando el *pío, pío.* »

Al llegar a esta estrofa se cambiará la entonación para que se comprenda claramente que es la Lechera la que habla.

El verso 18 se termina con las palabras *pío, pío*. Esta última se leerá con más fuerza que la penúltima, porque lleva el acento obligado.

19. « Del importe | logrado—
20. De tanto pollo, mercaré un cochino :
21. Con bellota, salvado,
22. Berza, castaña, engordará sin tino,
23. Tanto, que puede ser que yo consiga—
24. Ver cómo se le arrastra la barriga. »
25. « Llevarélo al mercado,
26. Sacaré de él | sin duda | buen dinero,
27. Compraré | de contado |
28. Una robusta vaca y un ternero |
29. Que salte y corra | toda la campaña,
30. Hasta el monte | cercano a la cabaña. »

Las dos estrofas que preceden se leerán con sencillez y expresión de alegría. Las palabras que llevan los acentos rítmicos se marcarán más que las restantes. En el verso 30 es necesario hacer la cesura antes de la palabra *cercano*, de lo contrario, el sentido resulta confuso.

31. Con este pensamiento—
32. Enajenada, brinca de manera |
33. Que a su salto violento |
34. El cántaro cayó. ¡Pobre Lechera!
35. ¡Qué compasión! Adiós leche, dinero,
36. Huevos, pollos, lechón, vaca y ternero!

Al principiar estos versos hay que cambiar el tono y fuerza de la voz, para indicar que ya no es la Lechera quien habla. Después de caer el cántaro, el lector debe leer lo que sigue con expresión de tristeza. Márquese bien la *enumeración* contenida en los versos 35 y 36.

37. ¡Oh loca fantasía,
38. Que palacios fabricas en el viento!
39. Modera tu alegría,
40. No sea que saltando de contento,
41. Al contemplar dichosa tu mudanza,
42. Quiebre tu cantarillo | la esperanza.
43. No seas ambiciosa—
44. De mejor o más próspera fortuna,
45. Que vivirás ansiosa,
46. Sin que pueda saciarte cosa alguna.
47. *No anheles impaciente | el bien futuro,*
48. *Mira | que ni el presente está seguro.*

Félix María de Samaniego.

Estas dos estrofas, que contienen las reflexiones del poeta, han de leerse lentamente y con gravedad. Como los últimos versos encierran la moraleja, se pronunciarán con más lentitud que los anteriores, marcando las articulaciones y haciendo resaltar las palabras que llevan los acentos rítmicos. Trátase de disimular el mal efecto que produce la rima de las palabras *impaciente* y *presente*, que van en medio de verso.

Júzguese el valor positivo de la moraleja de esta fábula, teniendo presente que para progresar no basta ser virtuoso; es necesario, además, tener ideales y ambiciones nobles, y trabajar con plena confianza en las propias fuerzas y en un porvenir mejor. Recuérdese que el perfeccionarnos, el mejorar de posición es ley fundamental de la vida. La hermosa fábula de Samaniego está en contradicción con estas ideas. El poeta encara el asunto desde otro punto de vista y teniendo en cuenta los valores de la vida en la época en que escribió la fábula.

NOTA. — El ejemplo que hemos puesto demostrará como hay que proceder para la lectura correcta de las composiciones en verso; pero recuérdese que es indispensable no perjudicar con ello el interés, espontaneidad y naturalidad del lector. Estudios de esta índole sólo conviene hacerlos con escritos especiales y cuando se trata de una lectura o recitación pública. En los demás casos, las reglas se aplican espontáneamente, automáticamente.

Se entiende que las lecciones que damos en los libros 4º y 5º sobre la técnica de la lectura expresiva, podrán suprimirse en parte o en su conjunto, si así lo estima conveniente el maestro. Con todo, creemos que los ejercicios que presentamos sobre el acento de lógico o de expresión y los cortes de la frase, deben enseñarse, al menos, en sus elementos esenciales.

64.

Varias composiciones en verso.

LA ZORRA Y EL BUSTO.

Dijo la zorra al busto,
después de olerlo :
« Tu cabeza es hermosa
pero sin seso. »
*Como éste hay muchos,
que aunque parecen hombres,
sólo son bustos.*

Samaniego.

EL JARDINERO Y SU AMO.

En un jardín de flores
había una gran fuente,
cuyo pilón servía
de estanque a carpas, tencas y otros peces.
Únicamente al riego
el Jardinero atiende,
de modo que entretanto
los peces agua en que vivir no tienen.

Viendo tal desgobierno;
 su Amo le reprende;
 pues aunque quiere flores,
 regalarse con peces también quiere.

Y el rudo Jardinero,
 tan puntual le obedece,
 que las plantas no riega,
 para que el agua del pilón no merme.

Al cabo de algún tiempo
 el Amo al jardín vuelve;
 halla secas las flores,
 y amostazado dice de esta suerte :

« Hombre, no riegues tantó
 que me quede sin peces;
 ni cuides tanto de ellos,
 que sin flores, gran bárbaro, me dejes. »

Tomás de Iriarte.

AMISTAD, AMOR...

Del hondo mar en la escabrosa orilla,
 triste con mis recuerdos me hallo a solas.
 El viento zumba, la gaviota chilla,
 de espuma coronadas van las olas.

Amor juré con entusiasta acento
 a amigos y mujeres adoradas.
 ¿En dónde están? — Airado gime el viento;
 de espuma van las olas coronadas...

Enrique Heine.

(Traducción de Jaime Clark.)

A LA ROSA.

Pura, encendida rosa,
Émula de la llama
Que sale con el día,
¿Cómo naces tan llena de alegría
Si sabes que la edad que te da el cielo
Es apenas un breve y veloz vuelo?
Y no valdrán las puntas de tu rama
Ni tu púrpura hermosa
A detener un punto
La ejecución del hado presurosa.
El mismo cerco alado,
Que estoy viendo riënte,
Ya temo amortiguado,
Presto despojo de la llama ardiente.
Para las hojas de tu crespo seno
Te dió Amor de sus alas blandas plumas,
Y oro de su cabello dió a tu frente.
¡Oh fiel imagen suya peregrina!
Bañóte en su color sangre divina
De la deidad que dieron las espumas;
Y esto, purpúrea flor, y esto ¿no pudo
Hacer menos violento el rayo agudo?
Róbate en una hora,
Róbate silencioso su ardimiento
El color y el aliento;
Tiendes aun no las alas abrasadas,
Y ya vuelan al suelo desmayadas.

Tan cerca, tan unida
 Está al morir tu vida,
 Que dudo si en sus lágrimas la aurora
 Mustia tu nacimiento o muerte llora.

Francisco de Rioja.

(1583-1659.)

EL ÁRABE HAMBRIENTO.

(DE GRETY).

Perdido en un desierto
 Un árabe infeliz, ya medio muerto
 Del hambre y la fatiga,
 Se encontró un envoltorio de vejiga.
 Lo levantó, le sorprendió el sonido,
 Y dijo, de placer estremecido :
 — ¡Avellanas parecen! — Mas al verlas,
 Con tristeza exclamó : — ¡Sólo son perlas!

En ciertas ocasiones

No le valen al rico sus millones.

Juan Eugenio Hartzenbusch.

NOTA. — Nótese en la bellísima poesía de Rioja, las figuras y elipsis que siguen : versos 2 y 3: *la llama que sale con el día* (la aurora); verso 13 : *Ya temo amortiguado* (Ya temo ver amortiguado); verso 14 : *Presto despojo de la llama ardiente* (de los ardores del Sol); verso 20 : *De la deidad que dieron las espumas* (de Venus), etc.

Francisco de Rioja fué un eminente poeta que nació en Sevilla a fines del siglo xvi. Entre sus composiciones merecen citarse la *Epístola moral a Fabio*, *La riqueza*, *La pobreza* y *A la rosa*. Estas composiciones figuran entre las mejores del Parnaso español.

65.

Estudia.

Es puerta de la luz un libro abierto;
entra por ella, niño, y de seguro
que para ti serán en lo futuro
Dios más visible, su poder más cierto.

El ignorante vive en el desierto
donde es el agua poca, el aire impuro;
un grano le detiene el pie inseguro;
camina tropezando, *¡vive muerto!*

En ese de tu edad Abril florido,
recibe el corazón las impresiones
como la cera el toque de las manos.

Estudia, y no serás, cuando crecido,
ni el juguete vulgar de las pasiones,
ni el esclavo servil de los tiranos.

Eliás Calixto Pompa.





Clsé Haufstaengl, Munich.

MURILLO (Bartolomé Esteban).

LÁMINA XV. — JOVEN CAMPESINO ESPAÑOL.

66.

Dicha de los campesinos.

Los que labran los campos no son esclavos de los que moramos en las ciudades, sino nuestros padres, pues que nos mantienen : y no solamente a nosotros, sino también a las bestias que nos sirven, y a las plantas que nos dan fruto. Grande parte del mundo tiene vida por los labradores, y gran galardón es de su trabajo el fruto que de él sacan. Y no pienses que son tales sus afanes cuales te parecen, pues con sus ejercicios no sienten el frío, y del calor se recrean en las sombras de los bosques, do tienen por camas prados floridos y por cortinas las ramas de los árboles.

Desde allí oyen los ruseñores y las otras aves, y tañen las flautas o dicen sus cantares, sueltos de cuidados y de ganas de valer, más atormentadores de la vida humana que frío ni calor. Allí comen el pan que con sus manos sembraron, y otra cualquiera vianda de la que sin trabajo se puede hallar : dichosos con su estado, pues no hay pobreza ni mala fortuna para el que se contenta. Y así viven en sus soledades sin hacer ofensa a nadie y sin recibirla : donde alcanzan no más entendimiento de las cosas que es menester para gozarlas.

Hernán Pérez de Oliva.

(1492-1530.)

NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES : dicha, morar, galardón, afán, tañer, vianda.

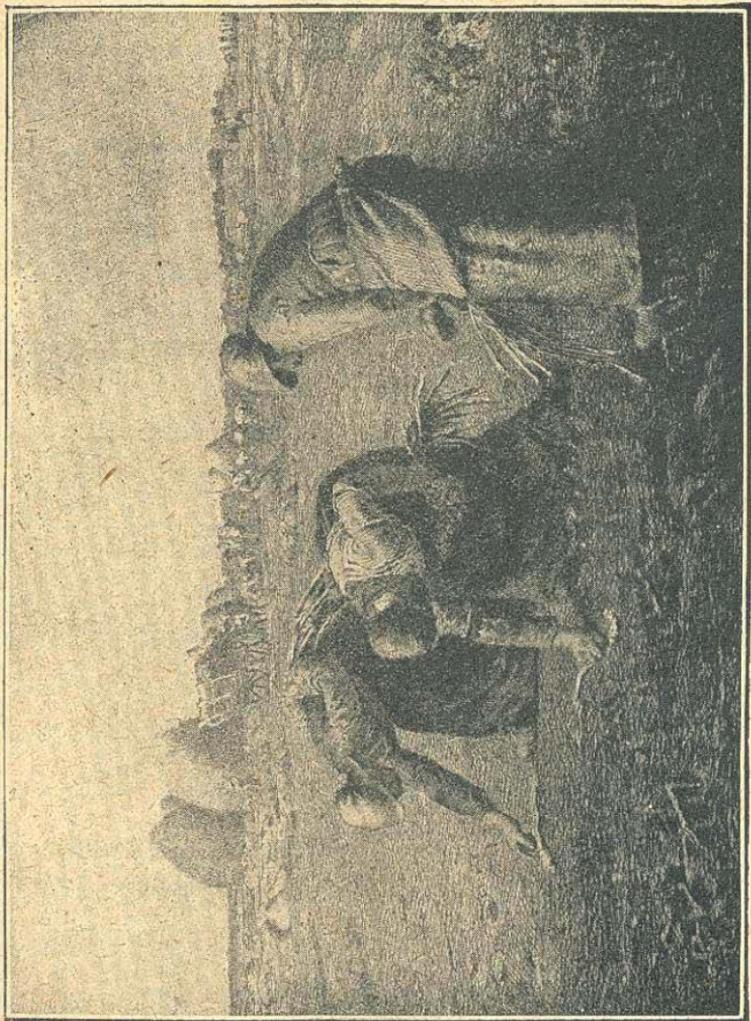
LECTURA EN VOZ ALTA : Aspírese con frecuencia, pero sin que se oiga ningún rumor. Léase lentamente y repárese en las varias proposiciones particulares que sirven de prueba de las generales, de las que van separadas por medio de los **dos puntos**. Recuérdese que el maestro Hernán Pérez de Oliva fué uno de los primeros escritores españoles que se ocupó en dar gracia y armonía a la prosa. Nació en 1492 y murió en 1530. Téngase presente que el idioma castellano tiene sus orígenes en el latín y que aquella lengua se puede considerar formada a mediados del siglo XIII.



Copyright 1906, by Braun, Clément y Cia.

LÁMINA XVI. — JUVENTUD.

KOWALSKY.



Fotografía Braun, Clément y Cia.

LÁMINA XVII. — LAS ESPIGADORAS.

J. F. MILLE

67.

A un impaciente.

Lo que no logres hoy, quizá mañana
lo lograrás, no es tiempo todavía.
Nunca en el breve término de un día
madura el fruto ni la espiga grana.

No son jamás, en la labor humana,
vano el afán ni inútil la porfía;
el que con fe y valor lucha y confía,
los mayores obstáculos allana.

Trabaja y persevera, que en el mundo
nada existe rebelde ni infecundo
para el poder de Dios o el de la idea;

¡hasta la estéril y deforme roca
es manantial cuando Moisés la toca
o estatua cuando Fidias la golpea!

Manuel de Sandoval.

(Español.)

68.

El día y la noche.

El nacimiento de un claro y hermoso día es un espectáculo de los más bellos de la Naturaleza. Cuando la atmósfera, apenas despojada de los últimos sombríos velos de la noche, empieza a teñirse con los dulces resplandores del alba, y los vapores y las pequeñas nubes que flotan en el aire van presentando los colores desde el rosa al rojo vivísimo, presenciarnos en verdad uno de los espectáculos más solemnes y dignos de estudio. El Sol permanece aún oculto a nuestros ojos, pero su luz ilumina las regiones elevadas de la atmósfera, que nos envían sus reflejos. Esta claridad, estos bellos arborescencias constituyen la *aurora*, que precede al día. Sale el Sol al fin por el *Este* u *Oriente*, y su enrojecido disco se ostenta entonces majestuoso, pareciendo elevarse tras de los bosques lejanos y de las colinas del horizonte, como si saliera del seno mismo de la Tierra para extender la vida y la alegría sobre su aletargada superficie. Sus rayos rasan o hieren horizontalmente el suelo en estos instantes, y la sombra de los objetos terrestres se extiende en el sentido opuesto a gran distancia.

A medida que el Sol se eleva describiendo su inmensa trayectoria, crece la luz, y el calor se siente más vivo y penetrante. Hacia el mediodía, cuando el astro está más alto en el cielo, sus rayos caen menos oblicuamente que antes sobre nuestras cabezas; la sombra de los objetos terrestres es entonces muy corta, y el día luce en todo su esplendor. Si a esta hora nos volvemos frente al Sol, la parte del horizonte que directamente miramos, se llama *Mediodía* o *Sur*, y la que está a nuestra espalda, en la dirección exactamente opuesta, *Septentrión* o *Norte* (1). Mientras el Sol declina, pierde su luz e intensidad, y su calor disminuye. Cuando parece tocar con la Tierra, llegan sus rayos rasando el suelo; las sombras de los objetos se hallan de nuevo prolongadas, como por la mañana, pero en dirección opuesta; la luz se debilita más y más, hasta que por el *Oeste* u *Occidente* se oculta poco a poco, como si se hundiera perezosamente en los abismos del espacio; en este caso su hermosa luz ya no alumbra nuestro hemisferio : el Sol se ha puesto.

Ésta es la hora más solemne de la Naturaleza : hora cantada por los poetas y descrita por los filósofos, y en la cual son dignas de admiración las nubes doradas y

(1) Nótese que aquí el autor se refiere al hemisferio Norte, pues en el hemisferio Sur, los puntos cardinales se observan en sentido opuesto al que aquí se indica.

las ráfagas encendidas como el fuego que, semejante a las de la aurora, embellecen todo el cielo de Occidente. Estos juegos de luz pronto se apagan, quedando sólo un pálido resplandor que paulatinamente se desvanece, proveniente de la luz solar que baña las capas superiores atmosféricas, y que produce en la superficie de la Tierra la indecisa y suave claridad del crepúsculo. Toca su turno a la noche, y las estrellas se van encendiendo unas después de otras como lámparas de un templo, hasta que la obscuridad es completa y la inmensidad se ostenta en toda su imponente magnificencia.

Camilo Flammarion.

(Francés.)

NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES : magnificencia, solemnes, arrebol, majestuoso, aletargado, rasar, paulatinamente. Recuérdese que Camilo Flammarion, astrónomo y literato francés contemporáneo, es uno de los más populares y competentes vulgarizadores de la ciencia. Su superioridad la debe a su saber y a su estilo pintoresco, rico y ameno. Ha escrito muchas obras; entre ellas merecen citarse las siguientes : *Astronomía Popular; Las tierras del cielo; Dios en la Naturaleza; Noches de luna; Urania; Stela*, etc. Todas ellas se han traducido al castellano.

69.

La danza infantil.

A la manera de L. Ratisbonne.)



- Saltemos, bailemos,
niños y muchachas.
¡Viva el alborozo,
la fiesta y la danza!
Todo gira y gira,
con eterna marcha,
en ese planeta
donde el hombre vaga :
Giremos, giremos,
niños y muchachas.

Sobre las mortales
cabezas humanas,
gira el Sol fecundo;
giran por miriadas,
los astros que pueblan
la noche enlutada;

giran, asimismo,
la Tierra y la blanca
Luna suspendida
de la etérea sala :
Giremos, giremos,
niños y muchachas.

En el aire puro,
agitan sus alas,
bellas mariposas
de flores prendadas,
y revolotean
junto a la enramada,
sorbando, con gozo,
mieles y fragancias :
Giremos, giremos,
niños y muchachas.

En ignotas selvas,
junto a las fontanas
giran las ondinas
en las noches claras,
mientras las estrellas
con sus luces largas
lās van envolviendo
en vestes fantásticas...

*Giremos, giremos,
niños y muchachas.*

Cuando en el crepúsculo
la tarde desmaya,
un humo violáceo
sale de las casas
dirigiendo al cielo
su tranquila marcha,
y antes de extinguirse
se detiene y danza...

*Giremos, giremos,
niños y muchachas.*

Variable, da vueltas
la rueda ignorada
de nuestra fortuna
que viene y se marcha;
rechina en sus ejes,
la veleta anciana,
y se pone ronca,
y se queja huraña,
como si estuviera
de girar cansada :

*Giremos, giremos,
niños y muchachas.*

Cual la fina arena
de la hermosa playa,
cuando el oceano
con tesón batalla
y forma de espuma
lindas flores blancas :
*Giremos, giremos,
niños y muchachas.*

Cual la frágil hoja
que la brisa arranca,
como un grato sueño,
como una esperanza,
como los dolores
que la vida arrastra :
*Giremos, giremos,
niños y muchachas.*

Como el arrogante
girasol que alza
en su tallo erguido
su cabeza ufana,
siguiendo los rayos
del astro que irradia;
nosotros, lo mismo,
fija la mirada
en Dios que nos guía,
nos rige y nos ama,
*Giremos, giremos,
niños y muchachas.*

José Henriques Figueira.

NOTA. — ESTUDIO DE PALABRAS: ignoto, fontana, ondina, veste, alborozo, miriada, erguir. — Obsérvese que en uno de los versos se escribe oceano en vez de océano, y que este cambio de acento sólo se admite en los versos.

70.

En el reino de la envidia.

Quien envidioso vive, desesperado muere.

La historia demuestra que la envidia ha sido siempre el factor más detestable en la marcha de la humanidad. Se la encuentra en el fondo de todos los grandes trastornos sociales y políticos. La envidia ha causado más daños que la miseria.

Si las clases dominantes hubiesen sabido resistir a los falaces encantos de la envidia, la humanidad habría seguido una marcha diferente a la que hoy sigue.

Los que se complacen en sembrar la envidia, no pueden dudar de su influencia venenosa. Ella humilla, rebaja y agria los caracteres. Una vez arraigada en el alma, la domina como la mala hierba en terreno mal cultivado, ahogando el crecimiento de la buena simiente. Los sentimientos de justicia, de bondad y de simpatía, bajo la influencia de la envidia, perecen cual la hierba al contacto del viento del desierto.

Si es funesta para la dicha individual, lo es aun más para la felicidad colectiva; porque la envidia engendra el odio, y éste, a su vez, exaspera y paraliza la voluntad, destruyendo, además, todo sentimiento de solidaridad.

Las luchas sociales emanan, con frecuencia, de la miseria de los pobres; pero casi siempre se fundan en la ceguera moral de los ricos.

La mayor parte de nuestros defectos nacen de la envidia, que excita a la mentira en las palabras y en el pensa-

miento. El deseo de sembrar la envidia nos impide ser naturales. Cuando ella se aproxima, la bondad se aleja, y si sus múltiples venenos nos alcanzan, nos conducimos contra nosotros mismos cual plantas venenosas.

.....

La envidia es un sentimiento de muy baja esencia. La satisfacción pasajera que produce, recuerda la picazón deliciosa de ciertas bebidas malsanas. Empieza halagando la vanidad, y termina por una desgracia real. Si es peligroso irritar a las bestias feroces que encontramos en nuestro camino, lo es aun más despertar a la que duerme en el fondo de la conciencia humana.

.....

La envidia dura lo que las nubes de verano. Al principio, se muestra risueña, y luego, se cambia en cólera, en odio y en venganza, para concluir, casi siempre, en el deseo de humillarnos a nosotros mismos.

La envidia es una herida que inferimos en el alma de los demás; herida que sangra silenciosa o visiblemente, y que deja tras sí un sufrimiento. Tal vez tuvo su razón de ser en aquellos tiempos en que se vivía bajo el principio de la guerra de todos contra todos; pero hoy, que domina la bondad y el respeto recíproco, la envidia se nos aparece como hija de una edad bárbara y estúpida.

(*La ciencia de la felicidad.*
— F. Sempere y Cia. editores.)

J. Finot.

NOTA. — ESTUDIO DE PALABRAS : **factor**, m. El que hace una cosa, lo que es causa de ella. — **funesto**, adj. Desgraciado, que es origen de disgustos. — **colectividad**, f. Conjunto de personas o individuos. — **solidaridad**, f. Unión o mutua dependencia; comunidad de intereses, sentimientos y acciones. — **inferir**, a. Sacar consecuencia. Tratándose de ofensas, heridas, etc., haerlas o causarlas.

71.

El Gusano de luz.

(Imitación de Layet.)

FÁBULA.

Iba un gusano de luz
tranquilamente avanzando
por la perfumada hierba
que cubría fértil prado,
cuando una horrible serpiente
le salió furiosa al paso,
y clavándole los ojos,
se dispuso a devorarlo.

¿Qué mal te hice? — pregunta
ya medio muerto, el gusano.

Y la serpiente responde :
Brillas, brillas demasiado.

*Has de saber que la envidia
es un reptil venenoso
que hiere con su perfidia
a lo que es bueno y hermoso.*

José H. Figueira.

NOTA. — ESTUDIO DE PALABRAS : *envidia*, f. Tristeza o pesar por la prosperidad o bien ajeno, que despierta el odio y el deseo de quitarle las ventajas a su poseedor. — *perfidia*, f. Desealtad, traición.

En el verso 12.º la palabra *brillas* se duplica para dar más vigor a la expresión. Conviene leer dicha repetición con fuerza creciente.

72

La verdadura vida.

(Imitación de Víctor Hugo.)

« *To be or not to be...* »

Viven tan sólo aquellos que combaten,
 los que ante el sufrimiento no se abaten;
 aquellos que en el alma y en la frente
 lucen un noble ideal fosforescente;
 los que animados de ambición gloriosa
 llegan hasta la cúspide escabrosa;
 aquellos que caminan pensativos
 persiguiendo sublimes objetivos;
 esos que noche y día, a toda hora
 sueñan con una obra redentora,
 o tienen la visión, que los domina,
 de un gran amor y una piedad divina.

Ésos son ¡oh, Señor! los que reciben
 el aliento inmortal; son los que viven.
 Compadezco, Señor, a los restantes,
 que yacen en la sombra, agonizantes,
 embriagados, en medio del vacío,
 con un extraño aburrimiento frío.
 No so concibe carga más pesada
 que existir sin vivir, que no ser nada;
 que agitarse en estéril aislamiento
 sin elevar el alma al firmamento;
 que arrastrar, apartados de la lumbre,
 la tenebrosa y muda pesadumbre,
 la carga triste, inútil, y pesada
 de *existir sin vivir*; de no ser nada.

J. H. F.

NOTA. — La composición original de Víctor Hugo consta de 44 versos *alejandrinos*, de 12 sílabas o pies métricos, combinados de manera que las rimas se repiten en cada dos versos contiguos (pareados o disticos). Pero nótese que en francés hay rimas *femeninas*: las que terminan en *e* muda, como *magnifique, journée, chantent*; y rimas *masculinas*, las que terminan en cualquier otra letra. En las rimas pareadas, llamadas *rimes plates*, se combinan las rimas *masculinas* y *femeninas*, sucediéndose de dos en dos. Adviértase que si el alejandrino francés consta de 12 sílabas, el alejandrino portugués consta de 13, y el castellano, de 14 sílabas. ¿Por qué tal divergencia? Porque ésa es la costumbre, y tal vez, porque así lo exige la fonología y prosodia peculiar a cada uno de dichos idiomas y la manera particular de contar las sílabas métricas. Recuérdese, también, que las rimas francesas pueden ser *suficientes* o *ricas*. Las rimas *suficientes* corresponden a nuestras rimas perfectas o consonantes; pero si éstas llevan un mismo sonido antes de la vocal acentuada, como en *sage y passage; fierté y emprunté*, entonces la rima es *rica*.

Recuérdese, por último, que en las rimas hay que atender *al oído* más que *a la vista*; es decir: que se tomará por guía la *pronunciación*, más bien que la *ortografía* de las palabras. Esto es muy importante, sobre todo en el idioma francés, a causa de sus muchas irregularidades ortográficas.

Interprétese la composición: valor de la vida según los ideales que se tienen.



Fotografía Neurdein Hnos.

LÁMINA XVIII.

SAN JUAN.

A. LENOIR.

IDEARIO

(Véanse las páginas 3 y 73.)

Acostúmbrate a consultarte a ti mismo. No olvides que llevas en tu alma a tu mejor amigo y consejero : la conciencia, que resume las experiencias del pasado y del presente, y es visión del porvenir.

El sufrimiento, si sabes interpretarlo, te enseñará el camino de la vida.

El deseo y la voluntad son la fuerza de más poder y de más valor; pero pocos son los que saben utilizarla.

En los momentos de alegría, acumula nuevas fuerzas para luchar contra el dolor, que ya te estará acechando.

No me digáis que la vida es triste, aburrida y penosa... decid más bien que no tenéis ideales, que no queréis trabajar, que no sabéis vivir.

Quien se calla, es olvidado; quien se abstiene es tomado por la palabra; quien no avanza retrocede; quien se detiene es adelantado, anticipado y aplastado; quien deja de crecer, ya declina; quien desiste, abdica; el estado estacionario es el principio del fin, el síntoma formidable y precursor de la muerte. Así, pues, vivir es triunfar sin cesar, es afirmarse contra la destrucción, contra la enfermedad, contra la anulación y la dispersión de nuestro ser físico y moral. Vivir es, pues, querer sin descanso o restaurar cotidianamente su voluntad.

F. AMIEL.

PARTE TERCERA

El mundo te ofrece todo lo bueno y todo lo malo; de ti depende la elección : de tu saber, de tu voluntad, de tu conducta...

La Humanidad es la resultante de todo lo bueno y todo lo malo de todos los hombres de todas las épocas, desde el salvaje habitante de las cavernas, hasta el Hombredios crucificado. Nuestra vida será, pues, una lucha incesante para dominar los instintos salvajes y malos, y aproximarnos a la perfección divina.

FIGUEIRA.

El trabajo útil y el sufrimiento dan interés y valor a la vida.

No te espantes del dolor : Él te enseñará más que el placer, y cuando estés habituado a luchar te será dulce sufrir.

Serás más severo con el fuerte y el rico, que con el débil y el pobre. Pero con todos debes ser bueno y justo.

La felicidad no consiste en la riqueza, pero la riqueza bien adquirida y empleada; te dará libertad y poder, y contribuirá a la felicidad propia y ajena.

No es cosa fácil ser rico y feliz. A muchas personas, e dinero les envenena los sentimientos generosos y les roba la alegría de vivir.

La vida dichosa es la resultante del ritmo del dolor y del placer, así como el día es una sucesión de luz y sombra, como el año es una alternación de calor y frío...

FIGUEIRA.



Fotografía Braun, Clément y Cia.

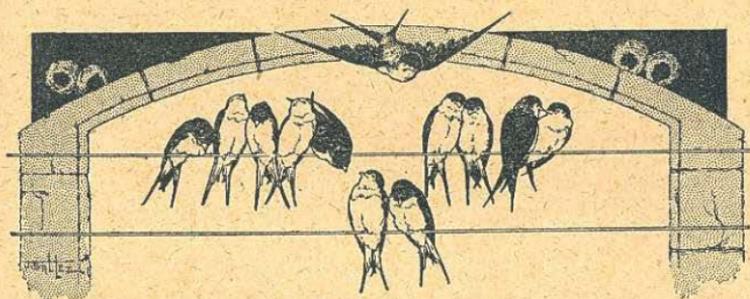
BRISSON (Eduardo).

LÁMINA XIX. — VUELTA DE LA PRIMAVERA.

73.

La vuelta de las golondrinas.

Aprende a observar, a interpretar y a sentir las bellezas reales...



En el oriente, el cielo se ilumina en tintes rosados. Ligeras nubes que semejan plumas de cisne o brillantes copos de algodón, se elevan sobre el horizonte enrojecido.

¡Oh, qué bello es el Sol del Plata! ¡Qué luz tan tibia y agradable esparce!

Observad : en el monte silvestre, los erizados espiniellos se han adornado con áureas borlitas perfumadas; en las huertas, los durazneros y otros frutales ostentan su rica vestidura de flores blancas y rosadas, y las verbenas y macachines salpican la verde alfombra del prado con sus corolas rojizas y amarillas.

¡Qué delicioso es el perfume de esta brisa acariciada por el trébol y la grama que han reverdecido en el valle!

« ¡Buenos días, laboriosa abeja que recorres la pradera! »

« ¡Buenos días, mariposillas blancas que revoloteáis sobre las umbelas de los aromáticos hinojos! »

Así iban platicando las golondrinas a medida que hendían con sus alas el espacio. A cada momento se desparrramaban, alborozadas, en el cielo azul y volvían a juntarse, charlando y repitiendo la dulce canción de los buenos días.

Al pasar sobre las zarzas reverdecidas en donde zumban rondas de moscones y tábanos, lanzábanse sobre ellos como flechas y, dueñas ya de su presa, se elevaban victoriosas en la limpidez del cielo azul.

« Allá abajo nos esperan, volemós, hermanas, hacia el pueblo natal », dijo una golondrina.

La pequeña bandada se estremeció de gozo y apresuró el vuelo.

— ¿Veis aquella choza dorada, al lado del ombú que está cerca del camino? En ella tuve mi cuna.

— Yo nací más lejos, dijo otra golondrina; allá detrás de aquella hilera de álamos que se divisa en lontananza.

— Un límpido arroyuelo baña los pies del muro en donde hice mi nido, — agregó una de las hermanas.

— El mío lo construí en el pórtico de la iglesia, — dijo su vecina.

— Pues yo he elegido aquel molino que nos hace oír su monótono tic-tac. Allí, durante los días calurosos del verano, en el arroyo sombreado por los sauces, me divierto cazando mosquitos y libélulas; o bien me entretengo en dulce plática con mi amigo el martín pescador.

Una de sus compañeritas murmuró entonces: « Yo hallaré mi nido en la ventana de María. »

— ¡Oh! — exclamaron todas — ¡qué dichosa eres!
 — ¡Sí, muy dichosa! El año pasado, María nos quería mucho, a mí y a mis pequeñuelos. Sin duda nos reconocerá dentro de un momento, cuando nos vea volar alrededor de su casa. Tengo ansias de saludarla antes que despierte. ¡Adiós!

Desprendióse del grupo de viajeras una hermosa pareja, y dirigió el vuelo hacia la casita blanca que se veía en la falda del cerro.

Las demás golondrinas se dispersaron entre las chozas y aldeas del valle, en donde se aguardaba con impaciencia su regreso, como nuncio feliz de la primavera.

Alberto Duvaut.

(Adaptado.)

NOTA. — ESTUDIO DE PALABRAS Y EXPRESIONES : copos de algodón, espinillo o aromo, revolotear, zarza, rondas de moscones, rasar, lontanza, límpido, portal, libélula, plática, ansia, nuncio. Recuérdese que a las verbenas se le suele dar, en los estados platenses, el nombre de margaritas del campo.

Puede aprovecharse este asunto para tema de una composición, cuyo desarrollo o bosquejo se discutirá previamente en la clase. Nótese que en el mes de octubre, entre otras plantas, florecen en nuestro país las siguientes : en las huertas y quintas, los durazneros, damascos o albaricoques, paraísos, santarrita, maracujá (*pasifloras*), retama, aljaba (brinco o fuchsia), claveles, madre selva, malvones (*geranios, pelargonios*), rosales, hortensia, alelí, achira y glicinas; en los montes indígenas, el ceibo, el ombú, el espinillo o aromo y el sarandí; en el campo, los macachines, las verbenas, el saúco, los senecios y la flechilla. Relaciónese este trozo con el de la emigración de las golondrinas, que se inserta en la pág. 39.

Nótese que las golondrinas llegan a nuestras regiones a principios de octubre.

74.

La felicidad está en nosotros.

Nuestros cuerpos son jardines, y nuestras voluntades, son los jardineros.

SHAKESPEARE.

No busques la felicidad muy lejos. A menudo la hallarás a tu alrededor, tal vez en ti mismo: en tus penas, en tus luchas, en tus ansias, en tus incertidumbres, en tus ensueños...

FIGUEIRA.

Para apreciar lo que valen tu hogar y tus amigos alójate de ellos por algún tiempo.

Desde nuestra juventud tenemos a nuestro lado a un hada hechicera que promete acompañarnos a través de las vicisitudes de la vida, y, constantemente alerta nos cubre con su protección generosa. No es un hada de leyenda; existe y se desenvuelve, siempre hermosa, siempre joven. Aunque invisible, nos deja ver sus simpáticas virtudes y sus encantos infinitos. Ella abarca todas las aspiraciones de nuestra vida; en su personalidad expresiva se ocultan todas las fuentes de nuestros deseos, de nuestra felicidad o de nuestra desgracia. Fortuna, gloria, distinciones, salud... todo lo posee y todo lo ofrece a quien por ella se deja guiar.

¡Hada divina, compañera de la Humanidad desde sus más remotos orígenes; infatigable en tu generosidad, de bondad infinita, imponente en tu omnipotencia, te llamas **VOLUNTAD!**

.....

Practicad su culto con sinceridad y fielmente... y ella os dará el dominio de las múltiples razones para alcanzar vuestra dicha.

Llegará un momento en que el fin dominante de la pedagogía será lograr *la independencia y el desenvolvimiento de la voluntad*. Entonces dará principio el reinado de la Felicidad.

J. Finot.

(*La ciencia de la felicidad.*
F. Sempere y Cia, editores.)

NOTA. — ESTUDIO DE PALABRAS: **hada**, f. Ser fantástico al que se atribuía poder sobrenatural y el don de adivinar lo porvenir. Se representaba con forma de mujer. — **vicisitud**, f. Inconstancia o alternativa de sucesos, favorables o desgraciados. — **pedagogía**, f. La ciencia y el arte de educar e instruir a los jóvenes. — **felicidad**, f. Satisfacción, placer, contento en su sentido más general y elevado. — **optimismo**, m. Propensión a ver y juzgar a las cosas y personas por el lado más favorable, considerando que el bien predomina en el mundo. — **pesimismo**, m. Propensión a ver y juzgar a las personas y cosas desde el punto de vista más desfavorable, considerando que en el mundo prevalece el mal.

Sobre la ciencia y el arte de vivir (*voluntarismo y meliorismo*), se han escrito en todas las épocas libros interesantísimos, pero la mayor parte no están al alcance de las inteligencias de los escolares. Entre los libros que tratan de la felicidad y que los jóvenes pueden leer con interés, recomendamos los siguientes: J. FINOT, *La ciencia de la felicidad*; J. LUBBOCK, *La vida dichosa; El empleo de la vida*; W. JAMES, *La voluntad de creer*, traducidos al castellano y publicados a precio económico. Desde el punto de vista práctico, son útiles los libros siguientes: RAMACIARACA, *Ata-Yoga o El arte del bienestar físico*; ORISON SWETT MARDEN, *La alegría de vivir*; JULIO PAYOT, *La moral en la escuela*, y las obras de SMILES, C. WAGNER y F. W. FÖRSTER, *En los umbrales de la mayor edad*. En las referidas obras se refleja la tendencia optimista de nuestra época, la cual va ganando terreno cada día, a expensas de la teoría pesimista de la vida.

75.

La primavera.

¡Ay, qué relumbres y olores!

¡Ay, cómo ríen los prados!

¡Ay, qué alboradas se oyen!

ROMANCE POPULAR.

En mi duermevela matinal, me malhumora una endiablada chillería de chiquillos. Por fin, sin poder dormir más, me echo, desesperado, de la cama. Entonces, al mirar el campo por la ventana abierta, me doy cuenta de que los que alborotan son los pájaros.

Salgo al huerto y canto gracias al Dios del día azul. ¡Libre concierto de picos, fresco y sin fin! La golondrina riza, caprichosa, su gorjeo en el pozo; silba el mirlo sobre la naranja caída; de fuego, la oropéndola charla, de chaparro en chaparro; el charamiz ríe larga y menudamente en la cima del eucalipto; y en el pino grande, los gorriones discuten desafortadamente.

¡Cómo está la mañana! El sol pone en la tierra su alegría de plata y de oro; mariposas de cien colores juegan por todas partes, entre las flores, por la casa, ya dentro, ya fuera, — en el manantial. Por doquiera, el campo se abre en estallidos, en crujidos, en un hervidero de vida sana y nueva.

Parece que estuviéramos dentro de un gran panal de luz, que fuese el interior de una inmensa y cálida rosa encendida.

Juan Ramón Jiménez.

NOTA. — Juan Ramón Jiménez es más conocido como poeta que como prosista. Ha publicado muchos libros de poesías. En todos ellos se revela un espíritu emocional suave, candoroso y melancólico. Ha cantado su « soledad sonora », su vida íntima, en versos ágiles y armoniosos. Sus « Elegías » y « Arias tristes » son, tal vez, sus mejores libros.

76.

El ombú.

¿Quién no conoce
el ombú? ese árbol
frondoso y corpulente que
se alza en la dilatada llanura

al lado del humilde rancho, al cual protege con su sombra
benéfica de los ardientes rayos del sol de verano?

Es planta de tronco arrugado, cilíndrico y grueso, y de
abundantes ramas retorcidas, que se extienden, las de
abajo, casi horizontalmente.

Verdes y espesas hojas simples, enteras y de forma
aovadoelípticas, visten esta enmarañada armazón, cuyo

conjunto, que tendrá unos quince metros de altura, ofrece el aspecto de una enorme esfinge.

A juzgar por las poderosas raíces que asoman alrededor del grueso tronco, diríase que el ombú es capaz de resistir a la recia sudestada y al violento pampero que le azotan en el invierno; pero como su tallo es semileñoso y sus raíces se clavan poco en la tierra, cuando los vendavales sacuden su frondosa copa, le arrancan fácilmente algún miembro y aun le dislocan y derrumban. Sin embargo, a causa de su gran vitalidad, sustentada por abundante savia, es difícil exterminarlo, y aun caído y destrozado, arraiga y prospera con facilidad.

Cuando llega a viejo; su tronco suele tener hasta dos metros de diámetro, y no es extraño, que conserve cicatrices y marcas o señales de ganado, trazadas por el cuchillo o el hierro candente del campesino, y también algún seno o hueco que el zorro busca para guarida.

El ombú no es árbol útil por su madera ni por sus insignificantes racimos de flores. El tallo es tan jugoso y flojo que ni para el fuego sirve; pero con todo, este árbol presta buenos servicios, por la facilidad con que crece, por la sombra que proporciona y por el aire fresco que entre su follaje corre aun en los días más calurosos del verano; condición ésta que sabe utilizar su dueño, suspendiendo de las ramas la carne que ha de servirle de alimento, a fin de que no se corrompa durante los días bochornosos del estío.

Muchose ha discutido acerca del país de donde procede el ombú, habiéndose afirmado que dicho árbol, al cual el famoso botánico Lineo dió el nombre científico de *Phyto-*

lacca dioica (1), proviene de Corrientes (República Argentina); pero en el año de 1880 hallé el *Phytolacca dioica* formando bosques naturales en la costa sud de la laguna de Valizas, en el departamento de Rocha, República Oriental del Uruguay, y como en ninguna otra parte, que yo lo sepa al menos, se le ha hallado en semejantes condiciones, es lícito pensar que el ombú sea originario del territorio uruguayo, y esto, para mí, constituye un motivo más de simpatía hacia el compañero inseparable del humilde rancho de nuestros campesinos.

José H. Figueira.

Montevideo, Octubre de 1898.

(1) Se conocen unas veintidós especies del género *Fitolacca*. Casi todos ellos habitan los países tropicales del antiguo y, sobre todo, del nuevo continente. Estas plantas, debido a las substancias acres que contienen, gozan de propiedades purgativas. En la costa del Mediterráneo, particularmente cerca de Andalucía, y en la isla de Tenerife, he visto cultivado nuestro ombú. En aquellas regiones se conoce dicha planta con los nombres de *Bella sombra* y *Sapote de Sevilla*.

NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES : **enmarañado**, **semileñoso**, **bochorno**. Repárese en el uso de los **epítetos** que se hace en la composición precedente.



77.

El ombú.

Cada comarca en la tierra
Tiene un rasgo prominente;
El Brasil, su sol ardiente,
Minas de plata el Perú:
Montevideo su cerro:
Buenos Aires-patria hermosa-
Tiene su Pampa grandiosa;
La Pampa tiene el ombú.

Su gran manto de esmeralda
Esmaltan modestas flores
De aromáticos olores
Y de risueño matiz:
El bibí, los macachines,
El trebol, la margarita,
Mezclan su aroma exquisita
Sobre el lúcido tapiz.

Esa llanura extendida,
Inmenso piélago verde,
Donde la vista se pierde
Sin tener donde posar,
Es la Pampa, misteriosa
Todavía para el hombre,
Que a una raza da su nombre
Que nadie pudo domar.

No tiene bosques frondosos
Ni las aves que hay en ellos:
Pero sí pájaros bellos
Hijos de la soledad
Que siendo únicos testigos
Del que habita esas regiones,
Adivinan sus pasiones
Y acompañan su orfandad.

No tiene grandes raudales
Que fecunden sus entrañas;
Pero lagos y espadañas
Inundan toda su faz,
Que dan paja para el rancho,
Para el vestido dan pieles,
Agua dan a los corceles
Y guarida a la torcaz.

Así, nuncio de la muerte
Es el cuervo o el carancho;
Si la peste amaga el rancho,
Sobre el techo el buho está;
Y meciéndose en las nubes
Y el desierto dominando,
Las horas está contando
El vigilante yajá.

No hay allí bosques frondoso-
 Pero alguna vez asoma [sos.
 En la cumbre de una loma
 Que se alcanza a divisar,
 El ombú solemne, aislado,
 De gallarda, airosa planta,
 Que a las nubes se levanta
 Como faro de aquel mar.

¡El ombú! — Ninguno sabe
 En qué tiempo ni qué mano
 En el centro de aquel llano
 Su semilla derramó.
 Mas, su tronco tan nudoso,
 Su corteza tan roída,
 Bien indican que su vida
 Cien inviernos resistió.

Al mirar cómo derrama
 Su raíz sobre la tierra,
 Y sus dientes allí entierra
 Y se afirma con afán,
 Parece que alguien le dijo
 Al levantarse altanero :
 Ten cuidado del pampero,
 Que es tremendo su huracán.

Puesto en medio del desierto,
 El ombú, como un amigo,
 Presta a todos el abrigo
 De sus ramas con amor :
 Hace techo de sus hojas
 Que no filtra el aguacero,
 Y a su sombra el sol de enero
 Tempa el rayo abrasador.

Cual museo de la Pampa,
 Muchas razas él cobija;
 La rastrera lagartija
 Hace cuevas a su pie.
 Todo pájaro hace nido
 Del gigante en la cabeza;
 Y un enjambre en su corteza
 De insectos varios se ve.

Y al teñir la aurora el cielo
 De rubí, topacio y oro,
 De allí sube a Dios el coro
 Que le entona al despertar
 Esa Pampa, misteriosa
 Todavía para el hombre,
 Que a una raza da su nombre,
 Que nadie pudo domar.

Desde esa turba salvaje
 Que en las llanuras se oculta,
 Hasta la porción más culta
 De la humana sociedad,
 Como un linde está la Pampa,
 Sus dominios dividiendo,
 Que va el bárbaro cediendo
 Palmo a palmo a la ciudad.

Y el rasgo más prominente
 De esa tierra, — donde mora
 El salvaje que no adora
 Otro Dios que el *Valichú*,
 Que en *chamal* y poncho envuelto,
 Con los *laques* en la mano,
 Va sembrando por el llano
 Mudo horror, — es el ombú (1).

(1) Los Pampas, y casi todas nuestras tribus indígenas, envuelven el cuerpo, desde la cintura hasta las pantorrillas, en una manta de lana que llaman *chamal*, vestido que han adoptado nuestros gauchos bajo el conocido nombre de *chiripá*. También han adoptado éstos las *bolas* o *boleadoras*, arma de caza y guerrera, cuyo nombre indígena es *laque*.

¡Cuánta escena vió en silencio! Sobre su tronco sentado
 ¡Cuántas voces ha escuchado El señor de aquella tierra,
 Que en sus hojas ha guardado De su ganado la hierra
 Con eterna lealtad! Presencia alegre tal vez;
 El estrépito de guerra O tomando el *matecito*,
 Su quietud ha interrumpido, Bajo sus ramos frondosos,
 A su pie se ha combatido, Pone paz a dos esposos,
 Por amor y libertad. O en las carreras es juez.

En su tronco se leen cifras A su pie trazan sus planes,
 Grabadas con el cuchillo, Haciendo círculo al fuego,
 Quizá por algún caudillo Los que van a salir luego
 Que a los indios venció allí; A correr el avestruz...
 ¡Por uno de esos valientes Y quizá para recuerdo
 Dignos de fama y de gloria, De que allí murió un cristiano,
 Y que no dejan memoria Levantó piadosa mano
 Porque nacieron aquí!... Bajo su copa una cruz.

A su sombra melancólica Y si en pos de amarga ausencia
 En una noche serena Vuelve el gaucho a su partido,
 Amorosa cantilena Echa penas al olvido
 Tal vez un gaucho cantó; Cuando alcanza a divisar
 Y tan tierna su guitarra El ombú, solemne, aislado,
 Acompañó sus congojas, De gallarda, airosa planta,
 Que el ombú de entre sus hojas Que a las nubes se levanta
 Tomó rocío y lloró. Como faro de aquel mar.

Luis L. Domínguez.

(Argentino.)

NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES : *piélago, raudal, corcel, nuncio, yajá*. D. Luis L. Domínguez fué un buen poeta argentino. Entre sus composiciones descuella, además de la preinserta, su canto a *Montevideo*. Tienen interés estas composiciones por el « color regional » y la espontaneidad y fluidez del verso.

78.

Caperucita Roja.

Caperucita Roja visitará a la abuela que en el poblado próximo postra un extraño mal. Caperucita Roja, la de los rizos rubios, tiene el corazoncito tierno como un panal.

A las primeras luces, ya se ha puesto en camino y va cruzando el bosque con su pasito audaz... Sale al paso Maese Lobo de ojos diabólicos :
— Caperucita Roja, cuéntame a dónde vas.

Caperucita es cándida como los lirios blancos. — Abuelita ha enfermado. Le llevo aquí un pastel y un pucherito suave, que deslíe manteca. ¿Sabes del pueblo próximo? Vive a la entrada de él.

Y después, por el bosque discurriendo encantada, recoge bayas rojas, corta ramas en flor y se enamora de unas mariposas pintadas que la hacen olvidarse del viaje del Traidor.

El Lobo fabuloso de los blanqueados dientes ha pasado ya el bosque, el molino, el alcor, y golpea en la plácida puerta de la Abuelita que le abre. A la niña le ha anunciado el Traidor...

Ha tres días el pérfido no sabe de bocado. ¡Pobre abuelita inválida, quién la va a defender! ... Se la comió sonriendo, sabia y pausadamente, y se ha puesto en seguida las ropas de mujer.

Tocan dedos menudos a la entornada puerta.
De la arrugada cama dice el Lobo : « ¿Quién va? »
La voz es ronca. — Pero « La abuelita está enferma »,
la niña ingenua explica. « De parte de mamá ».

Caperucita ha entrado, olorosa de bayas.
Le tiemblan en la mano gajos de salvia en flor.
— « Deja los pastelitos. Ven a entibiarme el lecho. »
Caperucita cede al reclamo de amor.

De entre la cofia salen las orejas monstruosas.
— « ¿Por qué tan largas?, dice la niña, con candor.
Y el velludo engañoso, abrazando a la niña :
— « ¿Para qué son tan largas? Para oírte mejor. »

El cuerpecito rosa le dilata los ojos.
El terror en la niña los dilata también.
— « Abuelita, decidme : ¿por qué esos grandes ojos? »
— « Corazoncito mío, para mirarte bien... »

Y el viejo Lobo ríe, y entre la boca negra,
tienen los dientes blancos un terrible fulgor.
— « Abuelita, decidme : ¿por qué esos grandes dientes? »
— « Corazoncito, para devorarte mejor... »

¡Ha arrollado el velludo bajo sus pelos ásperos,
el cuerpecito trémulo, suave como un vellón,
y ha molido las carnes, y ha molido los huesos,
y ha exprimido como una cereza el corazón!

Gabriela Mistral.
(Chilena.)

NOTA. — Gabriela Mistral es una de las principales poetisas hispanoamericanas de nuestros días. Su visión poética es elevada, serena y fuerte, y a menudo va coloreada de una emoción triste, un tanto pesimista.

79.

Vuelta a la Patria.

Por fin tornaba a ver la patria después de largos años de ausencia. No bien por entre los jirones de la niebla matinal vi delinearse a Buenos Aires en el horizonte lejano, palpitóme el pecho fuertemente y se me agolparon las lágrimas : « Allí estás, madre ilustre de esclarecidos varones, tutela un día y escudo de la independenciam de América, convaleciente apenas de tu fiero martirio. Tu hijo desconocido te saluda con amor y respeto. Demasiado joven para haberte servido con provecho, peregrino, ha quemado su incienso en altares incógnitos y en misteriosas aras. Oscuro, ignorado, sin fortuna, sólo te trae un corazón entero, una fe inquebrantable en la justicia, un deseo vehemente de consagrarse a tu servicio, de sacrificarse, si necesario fuere, por tu dicha. »

A medida que avanzaba hacia la playa, voy reconociendo los sitios, los templos, los edificios de la ciudad natal, tan caros a mis recuerdos de infancia. Aquélla es la cúpula de la catedral, donde tantas veces vi a mi madre en las místicas elevaciones del sagrario; en frente, la Alameda, en la cual extraño no ver los grandes ombúes, refugio de mis escapadas de la escuela; a la derecha, las torres del convento de las Catalinas, asilo de vírgenes cristianas que, como el de San Juan, cuya *campanita* resuena en todas partes en los oídos de los hijos ausentes

de Buenos Aires, deja escapar de sus claustros la oración, transmitiendo a las almas sencillas su santidad y su perfume. Aquél es nuestro viejo *Fuerte*, con sus macizos murallones, dominados en los extremos por los cubos o atalayas ennegrecidos del tiempo, venerable monumento de la conquista y de la patria redimida, compendio histórico de nuestra vida, en piedra, desde D. Juan de Garay, su fundador, hasta la revolución de Mayo, y desde entonces hasta el momento oprobioso en que le derribara la piqueta manejada por la mano sórdida de la especulación. Ya se oyen las campanas, las reconozco en el tañido; parece me llamasen a orar. Sí, aquí estoy dando gracias a Dios que conduce la nave al puerto y vuelve al redil la oveja descarriada.

Una ráfaga de pampero ha disipado la neblina. La aurora fresca y brillante se refleja en las aguas que se tiñen de púrpura. Ese cielo límpido es mi cielo; esa tierra es mi tierra; allí nací, allí quiero morir.

Carlos Guido y Spano.

(Argentino.)

NOTA. — PALABRAS Y EXPRESIONES DIFÍCILES : jirón, convalciente, esclare, cidos varones, tutela, fiero, martirio, peregrino, incógnito, cúpula, sagrario, místico-claustro, atalaya, venerable, patria redimida, oprobio, piqueta, especulador, tañido de las campanas, redil, disipar.

80.

Nenia.

En idioma guaraní,
Una joven paraguaya
Tiernas endechas ensaya
Cantando en el arpa así,
En idioma guaraní :

¡Llora, llora, *urutáú* (1),
En las ramas del *yatay* (2);
Ya no existe el Paraguay
Donde nací como tú;
Llora, llora *urutáú*!

En el dulce Lambaré
Feliz era en mi cabaña;
Vino la guerra, y su saña
No ha dejado nada en pie
En el dulce Lambaré.

Padre, madre, hermanos, ¡ay!
Todo en el mundo he perdido;
En mi corazón partido
Sólo amargas penas hay;
Padre, madre, hermanos, ¡ay!

De un verde *ubirapitá*,
Mi novio, que combatió
Como un héroe en el Timbó,
Al pie sepultado está
De un verde *ubirapitá*.

Rasgado el blanco *tipoy* (3)
Tengo en señal de mi duelo,
Y en aquel sagrado suelo
De rodillas siempre estoy,
Rasgado en blanco *tipoy*.
¡Lo mataron los *cambá* (4),
No pudiéndole rendir;

(1) *Urutáú* : ave de dulcísimo canto.(2) *Yatay* : palmera.(3) *Tipoy* : saya blanca que usan las paraguayas.(4) *Cambá* : los negros.

Él fué el último en salir
De Curuzú y Humaitá;
Lo mataron los cambál

¿Por qué, cielos, no morí
Cuando me estrechó triunfante
Entre sus brazos, mi amante,
Después de Curupaití?
¿Por qué, cielos, no morí?

¡Llora, llora, urutaú,
En las ramas del yatay,
Ya no existe el Paraguay
Donde nací como tú;
Llora, llora, urutaú!

Carlos Guido y Spano.



Amira.

¿Conocéís a la rubia y tierna Amira?
¡Qué belleza, qué flor, qué luz, qué fuego.
Su andar se ajusta al ritmo de la lira,
Hay en su voz la suavidad de un ruego.

El flamenco nadando en la laguna
Entre el verde juncal, no es más gallardo :
Espira un vago resplandor de luna;
Tiene la fresca palidez del nardo.

Hace soñar : la mente se colora
De su candor al virginal destello;
Se sueña con las rosas, con la aurora,
Con las hebras de luz de su cabello.

Parece que un espíritu celeste,
Siguiéndola invisible, la perfuma,
Y que su blanda y ondulante veste
Por el aire agitada hiciese espuma.

.....

Carlos Guido y Spano.

NOTA.— Carlos Guido y Spano fué un poeta argentino de inspiración. Se caracteriza por los sentimientos tiernos y delicados que ha sabido expresar en versos espontáneos, sencillos y de una armonía y gracia encantadoras. Sus composiciones se han publicado en dos tomos que llevan el título de *Hojas al viento*. Entre éstas se destacan, por la delicadeza de los sentimientos y belleza de la forma, sus versos *Amira* y *Al pasar*. En la

primera de estas composiciones (*Amira*) se comete una leve incorrección, fácilmente remediable. En el verso 5º dice el autor « *El flamenco nadando en la laguna* ». Es verdad que el flamenco rosado (*Fenicoptero rosa*) suele nadar cuando el agua es profunda; pero es raro ver nadando a los flamencos. Lo característico y hermoso es observar a estas vistosas y elegantes aves de plumaje blanco y escarlata, dispuestos en fila cual soldados, en las lagunas y marismas donde el agua es poco profunda, *marchando a pequeños pasos* y explorando el fondo del agua para buscar moluscos, gusanos, crustáceos y otros animalillos acuáticos de que se alimentan los flamencos y demás *lamelirostrós*. Hubiera sido, pues, mejor que se dijera en el verso a que aludimos : « *El flamenco marchando en la laguna* », pues esto es lo *característico* en los hábitos del flamenco. En algunos países de América y de África, los naturales denominan al flamenco *ave-soldado*. Estas observaciones o reparos que solemos hacer a obras de autores eminentes, tienen por objeto *desenvolver el espíritu crítico y relativista de la juventud*. El progreso es variación, dentro de cierta unidad, y nada perjudica tanto como las creencias y opiniones *petrificadas*, que se aceptan *ciegamente* por costumbre o por el encandillamiento que suele producir el nombre de una *autoridad*, y muchas veces de una *pseudo autoridad*..



81.

Dedicatoria a la Patria.

Había de llegar por fin el día en que no fuese un crimen el sentimiento tierno y sublime del amor a la patria. Bajo el antiguo régimen, el pensamiento era un esclavo y el alma misma del ciudadano no le pertenecía. El teatro está mudado : somos ya libres. La patria reclama sus derechos sobre unos seres que le dió el destino. Que el guerrero la haga, pues, prosperar a la sombra de sus laureles; el magistrado salga de garante por la inviolabilidad de sus leyes; el ministro de la religión abra los cimientos de una moral pura, y vele al pie de sus altares; un pueblo inmenso corra en auxilio de sus necesidades; en fin, el hombre de letras propague las luces de la verdad, y tenga valor para decírsela a los que confía su gobierno. — ¡Felices aquellos que pagan a la patria la sagrada deuda que contrajeron desde la cuna! — Por lo que a mí toca, yo le dedico el fruto insípido de este ensayo histórico. Cuando menos, tiene la ventaja de llamar a juicio a sus verdugos y poner a los pueblos en estado de pronunciarse con imparcialidad. ¡Oh patria amada! escucha los acentos de una voz que no te es desconocida, y acepta con agrado los últimos esfuerzos de una vida que se escapa!

Deán Gregorio Funes.

NOTA. — El doctor Gregorio Funes, Deán de Córdoba, su ciudad natal, escribió, a principio del siglo XIX, el *Ensayo de Historia Civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán*. De dicha obra hemos tomado el trozo que transcribimos.

82.

El mate.

(ENIGMA.)

Con esférica figura,
De fuerte y lisa corteza,
Del corvo rabo prendido
Nací arrastrado entre yerbas.

Mi rubio color a veces
Con obscuro tinte alteran,
Y formándome una boca,
Tripas y entrañas me llevan.

Con otras de amargo gusto
Mi cóncavo vientre llenan,
Y para gozar su quilo,
Con agua hirviendo me quemán.

Francisco Acuña de Figueroa.
(Uruguayo.)

NOTA. — Recuérdese que se da el nombre de *enigma* al dicho o conjunto de palabras de sentido artificiosamente encubierto, para que sea difícil entenderlo o interpretarlo. Francisco Acuña de Figueroa fué un versificador inagotable, dotado de gran facilidad para la improvisación. La colección de sus versos forma doce volúmenes. Las poesías de Figueroa, por lo regular, carecen de sentimiento y elevación, pero agrada la corrección de lenguaje y la elegancia y soltura de la rima. Como la mayor parte de sus versos fueron improvisados, resultan extravagantes y de poco valor. Figueroa ha escrito el Himno de la República Oriental de Uruguay y algunas composiciones sagradas, pero descolló en el género jocoso, que se ajustaba más a su buen humor y a su vena cómica. Son dignos de mención, algunas epigramas o letrillas. Su oda *La madre africana*, es tal vez la mejor de sus composiciones serias. La poesía de Figueroa, un tanto retórica y decamatoria, está hoy en desuso. La poesía moderna expresa ideas emocionales de valor social en lenguaje imaginativo y en versos musicales, pero de poca complicación métrica y rítmica.

83.

Paralelo entre Belgrano y San Martín.

Existían muchos puntos de contacto entre Belgrano y San Martín, que eran dos naturalezas superiores destinadas a entenderse, aun por las mismas cualidades opuestas que daban a cada uno de ellos su fisonomía propia y original.

San Martín era un genio dominador, y Belgrano un hombre de abnegación, obedeciendo el uno a los instintos de una organización poderosa, y el otro a los sentimientos de un corazón sensible y elevado; pero ambos, al aspirar al mando o al profesar el sacrificio, subordinaban sus acciones a un principio superior, teniendo en vista el triunfo de una idea, sobreponiéndose a esas ambiciones bastardas, que sólo pueden perdonarse a la vulgaridad.

Belgrano tenía un candor natural que le hacía confiar demasiado en la bondad de los hombres. San Martín, por el contrario, sin despreciar la humanidad, tenía ese grado de pesimismo que es tan necesario para gobernar a los hombres. Esto no impedía que San Martín admirase

la generosa elevación del carácter de Belgrano; y éste su tacto seguro y su penetración para juzgar a los hombres, utilizando en ellos hasta sus malas tendencias y aun sus vicios.

Ajenos los dos a los partidos secundarios de la revolución, sin ser indiferentes a la política interna, nunca



GENERAL MANUEL BELGRANO

participaron de sus odios ni se subordinaron a sus tendencias egoístas, manteniéndose siempre a una grande altura respecto de las cosas y los hombres que no concurrían inmediatamente al triunfo de la revolución americana. Esta identidad de ideas sobre punto tan capital, les hacía naturalmente apasionarse por los grandes resultados que busca-

ban, y procurar que sus subordinados, poseídos del mismo espíritu, se mantuvieran ajenos a las divisiones internas, para concentrar todos sus esfuerzos y toda su energía contra los enemigos externos. Eran dos atletas que necesitaban una vasta arena para combatir, y el campo de la política interna les venía estrecho a sus combinaciones : así es que los ejércitos de San Martín

y Belgrano tuvieron la pasión de la independencia y la libertad, y sólo fueron presa de las facciones el día que ellos faltaron a su cabeza.

Los dos poseían ese espíritu de orden y de disciplina peculiar a los hombres sistemáticos, que ven en los hombres instrumentos inteligentes para hacer triunfar principios y no intereses personales. El sistema de Belgrano era austero, minucioso, casi monástico, y trababa hasta cierto punto el libre vuelo de las almas, «exigiendo, según la expresión de uno de sus oficiales, una abnegación, un desinterés y un patriotismo como el suyo.» El de San Martín, por el contrario, aunque no menos severo, tendía a resul-



GENERAL SAN MARTÍN

tados generales, y obrando sobre la masa con todo el poder de su voluntad superior, dejaba mayor libertad a los movimientos del individuo.

San Martín había nacido para la guerra, con una constitución de hierro, una voluntad inflexible, una perseverancia en sus propósitos que le aseguraba el dominio de sí mismo, el de sus inferiores y el de sus enemigos. Belgrano, débil de cuerpo, blando y amable por tempe-

ramento y sin ese golpe de vista del hombre de guerra, había principiado por triunfar de su propia debilidad dominando su naturaleza, contrariando los sentimientos tiernos de su corazón, y supliendo por la constancia y la fuerza de voluntad las cualidades militares que le faltaban.

Ambos se admiraban : el uno, por ese poder magnético que ejercen las organizaciones poderosas; el otro, por la simpatía irresistible que despierta el hombre que sobrepone el espíritu a la materia.

Ardientes partidarios de la independenciam, los dos estaban convencidos de la necesidad de generalizar la revolución argentina por toda la América, a fin de asegurar aquélla. Artistas uno y otro, pues Belgrano era músico y San Martín pintor, tenían algo de ese idealismo que poseen los héroes en los pueblos libres. Graves, sencillos y naturales en sus maneras, aunque en San Martín se notase más brusquedad y reserva, en Belgrano más mesura y sinceridad, había de común entre ellos que despreciaban los medios teatrales; y grande cada cual a su manera, se ayudaban y completaban mutuamente sin hacerse competencia. En San Martín había más genio, más de lo que constituye la verdadera grandeza del hombre en las revoluciones; pero en cambio había en Belgrano más virtud, más elevación moral; y si éste era acreedor a la corona cívica, aquél era digno de la palma del triunfador.



Reproducción autorizada por el autor.

(Cuadro de PEDRO SUBERCASEAUX.)

LÁMINA XX.

CARGA DE LOS GRANADEROS DE SAN MARTÍN, EN LA BATALLA DE MAIRO.

San Martín ha sido pintado por sus enemigos con colores muy distintos; y sus admiradores han descuidado darnos el trasunto de su fisonomía moral; así es que unos y otros han creído que entre Belgrano y él



existiría una validez innoble, y aun dado por hecho que poco después de recibirse del mando, lo despidió inmediatamente del ejército. Para honor de la humanidad, nada de esto es cierto; y las relaciones de San Martín y Belgrano fueron siempre cordiales, entusiastas, llenas de lealtad; y ambos se hicieron en todo

tiempo la más completa justicia.

Bartolomé Mitre.

(Argentino.)

NOTA. — ESTUDIO DE PALABRAS : abnegación, candor, pesimismo, austero, trasunto, Maipo o Maipú. El general don Bartolomé Mitre fué uno de los estadistas más eminentes de la República Argentina. Trabajó para establecer la unidad nacional, fué Presidente en 1862, y ha publicado, entre otras obras, la *Historia de Belgrano y de San Martín*. También ha cultivado el dominio de la poesía, traduciendo *La Divina Comedia*, de Dante, y las *Odas*, de Horacio.

84.

El ferrocarril.

Lanzó a los vientos su pendón el fuego,
rasgó los aires su silbido agudo;
su aliento de humo es el fecundo riego
que anima el seno del desierto mudo.

¡Miradlo! va tragando las distancias;
parece apenas que la tierra toca;
y devorado por febriles ansias,
nubes vomita por su ardiente boca!

¡Miradlo! es el guerrero del presente,
el genio armado de la nueva idea;
la ley del porvenir brilla en su frente,
y su penacho de vapor ondea.

¡Miradlo! es el centauro del progreso,
es el audaz conquistador moderno;
¡está de sangre su pendón ileso,
su gloria brilla con fulgor eterno!

¡La barbarie se esconde amedrentada
al divisar su enseña brilladora,
como las sombras de la noche alada,
al centellear un rayo de la aurora!

Los tiempos del futuro que dormitan
del desierto en las vírgenes entrañas,
a su acento despiertan y palpitan,
cual palpita el volcán en las montañas!

¡Es el progreso de la primera aurora
que irradia en esta tierra bendecida,
en esta tierra, siempre vencedora,
en esta tierra, hidrópica de vida!

¡Es el acento de la audacia humana
que crece, se duplica, se agiganta;
que pone de la vida en la mañana
las alas del relámpago a su planta!

Olegario Victor Andrade.
(Argentino.)

NOTA. — PALABRAS Y EXPRESIONES DIFÍCILES : ansia, centauro del progreso, pendón, ileso, fulgor, amedrentar, tierra hidrópica de vida.

Olegario Andrade fué, en su época, el poeta de más vuelo de la Argentina, y tal vez de la América del Sur. En sus versos palpitan las grandes ideas modernas, cinceladas en una forma robusta y armónica. Nació Andrade en la provincia de Entre Ríos. Entre sus muchas composiciones descuellan : *El nido de cóndores*, *Prometeo*, *La Atlántida*, *A Victor Hugo*, *A San Martín* y *A Paysandú*. Este último es un canto magnífico inspirado por el heroísmo uruguayo en su resistencia contra el Brasil.

85.

De la música argentina.

También nuestro pueblo es músico. Ésta es una predisposición nacional que todos los vecinos le reconocen. Cuando en Chile se anuncia por primera vez a un argentino en una casa, lo invitan al piano en el acto, o le pasan una vihuela, y si se excusa diciendo que no sabe pulsarla se extrañan y no lo creen, « porque siendo argentino », dicen, « debe ser músico ». Esto es una preocupación nacional que revela nuestros hábitos nacionales. En efecto, el joven culto de las ciudades toca el piano o la flauta, el violín o la guitarra; los mestizos se dedican casi exclusivamente a la música, y son muchos los hábiles compositores e instrumentistas que salen de entre ellos. En las noches de verano se oye sin cesar la guitarra a la puerta de las tiendas; y parte de la noche el sueño es dulcemente interrumpido por las serenatas y los conciertos ambulantes.

El pueblo campesino tiene sus cantares propios.

El *triste*, que predomina en los pueblos del norte, es un canto frigio, plañidero, natural al hombre en el estado primitivo de barbarie, según Rousseau.

La *vidalita*, canto popular con coros, acompañado de guitarra y tamboril, a cuyos redobles se reúne la muchedumbre que va engrosando el cortejo y el estrépito de las voces. Este canto nos parece heredado de los indí-

genas, porque lo he oído en una fiesta de indios, en Copiapó, en celebración de la Candelaria; y como canto religioso, debe ser antiguo, y los indios chilenos no lo han de haber adoptado de los españoles ni argentinos. La *vidalita* es el metro popular en que se cantan los asuntos



del día, las canciones guerreras; el gaucho compone el verso que canta y lo populariza por las asociaciones que su canto exige.

Así, pues, en medio de la rudeza de las costumbres nacionales, estas dos artes que embellecen la vida civilizada y dan desahogo a tantas pasiones ge-

nerosas, están honradas y favorecidas por las masas mismas, que ensayan su áspera musa en composiciones líricas y poéticas.

El joven Echeverría residió algunos meses en el campo, en 1840, y la fama de sus versos sobre la Pampa le había precedido ya; los gauchos lo rodeaban con respeto y afición, y cuando un recién venido mostraba señales de desdén hacia el *cajetilla*, alguno le insinuaba al oído: es poeta, y toda prevención hostil cesaba al oír este título privilegiado.

Sabido es, por otra parte, que la guitarra es el instrumento popular de los españoles, y que es común en Amé-

rica. En Buenos Aires, sobre todo, está todavía muy vivo el tipo popular español, el *majo*. Descúbresele en el *compadrito* de la ciudad y en el gaucho de los campos. El *jaleo* español vive en el *cielito*; los dedos sirven de castañuelas. Todos los movimientos del *compadrito* revelan al *majo*; el movimiento de los hombros, los ademanes, la colocación del sombrero, hasta la manera de escupir por entre los colmillos : en todo es un andaluz genuino.

Domingo Faustino Sarmiento.
(Argentino.)

NOTA. — El joven Echeverría a que alude el párrafo 6, es el celebrado poeta argentino que vivió en la primera mitad del siglo XIX, y describió magistralmente la naturaleza de la Pampa. Don Domingo Faustino Sarmiento es una de las personalidades que más se destacan en la literatura argentina. Entre sus obras importantes, figuran : *Facundo o Civilización y Barbarie*; *Recuerdos de Provincia* y *Conflictos y armonías de las razas americanas*. Se ocupó de política, de literatura y de escuelas, y en todos sus escritos revela un ingenio raro, observador, profundo. Su estilo es pintoresco y vigoroso, aunque algo desaliñado. Sarmiento nació en la ciudad de San Juan, en 1811, y falleció en el Paraguay en 1888. Influyó eficazmente en el progreso de la educación y de las ciencias en la Argentina.

Para tener nociones sobre el desarrollo de la literatura en la Argentina, se consultará con provecho, entre otras obras, el folleto de don Emilio Alonso Criado, que versa sobre dicho asunto. También convendrá leer en la clase trozos de los principales poetas y prosistas argentinos, para ilustrar las nociones literarias.

86.

La Leyenda patria.

.
 La patria redención ya consumada,
 Exige el culto de sus hijos fieles,
 En el altar del alma conservada.
 Tú, a la sombra feliz de tus laureles,
 Patria, patria adorada,
 En tu tranquila tarde del presente,
 De tus santos recuerdos al arrullo,
 Duerme ese sueño de los pueblos grandes,
 De paz y de orgullo.
 Rompa el arado de la madre tierra
 El seno en que rebosa
 La mies temprana en la dorada espiga,
 Y la siega abundosa
 Corone del labriego la fatiga.
 Cante el yunque los salmos del trabajo;
 Muerda el cincel el alma de la roca,
 Del arte inoculándole el aliento;
 Y en el riel de la idea electrizado,
 Muera el espacio y vibre el pensamiento.

Juan Zorrilla de San Martín.

(Uruguayo.)

NOTA — ESTUDIO DE PALABRAS : rebosar, labriego, salmo, cincel, inocular. El doctor don Juan Zorrilla de San Martín ocupa el primer puesto entre los poetas uruguayos contemporáneos. Sus versos descuellan por la hermosura y armonía de la frase. Perteneció a la escuela romántica. Entre sus obras más celebradas figuran: *Notas de un himno* (1877), *La Leyenda Patria* y su poema *Tabaré*. Si se desea conocer la opinión de la crítica europea sobre esta última obra, consúltense las *Nuevas cartas americanas*, por el eminente crítico español don Juan Valera. Convendrá leer en la clase algunas estrofas de las principales obras del doctor Zorrilla de San Martín. Se ha publicado una edición económica del *Tabaré* y *La Leyenda Patria*, en un tomo.



Fotografía Juan H. Figueira.

J. M. BLANES.

LÁMINA XXI.

JURAMENTO DE LOS TRIENTA Y TRES ORIENTALES.

EN EL DÍA 19 DE ABRIL DE 1825.

87.

El desembarco de los Treintaitrés.

Pisan los hérses la humil'ada tierra,
Y al primer esplendor del sol naciente,
Con voz robusta y ánimo valiente,
El grito arrojan de ¡venganza y guerra!

¡Ciegos! ¿adónde van? El alta sierra,
El bosque umbrío, la llanura ardiente,
Hierven cuajados de enemiga gente,
Y el henchido cañón la muerte encierra.

¡Qué importa! ¿No es la patria quien los llama?
De la orilla cercana a la remota,
La sublime locura se derrama;

¡Patria! es el nombre que a los labios brota :
El caro acento al oriental inflama
Y lanza al viento la cadena rota!

Aurelio Berro,
(Uruguayo.)

88.

Hombro contra hombro.

Entre las varias tribus que poblaban el hermoso territorio que hoy forma la República Oriental, los Guaraníes ocupaban un lugar prominente, aunque en guerra abierta con los Charrúas y los *Mamelucos* del Brasil, sus implacables perseguidores, que les daban caza como a bestias feroces, los herraban y vendían por esclavos.

En una de las muchas invasiones de éstos, los Guaraníes, confederados, habían reunido un poderoso ejército y estaban acampados en las inmediaciones del Uruguay.

Las reyertas y rivalidades, tan comunes entre los caciques guaraníes, ocasionaron un rompimiento, y próximos a venir a las manos, cada uno se retiró con su gente donde mejor le pareció.

Uno de los caciques, Guaymirán, el que contaba mayor número de combatientes, logró vadear el río y se guareció en la vecina selva.

Los demás, formando alas paralelas, marcharon hacia el norte.

El enemigo, que acechaba sus movimientos, cuando los vió divididos y bastante lejos unos de otros, cayó sobre ellos y los fué batiendo en detalle.

Los que escaparon de aquella espantosa carnicería anduvieron tres días y tres noches vagando por los montes, perseguidos siempre por los Mamelucos, hasta que muertos de hambre y de frío pudieron llegar a las márgenes del Uruguay, favorecidos por la obscuridad de la noche.

Estaba muy crecido el río y había vara y media de agua sobre el paso, que era un estrecho banco de arena. La fuerza de la corriente ponía espanto, y los baqueanos declararon que era imposible pasar.

Los fugitivos, cuyo número crecía por instantes, llegaban, y al ver a sus compañeros detenidos por aquel obstáculo insuperable, se sentaban tristemente a la orilla del río, escondiendo la cabeza entre sus manos.

Empezó a despuntar el alba y a divisarse en lontananza, en la cumbre de las lejanas cuchillas, las hordas de los Mamelucos, que husmeaban su presa.

Las mujeres y los niños rompieron en sollozos y gemidos.

Algunos hombres corrieron instintivamente hacia la orilla; pero, al tocarla, retrocedieron amedrentados por el imponente espectáculo que ofrecía el Uruguay desbordado.

Un joven alto, robusto, de vigorosa musculatura y excelente nadador, detúvose únicamente, y confiado en su destreza y sus nervios de acero, se precipitó en el río.

Otro y otros le siguieron.

Lucharon un momento... pero debilitados por el cansancio y la falta de alimento, remolinearon, y describiendo un ancho círculo, desaparecieron arrebatados por la corriente.

Poco después sus cadáveres flotaban sobre las olas.

Horrible desesperación se apoderó del alma de los Guaraníes, y de nuevo los niños y las mujeres ensordecieron el aire con sus alaridos.

Los que se encontraban seguros en la selva, acudieron al tumulto desde la orilla opuesta, y una sonrisa satánica iluminó el pálido rostro del vengativo Guaymirán, que

capitaneaba aquella tribu, la única que se había salvado del desastre general.

En esto un grito formidable retumbó en el espacio como el sordo rugido de un trueno : los enemigos acababan de divisar a los dispersos.

— ¡Protegednos, hermanos! — gritó un anciano adivino, dirigiéndose a sus antiguos compañeros : — los Mamelucos, después de degollarnos, pasarán el río mañana y harán lo mismo con vosotros.

El cacique pareció reflexionar, y un murmullo de compasión se levantó entre su tribu.

Las mujeres, los niños y los heridos les tendieron sus brazos.

El sol rompió las densas nubes que lo envolvían y trepó lentamente por el horizonte iluminando con rayos de fuego aquella escena desgarradora.

— Sí, es preciso salvarlos — exclamó un joven entusiasta — ¡caerán sobre nosotros la maldición de Dios y el desprecio de los hombres si no lo hacemos!

— Unidos, somos invencibles, — tornó a decir el adivino; — pero aislados y hostiles seremos la presa y el escarnio de las tribus más despreciables.

Guaymirán levantó los ojos al astro, símbolo de su común creencia, y herido en la pupila por su luz irresistible, sacudió su larga cabellera como si quisiese arrojar de sí los malos pensamientos que le dominaban, y volviéndose rápidamente al viejo adivino, le gritó :

— Que cien hombres de los más fuertes, enlazadas las manos con las manos, hombro contra hombro, se adelanten en línea recta sobre el banco hasta la mitad del río. Nosotros haremos lo mismo y formaremos así un estrecho

canal que sirva de tránsito a los débiles, y de invencible barrera a la pujanza del río.

Así lo ejecutaron, y entonces, a favor de aquella muralla de pechos humanos, asegurándose en ella, el resto de los fugitivos pasó y trasladó a la otra orilla a los niños, a los heridos y las mujeres.

Cuando llegó el feroz Mameluco encontró la playa desierta; pero confiado en que bajase el río, sentó allí su campamento.

Los Guaraníes, derrotados, ganaron la selva, comieron y durmieron tranquilos esa noche, y restablecidos de sus fatigas, en la madrugada del siguiente día, aliados con la numerosa falange de Guaymirán, sorprendieron a los Mamelucos y no dejaron uno solo con vida.

Pueblos del Río de la Plata y de toda la América española; partidos que por diversos senderos perseguís un mismo ideal, el imperio de las instituciones, el bien, la felicidad de la patria, imitad en la buena como en la mala fortuna el proceder de Guaymirán: unidos sois invencibles, pero aislados y hostiles, seréis la presa y el escarnio de las más despreciables tribus.

Alejandro Magariños Cervantes.
(Uruguayo.)

NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES: *reyerta*, *baqueano*, *humspear*. Don Alejandro Magariños Cervantes fué, en su tiempo, uno de los primeros literatos uruguayos. Aunque se dedicó al género histórico, descuella más como poeta. La facilidad con que versificaba, le ha perjudicado algún tanto, haciéndolo degenerar en verboso. La mayor parte de sus versos se han publicado con el título de *Palmas y Ombúes* (1884-1886) y *Violetas y Ortigas* (1850). También ha publicado la leyenda *Celilar*, y una novela: *Caramurú*. Alejandro Magariños Cervantes editó una colección de poesías de la República Oriental, que lleva el título de *Páginas Uruguayas* (1878).

89.

A los niños.

Después de muchos años, cuando yo sea un montoncito de polvo callado, jugad conmigo, con la tierra de mi corazón y de mis huesos. Si me recoge un albañil, me pondrá en un ladrillo, y quedaré clavada para siempre en un muro, y yo odio los nichos quietos. Si me hacen ladrillo de cárcel, enrojeceré de vergüenza oyendo sollozar a un hombre; y si soy ladrillo de una escuela, padeceré también de no poder cantar con vosotros en los amaneceres.

Mejor quiero ser el polvo con que jugáis en los caminos del campo. Oprimidme : he sido vuestra; deshacedme, porque os hice; pisadme, porque no os di toda la verdad y toda la belleza. O, simplemente, cantad y corred sobre mí, para besaros las plantas amadas...

Decid, cuando me tengáis en las manos, un verso hermoso, y crepitaré de placer entre vuestros dedos. Me empinaré para miraros, buscando entre vosotros los ojos, los cabellos de los que enseñé.

Y cuando hagáis conmigo cualquier imagen, rompedla a cada instante, que a cada instante me rompieron los niños de ternura y de dolor!

Gabriela Mistral.

Desconsuelo.

Vas a cruzar el Plata. Cuando veas
 En el confin azul del horizonte
 La cabeza de un monte
 Levantarse del mar;
 Al rebosar de júbilo tu alma
 Ante el nativo suelo,
 ¡Juzga si es desconsuelo
 Vivir sin patria en emprestado hogar!

Juan Carlos Gómez.
 (Uruguayo.)

NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES: *confin, rebosar, júbilo.* El doctor don Juan Carlos Gómez merece un puesto entre los buenos literatos del Uruguay. Sus composiciones se caracterizan por la delicadeza de los sentimientos. Entre sus poemas descuella el dedicado a *La Libertad*.



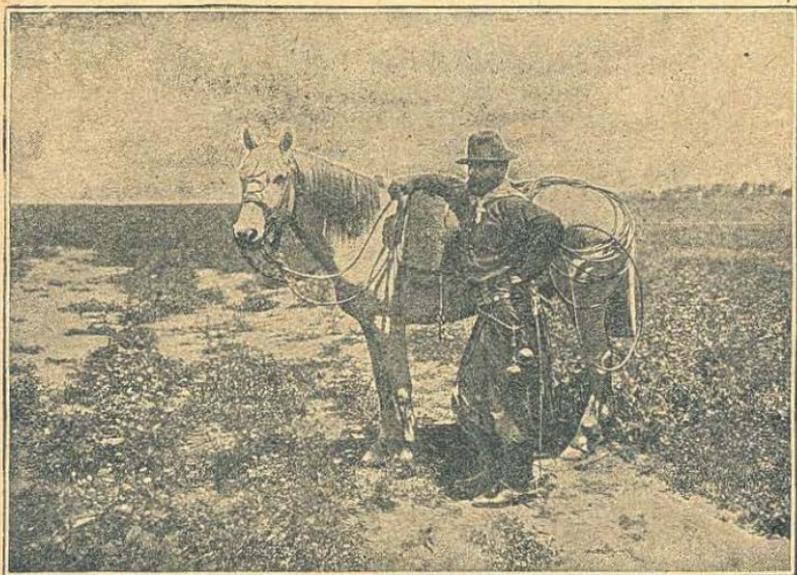
90.

Poesía gauchesca (1).

En los estados rioplatenses se cultiva, desde principios del siglo pasado, un género de poesía popular, en el cual algunas personas cultas tratan de dar a conocer las ideas, sentimientos, costumbres y hasta el lenguaje incorrecto de los gauchos.

(1) Autores consultados: JOAQUÍN V. GONZÁLEZ, SR. UNAMUNO Y M. MENÉNDEZ PELAYO.

El primero que ensayó esta curiosa literatura, fué el uruguayo don Bartolomé Hidalgo, en sus *Diálogos entre Chano y Contreras* (1822).



A Hidalgo sucedieron los argentinos Estanislao del Campo, Hilario Ascasubi y José Hernández. El primero publicó en 1870 el *Fausto*, poema en que cuentan las impresiones del gaucho Anastasio el Pollo, al ver representar la famosa ópera de Gounod, en el Teatro Colón, de Buenos Aires. El propósito del autor es mostrar la interpretación que de una obra de arte hace un hombre rústico, primitivo, como lo era el gaucho del siglo pasado. En el diálogo y las descripciones que se mezclan en dicho poema, el autor usa un lenguaje sencillísimo, y hace comparaciones apropiadas al estado mental del protagonista. El asunto resulta inverosímil, pero es interesante e inocente.

Las descripciones que contiene el poema son particularmente agradables, y a pesar de su lenguaje infantil y forma vulgar, hay en ellas buena poesía, como lo prueban los trozos que transcribimos en seguida :

« El Sol se iba poniendo,
la claridad se ahuyentaba,
y la noche se acercaba
su negro poncho tendiendo. »

.

« Ya, las estrellas brillantes
una por una salían,
y los montes parecían
batallones de gigantes.

Ya las ovejas balaban
en el corral prisioneras,
y ya las aves caseras
sobre el alero ganaban.

El toque de la oración
triste los aires rompía,
y entre sombras se movía
el cespó sauce llorón.

Ya sobre el agua estancada
de silenciosa laguna,
al asomarse la Luna
se miraba retratada.

Y haciendo un extraño ruido,
en las hojas tropezaban
los pájaros que volaban
a guarecerse en su nido.

Ya del sereno brillando
la hoja de la higuera estaba
y la lechuza pasaba
de trechó en trecho chillando.

.

— ¿Sabe que es linda la mar?
— ¡La viera de mañanita,
cuando a gatas la puntita
del Sol comienza a asomar!

Ve *usté* venir a esa hora
roncando la marejada,
y ve en la espuma encrespada
los colores de la aurora.

Y a veces con viento en la anca
y con la vela al *solsito*,
se ve cruzar un barquito
como una paloma blanca.

Otras, *usté* ve patente
venir boyando un islote,
y es que *traí* un camalote
cabrestiendo la corriente.

Y con un campo *quebrao*
bien se puede comparar,
cuando el lomo empieza a hinchar
el río medio *alterao*.

Las olas chicas, cansadas,
a la playa a gatas vienen,
y allí en *lamber* se entretienen
las arenitas labradas.

Es lindo ver en los ratos
en que la mar ha *bajao*,
caer volando al *displayao*
gaviotas, garzas y patos.

Y en las toscas es divino
mirar las olas quebrarse,
como al fin viene a estrellarse
el hombre con su destino.

Y no sé qué da el mirar
cuando barrosa y bramando
sierras de agua viene alzando
embravecida la mar.

Parece que el Dios del cielo
se mostrase *retobao*,
al mirar tanto *pecao*
como se ve en este suelo. »

No menos importantes que el *Fausto* son las composiciones del fecundísimo Hilario Ascasubi, quien publicó en París, en 1872, tres gruesos volúmenes, con los títulos de *Santos Vega*, *Aniceto el Gallo* y *Paulino Lucero*. En estas obras se describe la vida del gaucho en la Pampa argentina, a principios del siglo pasado.

José Hernández ha escrito, en 1872, el popularísimo poema *Martín Fierro*, con el cual se propone mostrar cómo un gaucho pacífico y bueno, perseguido por la policía, se convierte en belicoso, *matrero* y asesino. El poema de José Hernández es el más popular de todos, y pasa por ser la obra maestra del género. Dicha obra sintetiza el *elemento tradicional* de la cultura de los estados rioplatenses.

El valor de la literatura gauchesca estriba más en las ideas que en el lenguaje usado. Éste es sencillo, primitivo, pero no bajo; mientras que los pensamientos, en general, son profundos, como lo notará quien leyere *Martín Fierro*.

La literatura gauchesca ha seguido cultivándose hasta nuestros días, sobre todo en el arte dramático; pero va desapareciendo a medida que desaparece el tipo del verdadero gaucho que le dió origen.

NOTA. — Para el estudio crítico de la literatura uruguaya recomiéndase la obra de ALBERTO ZUM FELDE. Obsérvese que las palabras del vocabulario gauchesco contenidas en los versos transcritos, como : *usté, solsito, trai, cabrestiendo, quebrao, alterao, lamber, bajao, displayao, retobao*, son corruptelas de los siguientes vocablos castellanos : *usted, solecito, trae, cabestreando, quebrado, alterado, lamer, bajado, displayado, retobado*, etc. Recuérdese la diferencia entre voces rioplatenses y rioplatismos (Véase al efecto el *Vocabulario* que se inserta en nuestro Libro Tercero de Lectura). El lenguaje o « jerga » gauchesca va desapareciendo de nuestra campaña ahuyentado por las necesidades de la cultura moderna y el internacionalismo.

91.

El caudillaje.

El caudillaje es, en realidad, la forma de gobierno primitivo que se adapta al estado social de nuestra campaña. Después de dormir tres siglos bajo la mano de hierro de la monarquía española, nuestras desgraciadas poblaciones sudamericanas se despiertan un día al sonido del clarín que las convoca a la guerra. ¿Por qué? Por la independencia. ¡Sea! La independencia es algo que todos, aun los más ignorantes, pueden comprender, puesto que todo se reduce a echar fuera del país a los españoles.

Más tarde la lucha vuelve a reproducirse en la República Oriental para echar fuera, no ya a los españoles, sino a los portugueses que se habían apoderado del país, y esa lucha da por resultado la independencia absoluta de la República, y su constitución, adoptando la forma democrático-republicana. Una de las primeras ilustraciones de aquella época, el miembro informante de la Comisión nombrada para formular la Constitución, decía, al presentarla para su sanción a la Asamblea Constituyente, que « no les había sido posible realizar un trabajo tan acabado como desearan, por falta de libros y aun de un periódico en el que se discutieran públicamente las principales cuestiones que con la organización constitucional se rozan ».

Si esto sucedía a los miembros más ilustrados de la Asamblea Constituyente, ¿qué secedería al pueblo de la República? ¿Dónde había aprendido a conocer y a apreciar las instituciones democráticas? ¿Bajo el Gobierno español? La monarquía absoluta pesaba sobre España, y su peso se agravaba en sus colonias de América, haciendo del régimen político que en ella regía la peor escuela que imaginarse pudiera para las futuras repúblicas. ¿Sería durante la guerra de la Independencia? En ninguna parte son los campamentos lugar de aprendizaje para conocer las instituciones democráticas. Así, el pueblo Oriental (se puede decir sin miedo de padecer error) juró su Constitución el año 30, no ya sin saber lo que juraba, pero aun sin saber lo que era una Constitución política. Hay que aceptar esta verdad a menos de suponer que instintivamente lo habían adivinado.

No es, pues, raro que el año 32, dos años más tarde, el general Lavalleja, el jefe de la lucha contra los brasileños, se sublevara contra el Presidente de la República, contra el jefe más prestigioso del país, que había sido elevado a la primera magistratura. Pese a la Constitución jurada, el pueblo oriental, la colonia de ayer, después de echar a los reyes españoles, buscaba cómo suplantarlos con los caudillos orientales. No porque se le haga jurar a un pueblo una Constitución, se hace un pueblo democrático, ni adquiere hábitos de gobierno propio.

Hemos visto que más tarde, durante la vida independiente, no ha tenido la gran masa de nuestra población dónde ilustrarse con respecto a la organización complicada que nuestra Constitución establece, ni dónde ad-

quirir hábitos republicanos. Por eso, la colonia, o más bien el espíritu de gobierno autocrático que dominaba a nuestras poblaciones antes de la Independencia, se ha ido conservando y se conserva vivo aun a pesar de nuestro desarrollo y de nuestros progresos. En él encuentran su fuerza nuestros caudillos : el paisano, cuando quiere obtener algo o cuando necesita que lo protejan, no recuerda la Constitución, ni las leyes, ni las autoridades, sino al caudillo, a quien sigue en la época de guerra; y éste, si se halla en el poder, sigue sus inspiraciones personales sin preocuparse de averiguar lo que dicen todos esos montones de libros en los que se exponen y se aclaran las doctrinas de gobierno.



José Pedro Varela.
(Uruguayo.)

NOTA.—PALABRAS DIFÍCILES : caudillo, intuición. El trozo preinserto ha sido entresacado de la obra de José Pedro Varela que lleva el título *De la legislación escolar*. Dicho trabajo va precedido de un concienzudo estudio sobre el estado de la organización social de la República del Uruguay en aquella época (1876). Varela atribuye la mayor parte de nuestros males a la ignorancia de las multitudes y a la educación extraviada de las clases superiores, y afirma, en consecuencia, que para asegurar el bienestar de la República, es indispensable, en primer término, reorganizar la enseñanza, así primaria como secundaria y profesional. Muchas de sus reflexiones, aunque sugeridas por el estado del país en 1876, tienen aplicación en la actualidad. El párrafo que hemos transcrito señala la influencia malsana que ejerce el caudillaje. Ningún hombre causa un mal tan grande a un país libre, como el que enseña a los jóvenes que la gloria y el éxito en la vida se alcanzan por medio de revoluciones injustas contra las autoridades legales. Para tener una idea general sobre la evolución de los estados de la América latina, se leerán, entre otras, las obras de J.-B. ALBERDI, *el Crimen de la guerra*; BUNGE, *Nuestra América*; UGARTE, POSADA, GARCÍA, CALDERÓN, *Democracias latinas de la América*; JUAN ALVAREZ, *Estudio sobre las guerras civiles argentinas*; SÁNCHEZ, *El caudillaje criminal*; etc.

92.

La escuela.

Son las niñas de hoy, las hijas tiernas
 Que el ala maternal cubre y calienta;
 Las madres de mañana, en cuyo espíritu
 Y en cuyo corazón la escuela siembra.

Son los niños de hoy, los hijos tiernos
 Que aun bajo el palio paternal caminan;
 Y son los ciudadanos de mañana
 Que en la escuela se forman a la vida.

Con ellos viene el porvenir : ¡miradlo!
 El porvenir con sus brillantes galas :
 Para los oprimidos, el consuelo;
 Para los abatidos, la esperanza.

Yo te saludo, ejército invencible
 De la fecunda e inmortal cruzada!
 ¡Yo te saludo, escuela, noble escuela,
 Que matas en su germen la ignorancia!

¡Foco inmenso de luz, astro divino
 Que iluminas el cielo de la patria;
 Fuente de paz, de bienestar, de gloria;
 Redentora del mundo, marcha, marcha!

José Pedro Varela.

NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES : **palio**, **redentor**. El trozo transcrito forma parte de una composición más extensa, leída por el malogrado José Pedro Varela en el Teatro de Solís, de Montevideo, en 1878, durante la repartición de premios de las Escuelas públicas.

93.

Colón.

A la marcha veloz del pensamiento
obstáculos el mundo pone en vano;
solo el débil se abate al sufrimiento,
el genio es invencible y soberano.

Colón, Colón, renueva tu ardimiento.
Ven, ya te espera el hemisferio indiano,
y en frágil nave, desafiando el viento,
hiende en pos de tu gloria el oceano.

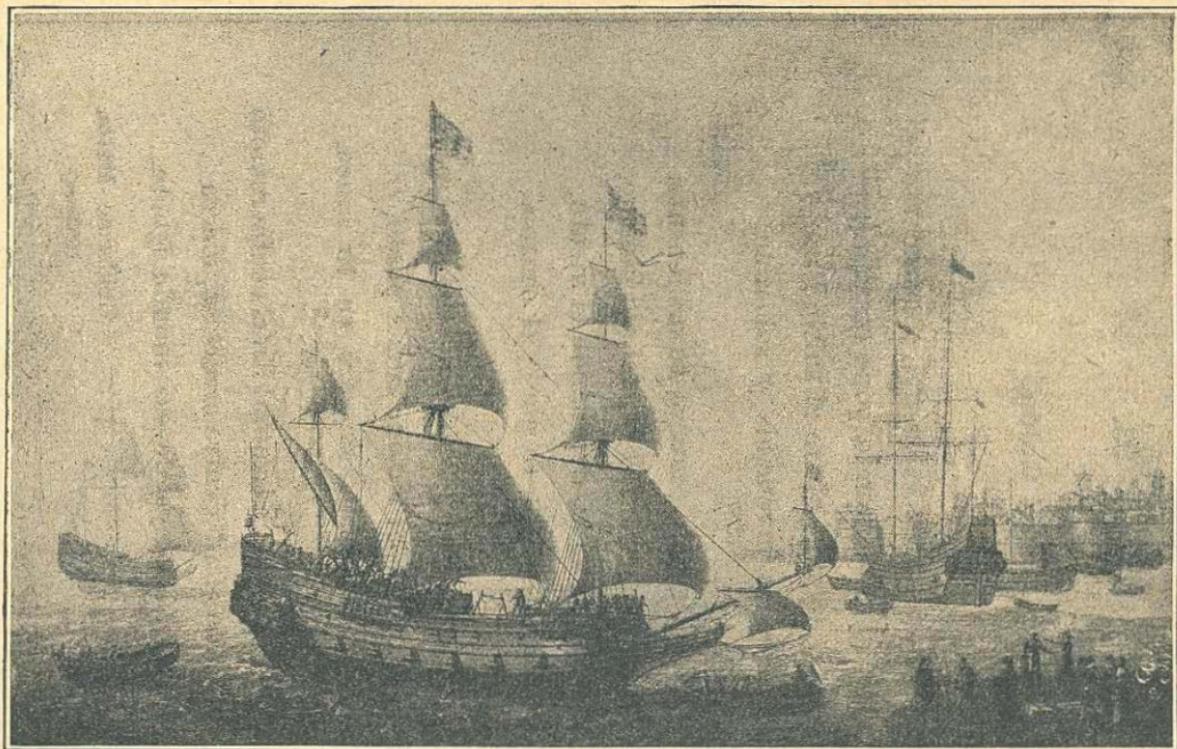
Tu genio, el globo misterioso abarca;
de pie sobre el timón, audaz piloto,
siempre al oeste, siempre va tu barca.

¡Oh gozo! ¡oh triunfo! En el confín remoto
naciendo el alba entre arreboles, marca
la extensa playa de ese mundo ignoto.

Guillermo Matta.

(Chileno.)

NOTA.— PALABRAS DIFÍCILES : *abatirse*, *hendirse*, *en pos* (modo adverbial, significa detrás, en seguimiento de), *ignoto*.



Fotografía F. Lacoste.

LÁMINA XXII.

LAS CARABELAS DE COLÓN.

(Copia de un cuadro antiguo.)

94.

Optimismo.

Tengo al perdón el alma tan dispuesta
como sorda a la ofensa y al halago,
y ni el mal que recibo ni el bien que hago
merecen alabanza ni protesta.

La mala voluntad no me molesta
ni el injusto desdén me causa estrago :
al sentir de traición algún amago,
siempre doy el desprecio por respuesta.

De la maldad el germen infecundo,
arraigar en mi pecho no ha podido,
y a despecho, quizá, de todo el mundo

soy feliz, porque el mal que he recibido
lo fui lanzando con desdén profundo
al abismo insondable del olvido.

Francisco Capella,
(Español.)

NOTA. — Apréndase de memoria, después de haber explicado en todas sus partes estos conceptuosos versos.

95.

El avestruz americano.

El avestruz de América, que los indios guaraníes llaman *ñandú* y *churí*, habita las provincias de Tucumán y Salta, el Paraguay, las llanuras de Montevideo, las pampas de Buenos Aires y se dice que hay de estas aves hasta en el Estrecho de Magallanes. Prefieren el campo raso a los bosques, y se asocian por pares, y a veces en bandadas de más de treinta individuos. Donde no se les molesta, se acercan a las habitaciones campestres y no huyen de la gente de a pie; pero donde se acostumbra darles caza, son en extremo ariscos, y huyen con tanta velocidad que aun con buenos caballos es dificultoso alcanzarlos. Los cazadores les tiran al cuello una especie de lazo, que termina en tres ramales, cada uno de éstos con una gruesa piedra (boleadoras) a su extremidad. Cuando el ñandú ha sido enlazado y atajado en su carrera, es necesario que el cazador se le acerque con precaución, pues aunque no ofende con el pico, tira coces capaces de quebrantar las piernas. Cuando van a todo correr, llevan las alas tendidas hacia atrás, y mudan frecuentemente de dirección, abriendo una de ellas, con lo que el viento les ayuda a ejecutar rápidamente estas vueltas que frustran los movimientos del cazador. Cuando están tranquilos, su porte es grave, su modo de andar majestuoso, con la cabeza y el cuello enhiestos y la espalda arqueada. Para pacer, bajan el cuello y la cabeza, y cortan la hierba, de que se alimentan.

Los pollos (*charabones*) que se crían en las casas, se hacen mansos y familiares desde el primer día, entran en todos los aposentos, se pasean por las calles, salen al campo y vuelven a casa. Son curiosos y se paran a las ventanas y puertas, para atisbar lo que pasa en el interior. Comen granos, pan y otros alimentos; no desdeñan las moscas y demás insectos volantes, que atrapan diestramente en el aire; tragan también piezas de metal, monedas y aun las piedrezuelas que encuentran. La carne de los pollos es tierna y de buen gusto, la de los adultos no vale nada.

Su natural es simple, apacible, inocente; cobran afición a las personas con quienes viven, y gustan de ser acariciados. Los primeros huevos aparecen a entradas de agosto, y los pollos en noviembre. Los huevos tienen la superficie lisa, matizada de amarillo y blanco, los dos extremos son de igual grosor : el diámetro mayor de cinco y cuarto pulgadas; y el menor, de tres y tres cuartos : tienen buen sabor, se usan principalmente para hacer bizcocho. El nido se reduce a un hoyo, esterado a veces de paja, y el ñandú no procura, como otras aves, ocultarle; de manera que nada es más fácil que ver de lejos el ave y los huevos. A veces, hay sesenta y ochenta en un solo nido, pero se asegura que todas las hembras de un cantón depositan los suyos en un mismo paraje, y que un solo macho los empolla. Lo que es positivo, es que un solo individuo se encarga de esta operación, conduciendo y protegiendo los polluelos, sin que alguno de los adultos le acompañe o le ayude. La voz del ave es entonces a manera de silbo. Se asegura también que si alguien llega

a tocar los huevos, el ave los abandona, y que si echa de ver que le observan mientras está sobre ellos, les toma aversión y los rompe a coces. Otra opinión general es que el macho separa cuidadosamente algunos huevos y los quiebra cuando se acerca la época de salir a luz la cría, para que halle alimento en la multitud de moscas que acude a ellos.

Los naturales del Río de la Plata separan el cuello entero y parte del *ñandú*, lo despluman y limpian, suavizan el cuero, y abriéndolo por la extremidad inferior, hacen talegos, que llaman *chuspas*. Las plumas alares se mandaban a España, donde solían emplearlas en plumeros, penachos y adornos de damas; las blancas (que se hallan debajo de las alas) son las más estimadas, porque se pueden teñir y rizar como se quiera. Sus cañones son larguísimos, y aunque delgados, no sirven para escribir; pero teñidos de encarnado y azul, se cortan en tiras, con que se hacen bellas riendas y látigos.

Andrés Bello.

NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES : *frustrar, enhiesto, atisbar*. En la América del Sur hay tres especies de avestruces : el de la Pampa, llamado vulgarmente *ñandú*, el de Patagonia y otro. El primero recibe el nombre científico de *Rhea americana*, y el segundo, *Rhea Darwinii*. Andrés Bello, a quien se considera, con justicia, como uno de los primeros sabios americanos, nació en Caracas (Venezuela) el año 1780 y murió en Chile en 1865. Entre sus obras figuran una notabilísima *Gramática de la lengua castellana* y un *Tratado de Ortología y Métrica*. En su gramática varió completamente la teoría de los tiempos del verbo e hizo reformas muy importantes, a tal punto, que se considera dicha obra, aun hoy día, como una de las mejores gramáticas de la lengua castellana. Entre sus poesías descuellan su *alocución a la poesía* y *La agricultura de la zona tórrida*.

96.

La Cometa.

Por la región del viento
Una bella Cometa se encumbraba,
Y ufana de mirarse a tanta altura
Sobre el terreno asiento
Que habita el hombre y el servil jumento,
De esta manera entre sí misma hablaba :

« ¿Por qué la libertad y la soltura;
Dada a toda volátil criatura,
Esta cuerda maldita
Tan sin razón me quita?
¡Ah, qué feliz estado fuera el mío,
Si espaciarme pudiese a mi albedrío
Por esa esfera luminosa y vaga
Del aire, imprescriptible patrimonio
De lo volante, en brazos de Favonio,
Que amoroso me halaga;
Y ya a guisa de águila altanera
Al Sol me remontase, ya rastrera
Girase, como suelto pajarillo,
De jardín en jardín, de prado en prado,
Entre el nardo, la rosa y el tomillo!
¿A qué el instinto volador me es dado,
Si he de vivir encadenada al suelo,
Juguete de un imbécil tiranuelo,
Que según se le antoja,
O me tira la rienda o me la afloja?

¡Pluguiese a Dios viniera
Una ráfaga fiera
Que os hiciese pedazos,
Ignominiosos lazos! »

Oyó el Tonante el temerario voto;
Viene bufando el Noto :
La cuerda silba, estalla... ¡adiós Cometa!
La pobrecilla da una voltereta;
Cabecea, ya a un lado,
Ya al otro; y mal su grado,
Entre las risotadas y clamores
De los espectadores
Que celebran su mísero destino,
De cabeza fué a dar en un espino.

De esta pandorga, tú, vulgo insensato,
Eres vivo retrato,
Cuando a la santa Ley que al vicio enfrena
Llamas servil cadena,
Y en licenciosa libertad venturas
Y glorias te figuras.

Andrés Bello.

NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES : **encumbrar** la cometa (en los estados platenses suele decirse **remontar** la cometa; pero parece más apropiado usar para dicho fin el verbo **encumbrar**), **ufano**, **volátil**, **espaciarse**, **albedrío**, **Favonio** (céfiro), **pluguiese** (placer), **ignominia**, **Tonante** (Júpiter), **imprescriptible** (que no se puede ordenar), **Noto** (viento del Sud), **voltereta**, **pandorga** (cometa).

MODISMO : **mal de su grado**, significa contra su voluntad; por fuerza; por necesidad. Se da el nombre de *Fábula* o *Apólogo* a la composición en que se insinúa una lección moral, bajo el velo alegórico de una breve narración más o menos dramática, cuyos personajes suelen ser animales o seres inanimados. Si sólo figuran hombres, se llama **parábola**. Nótese que los animales o cosas personificadas a que se refieren las fábulas, se escriben con letra inicial mayúscula.

97.

Mi delirio sobre el Chimborazo.

Yo venía envuelto con el manto de Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al Dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del universo. Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt; seguías audaz, nada me detuvo; llegué a la región glacial; el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que puso la mano de la Eternidad sobre las sienes excelsas del dominador de los Andes. Yo me dije: Este manto de Iris que me ha servido de estandarte, ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales; ha surcado los ríos y los mares; ha subido sobre los hombros gigantes de los Andes; la tierra se ha allanado a los pies de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad. Bellona ha sido humillada por el resplandor de Iris. ¡Y no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra! Sí podré. Y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecía divino, dejé atrás las huellas de Humboldt, empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo. Llego como impulsado por el genio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento; tenía a mis pies los umbrales del abismo.

Un delirio febril embarga mi mente : me siento como encendido por un fuego extraño y superior. Era el Dios de COLOMBIA que me poseía.

De repente se me presenta el Tiempo, bajo el semblante venerable de un viejo, cargado con los despojos de las edades, ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano.....

« Yo soy el padre de los siglos; soy el arcano de la fama y del secreto; mi madre fué la eternidad; los límites de mi imperio los señala el infinito; no hay sepulcro para mí, porque soy más poderoso que la muerte; miro lo pasado, miro lo futuro y por mi mano pasa lo presente. ¿Por qué te envaneces, niño o viejo, hombre o héroe? ¿Crees que es algo tu Universo? ¿qué? ¿levantaros sobre un átomo de la creación, es elevaros? ¿Pensáis que los instantes que llamáis siglos pueden servir de medida a mis arcanos? ¿Imagináis que habéis visto la santa verdad? ¿Suponéis locamente que vuestras acciones tienen algún precio a mis ojos? Todo es menos que un punto, a la presencia del infinito, que es mi hermano. »

Sobrecogido de un terror sagrado, — « ¿Cómo ¡oh Tiempo! — respondí — no ha de desvanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? He pasado a todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas; llego al eterno con mis manos; siento las prisiones infernales bullir bajo mis pasos; estoy mirando junto a mí rutilantes astros, los soles infinitos; mido sin asombro el espacio que encierra la materia; y en tu rostro

leo la historia de lo pasado y los pensamientos del destino. — Observa, me dijo, aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja a los ojos de tus semejantes el cuadro del Universo físico, del Universo moral. No escondas los secretos que el cielo te ha revelado : di la verdad a los hombres..... » La fantasma desapareció.

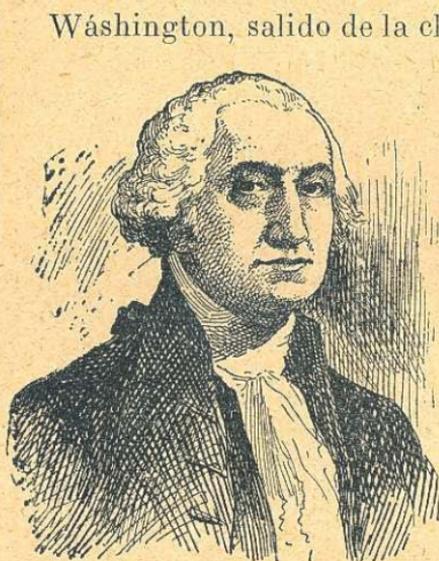
Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servía de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me gritó : resucito, me incorporo, abro con mis propias manos los pesados párpados : vuelvo a ser hombre, y *escribo mi delirio.*

Simón Bolívar.
(Venezolano.)



Paralelo entre Wáshington y Bolívar.

De los americanos, sólo Wáshington se presenta en la palestra de la fama como competidor digno de Bolívar; y si nosotros fuéramos capaces de abogar la causa de éste, y de apreciar los méritos de aquél, no temeríamos un paralelo entre los héroes de Norte y Sur América.



JORGE WASHINGTON.

Wáshington, salido de la clase media de la sociedad, y de mediana fortuna, testó al término de su gloriosa carrera un caudal honradamente adquirido. Bolívar, por nacimiento el más noble y el más rico de su tierra natal, murió en relativa pobreza después de haber prodigado en la causa de su patria las abundantes riquezas que heredó de sus abuelos. El uno

aceptó con gratitud lo que la mezquina bondad de sus ciudadanos le presentó; el otro rechazó noblemente los liberales dones de Colombia, el millón del Perú y los soberbios regalos de Bolivia.

Wáshington, dotado con talento no más que mediocre, fué favorecido con un juicio frío como el in-

vierno de su residencia boreal. Éste arregló todas sus acciones. Bolívar, poseyendo poderes intelectuales de primer orden, fué arrastrado por una imaginación ardiente como su clima natal. El héroe norteamericano, rodeado de un pueblo virtuoso y auxiliado por hombres superiores a él mismo en talento y en conocimientos políticos, fué llevado por la revolución. Franklin, el inspirado Henry, Adams, Jefferson, Hamilton y muchos otros formaron una reunión de patriotismo y de genio; tales fueron sus colaboradores.

El libertador de Sur América, en medio de un pueblo servil y corrompido, abandonado a sus propios recursos, dió impulso a la revolución. En su país sólo él y los obstáculos que tuvo que vencer eran grandes. *Sucre*, el más hábil y el más virtuoso de sus tenientes, era demasiado joven para ayudarle hasta el último acto del drama.



SIMÓN BOLÍVAR

Washington, en asambleas populares, era incapaz de inspirar a otros los nobles sentimientos que él poseía. Su lenguaje era demasiado incorrecto, y las pocas producciones que nos ha dejado están llenas de defectos literarios.

Bolívar, expresivo y elocuente, era el primer orador y el

más elegante escritor de la América del Sur. Todas sus composiciones están estampadas con el sello del genio. En las humildes virtudes de la vida social, el patriota de Monte Vernón quizá ha excedido al patriota de San Mateo; pero en genio, en desinterés, en espléndida generosidad, en todos los brillantes y soberbios atributos con que la naturaleza distingue a aquellos pocos favorecidos que destina a la inmortalidad, Bolívar era superior a Washington. Sus respectivos países ofrecen objetos físicos con que comparar sus distintos caracteres: las Montañas Azules, miradas en una tarde de verano, sin nubes ni manchas, tal era Washington; los estupendos Andes, plácidos a veces y a veces tempestuosos, pero siempre magníficos, siempre grandes, tal era Bolívar.

F. Ribas.

NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES: palestra, abogar, testar, prodigar, hazaña. Podrá aprovecharse la ocasión para leer algunas estrofas de la bellísima composición del poeta ecuatoriano don José Joaquín de Olmedo, que lleva el título « *La victoria de Junín* », y en la cual se glorifica a Bolívar.

99.

Hay días.

Hay días en que pesa
El corazón, como si fuera plomo;
En que ni fuerzas tiene la cabeza
De erguirse con aplomo.

Hay días en que el alma
Cansada de sentir, pide reposo;
En que el olvido de la eterna calma
Es un consuelo misericordioso.

Hay días de tristeza sin objeto
Y lágrimas sin causa;
Porque el mal que se sufre es el secreto
Mal de la vida, sin final ni pausa.

Hay días de abandono tan completo,
De soledad tan vasta,
Que al corazón, a su dolor sujeto,
Tu cariño no basta.

¡Son los lúcidos días en que la mente,
De su ilusión piadosa libertada,
Sufre, inconsciente,
La atracción de la Nada!

Luisa Luisi.

NOTA. — En la pléyade de poetisas uruguayas, Luisa Luisi ocupa un puesto de distinción: sus versos son fluidos y correctos, y su poesía es conceptuosa y a la vez emotiva e íntima.

100.

Descripción del armamento y modo de guerrear de los indios mejicanos.

Eran arcos y flechas la mayor parte de sus armas : sujetaban el arco con nervios de animales, o correas torcidas de piel de venado, y en las flechas suplían la falta del hierro con puntas de hueso y espinas de pescados. Usaban también un género de dardos, que jugaban o despedían según la necesidad, y unas espadas largas que esgrimían a dos manos, al modo que se manejan nuestros montantes, hechas de maderas, en que ingerían, para formar el corte, agudos pedernales. Servíanse de algunas mazas de pesado golpe, con puntas de pedernal en los extremos, que encargaban a los más robustos : y había indios pedreros que revolvían y disparaban sus hondas con igual pujanza que destreza. Las armas defensivas de que usaban solamente los capitanes y personas de cuenta, eran colchados de algodón, mal aplicados al pecho; petos y rodelas de tabla, o conchas de tortuga guarnecidas con láminas del metal que alcanzaban, y en algunos era el oro lo que en nosotros el hierro. Los demás venían desnudos, y todos afeados con varias tintas y colores, de que se pintaban el cuerpo y el rostro : gala militar de que usaban, creyendo que se hacían horribles a sus enemigos, y sirviéndose de la fealdad para la fiereza, como se cuenta de los arios de la Germania; por cuya costumbre, semejante a la de estos indios, dice Tácito, que son los ojos los primeros que se han de vencer en las batallas. Ceñían las cabezas con unas como coronas, hechas de diversas plumas levantadas en alto, persuadidos también de que el penacho los hacía mayores y daba cuerpo a sus ejércitos. Tenían sus instrumentos y toques de guerra, con que se entendían y animaban en las ocasiones : flautas de gruesas cañas, caracoles marítimos, y un

género de cajas que labraban de troncos huecos y adelgazados por el cóncavo, hasta que respondiesen a la baqueta con el sonido : desapacible música, que debía de ajustarse con la desproporción de sus ánimos.

Formaban sus escuadrones amontonando más que distribuyendo la gente, y dejaban algunas tropas de retén que socorriesen a los que peligraban. Embestían con ferocidad, espantosos en el estruendo con que peleaban, porque daban grandes alaridos y voces para amedrentar al enemigo : costumbre que refieren algunos entre las barbaridades y rudezas de aquellos indios, sin reparar en que la tuvieron diferentes naciones de la antigüedad, y no la despreciaron los romanos; pues Julio César alababa los clamores de sus soldados, culpando el silencio en los de Pompeyo: y Catón el mayor solía decir que debía más victorias a las voces que a las espadas : creyendo unos y otros que se formaba el grito del soldado en el aliento del corazón. No disputamos sobre el acierto de esta costumbre, sólo decimos que no era tan bárbara en los indios que no tuviese algunos ejemplares. Componíanse aquellos ejércitos de la gente natural y diferentes tropas auxiliares de las provincias comarcanas, que acudían a sus confederados, conducidas por sus caciques o por algún indio principal de su parentela, y se dividían en compañías, cuyos capitanes guiaban pero apenas gobernaban su gente, porque en llegando la ocasión mandaba la ira, y a veces el miedo : batallas de muchedumbre, donde se llegaba con igual ímpetu al acometimiento que a la fuga.

Antonio de Solís.

(Español.)

NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES : dardo, montante, ingenio, pujanza, rodela, desapacible, alarido. Don Antonio de Solís fué un eminente historiador y poeta español que floreció en el siglo XVII. Desempeñó el cargo de cronista de Indias en tiempo de Felipe IV, y es autor de la *Historia de la Conquista de Méjico*, que es reputada como su principal obra.

101.

El Progreso.

¡El Progreso! Titán enamorado
de la luz, de la audacia, del portento;
buzo de lo insondado,
hijo augusto y sagrado
de ese mago que llaman pensamiento.

Él lleva al ignorante sus fulgores,
odia a los impostores,
aborrece lo torpe y lo liviano
y les arranca con violenta mano
su máscara de luz a los errores.
Donde encuentra un enigma, rasga el velo;
donde existe un arcano, allí descende;
donde surge una duda, para el vuelo,
cierra las alas y su antorcha enciende.
Sus pupilas inmóviles y atentas
en todos los misterios se han clavado.
Él por todas las almas ha cruzado:
por la del bruto, a tientas;
por el alma del hombre, deslumbrado!
En la región de abismos circundada
donde la ciencia lucha fatigada
con la sombra implacable, él, de repente
hace surgir la luz resplandeciente,
como Dios en el seno de la nada!

Él combate el error, pérfido guía
 que al hombre por el dédalo extravía
 y en sus hondas angustias se recrea,
 mientras la suerte humana, absorta y muda,
 borracha por la duda
 buscando la Verdad se tambalea.

Y así como las águilas osadas
 van a colgar su nido
 en las cumbres más firmes y elevadas,
 así el progreso audaz, en los momentos
 en que vierte sus luces a raudales,
 cuelga siempre en las almas colosales
 su nido de fulgúreos pensamientos.

Gonzalo de Castro.

(Español.)

NOTA. — **poriento**, m. Cualquiera cosa que por su extrañeza o novedad causa admiración o terror. Maravilla. — **Titán**, m. Gigante de la mitología antigua, de los que habían pretendido escalar el Olimpo (el cielo). — **augusto**, **ta**, adj. Dicese de lo que merece gran respeto y veneración por su excelencia. — **magog**, **ga**, adj. Que ejerce la magia. Que hace cosas extraordinarias. Que tiene encanto o hechizo. — **fulgor**, m. Resplandor y brillantez con luz propia. — **impostor**, **ra**, adj. Que finge o engaña con apariencia de verdad. — **torpe**, adj. Falto de habilidad y destreza. Deshonesto, infame. — **liviano**, **na**, adj. Ligeró, de poco peso. Inconstante. — **enigma**, m. Dicho o cosa que no se alcanza a comprender o que difícilmente puede comprenderse o interpretarse. — **arcano**, **na**, adj. Secreto muy reservado y de importancia. — **pérfido**, **da**, adj. Desleal o traidor: que falta a la fe prometida. — **dédalo**, m. Laberinto. Confusión, embrollo, enredo. — **angustioso**, **sa**, adj. Que causa aflicción, congoja, inquietud. — **fulgúreos pensamientos**. Pensamientos que brillan con luz propia. — **progreso**, m. Movimiento hacia adelante. Adelantamiento, mejora, perfeccionamiento, desenvolvimiento.

El estudio de la **lexicografía** debe hacerse detalladamente, no en el tiempo consagrado a la lectura, sino más bien *después y en lecciones especiales*.

102.

Origen y civilización de los antiguos peruanos.

El Perú, este país tan afamado por su riqueza y antigua civilización, era el vasto imperio de los Incas, y a la llegada de los conquistadores se extendía desde el grado 2 de latitud norte hasta el 37 de latitud sur. Creen algunos que la palabra Perú viene de Birú, nombre de un cacique que tenía sus estados en la costa del Pacífico; pero la historia más admitida es la siguiente: Cuando llegaron los primeros españoles a nuestras costas, preguntando por el nombre del país a un indio, le contestó éste: Berú; luego mirando al río, dijo Pelú, y señalando después a los extranjeros el interior del país, Pirú. Entonces los mencionados españoles respondieron: «Acabemos, que aquí todo es Perú.» De esta ocurrencia graciosa vino el nombre que actualmente tiene nuestro país.

Apenas se conoce, y con incertidumbre, la historia del Imperio peruano desde el siglo XII en que reinó Manco Cápac, fundador y civilizador del Perú, cuyo nombre en lengua índica significa grande y poderoso. Hizo creer este memorable personaje que era hijo del Sol y enviado por él para libertar al mundo de un mal genio, a cuya diabólica influencia estaba entregado este globo. Llevaba consigo una cuña de oro y decía

que donde ésta se internase fácilmente allí fundaría un pueblo. Esto sucedió cerca de la ciudad de Cuzco, razón por la cual fué ésta la capital del Imperio.

Se dice asimismo que antes de esta época se hallaban los peruanos sumidos en la más completa barbarie y sin conocimiento de las artes útiles al hombre, como la agricultura, las artes mecánicas, etc. Erraban en los bosques a manera de animales, sin tener una habitación fija que les abrigara de la inclemencia de la atmósfera.

No cabe duda de que es una mera ficción la de suponer que Manco Cápac y su esposa Mama Oello fueron hijos del Sol y enviados por él; ficción inventada para lisonjear la vanidad de los monarcas peruanos y para dar otra sanción a su autoridad, derivándola de un origen celeste; pues hay motivos fundados para creer que antes de Manco Cápac existió en el país una raza civilizada que moraba cerca del lago Titicaca. Así lo enseña la tradición, siendo, además, apoyada esta conjetura por los majestuosos restos de arquitectura que aun subsisten hoy día en sus orillas, a pesar de la acción destructora del tiempo.

Manco Cápac y Mama Oello enseñaron a los peruanos cuanto les convenía para pasar la vida cómoda. Mama Oello les hizo conocer el arte de hilar, tejer, etc., y su marido el arte de construir habitaciones y labrar la tierra. Les hizo abandonar el culto bárbaro y sangriento a que se hallaban habituados, haciéndoles ver que debían rendir homenaje al Sol por ser este astro brillante el rey de la naturaleza, inculcándoles máximas de moralidad y virtud. De este modo, con muy pocas leyes, pero

llenas de sabiduría y de prudencia, logró hacerse obedecer y reconocer como su monarca, retardando, es verdad, el progreso de los indios, pues obligaba al hijo a seguir el oficio de su padre...

Rápido y asombroso fué el progreso de la civilización de los peruanos bajo el imperio de Manco Cápac y de sus sucesores; pero desgraciadamente no pasó de cierto estado, por convenirles así a los monarcas. En ninguna parte de América llegó la agricultura a un estado más floreciente. Daban el ejemplo los mismos Incas trabajando con sus propias manos un campo en el Cuzco.

El espléndido templo del Sol en Pachacamac, el palacio de los Incas en el Cuzco, la fortaleza de esta ciudad, y los dos grandes caminos de 1.500 millas de largo que de ella partían para Quito y después para Chile, el uno por entre montañas y precipicios, y el otro a lo largo de la costa, son, hoy mismo, que se conocen bien la mecánica y otras artes, obras colosales que llenan el espíritu de asombro y admiración. A distancias convenientes había depósitos de los recursos necesarios para la comodidad de los Incas, y puentes de cuerdas para atravesar los ríos desde los Andes hasta el mar occidental.

.....

Hallábanse los peruanos a la vanguardia de los otros pueblos americanos en el arte de labrar las piedras preciosas y en la minería. En los jardines imperiales del Cuzco había adornos, árboles y arbustos de oro y plata, de una hechura exquisita. Hacían también de estos metales los vasos y otros utensilios domésticos, y sus espejos de piedra tenían un pulimento que asombra. Mediante una

mezcla de metales obtenían uno tan duro como el hierro, del que se valían para sus herramientas.

Escribían por medio de hilos de varios colores en los que echaban nudos para escribir alguna cosa o para practicar sus cálculos : estos hilos se llamaban *quipos*. Arreglaban sus meses a la luna y llamaban a las semanas cuartos de luna. Señalaban los solsticios de invierno y verano en altas torres que levantaron en el Cuzco hacia el Este y Oeste. Asimismo observaron los equinoccios, y celebraban el paso del Sol por el cenit, con una solemne fiesta en el templo de este luminar, al que la dedicaron...

El gobierno de los Incas era teocrático, pues ejercían a la vez el dominio temporal y el divino. La familia real hablaba un idioma especial, que sólo ella poseía, y el del pueblo era el mismo que hoy se llama *quichua*.

Mateo Paz Soldán.

(Peruano.)

NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES : memorable, personaje, genio, ficción, tradición, conjetura.

103.

El filósofo y el buho.

Por decir sin temor la verdad pura,
 Un filósofo echado de su asilo,
 De ciudad en ciudad andaba errante,
 Detestado de todos y proscripto.
 Un día que sus penas lamentaba,
 Un buho vió pasar, que perseguido
 Iba de muchas aves que gritaban :
 — « Ése es un gran malvado, es un impío,
 Su maldad es preciso castigarla;
 Picadle todos, desplumadle vivo. » —
 Esto decían, y todos le picaban;
 En vano el pobre pájaro afligido
 Con muy buenas razones procuraba
 De su pésimo intento disuadirlos.

Entonces nuestro sabio, que ya estaba
 Del pájaro infeliz compadecido,
 A la tropa enemiga puso en fuga
 Y al buho preguntó : — « Dígame, amigo,
 ¿ Por qué motivo destrozarle quiere
 Esta bárbara tropa de enemigos? »
 — « Nada les hice — el ave le responde; —
 El ver claro de noche es mi delito. »

José María Heredia.
 (Cubano.)

NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES : **proscripto, buho, impío, disuadir.** José María Heredia es uno de los mejores poetas hispanoamericanos. Nació en Cuba, y floreció en la primera mitad del siglo pasado. Entre sus composiciones descuellan los magníficos cantos a *La Catarata del Niágara*, *En el teocalli de Cholula*, *al Sol*, *al Océano* y *En una tempestad*. Pero estas composiciones son demasiado difíciles y extensas para poder insertar alguna de ellas en este libro de lectura.

104.

Sobre Heredia, poeta cubano.

Sentimos no sólo satisfacción, sino orgullo, en repetir los aplausos con que se han recibido en Europa y América las obras poéticas de don José María Heredia, llenas de rasgos excelentes de imaginación y sensibilidad; en una palabra, escritas con verdadera inspiración.

No son comunes los ejemplos de una precocidad intelectual como la de este joven (1).

Entre las prendas que sobresalen en los opúsculos del señor Heredia, se nota un juicio en la distribución de las partes, una conexión de ideas, y a veces una pureza de gusto, que no hubiéramos esperado de un poeta de tan pocos años. Aunque imita a menudo, hay por lo común bastante originalidad en sus fantasías y conceptos, y lo vemos trasladar a sus versos con facilidad las impresiones de aquella naturaleza majestuosa del Ecuador, tan digna de ser contemplada, estudiada y cantada. Encontramos particularmente este mérito en las composiciones: *A mi caballo*, *Al Sol*, *A la Noche* y *Versos escritos en una tempestad*; pero casi todos descubren una vena rica. Sus cuadros llevan, por lo regular, un tinte sombrío, y domina en sus sentimientos una melancolía que de cuando en cuando raya en misantrópica, y en que nos parece percibir cierto sabor al genio y estilo de lord Byron.

Tenemos en esta colección poesías de diferentes caracteres y estilos, pero hallamos más novedad y belleza en las que tratan asuntos americanos, o se compusieron para desahogar sentimientos producidos por escenas y ocurrencias reales.

Andrés Bello.

(1) Heredia murió cuando sólo contaba 36 años de edad.

105.

Cualidades del hombre moderno.

La vida es buena y mala a la vez. De nuestro saber, de nuestro trabajo y de nuestra conducta depende que el bien triunfe del mal.

1ª — *Ser física y mentalmente fuerte.* Conocer y practicar las reglas de la higiene, y conformar la conducta con la verdad, la moral y la justicia; es decir: armonizar generosamente los intereses personales, egoístas, con los intereses sociales, altruistas (familia, patria, humanidad).

2ª — *Ser dueño de sí mismo:* conocerse, conquistarse y respetarse, dominando los malos instintos y deseos, y siendo invulnerable al vicio.

3ª — *Ser instruido y laborioso.* Confiar en las propias fuerzas, sobre todo en el poder de la voluntad, y hallar las mayores recompensas y satisfacciones de la vida, en la amistad, en todas sus variedades y atributos, y en ser útil a sí mismo y a los demás.

4ª — Estudiar las situaciones difíciles y críticas como si se tratara de un problema de matemáticas; y resolverlas sin ofender a nadie; sin odios, rencores ni venganzas; sin excesos ni violencias; defendiendo los derechos con serenidad y valor, y, si es posible, procurando transformar las fuerzas agresivas en fuerzas útiles.

5ª — Sentir estímulo y emulación, nunca envidia, por el éxito, el triunfo y la fortuna de los demás, aunque sean competidores y rivales nuestros.

6ª — Querer a los niños y dejarlos que se desenvuelvan, instruyan y diviertan en la mayor libertad compatible con la salud y el deber. Proteger a los débiles

(ancianos, inválidos, desgraciados), y respetar los justos derechos de los fuertes y superiores.

7ª — Rendir culto a las grandes ideas y saber apreciar a los grandes hombres: aquellos que se sacrificaron por el triunfo de la verdad y la justicia, y nos dieron el bienestar y la libertad de que disfrutamos (prolongación de la vida; garantía de nuestra persona y bienes; igualdad ante la ley; libertad de pensar, creer y obrar; gobierno propio).

8ª — Tener ideales elevados que redunden « en el mayor bien del mayor número de personas »; creer en la evolución, en el mejoramiento de la raza humana y en el progreso rítmico e ilimitado de la cultura; contribuir al progreso de la comunidad y del estado.

9ª — Saber admirar las bellezas naturales y las grandes obras del arte y la industria.

10ª — Ser culto y aseado en todo: en el cuerpo y en el vestido; en las ideas, sentimientos, deseos, palabras y acciones.

J. H. F.

NOTA. — Explíquese y coméntese cada uno de estos párrafos. Nótese que las cualidades que creemos debe poseer el hombre moderno, corresponden, principalmente, a manifestaciones del carácter y al poder inhibitorio de la voluntad. Dichas cualidades pueden considerarse como un programa de los resultados a que aspira la enseñanza general y popular de nuestra época. Ello se obtendrá con el andar del tiempo, aunando las actividades educacionales del estado: escuelas elementales, complementarias, y técnicas (prevocacionales y vocacionales); periodismo, fiestas, conferencias y bibliotecas populares; colonias de vacaciones; y toda la vida pública municipal y nacional.

Compárense las cualidades que atribuimos al hombre moderno, con el criterio y escala de valores educacionales propuesto por Heriberto Spencer en sus ensayos sobre la « Educación intelectual, moral y física », publicados por primera vez hace unos 60 años. Opina Spencer que *la ciencia* es el conocimiento de más valor para todos los usos de la vida, porque *la ciencia es la verdad*, en cuanto puede alcanzarla el hombre. Spencer es *intelectualista*, en el sentido más *amplio* y *completo* del vocablo. Su doctrina vagando terreno cada día, a pesar de los progresos recientes del *intuicionismo*, *sentimentalismo* y *misticismo*, en sus varias formas y escuelas. Téngase presente que ninguna de esas teorías es completamente verdadera o falsa. En lo que afirman, suelen ser verdaderas; en lo que niegan, a menudo son falsas. La *unilateralidad* de criterio y el *absolutismo*, conducen al error. Conviene que el maestro habitúe a sus alumnos en el uso de las reglas o preceptos que deben guiar la conducta del hombre moderno; ya para resolverse en los momentos de duda, ya para notar las faltas que se cometa.

106.

La América.

— *¿La América para los americanos?...*

— *¡No! ¡La América para la Humanidad!*

La América, esa virgen del mundo, como la ha apellidado Quintana, no llama la atención en Europa sino por las luchas constantes que la agitan. Los europeos critican a la América sus luchas, sus falsos pasos, sus frecuentes caídas, cosas naturales en la infancia de los pueblos; sin acordarse esos señores de que las vetustas naciones de Europa aun no han aprendido a darle el ejemplo de vivir en paz. Pero mal podían dar ese ejemplo las naciones del viejo continente, donde en muchas partes el derecho no ha reinado sino por intervalos y jamás en su plenitud, donde la fuerza ha imperado e impera. Al menos, ya que no pueden dar buenos ejemplos, sean sus hijos más justos, y no echen en cara a las naciones que están en la infancia los errores de que esas sociedades no han podido corregirse en la madurez.

La América intertropical es la patria del género humano, decía el Libertador Simón Bolívar; y a fe que no le faltaba razón : sus hermosos climas; sus *sábanas* y valles feracísimos, sus bosques seculares y cuajados de preciosas maderas, de resinas utilísimas, de plantas de un exquisito perfume; sus montañas que tocan el cielo, cuyos centros guardan riquezas inmensas, cuyas faldas dan abrigo a los más estimados animales; sus ríos inmensos que remedan el mar; sus quebradas con lechos de oro; sus puertos anchurosos y seguros, etc.; y toda esa bella parte del mundo, habitada (con excepción de algunas pocas tribus salvajes) por una raza noble, valiente, celosa de su libertad, fiel a su palabra, amante de sus hogares, hospitalaria al más alto punto.

¡La América española! ¡Oh! ¡cuándo será bien conocida! La población exuberante de la Europa, las

clases desheredadas del viejo Continente debían dirigir su rumbo hacia esas tierras benignas y llenas de riqueza. Ese Edén las brindaría, al par de la vida fácil y barata, la libertad civil y política.

Sí, la América es un Edén. En ella se encuentra desde el líquen hasta el cedro; desde la patata y el *manihot* o yuca hasta el generoso y gratisimo banano; desde la delicada fresa hasta el substancioso *aguacate* (*Laurus persea*); desde el heliotropo hasta la majestuosa flor que hoy apellidan *victoria*; desde el gorrioncillo hasta el faisán; desde el colibrí hasta el cóndor; desde la ardilla y la ántida hasta el *panchiñue*; desde el ágata hasta la esmeralda y el diamante; desde el hierro hasta el oro y la platina.

La América tiene alturas como el Sorata, el Cotopaxi, el Antisana, el Chimborazo; llanuras como las Pampas de Buenos Aires y la dilatada sábana de Bogotá; bosques donde aun no ha estampado el hombre su huella, como en Centro América; ríos como el Meta, el Orinoco, el Amazonas; istmos como los de Panamá, Tehuantepec; cataratas como el Tequendama e Iguazú.

Enriquecen a la América el trigo, el maíz, el arroz, la caña de azúcar, el *teobroma* o cacao, el café, el añil,

cuya tinta generosa
émula es de la lumbre del zafiro (1);

la enhiesta y pródiga palma, la robusta y coposa ceiba, el bellissimo nopal, del cual ha dicho el poeta americano :

« Bulle carmín viviente en tus nopales,
Que afrenta fuera al múrice de Tiro; »

la roja y saludable quina, el riquísimo y consolador tabaco, esa hoja

« Que cuando de suave
Humo en espiras vagarosas huya,
Solazará el fastidio al ocio inerte. »

(1) Bello.

¿Pero a dónde iríamos si fuésemos a enumerar todas las riquezas de esos países de bendición y de esperanza?...

En la América se han distinguido, por sus ciencias y vastos conocimientos, Caldas, Mutis, físicos y botánicos citados con gran elogio por Humboldt; Don Julián de Torres y Peña, Cagigal, y Don Lino de Pombro, insignes matemáticos; Vargas, Acosta, Parra, Porras, Grau, médicos sobresalientes; Restrepo, Baralt, Mitre, Alamán, Plaza, Joaquín Acosta, Barros Arana, etc., historiadores afamados; Bello y Pinzón, publicistas de nombre; García del Río, Irisarri, escritores políticos y literarios; Nariño, San Martín, Gual, Santander, Ospina, Cuervo, Rivadavia, Monteagudo, hábiles estadistas; Zea, Mosquera (M. M.), Michelena, Fermín Toro, Fortique, de las Casas, Calvo, diplomáticos de gran reputación; Mosquera (Rafael), Caro, González, Azuero, profundos políticos; Pombo, Soto, experimentados financistas; Cuervo, Márquez, Cantillo, Zaldúa, Rojas, sabios juriconsultos; Zea, García del Río, Julio Arboleda, Borrero, Peña, P. J. Rojas, oradores elocuentes; Bolívar, Sucre, celeberrimos capitanes; Páez, Montilla, Córdova, París, Vélez, bravos generales; Ricaurte, y Policarpa Salavarrieta, héroes de inmortal renombre; hombres de temple de alma a lo Catón y de virtudes a lo Aristides, como Don Camilo Torres, Don Pedro Gual, etc.; y pontífices ilustres y confesores de la fe, como el santo arzobispo de Bogotá, Monseñor Manuel José Mosquera.

En la poesía y las bellas letras, la América es rica y floreciente. Sus principales y más armoniosos vates son las señoras Avellaneda, Silveria Espinosa Rendón, María Josefa Acevedo de Gómez, María Josefa Gordón de Jove, Mercedes Marín de Solar; y los señores Bello, Madrid, Olmedo, Caro (J. Eusebio), Vargas Tejada, Heredia, Rivera Indarte, Pardo y Aliaga, Ventura de la Vega, Echeverría, Valdés (Plácido), Arboleda (Julio), Salazar, Mitre, Mármol, Valdés (J. M.), Varela, José J. Ortiz, Albigail Lozano, J. A. Maitín, Madiedo, L. Pérez,

J. A. Calcaño, el conde de la Cortina, S. Pérez, los Pombo, Camacho, Rodríguez, y cien más.

José María Torres Caicedo.

(Colombiano.)

NOTA. — **PALABRAS DIFÍCILES:** *vetusto, imperar, exuberante, émulo, zafiro, múrlce* (molusco marino, que segrega un licor purpúreo; poética : color de púrpura), *vagareoso, solazar.* José M. Torres Caicedo fué un eminente escritor y diplomático colombiano. Aprovechese esta oportunidad para conversar con los alumnos sobre el movimiento científico, industrial y literario de la América Latina y de su grandioso porvenir. Hágase referencia a sus personalidades contemporáneas más notables, como ser : En la ARGENTINA : *Sarmiento, E. Quesada, B. Mitre, O. Andrade, Ameghino, R. Gutiérrez, M. Pelliza, J. V. González, C. Oyuela, Palacios (Almajuerte), Ramos Mexía, Lucio V. López, Agustín Alvarez, Deiraux, Carlos O. Bunge, F. Berra, L. Lugones, Ángel Estrada, José Ingenieros, Enrique Larreta, Carlos Pellegrini, Ricardo Rojas, etc.* En el URUGUAY : *José Pedro Varela, Carlos María Ramirez, Julio Herrera y Obes, José Batlle, y Ordóñez, Zorrilla de San Martín, Eduardo Acevedo, Samuel Blixen, Carlos Vaz Ferrería, José Enrique Rodd, E. Acevedo Diaz, Alberto Palomeque, Julio Herrera y Reissig, Florencio Sánchez, Carlos Reyles, etc.*

OBSERVACIÓN: La historia o evolución de la mayor parte de los estados americanos puede dividirse en tres etapas (**origen, formación y desenvolvimiento**) y en seis épocas o períodos :

- 1ª Época *precolombina* (estado social de los primitivos habitantes);
- 2ª Época del descubrimiento y conquista);
- 3ª Época de la colonización y gobierno colonial;
- 4ª Época de las luchas por la Independencia;
- 5ª Época de la **formación de la República** (organización y educación democráticas), o **época de revoluciones y de política exclusivista, de partidos personales** más bien que partidos nacionales. Sus caracteres dominantes son : **predominio del caciquismo o caudillaje; militarismo, dictaduras y gobiernos personales, despóticos, anárquicos; revoluciones** y luchas de bandos y partidos políticos (una revolución cada 2 o 3 años, por lo menos) cuya principal ambición era posesionarse del gobierno para enriquecerse y obtaclizar al bando enemigo, etc. En esta época descuellan algunos gobiernos de verdaderos patriotas, hombres buenos, justos, probos e ilustrados, que han salvado el país y las instituciones; y
- 6ª Época de **reorganización o reconstrucción de la República, o época de paz y de política científica.** Las experiencias adquiridas durante cerca de un siglo de luchas; el aumento de la población; la división de la propiedad territorial; los progresos de la instrucción, agricultura e industrias; el internacionalismo y la cultura moderna, particularmente los nuevos rumbos de las ciencias económicas, morales y políticas (*industrialismo, solidarismo y socialismo*); todo esto ha determinado una nueva época en la historia de las repúblicas latino-americanas; época fecunda, que se caracteriza por el régimen normal de paz, gobiernos honrados, política integral y de concentración y selección, respeto a las leyes y evolución de los partidos tradicionales en partidos de principios científicos (conservador y progresista o independiente; radical, extremista, socialista y moderado; mayoritarios y minoritarios, etc.). Estos partidos toman diversas denominaciones en cada país, según su historia y su organización social, política y administrativa y su « plataforma » o programa político.

Recomendamos a los maestros que no pierdan la oportunidad de estas síntesis históricas; porque ordenando y organizando los conocimientos, economizan energías y dilatan el horizonte mental de los jóvenes.

En las obras de historia nacional, más que en ninguna otra, hay que ser *receloso* de las opiniones que emiten sus autores; pues siempre es **difícil interpretar y apreciar los hechos históricos**. La historia trata de registrar y **apreciar** los cambios que **han tenido el hombre y la sociedad**. La historia *es la ciencia* que estudia el desenvolvimiento *de los pueblos en tiempos idos, y el arte de presentarlos a los ojos con la vida que vivieron*. La historia es una *resurrección* (Michelet.) La historia es *una novela vivida*, y la novela es *una historia fingida*...



107.

¿Qué es crear?

Cuando el escritor imprime a sus obras un sello personal e inconfundible, crea, es creador. No se trata de hacer cosas absolutamente nuevas, sino de poner en las cosas o en las ideas la inquietud del propio espíritu, sus maneras, sus idealidades, en una palabra, interpretar de un modo personal lo que vemos o sentimos. Todo eso es crear. Entonces tus libros serán « tuyos », sólo « tuyos », como un pedazo de tu alma, o como las inquietudes de tu alma, o como tus ensueños no son más que tuyos. Todo lo que pones de tu alma en la palabra, o en el pincel, o en el sonido, o en el mármol, es creación artística. Si te torturas en concebir algo nuevo, no harás nada de valor, pues cuando el espíritu se enciende en los fuegos de Apolo encuentra fácilmente el camino que los lleva a las más bellas realizaciones. Los débiles, los frívolos, los desdeñados de Apolo, los que no sienten en sus entrañas los estremecimientos de lo bello, son los que se torturan para hallar

las nuevas formas del arte, y sólo producen cosas sin alma, sin vida, muertas. En su esencia el arte es expansión. Si tu alma no se enciende en sus fulgores, si no trata de salir de ti mismo para sentir la vibración de lo creado, es inútil que la atormentes: sólo brotará de ella lo frívolo, lo vano, lo artificioso, lo anémico. Podrás elegir las palabras, colocarlas en sitio adecuado a la armonía, pero nada dirás que encierre en sí vida, entusiasmo, llamaradas de ideas. La fuerza que haya en tu espíritu, fuerza de percepción y de sentimiento y de observación es lo que hará de tu obra una creación. ¿Qué es, en esencia, la individualidad más vigorosa, sino la propia vitalidad de un espíritu? ¿Quieres ser tú mismo y no otro? Pues húndete con toda tu alma en las cosas de la vida, y verás cómo nadie traerá a la superficie lo que tú traigas: tus perlas de buzo no serán iguales a las otras perlas, porque tu alma te conducirá a sitios a donde tú solo llegues. Crear es dar el alma a la obra de arte, como damos nuestros brazos, nuestros músculos a nuestros actos físicos; es sacar de nuestro « castillo interior » los tesoros que hay en él para convertirlos en formas sensibles; es mostrar un pedazo de nuestra alma con palabras o con sonidos o con colores.

Horacio Maldonado.

(Del libro: *La ofrenda de Eneas.*)

NOTA. — Horacio Maldonado, prosista uruguayo contemporáneo, descuella por el concepto filosófico y humanista de sus composiciones, y el estilo elegante, castizo y un tanto cervantino. Ha publicado varias obras, entre ellas, las siguientes: « *Mientras el viento calla* » (1916), — « *La ofrenda de Eneas* » (1919), « *El sueño de Quijano* » (1920).

Sobre este interesante tema, recomendamos a los maestros la obra de EDOUARD HERRIOT: *Créer* (2 vol. en francés).

108.

El mendigo.

*Al hacer el bien o el mal a los demás,
también te lo haces a ti mismo.*

Pasaba yo por una calle; un mendigo viejo y decrepito me detuvo. Tenía ojos inflamados y lacrimosos, labios azulados, vestía harapos sucios y mostraba asquerosas llagas... ¡Oh cuán horriblemente había corroído la pobreza a aquel ser infeliz!

Me alargó una mano roja, hinchada, sucia; y sollozaba, gemía al implorar mi socorro.

Registré mis bolsillos: no hallé ni portamonedas, ni reloj, ni siquiera un pañuelo.

Y el mendigo esperaba; y su mano tendida removíase débilmente.

Todo confuso, no sabiendo qué hacer, estreché con fuerza entre las mías aquella mano sucia y temblorosa.

— Perdóneme, hermano, le dije; no llevo nada que pueda darle.

El mendigo fijó en mí los ojos enrojecidos, sonriéronse sus azulados labios, y también estrechó mis fríos dedos.

— Bien, hermano, — dijo con voz ronca — gracias; también esto es una limosna.

Entonces comprendí que yo también acababa de recibir alguna cosa de aquel hermano mío.

Iván Turguenief.

(Ruso.)

NOTA. — PALABRAS Y FRASES DIFÍCILES : decrepito, ojos inflamados, corroer, sollozar, implorar socorro.

REFLEXIONES : La limosna es un bien, tanto para el que la recibe como para el que la da. Aquél, alivia sus penas; éste perfecciona su alma. Iván (Juan) Turguenief es un eminente novelista ruso de nuestros días.

109.

La amistad.

*La amistad, en todas sus variedades
y atributos, es el mayor atractivo de
la vida.*

Tú, divina amistad, del alto cielo
al mundo que te implora, ya descende,
y en sus heridas amorosa extiende
el bálsamo apacible del consuelo.

Gloria de los mortales,
¡salve! Tú robas a la humana vida
la mitad de los males;
y a la breve porción, tal vez mentida,
del bien, tú sola eres
quien renuevas los rápidos placeres.

Alberto Lista.
(Español.)

NOTA. — Alberto Lista y Aragón fué un insigne literato y matemático español del siglo XIX. Son muy estimadas sus odas sagradas y sus poesías filosóficas. Pídase a los alumnos que estudien de memoria la bella composición que transcribimos, y que se posesionen bien de que *la amistad es el mayor atractivo de la vida*. Léase : E. FAGUET, *De la Amistad*.

110.

El espejo de Matsuyama.

(CUENTO JAPONÉS.)

Mucho tiempo ha, vivían dos jóvenes esposos en lugar muy apartado y rústico. Tenían una hija y ambos la amaban de todo corazón. No diré los nombres de marido y mujer, que ya cayeron en olvido, pero diré que el sitio se llamaba Matsuyama, en la provincia de Echigo.

Hubo de acontecer, cuando la niña era aun muy pequeña, que el padre se vió obligado a ir a la ciudad capital del imperio. Como era tan lejos, ni la madre ni la niña podían acompañarle, él se fué solo, despidiéndose de ellas y prometiendo traerles a la vuelta muy lindos regalos.

La madre no había ido nunca más allá de la cercana aldea, y así no podía desechar cierto temor al considerar que su marido emprendería tan largo viaje, pero al mismo tiempo sentía orgullosa satisfacción de que por todos aquellos contornos él fuese el primer hombre que iba a la rica ciudad donde el rey y los magnates habitaban, y donde había de ver tantos primores y maravillas.

En fin, cuando supo la mujer que volvía su marido, vistió a la niña de gala, lo mejor que pudo, y ella se vistió un precioso traje azul que sabía que a él le gustaba en extremo.

No atino a encarecer el contento de esta buena mujer cuando vió al marido volver a casa sano y salvo. La chi-

quitina daba palmadas y sonreía con deleite al ver los juguetes que su padre le trajo. Y él no se hartaba de contar las cosas extraordinarias que había visto durante la peregrinación y en la capital misma.

« A ti — dijo a su mujer — te he traído un objeto de extraño mérito : se llama espejo. Mirale y dime qué ves dentro. » — Le dió entonces una cajita chata, de madera blanca, donde, cuando la abrió ella, encontró un disco de metal. Por un lado era blanco como plata mate, con adornos de realce de pájaros y flores; y por el otro brillante y pulido como cristal. Allí miró la joven esposa con placer y asombro, porque desde la profundidad vió que la miraba, con labios entreabiertos y ojos animados, un rostro que alegre sonreía.

— ¿Qué ves? — preguntó el marido, encantado del pasmo de ella, y muy ufano de mostrar que había aprendido algo durante su ausencia.

— Veo a una linda moza que me mira y mueve los labios como si hablase, y que lleva, ¡caso extraño! un vestido azul exactamente como el mío.

— Tonta, es tu propia cara lo que ves — le replicó el marido, muy satisfecho de saber algo que su mujer no sabía. — Ese redondel de metal se llama espejo. En la ciudad, cada persona tiene uno; por más que nosotros aquí en el campo no los hayamos visto hasta hoy.

Encantada la mujer con el presente, pasó algunos días mirándose a cada momento, porque, como ya dije, era la vez primera que había visto un espejo, y, por consiguiente, la imagen de su linda cara.

Consideró, con todo, que tan prodigiosa alhaja tenía sobrado precio para usarla a diario; y la guardó en su cajita y la ocultó con cuidado entre sus más estimables tesoros.

Pasaron años, y marido y mujer vivían aún muy dichosos. El hechizo de su vida era la niña, que iba creciendo y era el vivo retrato de su madre, y tan cariñosa y buena que todos la amaban.

Pensando la madre en su propia pasajera vanidad al verse tan bonita, conservó escondido el espejo, recelando que su uso pudiera engreír a la niña. Como no hablaba nunca del espejo, el padre lo olvidó del todo. De esta suerte se crió la muchacha tan sencilla y candorosa como había sido su madre, ignorando su propia hermosura y que la reflejaba el espejo.

Pero llegó un día en que sobrevino tremendo infortunio para esa familia hasta entonces tan dichosa. La excelente y amorosa madre cayó enferma, y aunque la hija la cuidó con tierno afecto y solícito desvelo, se fué empeorando cada vez más, hasta que no quedó esperanza, sino la muerte.

Cuando conoció ella que pronto debía abandonar a su marido y a su hija, se puso muy triste, afligiéndose por los que quedaban en la tierra y sobre todo por la niña.

La llamó, pues, y le dijo :

— Querida hija mía, ya ves que estoy muy enferma y pronto voy a morir y a dejaros solos a ti y a tu padre. Cuando desaparezca, prométeme que te mirarás en el espejo todos los días, al despertarte y al acostarte. En él

me verás y conocerás que estoy siempre velando por ti.

Dichas estas palabras, le mostró el sitio donde estaba oculto el espejo. La niña prometió con lágrimas lo que su madre la pedía, y ésta, tranquila y resignada, expiró a poco.

En adelante la valiente y virtuosa niña jamás olvidó el precepto materno, y cada mañana y cada tarde tomaba el espejo del lugar donde estaba oculto y miraba en él por largo rato e intensamente. Allí veía la cara de su perdida madre, brillante y sonriente. No estaba pálida y enferma como en sus últimos días, sino hermosa y joven. A ella confiaba de noche sus disgustos y penas del día, y en ella, al despertar, buscaba aliento y cariño para cumplir con sus deberes.

De esta manera vivió la niña, como vigilada por su madre, procurando complacerla en todo, como cuando vivía, y cuidando siempre de no hacer cosa alguna que pudiera afligirla o enojarla. Su más puro contento era mirar el espejo y poder decir :

— ¡Madre, hoy he sido como tú quieres que sea!

Advirtió el padre, al cabo, que la niña se miraba sin falta en el espejo cada



Allí veía la cara de su querida madre...

mañana y cada noche y parecía que conversaba con él. Entonces le preguntó la causa de tan extraña conducta.

La niña contestó :

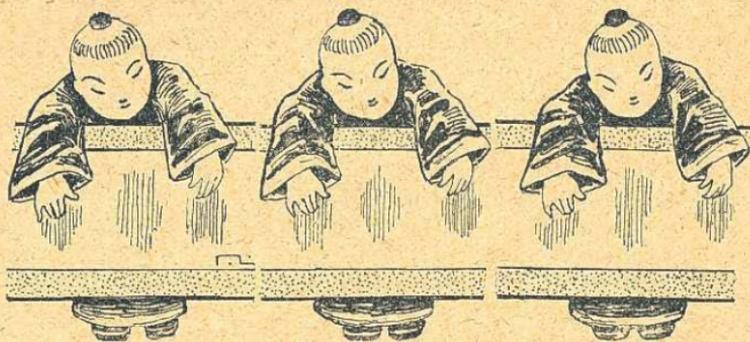
— Padre, yo miro todos los días en el espejo para ver a mi querida madre y hablar con ella.

Le refirió, además, el deseo de su madre moribunda y que ella nunca había dejado de cumplir.

Enternecido por tanta sencillez y amorosa obediencia, derramó él lágrimas de piedad y de afecto, y nunca tuvo corazón para descubrir a su hija que la imagen que veía en el espejo era el trasunto de su propia dulce figura, que el poderoso y blanco lazo del amor filial hacía cada vez más semejante a la de su difunta madre.

Juan Valera.

(Español.)



NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES : rústico, desechar, magnate, primor, gala, atinar, deleite, peregrinación, disco, pasmo, ufano, hechizo, recelar, engrair, solícito, resignarse, trasunto.

MODISMO : A diario (todos los días).

Juan Valera fué uno de los mejores literatos españoles de nuestros días. Descuella sobre todo en la prosa, particularmente en los estudios de crítica literaria. Entre sus obras se recomiendan las siguientes : *Algo de todo*, *Disertaciones y juicios literarios*, *Cartas americanas*, *Nuevas cartas americanas* y *Ecos argentinos*.



Fotografía Braun, Clément y Cia.

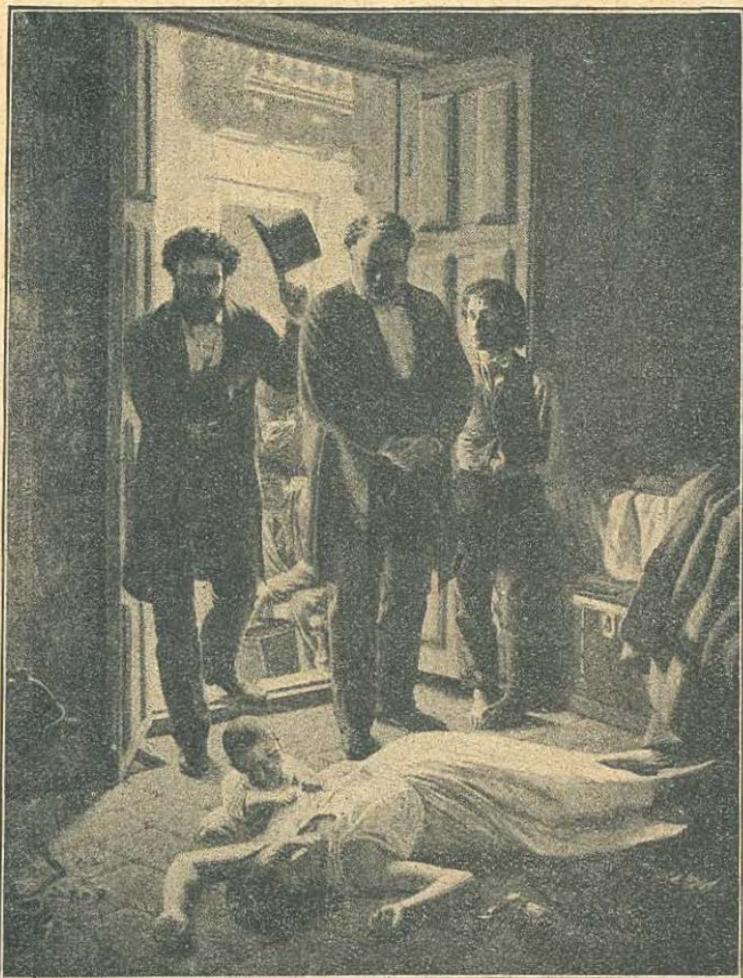
LÁMINA XXIII.

LA YUNTA DE BUEYES

(De la colección *Tedesco Hermanos, de Par.ís.*)

ROSA BONHEUR.

NOTA. — Rosa Bonheur fué una famosa pintora francesa de siglo pasado (1822-1899). Se dedicó especialmente a la pintura de los animales, en cuyo género figura al lado de los mejores artistas.



Fotografía Juan H. Figueira.

J. M. BLANES.

LÁMINA XXIV.

EPISODIO DE LA EPIDEMIA DE LA FIEBRE AMARILLA
EN BUENOS AIRES, EN 1871.

111.

El buey.

(Imitación de José Carducci.)

Ora, manso animal, inmóvil miras
 Cual fijo bloque, el campo floreciente;
 Ora al pesado yugo das la frente
 Y a la labor del hombre fiel conspiras.

Él te aguja, él te punza, y tú a sus iras
 Los ojos revolviendo mansamente,
 Respondes en silencio. ¡Oh buey paciente!
 Paz a un tiempo y vigor al alma inspiras.

Tu ancha negra nariz húmedo aliento
 Exhala; tu mugir ondeando lento
 En los serenos ámbitos se pierde;

Y en el glauco cristal de tu pupila,
 Grave y dulce, refléjase tranquila
 La muda soledad del campo verde.

Miguel Antonio Caro.
 (Colombiano.)

NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES : bloque, aguijar, punzar, glauco. José Carducci (pronúnciese *Carducci*) es uno de los mejores poetas italianos de nuestros días.

112.

¿Te quejas ?...

¿Te quejas porque extraños y amigos te retribuyen con indiferencia o maldad los beneficios que generosamente les has hecho ?

¿Te quejas porque a pesar de que estudias con entusiasmo y fe y trabajas honradamente, no consigues el éxito que otros logran con menos competencia y menos trabajo que tú ?

Te quejas porque has llegado a comprender ¡ay! que todo cambia, que todo es pasajero y efímero, y que de todo sólo resta lá añoranza de un beso casto, de una lágrima de placer o de dolor... acaso... ¡nada!

Así es de fría y cruel la realidad de la vida, hermano mío ; y así tienes que aceptarla... ¿Lloras?... ¡Ah, no has perdido aún la pureza y el candor de tu alma!...

¡Bendito seas!... Lloro, sí, lloro, hermano mío. Tus lágrimas dulcificarán las amarguras que te afligen, y la serenidad y el entusiasmo florecerán de nuevo en tu conciencia, ahora acongojada y dolorida...

Pero tú puedes hacer la vida dichosa... Tú «debes» hacer la vida dichosa... ¿Acaso no llevas en ti mismo la energía espiritual que todo lo domina, que todo lo transforma, que lo puede todo ? ¿No eres el heredero de todos los seres y de todas las edades?... ¿No te llamas «Rey de la Creación»?... ¿No has llegado a comprender y sentir que la existencia de un Dios es tu más bella ilusión ?...

Lucha, pues, lucha honestamente, sin renunciamientos, sin cobardías, sin temor a las pérfidas seducciones de Satán, sin esperar las prometidas recompensas de Jehová... Vive en la realidad... ; pero tus mayores satisfacciones las hallarás en el Ensueño... Recógete en ti mismo y construye allá, en las intimidades de tu alma, el templo más suntuoso, y adora en él a la Deidad más pura, más espiritual y hermosa que hayas visto y puedas idealizar...

Medianoche,

en Montevideo, a 31 de diciembre de 1920.

Gastón FIGUEIRA.

(Pórtico del libro : *Hacia las cumbres.*)

113.

A un joven ocioso.

¿Qué has hecho tú por el progreso humano?
¿En dónde están tus obras, tus proyectos,
para hacer que el hermano ame al hermano,
para hacer a los hombres más perfectos?

Antes que tú, la humana inteligencia
ha procurado el bien por todas partes,
ha inquirido las leyes de la ciencia,
y dictado las reglas de las artes.

Otros, antes que tú, modificaron
de toscos materiales la estructura,
y de sus manos hábiles brotaron
poemas diversos de admirable hechura.

La casa que te cubre con su techo,
el pan que tu existencia vigoriza,
el Código que ampara tu derecho
el arado que el campo fertiliza;
la tela que te viste, los cristales
que al ojo vuelven el vigor perdido,
los hilos que a distancias colosales
de nuestra voz conducen el sonido;
hachas y yunques, libros y cinceles,
barcos, ferrocarriles, faros, puertos,
dínamos, telescopios y bajeles...
¡todo es herencia de los siglos muertos!

Y esa herencia es tu herencia : la recibes
intacta y libre de codicia y dolo.

A todos pertenece : a los caribes
lo mismo que al que mora junto al polo.

El legado inmortal de las edades
te convoca a luchar con ardimiento,
a ennoblecer con regias claridades
el don que te distingue : ¡el pensamiento!

Héroes hubo : su sangre derramaron
por darte patria, libertad y leyes,
hombres ilustres que por ti arrancaron
sus coronas y cetros a los reyes.

Ésos los genios de la luz han sido.
Por su labor la humanidad recobra
su nobleza y poder. Tú ¿qué has traído?
¿Qué has hecho tú para merecer su obra?

Ya que por ti lucharon con exceso,
emprende de la gloria la jornada :
¡huye la ociosidad que te anonada!
¡Acógete al trabajo y al progreso!

Gregorio Torres Quintero.

NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES : inquirir, tosco, codicia, dínamo, dolo, legado, cetro, genio, huir, acogerse.

114.

La guerra y el trabajo.

.....

Pues bien, las naciones europeas todas caminan a una cosa : caminan a la sustitución de la guerra por el trabajo. Las naciones antiguas, como quiera que encomendaban el trabajo a los esclavos, no podían abandonar la guerra sin perderse en la putrefacción que trae consigo el reposo.

Pero nosotros que batallamos con la materia, que llevamos en la mano el rayo del cielo y le confiamos al abismo del mar, nosotros no podemos envilecernos, no podemos degradarnos aunque no tengamos la fuerza del ejército, porque tenemos otra batalla más grande, más divina : la batalla del trabajo.

Porque al fin, ¿qué hace el guerrero? Comparad lo que hace un guerrero con lo que hace un trabajador.

El guerrero destroza, tala, sembra de cadáveres un campo inmenso, y esos cadáveres siembran a su vez la peste por la tierra; en tanto que el trabajador teje y viste; labra y reparte el vino de la vida entre todos los hombres; cincela y puebla de estatuas el mundo; pinta y anima las tablas y los lienzos; se llama Franklin, y le roba a las nubes el rayo; se llama Watt, y entrega a la humanidad la fuerza del vapor; se llama Galileo, y obliga a los astros a descender a sus telescopios; porque el trabajador, desde el más humilde hasta el más glorioso, es el verdadero artista, el verdadero sacerdote de la naturaleza, el continuador de sus obras, que habiendo recibido un planeta agrío, erizado de abrojos, lo ha pulido, lo ha hermoñado, lo ha hecho más digno del Creador que en los primeros días de la creación; y empapándolo en el sudor fecundo del trabajo, tan contrario a la sangre de las batallas, lo

ha empapado en lo que hay de más divino bajo los cielos : en el inmortal espíritu del hombre. Yo os pido, pues, ya que os llamáis liberales, demócratas, partidarios del advenimiento del pueblo a la vida pública; yo os pido que con una gran reforma en el ejército cerréis la era de la guerra y abráis la era del trabajo.

Emilio Castelar.

(Español.)

NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES : *talar*, *cincelar*. Emilio Castelar fué un eminente político y literato español, que floreció en la segunda mitad del siglo pasado. Se le consideraba como uno de los más grandes oradores parlamentarios de su tiempo. A propósito de la guerra y la paz, recuérdense las opiniones de BERTA DE SUTTNER, *¡Abajo las armas!* y NORMAN ANGELL, *La grande ilusión*; y también las opiniones opuestas, sostenidas por FEDERICO NIETZSCHE, BERNHARDI y TREITSCHKE, a que hemos hecho referencia en la lección 34 de este libro.



115.

Trabajar es orar.

Ora et labora.

¡Nadie en estéril ocio se consume!
 Para que fructifique la simiente,
 abramos con la reja y con la pluma
 los surcos de la tierra y de la mente;
 pues cuando a la labor que nos señala
 hora por hora el cielo, damos cima,
 subimos un peldaño de la escala
 que a la Ciudad de Dios nos aproxima.
 Y si del pedernal que es infecundo
 saca el golpe la luz, ¿no alcanzaremos
 con esfuerzos constantes y supremos
 la prometida redención del mundo?
 Todo trabajo es oración. Oremos.

Gaspar Núñez de Arce.

NOTA. — PALABRAS Y FRASES DIFÍCILES : *infecundo*, *redención*, *dar cima a una cosa* (concluiría felizmente). El título de esta composición corresponde a la fórmula latina : *Laborare est Orare*.

116.

¡Tenía tantas cosas que decirte!

¡Tenía tantas cosas que decirte!... ¡Tenía
tantas palabras buenas que contarte al oído!...
Pero nada te he dicho de tanta fantasía
y tanto amor! Y ahora es tarde... y ya te has ido!

Cosas que en el silencio de mi cuarto vacío
he forjado soñando, con unción infinita,
en tus manos que siempre tiemblan como de frío
y en tus ojos muy grandes, llenos de agua bendita.

Y he buscado — recuerdo — las palabras más puras
para que no sintieras miedo de tanto amor,
palabras que los labios sólo dicen a obscuras :
que también tiene el alma su divino pudor.

¡Tenía tantas cosas que decirte!... Tenía
tantas palabras buenas que contarte al oído!...
Pero nada te he dicho de tanta fantasía
y tanto amor! Y ahora es tarde... y ya te has ido!

Andrés Hector Lerena Acevedo.

NOTA. — Andrés Lerena Acevedo se dió a conocer como poeta de gusto refinado, cuando publicó su primer obra, titulada : *Praderas Soleadas*. Fué paisajista de formas puras y colorido vigoroso (*efectista, impresionista*). Pertenece a la escuela de Julio Herrera y Reissig. Como él, gustó de las expresiones raras; por esto a veces resulta un poco retórico o formalista. En sus últimas composiciones, Andrés Lerena Acevedo revela una exquisita sentimentalidad lírica, que expresa en versos fluidos y en lenguaje galano. La composición que transcribimos pertenece a la última época del malogrado poeta.

117.

Rimas.

No digáis que agotado su tesoro,
De asuntos falta; enmudeció la lira :
Podrá no haber poetas; pero siempre
Habrà poesía.

Mientras las ondas de la luz al beso
Palpiten encendidas;
Mientras el Sol las desgarradas nubes
De fuego y oro vista;

Mientras el aire en su regazo lleve
Perfumes y armonías;
Mientras haya en el mundo primavera,
¡Habrà poesía!

Mientras la ciencia a descubrir no alcance
Las fuentes de la vida,
Y en el mar o en el cielo haya un abismo
Que al cálculo resista;

Mientras la humanidad siempre avanzando
No sepa a do camina;
Mientras haya un misterio para el hombre,
¡Habrà poesía!

Mientras sentimos que se alegra el alma,
Sin que los labios rían;
Mientras se lllore, sin que el llanto acuda
A nublar la pupila;

Mientras el corazón y la cabeza
Batallando prosigan;
Mientras haya esperanzas y recuerdos,
¡Habrá poesía!

.....
Gustavo A. Bécquer.
(Español.)

NOTA. — Don Gustavo Adolfo Bécquer fué uno de los más notables literatos españoles del siglo pasado. Son muy celebradas sus *Rimas*, por la originalidad y delicadeza de sentimientos que en ellas campean. Como escritor, Bécquer presenta afinidades con el poeta alemán Enrique Heine.

— 36 —

118.

Máximas de Franklin.

1. Si amas la vida, no pierdas el tiempo.
2. La pereza todo lo hace difícil; la diligencia todo lo hace fácil.
3. El que madruga tiene tiempo de sobra; el que se levanta tarde trabaja todo el día sin acabar sus tareas.
4. Acostarse temprano y madrugar mucho hace provecho al cuerpo y al espíritu.
5. El hambre llega a la puerta del trabajador, pero no entra.

6. Lo que tengas en tu casa no lo busques en la del vecino.
7. Más vale un hoy que dos mañana. Si tienes algo que hacer mañana, hazlo desde hoy. Lo que puedas hacer hoy, no lo dejes para mañana.
8. La gota de agua desgasta una roca, y la actividad suprime todos los obstáculos.
9. Emplea bien tu tiempo si quieres tener descanso.
10. Desde que tengo una vaca, todo el mundo me da los buenos días.
11. Tres mudanzas equivalen a un incendio.
12. Si quieres ser rico, piensa tanto en economizar como en ganar.
13. Por un clavo se perdió la herradura, por la herradura se perdió el caballo, por el caballo se perdió el jinete, pereciendo a manos de sus enemigos. ¡Todo por un clavo!
14. El que compra lo que no necesita acaba por vender lo necesario.
15. Cuando se agota el pozo es cuando se conoce lo que vale el agua.
16. ¿Quieres saber lo que vale el dinero?... Pues pídelo prestado.
17. Las personas sensatas escarmientan en cabeza ajena, pero las insensatas ni aun en la propia.
18. El deudor es esclavo del acreedor.
19. No hay sol que dure todo el día.
20. Ayúdate, y Dios te ayudará.

(Según Estévez.)

NOTA.— Benjamín Franklin fué un notable físico, escritor y político norteamericano. A él se debe la invención del pararrayos. Entre sus libros merece leerse : *La ciencia del buen hombre Ricardo*, modelo de sentido común y conocimiento de la vida. También se ha publicado una colección de sus principales artículos en un tomo que lleva el título de *El libro del hombre de bien*.

119.

Tanto amor.

« Hay tanto amor en mi alma, que no queda
 ni el rincón más estrecho para el odio.
 ¿Dónde quieres que ponga los rencores
 que tus vilezas engendrar podrían? »
 Impasible no soy : todo lo siento,
 lo sufro todo... pero como el niño
 a quien hacen llorar, en cuanto mira
 un juguete delante de sus ojos
 se consuela, sonríe
 y las ávidas manos
 tiende hacia él sin recordar la pena,
 así yo ante el divino panorama
 de mi ideal, ante lo inenarrable
 de mi amor infinito,
 no siento ni el maligno alfilerazo
 ni la cruel y afiada
 ironía, ni escucho la sarcástica
 risa. Todo lo olvido,
 porque soy sólo corazón, soy ojos
 no más, para asomarme a la ventana
 y ver pasar al inefable Ensueño
 vestido de violeta,
 y con toda la luz de la mañana,
 de sus ojos divinos en la quieta
 limpidez de fontana...

Amado Nervo.

NOTA. — La poesía de Amado Nervo es más bien *conceptuosa*, y en ella se hermanan, en versos alados, la piedad cristiana, la filosofía de la India y la emoción estética. Su mejor libro es, acaso, *Elevación*. — Amado Nervo era el *poeta de la bondad*; así como Rubén Darío fué el *poeta de la elegancia y de la vida galante*. (Algo así como el Lellán (Verlaine) castellano.)

120.

Breviario espiritual.**Al despertarte.**

Cada día que amanece has de decir :

*Hoy construiré algo bueno o destruiré algo malo.***Cumple tu palabra.**

Antes de dar tu palabra, piensa, piensa mucho. En cuanto la hayas dado, has de poner todos tus sentidos para cumplirla religiosamente. Si alguna vez faltas a ella, por más razón que tengas, desde ese día habrás perdido la llave de tu voluntad y nadie creará en ti. Ni tú mismo.

¿Comprendes?

No tengas envidia nunca. Conserva siempre la serenidad frente al triunfo de tu amigo o el éxito de tu vecino.

¿De qué sirve el envidiar?

Para cada bestia hay una brizna de hierba y un pedazo de arroyo; para cada planta hay una gota de agua y un rayo de sol; para cada guijarro hay una chispa...

¿Comprendes? No envidies nada ni a nadie.

Y serás feliz.

Jamás cuentes tus penas. Si el dolor está contigo, recógelo y que nadie lo vea; si tus ojos se han enrojecido por el llanto, no los enseñes; si las espinas te hieren, ocúltalas en tu misma carne. Así, como nadie te hablará de tus pesares, ni de tus lágrimas ni de tus heridas, te crearás feliz... Y lo serás.

Aun no perdiste todo.

Si hallaste la dicha y la has perdido, aun no perdiste todo. Si tuviste el Amor y ahora no lo posees, aun no perdiste todo. Si encontraste la paz y se te fué, aun no perdiste todo.

Mira a tu alrededor : Te queda el gozar de la luz que nace con el día, el deleitarte con el olor a rosas, el contemplar las estrellas, el oír el piar de las aves, el ver jugar a los niños... Te quedan todos esos bienes que borran las arrugas de nuestra frente y lavan las angustias del corazón.

Pedro B. Franco.

Y cuando llegues al fin.....

Y cuando llegues al fin de la jornada, fatigado sí, pero no vencido, te queda aún la tranquilidad necesaria del sueño eterno, y la esperanza en que tu alma seguirá viviendo en lo Infinito, junto al Todo Único, del que esta vida nuestra es sólo un aspecto fugaz.

J. H. F.

NOTA. — **Breviario**, m. Compendio, epítome, libro de rezos, apuntes o memorias. — Conviene que los alumnos lean de cuando en cuando estos pensamientos, para que adquieran el valor de *ideas-fuerzas* o *ideas-núcleos*.

121.

**Soliloquio de don Quijote cuando hizo
la primera salida de su aldea.**

¿Quién duda sino que en los venideros tiempos, cuando salga a luz la verdadera historia de mis famosos hechos, que el sabio que la escribiere no ponga, cuando llegue a contar esta mi primera salida tan de mañana, de esta manera? : « Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y apenas los pequeños y pintados pajarillos con sus arpadas lenguas habían saludado con dulce y meliflua armonía la venida de la rosada aurora, que por las puertas y balcones del manchego horizonte a los mortales se mostraba, cuando el famoso caballero don Quijote de la Mancha, dejando las ociosas plumas, subió sobre su famoso caballo Rocinante, y comenzó a caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel » (y era la verdad que por él caminaba); y añadió diciendo : Dichosa edad y siglo dichoso aquel donde saldrán a luz las famosas hazañas mías, dignas de entallarse en bronce, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas, para memoria en lo futuro. ¡Oh tú, sabio encantador, quienquiera que seas, a quien ha de tocar el ser cronista de esta peregrina historia, ruégote que no te olvides de mi

buen Rocinante, compañero eterno mío en todos mis caminos y carreras!

Miguel de Cervantes Saavedra.

NOTA. — PALABRAS Y LOCUCIONES DIFÍCILES: famoso, rubicundo, arpadadas lenguas, melifluo, hazaña, entallar, esculpir, cronista, peregrino. El trozo preinserto debe leerse con voz llena y fluida, marcando bien el ritmo de acentos, que resulta tan armonioso en los escritos del inmortal Cervantes. Al leer, cuídese de la respiración, a fin de no agotar la provisión de aire de los pulmones. Miguel de Cervantes Saavedra es considerado como el **Príncipe de los ingenios españoles**. Nació en Alcalá de Henares en 1547. Hizo algunos estudios en Madrid y Salamanca y luego marchó a Roma, donde sirvió de camarero al cardenal Julio Acquaviva. Después sentó plaza de soldado e hizo prodigios de valor a costa de su sangre, en la memorable batalla de Lepanto. Cuando volvía a España fué hecho prisionero por unos piratas que lo tuvieron cinco años cautivo en Argel. Rescatado más tarde por los PP. de la Redención, volvió a su patria y escribió algunas comedias y novelas, siendo la primera *La Galatea*. A ésta siguieron otras de menor mérito, y por último, compuso su obra inmortal, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, cuya primera parte se publicó en 1605, y la segunda, diez años después (1615). Esta obra le dió en seguida gran fama, pero no recursos. Cervantes, el primer prosador de su siglo y autor de una obra inmortal, vivió siempre luchando con la pobreza y la desgracia. Falleció en 1616, y cuando se sentía morir escribió a su protector, el conde de Lemos, dedicándole su última obra: *Trabajos de Persiles y Segismunda*. Puede recomendarse a los jóvenes la lectura de *El Quijote*. Recientemente, con motivo del Centenario del Quijote, se han publicado ediciones muy buenas y económicas de la inmortal obra de Cervantes.

122.

Pensamientos de Cervantes.

Quien habla siembra, quien escucha cosecha.

La desesperación nada remedia.

Los necios admiran lo que no comprenden.

La moral es la higiene del alma.

No creáis en la constancia de la fortuna.

Todos procuran la paz del alma; pero no la buscan donde se halla.

El avaro es capaz de todo lo malo.

Grande cosa es el saber callar.

La atención es el buril de la memoria.

Hacer bien por el bien mismo es una gran virtud.

Más fatigan los placeres que los negocios.

La necesidad desarrolla el talento.

El mejor consejero es la experiencia; pero suele llegar tarde.

El que se estima en mucho se conoce poco.

La inocencia es una preciosa salud del alma.

El lujo es como la hipocresía del cuerpo social.

(Según Estévez.)

NOTA. — En las obras de Cervantes abundan los refranes y máximas morales. De dichas obras hemos entresacado las máximas preinsertas.

123.

Ideario.

Son los pensamientos gemas espirituales en las que el alma cristaliza sus mejores esencias extraídas de las luchas para dominar la vida.

I

1. *La Verdad, la Justicia y el Amor son las fuerzas individuales más poderosas.*

2. *La asociación es indispensable para luchar por la vida con éxito. El hombre solo, aislado, aunque trabaje, poco puede y poco vale.*

3. *Elige a tus amigos entre las personas buenas que te comprendan, te estimen y te acompañen.*

4. *Enriquece tu mente con experiencias propias, directas, sobre la Naturaleza, los hombres y la sociedad. Con este capital de ideas, sentimientos e intereses, podrás comprender y aprovechar las experiencias ajenas y realizar tu vida.*

5. *Imita los modelos que mejor se adapten a tus aptitudes; pero no te detengas ahí : sé original; crea!*

J. H. F.

II

6. *La belleza y el valor de todo lo que ves no están en la Naturaleza, sino en ti mismo.*

7. *Haz las cosas y recibirás en recompensa el poder y la aptitud para hacerlas (1).*

8. *Cada persona tiene ciertas aptitudes nativas para hacer algunas obras con originalidad y con más facilidad que los demás. Estas aptitudes deben orientar su vocación.*

9. *En la juventud, el alma es vieja y el cuerpo es joven. En la vejez, el alma es joven y el cuerpo es viejo.*

Emerson.

(Traducido por J. H. F.)

(1) En el original dice : « Do the thing, and you shall have the power; but they who do not the thing have not the power » (COMPENSATION).

NOTA. — Interpretéense y explíquense los pensamientos preinsertos. Escribáanse por copia y apréndanse de memoria.

124.

La fuga de la tórtola.

CANCIÓN.

¡Tórtola mía! Sin estar presa,
 hecha a mi cama y hecha a mi mesa,
 a un beso ahora y otro después,
 ¿Por qué te has ido? ¿Qué fuga es ésa,
Cimarronzuela de rojos pies?

¿Ver hojas verdes sólo te incita?
 ¿El fresco arroyo tu pico invita?
 ¿Te llama el aire que susurró?
 ¡Ay de mi tórtola, mi tortolita,
 que al monte ha ido y allá quedó!

Oye mi ruego, que al miedo exhala:
 ¿De qué te sirve batir el ala
 si te amenazan con muerte igual,
 la astuta liga, la ardiente bala
 y el cauto *jubo del manigual*?

Pero ¡ay! Tu fuga ya me acredita
 que ansías ser libre, pasión bendita,
 que aunque la lloro, la apruebo yo. —
 ¡Ay de mi tórtola, mi tortolita,
 que al monte ha ido y allá quedó!

Si ya no vuelves, ¿a quien confío
 mi amor oculto, mi desvarío,
 mis ilusiones que vierten miel,
 cuando me quede mirando al río,
 y a la alta luna que brilla en él?

Inconsolable, triste y marchita
 me iré muriendo, pues en mi cuita
 mi confidente me abandonó. —
 ¡Ay de mi tórtola, mi tortolita,
 que al monte ha ido y allá quedó!

José J. Milanés.
 (Cubano.)

NOTA. — **LEXICOGRAFÍA** : *cimarronzuela*, diminutivo de *cimarrón*, *ona*. Aplícase al animal doméstico que huye al campo y se hace montaraz. — *el cauto jubo del manigual*, equivale a « *la astuta culebra de la maleza* ». — *jubo*. Voz indiana con que se designa en Cuba a cierta culebra delgada y muy común en la maleza. Según PICHARDO, el jubo se defiende con un latigazo que da al salto, estando enroscada. — *manigua* o *manigual*, es voz indiana que en Cuba significa espesura de arbustos, maleza.

Repárese que es una niña la que habla. — Conviene que los alumnos aprendan de memoria esta linda canción, tan popular en toda la América. Nótese que el autor simboliza en la tórtola el amor, las esperanzas y las ilusiones fugaces de la vida...

125.

La lectura.

Aprende a elegir los libros y a interpretar lo que lees.

En la lectura debe cuidarse de dos cosas : escoger bien los libros y leerlos bien.

Nunca deben leerse libros que extravíen el entendimiento o corrompan el corazón. Las lecturas inmorales no conducen a la ciencia, por el contrario, son una fuente de corrupción.

Conviene leer los autores cuyo nombre es ya generalmente conocido y respetado : así se ahorra mucho tiempo y se adelanta más. Estos escritores eminentes enseñan, no sólo por lo que dicen, sino también por lo que hacen pensar. El espíritu se nutre con la doctrina que le comunican, y se despierta y desarrolla por las reflexiones que le inspiran. Entre dos hombres, uno mediano, otro eminente, ¿quién preferiría consultar al mediano?

Ningún arte ni ciencia deben estudiarse por diccionarios ni enciclopedias : es preciso sujetarse primero al estudio de una obra elemental, para dedicarse en seguida con fruto a la lectura de las magistrales. Los diccionarios y enciclopedias sirven para consultar en casos dados y refrescar especies, mas no para aprender las cosas a fondo.

Non multa sed multum : se ha de leer mucho, pero no muchos libros; ésta es una regla excelente. La lectura es como el alimento : el provecho no está en proporción de lo que se come, sino de lo que se digiere, de lo que se asimila.

La lectura debe ser pausada, atenta, reflexiva : conviene suspenderla con frecuencia para meditar sobre lo que se

lee; así se va convirtiendo en substancia propia la substancia del autor, y se ejecuta en el entendimiento un acto semejante al de las funciones nutritivas del cuerpo.

Suele decirse que es más útil leer con la pluma en la mano, apuntando lo más importante que ocurre. Esta regla es, en efecto, muy provechosa; mas para guardarse de algunos inconvenientes, será bueno recordar lo que sigue: 1.º, se corre peligro de escribir muchas cosas inútiles y de gastar, haciendo extractos, un tiempo que se emplearía mejor en la repetición de la lectura; 2.º, encomendándolo todo al papel, se cultiva menos la memoria; el mejor libro de apuntes es la cabeza: ésta no se traspapela ni embaraza; 3.º cuando se trata de nombres propios y de fechas, conviene no fiarse de la memoria.

El inmoderado deseo de la universalidad es una fuente de ignorancia. Queriendo saberlo todo, se llega a no saber nada. Son pocos los hombres que han nacido con talento suficiente para abarcar todas las ciencias. Así es muy importante el poseer a fondo una de ellas; y luego no hacer incursiones en el campo de las otras sino con la debida consideración de las propias fuerzas, del tiempo de que se dispone y de la profesión que se ha de ejercer. ¿De qué le sirve a un militar el ser botánico, si ignora el arte de la guerra? ¿De qué a un abogado el ser un buen geómetra, si se olvida de la jurisprudencia?

Jaime Balmes.

(Español.)

NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES: extraviar, corromper, doctrina, obra o tratado magistral, enciclopedia, traspapelar, embarazar (estorbar o dificultar una cosa), universalidad, inmoderado, incursión, jurisprudencia. Jaime Balmes fué un español ilustre que floreció en la primera mitad del siglo pasado. Presbítero ejemplar, descolló como literato y filósofo. Sobre el *Arte de leer*, se recomiendan las obras de LEGOUVÉ y E. FAGUET.

126.

La esencia de las rosas.

A la Reina imperial de las hadas
el Rey de los genios regala un pensil,
adornado de limpias cascadas
y rosas abiertas en cálido Abril.

— « ¡Qué criaturas tan breves y hermosas!
exclama la Reina con pena y placer.
¡Qué dolor que se mueran las rosas
tan cortos instantes después de nacer!

¿En tus mágicas artes no existe
manera de hacerles eterno el vivir?
Por qué, ¡oh, Rey! ¿no contemplas que es triste
besarlas tan bellas, y verlas morir? »

— « No perturben, ¡oh, Reina! congojas
por esas criaturas tu tez celestial,
porque en esas efímeras hojas
reside una esencia de vida inmortal.

Conservada en redomas lucientes
 la esencia de rosas tendrás del jardín,
 como en libros conservan las gentes
 la esencia del genio, que es gloria sin fin. »

Eduardo Benot.

(Español.)

NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES : hada, genio, pensil, mágico, congoja, efímero, redoma. Léase en voz alta, diferenciando la exposición del diálogo y marcando el ritmo de acentos, que es muy regular en los versos preinsertos. Nótese que las estrofas constan de versos decasílabos graves y dodecasílabos agudos, alternando los unos con los otros. Esta composición se separa de las reglas de la métrica tradicional, y es un ensayo de la nueva versificación **por pies acentuales**, inspirada en la métrica griega clásica. Consisten estos **pies** en grupos de dos o tres sílabas que llevan un acento dominante. De aquí los **pies binarios y ternarios**. Dichos acentos se repiten a intervalos iguales en cada verso, y de su sucesión resulta el ritmo del verso, como puede notarse en el modelo transcrito más arriba. Además, en la nueva versificación no existe diferencia entre acentos principales y secundarios, pues **todos los acentos rítmicos son obligados y fijos, aun cuando no tienen igual valor prosódico**. Esto da a cada verso mucha independencia y permite las combinaciones más diversas. En la versificación tradicional, el verso no tiene tanta independencia, porque no tiene el ritmo tan regular, y salvo algunas excepciones, el ritmo sólo resulta al combinarse un verso con otros de igual medida o con sus quebrados. De aquí que la versificación común es **por series o estrofas**, mientras que la nueva versificación es **por pies rítmicos**. Recomendamos al joven alumno que lea y estudie los mejores modelos de todas las escuelas; **pero que no imite a nadie**; que siga sus propias ideas, sentimientos e inspiraciones. Ambos sistemas de versificación no se contradicen, sino que el uno viene a ensanchar el dominio del otro, contribuyendo así a la mayor variedad armónica. Si se desea estudiar esta interesante cuestión, se consultará con provecho la obra siguiente: Luis Q. Villa, *Arte métrica castellana*, 1 tomo, publicada en Buenos Aires. Para profundizar dicha cuestión será menester estudiar la obra magistral de E. Benot, *Prosodia castellana y versificación*, tomos publicados en Madrid; Eduardo de la Barra, *Elementos de Métrica castellana*. Por último el especialista tiene que acudir a los nuevos poetas y tratadistas franceses, ingleses e italianos.

Recuérdese que en poesía, como en todo arte, se notan *dos tendencias predominantes* : una, **realista**, pretende subordinarlo todo a la realidad *objetiva* y aun a la ciencia (*naturalismo*); la otra, **idealista**, considera que lo más importante de la obra de arte es el *carácter*, la *expresión ideal (subjetiva)* que produce en el alma una *visión* y ciertos estados de **entusiasmo emocional** (*idea y placer estéticos*). No debe confundirse el verdadero **arte** y la **buena poesía** con el **artificio** y el **juego de palabras** (*formalismo, efectismo, retoricismo*). Hay **arte** en toda obra cuya contemplación produce en el alma *visiones y emociones bellas* (*ideas emocionales nobles y agradables y de valor duradero*). Recuérdese que aunque el arte es *una*, su **forma** y **expresión** varían a lo infinito, como varían las manifestaciones de la naturaleza, de los afectos y de las personas... (« *Ars una, species mille* »). Téngase presente también que de los tres géneros poéticos (*épico, lírico, dramático*) el género de **lírico** es el más adecuado a la expresión *integral* de la poesía; por ser el más íntimo, personal y libre.

127.

La maternidad.*¡Nadie te puede querer
más que tu madre!*

¿Recordáis, por ventura, los años de vuestra infancia?
¿Recordáis aquellas horas tranquilas en que libre el alma de pesares y el corazón de inquietudes, dejabais reposar vuestra cabeza en el regazo de una mujer?

¿Recordáis la ternura con que aquella mujer os acariciaba, estrechaba vuestras manos infantiles e imprimía sus labios en vuestra frente candorosa?

¿Recordáis cuántas veces ejugaba solícita vuestro llanto, y os adormecía dulcemente al eco blando de una balada de amor?

¡Oh! sí, lo recordáis.

Los que tenemos la dicha de ver todavía a esa mujer sobre la tierra, la invocamos con cariño a todas horas. Su nombre está escrito en el corazón: es el nombre más tierno de cuantos encierra el diccionario.

El nombre sólo de MADRE nos representa aquella mujer en cuyo seno bebimos el dulcísimo néctar de la vida; en cuyo regazo dejábamos reposar nuestra cabeza; aquella mujer que nos acariciaba; que oprimía entre las suyas nuestras manos; que enjugaba nuestro llanto; que nos mecía, por fin, en sus brazos al eco blando de una balada de amor.

¡Dichosos mil veces los que todavía podemos contemplarla con los ojos de la realidad!

Vosotros, los que habéis perdido a vuestra madre, también podéis verla si tenéis corazón y sentimiento.

Podéis verla en el ensueño dorado de vuestra felicidad. Si el astro de la noche envía sobre la tierra su pálido resplandor, figuraos que el resplandor pálido del astro de la noche es la mirada tranquila y cariñosa que vuestra madre os dirige desde el cielo.

Si a la caída de una tarde melancólica sentís en el valle un eco vago que se pierde a lo lejos, y que no es el canto de las aves ni el murmurio de la fuente, arro-dillaos : es el aleteo de la oración que por vosotros eleva vuestra madre.

Si en noche apacible del estío acaricia vuestra frente una brisa consoladora, que no es la brisa de los campos ni el hálito embalsamado de las flores, estremeceos de placer : es el beso de pureza y de ternura que os envía desde el cielo vuestra madre.

Aunque la muerte la arrebate, la madre no deja nunca de existir para vosotros los que tenéis corazón y sentimiento.

Severo Catalina.

(Español.)

NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES : néctar, melancolía, murmurio y murmullo, apacible, hálito. Don Severo Catalina fué un eminente político y literato español del siglo pasado. Sus obras descuellan por la finura de observación, pureza de lenguaje y elegancia de estilo. El trozo que hemos transcripto forma parte de su obra que lleva el título de *La Mujer*.

128.

Los dos viajeros.

(La partida y el regreso.)

- Buenos días, viajero.
- Viajero, buenos días.
- ¡Qué alegre cantas en tu camino!
- Y tú ¡qué alegre cantas en tu sendero!
- Es que parto.
- Es que vuelvo.
- Es tan dulce partir...
- ¿A dónde vas?
- A la vida... Y tú ¿de dónde vienes?
- De la vida...
- Tengo veinte años. Voy al encuentro de amigos con quienes emprenderé los grandes combates por la Belleza, por el Ensueño y por hacer más feliz a la Humanidad... Los pobres me darán las gracias por los favores que les haga...
- Tengo cincuenta años. Como era preciso sufrir para encontrar la dicha, sufrí con valor y la conseguí...
- ¡Adiós! viajero; recuerdos...
- ¡Adiós! viajero; esperanzas...
- Cómo me alegra el oírte cantar al volver.
- Es porque tu cantas al partir... Vete hacia la vida, y cuando vuelvas, no les digas a los que van que el ensueño no es más que un sueño; que la belleza no existe en los terrestres campos; que la humanidad nos odia por el amor que la tenemos; que los amigos nos abandonan en los peligros más graves de los combates. No les digas que la bondad y la generosidad suelen retribuirse con la ingratitud y el robo; que hay pobres que muerden la mano que les da el pan; que se sufre por la dicha sin obtenerla jamás y que al fin de todo se halla el abatimiento, la decadencia, el abandono...

Pero tú canta, canta siempre; y más tarde, haz lo que yo estoy haciendo ahora... *La vuelta no debe quitar el valor de la partida. Es preciso dejar toda la esperanza y la mayor libertad en el corazón de la juventud que se inicia en la vida. ¡El mundo es tan vasto!... ¡Todo es tan variable!... ¡Adiós!...*

(Adaptado.)

Cátulo Mendes.

NOTA. — Interpretese el pensamiento dominante del autor (pesimismo o convencionalismo sobre los valores de la vida; pero evitando que nuestras experiencias dolorosas perjudiquen el optimismo y las esperanzas de los demás). Es deber del maestro moderno cultivar en la juventud el *concepto optimista de la vida* (BERGSON, JAMES, FINOT). Pero esto no debe llevarle al extremo de falsear el sentido real de la vida y evitar sistemáticamente *toda opinión* y experiencia pesimista. El bien y el mal irán siempre acompañados en la vida como va la luz y la sombra... La dicha es una conquista que debemos ganar con el estudio y el trabajo, con el placer y el dolor..... Aprovechese la composición transcrita para conversar con los alumnos sobre la relatividad de los valores humanos y su evolución (elementos permanentes y efímeros). Explíquese el dicho: « Cada cual habla de la feria, según le va en ella », etc. Obsérvese que la humanidad tiene centenares de miles de años de vida bárbara, salvaje, y que recién en estos últimos *dos siglos ha empezado* a disfrutar de sus derechos esenciales o *naturales* (libertad, igualdad ante la ley, justicia, etc.); que la cruel guerra europea de 1914 a 1919, a pesar de los perjuicios, producirá muchos bienes: la democracia social; la sociedad de las naciones; el gobierno del pueblo por y para el pueblo, etc. En suma, la humanidad sigue su marcha de progreso rítmico hacia el bienestar individuo-colectivo: *la mayor libertad dentro de la mayor solidaridad*. CATULO MENDES, literato francés, se distinguió como crítico y propagandista de la nueva escuela literaria. Escribió muchas obras de valor desigual.

Puede aprovecharse la composición dialogada para ejercicio de dramatización.



129.

Salmo de la vida.

(De Longfellow.)

El hecho y la acción serán el punto de partida y el término de tus estudios y de tu conducta. F.

No me digáis con dolorido acento :
« La vida es solamente una ilusión »,
Porque está muerta el alma que dormita,
Y las cosas parecen, mas no son.

La vida es realidad, no vano ensueño,
No es la tumba su término fatal;
Que jamás del espíritu se dijo :
« Eres polvo y al polvo tornarás. »

No es el dolor el gaje de la vida,
 Ni su objeto final es el placer,
 Sino la acción, a fin de que el mañana
 Nos encuentre más lejos que el ayer.

El arte pide tiempo, el tiempo vuela;
 Y aunque es el corazón fuerte y audaz,
 Late, no obstante, cual tambor que toca
 Hacia el sepulcro marcha funeral.

El mundo es vasto campo de batalla,
 Nuestra efimera vida es un vivac :
 No os dejéis arrastrar como rebaño,
 Antes, cual héroes, con valor luchad.

No os burle el porvenir con falso brillo,
 El pasado sepulte lo que fué;
 Trabajad, trabajad en el presente,
 Que Dios da al corazón aliento y fe.

Grandes hombres ha habido, y en su historia
 A ser grandes podemos aprender,
 Y vestigios dejar de nuestro paso
 Que nunca pueda el tiempo obscurecer;

Huellas que acaso servirán de guía
 Y el perdido valor devolverán
 A algún hermano náufrago y errante
 De la existencia en el revuelto mar.

¡Ánimo, pues, y varonil esfuerzo!
 Que sea la suerte próspera o fatal,
 Siempre avanzando, trabajando siempre,
 Sepamos ser activos y esperar.

César Conto.

(Colombiano.)

NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES : salmo, ensueño, efimero, gaje, vivac. En que Wadsworth Longfellow fué un notabilísimo poeta norteamericano que floreció en el siglo pasado. Recomiéndese a los alumnos la lectura de las mejores obras de los grandes literatos de todos los países. En idioma inglés : SHAKESPEARE, CARLYLE, EMERSON, BYRON, W. JAMES, POE, BRET HARTE, etc.

Espectáculo general del Universo.

*Para una inteligencia superior,
el Universo sería un solo hecho y
una sola verdad.*

D'ALEMBERT

Existe un Dios; las hierbas del campo y los cedros de la montaña le bendicen, el insecto le alaba, el elefante le saluda a la salida del Sol, las aves le cantan en los campos, el rayo demuestra su poder y el océano su inmensidad. Sólo el hombre ha tenido la audacia de decir : No hay Dios.

¿ Ha sucedido acaso que el ateo no haya levantado los ojos hacia el cielo en su infortunio? ¿ Acaso no ha dirigido sus miradas a la tierra en su felicidad? ¿ Está, por ventura, la naturaleza tan lejos de él, que no la haya podido contemplar; o la cree el simple resultado de la casualidad? Pero ¿ qué casualidad hubiera podido hacer que la materia rebelde y desordenada se colocase en un orden tan perfecto?

Los que admiten la hermosura de la naturaleza como prueba de una inteligencia superior, habrían debido hacer notar una circunstancia que engrandece de un modo muy notable la esfera de las maravillas; a saber : que el movimiento y el reposo, las tinieblas y la luz, las estaciones y la carrera de los astros que varían las decoraciones del mundo, son permanentes en realidad, aunque aparezcan como sucesivos. La escena que desaparece para nosotros, aparece para otro pueblo; por manera que el espectador es, y no el espectáculo, el que cambia. Imaginaos por un momento que veis reunidos los más hermosos cuadros de la naturaleza; suponeos que veis al mismo tiempo todas las horas del día y todas las estaciones, una mañana de primavera a la vez que una de otoño, una noche sembrada de estrellas y otra cubierta de nubes, praderas esmaltadas de flores, árboles despojados de sus hojas por la nieve, campos cubiertos de doradas

espigas : entonces tendréis una idea exacta del espectáculo del Universo. Mientras que admiráis el Sol ocultarse bajo las bóvedas del Occidente, otro observador le mira salir de las regiones de la aurora. ¿Por qué magia incomprensible ese mismo astro, que fatigado y ardiente se oculta bajo las nubes de la tarde, aparece en el mismo momento, nuevo y húmedo de rocío, bajo las argentadas nubes del alba? En cada momento del día el Sol sale, brilla en su cenit y se pone sobre el mundo.

Chateaubriand.

(Francés.)

NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES : *ceáro*, *ateo*, *magia*, *cenit*. El vizconde Francisco Renato de Chateaubriand (pronúnciese *Chalobrián*) fué uno de los más eminentes literatos franceses del siglo XVIII. Se le considera como el primer estilista francés. Entre sus obras, descuellan *El genio del Cristianismo* y las *Memorias de ultratumba*.



131.

Dios.

Dios es el Ideal en toda su belleza, en toda su plenitud, en toda su perfección.

Del consorcio del arte y de la Filosofía nacerá la nueva religión de la nueva humanidad...

Al ascender la escala de la vida, descubrimos nuevos horizontes llenos de luz y esperanza, y nos vamos dando cuenta del **orden y armonía admirables** que reina en la infinita multiplicidad de seres que pueblan el universo. Asombrados, nos preguntamos :

¿Qué fuerza maravillosa mueve cuanto existe, transforma los organismos y constituye la personalidad humana?

¿Tiene finalidad el Mundo? ¿Qué significación, qué valor debemos atribuir a la vida y a la muerte? El espacio y el tiempo ¿tienen existencia real, absoluta?

Estos problemas son los más difíciles y elevados que el hombre puede proponerse. Las diversas religiones, en todas las épocas, han tratado de resolverlos. La ciencia también ha intentado satisfacer esa legítima aspiración de la mente...

Lo probable es que lo que vemos ha existido y existirá siempre en acción continua, viviendo, creciendo, transformándose; que la moralidad, en sus diversas formas, es una ley del equilibrio social, tan necesaria para la conservación y progreso del hombre, como lo es la gravitación para el equilibrio de los mundos; que Dios es la Vida, el Universo, la Energía, la Unidad perfecta, el Ideal realizado....; que la creación la sentimos cuando obramos libremente; que la conciencia humana, esa maravilla de las maravillas, es un destello de la conciencia divina o la fuerza que concentra en sí todas las experiencias de todas las edades...

Cada persona debe buscar en sus pensamientos y sentimientos, otras respuestas, tal vez más satisfactorias que las que aquí apuntamos.

De cualquier modo, la concentración de la mente en los máximos problemas del Universo y de la Sociedad, eleva el espíritu, disciplina y fortifica la voluntad, y proporciona las satisfacciones más intensas y puras que puede sentir el hombre.

J. H. F.

NOTA. — Entre las grandes conquistas de la civilización, ocupa uno de los principales puestos, la libertad de pensamiento y el espíritu de tolerancia, así en las creencias como en las opiniones científicas. El joven, además, tiene derecho al libre desenvolvimiento de su cuerpo y de su mente, en cuanto no contrarie las leyes higiénicas, morales y jurídicas. No se le debe, pues, imponer creencia ni doctrina alguna; pero sí, se le mostrarán los hechos y opiniones dominantes, en su relatividad y sin preferencias ni preferencias.

De todos los asuntos de enseñanza, los más difíciles y delicados, y de mayor responsabilidad para el educador, son los que se refieren a Dios y a las religiones. Aquí la neutralidad del profesor debe ser rigurosa, absoluta.

En estos últimos años la sociología, la moral y la filosofía han tratado de demostrar que no existe oposición entre las religiones y las ciencias, en cuanto aquéllas tienen de fundamental (prescindiendo de los dogmas). Si el maestro desea estudiar este delicado asunto, leerá las Memorias de los Congresos de las Religiones, y también, algunos escritos de Emilio BOUTROUX (*Ciencia y Religión*), W. JAMES, X. MOISANT, J. LEUBA, J. CLARAZ, Enrique BERGSSON, EUCKEN, y otros. Nótese que el naturalismo exclusivista y la incredulidad en las religiones tradicionales, que dominan nuestra época, han producido una reacción, cada día más intensa, que se caracteriza: por el anhelo de una vida más original, más interior, más hermosa, más intensa, más completa. Y esto pretende alcanzarlo el hombre por medio del renacimiento del arte, de la filosofía y de una nueva religión (*humanismo, pragmatismo*), es decir: con el cultivo, engrandecimiento y elevación de la vida espiritual. (Véase W. JAMES, H. BERGSSON, EUCKEN, G. M. STRATTON, B. VARISCO y, sobre todo, A. J. BALFOUR: *Theism and Humanism*.)

132.

Invocación.

(A la ranera de Walt Whitman.)

Verdad pura, diáfara, completa; luz invisible que penetras en el tiempo y el espacio y limpias el saber del error y la mentira;

¡Sé mi dios!

Belleza perfecta : ensueño, inspiración, ritmo, armonía de lo infinito que consorcias las almas en un ideal;

¡Sé mi dios!

Bondad y Justicia, atracciones irresistibles de la conciencia; sufrimientos preventivos de la maldad;

¡Sed mis dioses!

Superhombres : sabios, artistas, poetas que habéis consagrado al bien ajeno las mejores energías vitales y que desde las altas cumbres nos señaláis los ideales y la ruta del progreso;

¡Sed mis dioses!

Amistad, Amor, Inmortalidad; triple esencia espiritual; interés y motivo de la vida;

¡Sed mis dioses!

J. H. F.

NOTA. — **Invocación**, f. Plegaria, ruego, llamado a Dios.

133.

Mi Credo.

Cada flor que se abre te dice: Haz como yo: embellece la vida, engrandece la vida, ama la vida...

1. — Creo en la inmortalidad, en el progreso ilimitado, en que el espíritu es fuente misteriosa de energías creadoras, en que el poder de la voluntad es omnímodo, en que la Humanidad de mañana será mejor que la Humanidad de hoy.

2. — Creo que el trabajo, el saber, la belleza, la moderación, la ecuanimidad y las acciones generosas fortifican, dilatan y espiritualizan la vida.

3. — Creo que las esperanzas en un porvenir mejor, las anticipaciones de los genios, los afectos, pensamientos y ambiciones nobles, el dolor y el placer, la tolerancia, la paciencia, la bondad y el dominio de sí mismo son guías que conducen por la buena senda.

4. — Creo que la suprema ley de la felicidad es el amor sano en sus múltiples irradiaciones: en la estimación propia; en la intimidad del hogar; en los esparcimientos de la amistad; en la solidaridad cívica y social; en las satisfacciones del trabajo, del descanso y del juego; en la atracción irresistible de la verdad y del deber; en la silenciosa relación de las almas al través del tiempo y del espacio por medio del libro y las vibraciones de simpatía; en la emoción intensa de las investigaciones

científicas y creaciones industriales y artísticas; en la admiración por los superhombres; en la contemplación de la Naturaleza; en la intuición de Dios...

5. — Creo en la eficacia de la educación democrática; en que el verdadero maestro halla la recompensa de su labor, no sólo en el sueldo que recibe, sino también y mucho más, en la satisfacción de perfeccionar a sus semejantes.

6. — Creo que la organización social futura será *humanista*, basándose en la higiene, la medicina, la economía, la estética, la moral, el derecho, la filosofía, la educación, las industrias y las artes; y se dedicará, preferentemente, a prevenir y curar: por una parte, la ignorancia, la enfermedad, la miseria y la muerte precoz; y por otra, el robo, el crimen, la injusticia, el vicio, la mentira, la hipocresía, la envidia, la adulación, la usura y el egoísmo exclusivista.

7. — Creo en la conveniencia de una religión estético-filosófica que sintetice los ideales representativos de las grandes aspiraciones de la Humanidad.

8. — Creo en la necesidad de las contrariedades y del sufrimiento, y en su acción instructiva, fortificante y purificadora.

9. — Creo que la lucha por la vida será eterna.

10. — Creo en la alegría de vivir.

Londres, a 23 julio de 1911.

José II. Figueira.

NOTA. — Para juzgar del valor que pueda tener esta mi profesión de fe, convendrá tener en cuenta que ella fué escrita a los 51 años de edad, y que durante la mayor parte de mi vida he luchado para sostener mi constitución débil y para no dejarme abatir

por las muchas contrariedades que he sufrido, debidas, en parte, a mi carácter independiente y retraído. Con todo, conservo aún el concepto optimista de la vida. Y esto, probablemente, me ha salvado.

Además, desde que adopté el **pragmatismo**, de W. JAMES, el **relativismo**, de H. SPENCER y G. SIMMEL, y el **voluntarismo**, de A. SHOPENHAUER (sin su pesimismo) y de W. JAMES, me considero muy dichoso. Y no porque en realidad sea yo feliz, sino porque así me lo represento y así lo quiero.

EXPLICACIÓN DE TÉRMINOS: Pragmatismo. Doctrina que admite que el fin del hombre es la acción, y que mide la verdad de los conceptos por su eficacia práctica (por sus consecuencias en forma de conducta o de las experiencias que han de producirse). (Véase: W. JAMES, *Will to believe; Philosophie de l'Expérience* y, sobre todo, *Le Pragmatisme*.)

Relativismo. Teoría psicológica según la cual todo conocimiento humano se halla condicionado por sus relaciones recíprocas, por los efectos producidos en nuestra mente, por la personalidad de cada individuo (« El hombre es la medida de todas las cosas ») y por la actitud o punto de vista adoptado. (Véase: SPENCER, *Primeros principios*, última edición inglesa, o la traducción al francés o al italiano; pues la versión al castellano es antigua y deficiente. Véase también G. SIMMEL, *Mélanges de philosophie relativiste*; J. EINSTEIN: *Nueva teoría de la relatividad universal*.)

Voluntarismo. Según esta teoría, la realidad, en último análisis, se reduce a alguna forma de la voluntad. Doctrina que atribuye a la voluntad un poder omnímodo en la conquista de nuestra felicidad. (Véase: W. JAMES, *Will to believe*; A. SHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, 3 gruesos volúmenes. La traducción al castellano es buena. Conviene advertir que el voluntarismo de Shopenhauer es radical y se combina con el pesimismo.)

Entre las obras de carácter práctico, recomendamos las siguientes: P. DUBOIS, *La educación de sí mismo*; J. FINOT, *La ciencia de la felicidad*; J. LUBBOCK, *La dicha de vivir, El empleo de la vida*; DOCTOR TOULOUSE, *Comment se conduire dans la vie, Les leçons de la vie, Comment former un esprit*; METCHNIKOFF, *Essais optimistes*; MARDEN, *La alegría de vivir*.

En estos últimos años se han publicado y siguen publicándose centenares de volúmenes sobre la ciencia y el arte de la vida, tomando como base, unos la *auto-gestión*, y otros, los fenómenos *trascendentales* o *preternaturales*, esto es: los pretendidos hechos *telepáticos* y *mediúmnicos* (magnetismo personal, espiritismo, ocultismo, etc.), fenómenos que no se conforman a las leyes psicológicas hasta aquí conocidas. Entre éstos, hay libros escritos con sinceridad (JAMES, MYERS, VASCHIDE, GRASSET, BOIRAC, G. W. BALFOUR, OLIVIER LODGE, MAXWELL, MORSELLI, LOMBRoso, etc.); pero abundan las obras impregnadas de charlatanismo.

Meliorismo. Creencia en la posibilidad del mejoramiento del mundo por el esfuerzo humano, fundándose en las leyes de la evolución (Véase: JAMES, *Is life worth living; The will o believe*; FRASER, *The Philosophie of Theism*, y MAETERLINCK, *La Mort*.) Excusamos advertir que, a excepción de las obras de DUBOIS, FINOT, LUBBOCK y MARDEN, las demás que hemos citado, sólo podrán ser consultadas con provecho por los maestros y demás personas que posean preparación filosófica. El trabajo de R. EUCKEN, *La visione della vita* (traducción italiana), presenta un resumen interesante de los problemas de filosofía práctica, escrito en estilo claro, ligero, imaginativo y fino, a la manera de Shopenhauer. Las obras de SCHILLER, *Humanismo* de BERGSSON, *Evolución creadora* y de MARVIN, *The Living past*, son muy recomendables.

Nos hemos detenido en este asunto, porque es de capital importancia y porque nos parece muy útil que se aprovechen las oportunidades para sembrar en la mente juvenil aquellas concepciones sanas y fundamentales (ideas normativas o ideas-fuerzas) que caracterizan la cultura moderna. Hace algunos años, esto pareciera utópico; hoy, ello resulta naturalísimo, ya que el nivel intelectual de la sociedad se eleva día a día, apropiándose del saber en otrora patrimonio de unos pocos privilegiados.

134.

A Dios.

*Dios es el ideal en toda su belleza, bondad
y perfección.*

No pretendo comprenderte
ni llegar a definirte;
tan sólo aspiro a sentirte,
a admirarte y a quererte :
Quien vaya a ti de otra suerte
luchará con la impotencia.
Te busca la inteligencia
de lo infinito en el fondo,
cuando estás en lo más hondo
y oculto de la conciencia.

Sin ternura y sin amor,
la mente desatentada
te busca en lo que anonada,
en lo que infunde terror :
en el rayo asolador,
en la batalla cruënta,
en el volcán que revienta,
en el vendaval que brama,
en el nublado, en la llama,
en la noche, en la tormenta.

Y el corazón te va a hallar
en donde ve sonreír,
y hay que amar y bendecir
y lágrimas que enjugar;
y te mira palpitar,
prestando vida y calor,

en cuanto respira amor,
 en el iris, en la bruma,
 en el aroma, en la espuma,
 en el nido y en la flor.

Como en el yermo la palma,
 como el astro en el vacío,
 pones en la flor rocío
 y sentimiento en el alma;
 truecas la tormenta en calma
 y en dulce sonrisa el lloro,
 y llevando tu tesoro
 adonde el hombre el estrago,
 con flores de jaramago
 el erial bordas de oro.

Tú, Dios, formaste, al crear
 del universo el palacio,
 con un suspiro el espacio,
 con una lágrima el mar;
 y queriéndonos probar
 que quien te adora te alcanza,
 como señal de bonanza
 has dibujado en el cielo
 la aurora, que es el consuelo,
 y el iris, que es la esperanza.

José P.^o Velarde.
 (Español.)

NOTA. — PALABRAS DIFÍCILES : desatentado, anonadar, yermo, jaramago, erial. José Velarde fué un notable poeta lírico español que floreció en el siglo pasado. La composición que transcribimos es de una sinceridad, elevación y belleza admirables. — *Interpretación.* Idea dominante : Dios, como Ideal de perfección, es inspirador de fe, esperanza, bondad, amor y optimismo; no de desaliento, odio, venganza, maldad y pesimismo. Recomendamos a los alumnos que la estudien de memoria.

135.

Maravillas modernas.**LAS QUE MÁS ENORGULLECEN AL HOMBRE**

¡Las siete maravillas del mundo moderno! No es cosa tan fácil como a primera vista puede parecer elegir entre los cientos de cosas maravillosas que en la actualidad nos rodean. De día o de noche, a derecha o a izquierda, por doquier encontramos y vemos multitud de maravillas que para nosotros, habituados a ellas, ya no lo son.

Hoy, la voz débil de un niño, a través de las tierras y mares, cruza los continentes para llegar al hogar querido. Ya no maravilla a nadie que oigamos la voz de nuestros deudos distantes cientos de kilómetros. Y, sin embargo, los ancianos pueden recordar aquellos tiempos en que las noticias de los seres amados tardaban semanas en llegar a nosotros; esa maravilla ante la cual los siete sabios de Grecia se hubiesen prosternado es en la actualidad cosa tan banal como el alumbrado o la calefacción por el gas; dos maravillas también que han modificado la vida social.

Fueron los griegos quienes, antes de la Era Cristiana, seleccionaron las siete maravillas del mundo antiguo, que eran : 1.º las pirámides de Egipto, 2.º el faro de Alejandría, 3.º los jardines colgantes de Babilonia, 4.º el templo de Diana en Efeso, 5.º la estatua de Júpiter, por Fidias, 6.º el mausoleo de Artemisa y 7.º el coloso de Rodas (1). En los modernos tiempos no se ha hecho intento alguno para realizar una revisión de lo que de maravilloso existe, y generación tras generación ha

(1) De estas maravillas de la arquitectura y escultura de la antigüedad, sólo las Pirámides de Egipto han subsistido hasta nuestros días. El tiempo destruyó los otros seis monumentos.

venido aceptándose la lista de las anteriores. Pero si es cierto que durante la Edad Antigua y Media, salvo algún edificio o catedral, poco hubiese podido alterar la lista, excepción hecha de la imprenta, hoy, a partir del siglo pasado, los descubrimientos se han multiplicado de tal modo, que aquellas maravillas han sufrido amplia revisión.

De entre las antiguas, el faro de Alejandría, de 120 metros, era la única con utilidad práctica; los jardines colgantes de Babilonia fueron edificados para el recreo de la reina de un pueblo sensual y corrompido; otras dos eran tumbas; otra, el templo de una diosa; el coloso de Rodas era una estatua de metal fundido que ni aun podía compararse con la actual estatua de la Libertad, en Nueva York, y quizá ni con la moderna de Colón, en Barcelona; y, por último, la estatua de Júpiter era el tipo ideal de una concepción estética. Ni una sola de dichas maravillas fué creada para el bienestar de los hombres.

Siendo la fuerza bruta la medida y expresión genuina del poderío, los antiguos honraron sobremanera a la masa. Y aun hoy, el común de las gentes admiran mucho más la apertura de un canal de Panamá, la construcción de un acorazado o un túnel, que la invención de una de esas técnicas que revolucionan la vida de la humanidad. Precisamente las maravillas modernas nada tienen que ver con esas gigantescas empresas. Más que su parte material, lo que es digno de admiración en ellas es la inventiva y la protentosa potencialidad del pensamiento humano.

Durante el siglo XX y última mitad del XIX se han desarrollado hasta un punto no soñado los conocimientos mecánicos y fisiológicos, y de ahí la gran diferencia entre las maravillas antiguas y las modernas.

¿Quién negará que el canal de Panamá es algo estupendo que sólo halla igual en las obras de la naturaleza? Pues ese canal, a pesar de indudables servicios que presta a la humanidad, no tiene, ni con mucho, el valor del análisis espectral, que por su debilísimo rayo de luz disociada nos permite analizar la composición de los más remotos astrós.

Los jardines colgantes de Babilonia, aquellas montañas artificiales construídas por esclavos, de belleza no igualada. ¿pueden compararse con la inmensa transcendencia que para la especie humana ha tenido el descubrimiento de las vacunas antivariolosas, antidiftéricas, etc.?

¿Cómo compara, por bellá que sea, una estátua de mármol inerte con las ondas hertzianas que, gracias al invento de Marconi, han permitido comunicar constantemente desde los buques perdidos en la inmensidad del océano con los millónes de hogares ansiosos de saber la suerte de sus allegados?

¿Cómo poder situar en igual rango las líneas de un templo de Diana con las maravillas que nos reserva el descubrimiento de los Curie, Rutherford y otros sabios sobre la radioactividad?

Y es esto lo maravilloso de las actuales maravillas. Lo grande de ellas está en la cosa en sí misma, independientemente del instrumento que las realiza. Para el hombre de hace veinte siglos, lo maravilloso dependía del tamaño o fortaleza del brazo que lo realizaba. Para el hombre de hoy, la inspiración, la concepción de algo nuevo para mitigar o hacer más cómoda la existencia; lo que procede del cerebro, no del músculo, es lo que da como resultado lo maravilloso.

Pensando en lo que el porvenir nos reserva, es incuestionable que la humanidad del siglo XL tendrá una noción muy distinta de lo que es maravilloso, y la

diferencia entre la de hoy y la de entonces será quizá todavía mayor que la que media entre la de hoy y la de los griegos. Y si lo meditamos bien, el concepto de maravillas es en el Génesis donde lo encontramos, al reseñar la de los siete días de la Creación. Y a esto, que no a otra cosa tiende el hombre: a apoderarse de la naturaleza para hacer con ella otra a su imagen y semejanza.

Pero dejando estas divagaciones y viviendo la vida de la realidad, es absolutamente innegable que:

- 1.º — La telegrafía y telefonía sin hilos,
- 2.º — El cinematógrafo,
- 3.º — El aeroplano,
- 4.º — El radio,
- 5.º — La asepsia y la sueroterapia,
- 6.º — El análisis espectral, y
- 7.º — Los rayos X

constituyen las preseas más apreciadas de que ha podido enorgullecerse el hombre a partir del primer destello de inteligencia hasta el actual apogeo de su saber.

A estas conquistas semi-materiales, debe agregarse la teoría de EINSTEIN sobre la relatividad del Universo.

(Adaptado de EL DIA, de Montevideo, de septiembre de 1922.)

NOTA. — Esta lección servirá de motivo para varias pláticas científicas que el maestro desenvolverá hasta donde lo crea oportuno. Los estudiantes consultarán una buena enciclopedia para aclarar algunas ideas.

Háblese de los principales postulados de la teoría de EINSTEIN sobre *la relatividad del Universo*: 1º Que la luz *es pesada*; esto es: que la luz obedece a las leyes generales de la pesantez y es atraída por los cuerpos cerca de los cuales pasa y por los que es desviada de su ruta. Esta teoría ha sido confirmada por los eclipses de sol de septiembre de 1922. — 2º Que nuestro Universo *es limitado*, y que *ni el tiempo ni el espacio tienen valor absoluto*, sino relativo. Bastará enunciar estas ideas; pues su demostración es muy complicada y difícil.

APUNTES

SOBRE DIDÁCTICA DE LA LECTURA

EN ESTE AÑO DE ESTUDIOS.

El objeto de la lectura es posesionarnos de las ideas, sentimientos, deseos y acciones que ha expresado y que ha querido expresar el autor del escrito. Esto último, que constituye la interpretación de la obra, es la parte principal y más difícil de la lectura.

Las composiciones que contiene este libro se usarán de dos maneras: unas, las más difíciles, han de servir para los ejercicios de lectura *preparada*; y las otras, las más fáciles, se utilizarán para los ejercicios de lectura *improvisada*.

En los ejercicios de lectura preparada, se procederá en el orden siguiente:

a) *Lectura en silencio y breve estudio de las palabras difíciles o poco familiares a los alumnos, que contiene la composición de que se trate:*

Idem, de los *modismos*, locuciones familiares y modos adverbiales usados.

(Este estudio lo harán los alumnos *con la mayor independencia*. Para ello se valdrán de un buen diccionario y de la gramática de la lengua castellana.)

b) Resumen oral de lo leído en silencio, hecho en *orden lógico y lenguaje correcto*. En este resumen se expondrá, ante todo, el pensamiento *predominante* de la composición, y luego, los pensamientos *accesorios* y los medios de que se vale el autor para lograr su propósito (1).

c) *Lectura en voz alta.*

d) Particularidades del lenguaje y del estilo que convenga notar.

e) Apreciaciones sobre los pensamientos, sentimientos y estilo del autor.

f) Reflexiones morales, cuando haya lugar a ello.

g) Nueva lectura en voz alta.

(1) Recuérdese que resumir el texto, no es sólo *abreviarlo*, sino hallar las ideas, pensamientos, sentimientos, deseos y acciones *esenciales y secundarios*; establecer entre ellos las relaciones lógicas, morales y estéticas; y descubrir la intención que ha guiado al autor.

Si la composición de que se trata está escrita *en verso*, podrá analizarse *su medida y ritmo de acentos*. En seguida se ensayará la lectura en voz alta, cuidando de que resulte *expresiva*. Para ello, será menester, en primer término, que los jóvenes observen las *pausas gramaticales y de expresión*, y hagan resaltar las palabras y locuciones de más valor (*palabras y locuciones enfáticas*). La *entonación, movimiento y fuerza* de la voz se adaptarán a las *ideas, sentimientos y acciones* expresados en el escrito, de manera que la lectura resulte *natural y armoniosa*. Si la composición fuere *dialogada*, se hará distinguir lo que a cada interlocutor corresponde, por medio de convenientes cambios en la entonación, movimiento e intensidad de la voz. Si la *exposición* se mezcla al *diálogo*, como es frecuente, se procurará leerla de modo que se perciba sin esfuerzo su diferencia.

Cuidese de que el análisis del fondo y la forma de la composición no perjudique la idea de conjunto.

Prevenga el maestro los siguientes errores en que suelen incurrir los alumnos :

- 1º Leer demasiado ligero y con movimiento uniforme;
- 2º No observar las pausas de expresión; y
- 3º No hacer resaltar las palabras y locuciones enfáticas.

Con frecuencia el maestro debe leer a sus alumnos composiciones en prosa y verso, presentando así modelos de lectura en voz alta y de buen gusto literario.

Respétese, hasta donde sea conveniente, la *originalidad y expresión personal* para leer que demuestren los alumnos.

No se olvide que cada persona debe leer de una manera propia, de acuerdo con su idiosincrasia.

No se debe interrumpir a los alumnos cuando leen, sino para corregir **errores importantes**.

No se descuiden los ejercicios de respiración artística que se recomiendan en las páginas 81 a 84.

Si el maestro quiere valerse de la lectura como centro o *núcleo de correlación* de la enseñanza del *idioma nacional*, utilizará las principales lecciones de este libro, para que los alumnos hagan algunos resúmenes *por escrito* y composiciones en que se *imite* el original.

Los ejercicios de *traducción en prosa* de las composiciones en verso *se usarán con parsimonia y prudencia*, porque las más veces se pierde con ellos la belleza del original.

Es muy provechoso que los alumnos escriban, *por copia y al*

dictado, las mejores composiciones en prosa y verso que contiene el libro.

También aconsejamos a los señores maestros que hagan estudiar de memoria a sus alumnos, para ser recitadas en la clase, algunas composiciones en verso y otras en prosa que se insertan en este volumen y que pueden presentarse como *modelo de elocución y buen gusto literario*.

Finalmente, conviene utilizar las láminas de estos libros para desenvolver en los estudiantes, sus ideas y sentimientos estéticos.

Procediendo como lo dejamos expuesto, el presente libro servirá para correlacionar los ejercicios siguientes :

- 1º De lectura propiamente dicha;
- 2º De lexicografía;
- 3º De escritura por copia y al dictado;
- 4º De recitación;
- 5º De conversación;
- 6º De composición oral y escrita;
- 7º De gramática y literatura; y
- 8º De estética y moral.

Pero todo esto ha de tratarse en lecciones *especiales*. Cuando se trate de la lectura, *toda la atención del alumno ha de concentrarse en leer en silencio y en voz alta, y resumir lo leído*.

JOSÉ H. FIGUEIRA.



SOBRE LA CULTURA VOCAL.

El Dr. Bonnier ha expuesto una nueva teoría sobre el arte vocal, que puede resumirse así : *Nuestra voz va adonde miramos o pensamos que se halla nuestro auditorio*. Es decir : que para emitir la voz naturalmente y sin cansancio, es menester que la visión se acomode a la distancia que nos separa de la persona a quien hablamos. Con esto sólo, el oído y la voz, automáticamente, se ajustan a dicha distancia.

Si no miramos a nuestro interlocutor, será suficiente pensar en él, situarlo en un punto del espacio, para que el oído mande allí la voz.

La vista y el oído son, pues, los órganos que dirigen la acomodación y el esfuerzo de proyección vocal. Sin el concurso de ambos, la voz resulta forzada, corta, y el cansancio se produce fácilmente.

Nos parece que esta teoría tan sencilla, tiene una base cierta. Pero no debe olvidarse que la cultura vocal depende, principalmente, de la buena respiración y articulación. Sin embargo, tal vez convenga ensayar los siguientes ejercicios, como aplicación de la teoría del Dr. Bonnier :

a) Situar dos grupos de alumnos a 10, 15, 20 o más metros de distancia, para que, mirándose los dos grupos, se hablen con la intensidad de voz conveniente; y

b) Hacer el mismo ejercicio anterior para la lectura en voz alta. En este caso, antes de empezar a leer, el alumno apreciará con la vista a qué distancia se halla su auditorio.

ÍNDICE I.

De los ejercicios especiales sobre los elementos de la expresión de la lectura.

PARTE PRIMERA.

Ejercicios.	Págs.
I. — Del enlace de las palabras y de las pausas de expresión o cortes de la frase.....	19
II. — Del acento lógico.....	29
III. — De las inflexiones de la voz.....	42
IV. — De la entonación en la lectura.....	52
V. — De la fuerza y movimiento de la voz.....	65
De la educación del oído y de la vista para la lectura.....	63

PARTE SEGUNDA.

VI. — De la respiración en la lectura.....	81
VII. — Del gesto y del ademán en la lectura y recitación.....	91
VIII. — Del arte de la lectura.....	101
IX. — Reglas para la lectura de las principales formas de la obra literaria.....	117
X. — De lo bello.....	140
XI. — De la prosa y la poesía.....	156
XII. — De la lectura de los versos.....	180

ÍNDICE II.

De las composiciones en prosa y verso contenidas en el libro quinto de lectura.

PÓRTICO.....	5
--------------	---

PARTE PRIMERA.

1. Vida nueva (soliloquio).....	7
2. Al empezar las clases (carta).....	9
3. La limosna.....	11
4. Matinal (versos), por G. Figueira.....	13
5. Las malas acciones.....	14
6. La naturaleza.....	15
7. Coplas populares.....	17
8. Los libros.....	18
9. Refranes.....	24
10. Tres poesías.....	25
11. Juan y Pedro.....	27
12. El Hombre primitivo, por J. C. Bernárdez (versos)...	35

	Págs.
13. La perla y el diamante, por Narváez y Bartrina (análisis).....	36
14. Las espigas vacías (fábula).....	37
I. En prosa.....	37
II. En verso.....	37
15. El otoño, por M. de la Rosa.....	38
Muertos, por J. A. Silva.....	41
16. Noches de lluvia, por J. de Ibarbourou.....	46
17. Los embusteros.....	47
18. El águila y el caracol, por J. E. Hartzenbusch (fábula).....	48
19. La felicidad por medio de la bondad, por J. Finot ...	49
20. Tres recetas, por O. Bernard (versos).....	51
21. Un sueño, por Sully Prudhomme (poesía).....	57
22. Los pájaros, por Schmid.....	58
23. La sereneta de Schubert, por M. G. Nájera.....	60
24. La necesidad (versos), por A. de Trueba.....	61
25. Mañana es nunca, por O. Bernard (versos).....	63
26. El gorrión, por I. Turguenieff.....	70
27. Rimas, por G. A. Becquer (poesía).....	72

PARTE SEGUNDA.

28. Carta de mi padre, por E. De Amicis.....	75
29. El estudiante y el gusano de seda, por Figueira (fábula).....	77
30. Importancia de la respiración en la lectura, por E. Le-gouvé.....	79
31. La hiedra hipócrita, por A. P. Nieva.....	85
32. I. Los padres y los hijos, por R. de Campoamor (versos).....	89
II. Los hijos y los padres, por R. de Campoamor (versos).....	89
33. La glicina (poesía), por G. Figueira.....	95
34. La patria, por J. Finot.....	96
35. El yunque, poesía, por E. González Martínez.....	99
36. Lejos de la patria, por J. H. Figueira.....	109
37. La grandeza de los pueblos, por Víctor Hugo.....	110
38. El gaucho y la boleadora, por Figueira (fábula).....	111
39. El pavo real y el ruiseñor, por C. Delón.....	112
40. Sol de domingo, por Rubén Darío.....	114
41. Automorfismo por H. Spencer.....	122
42. Decir las cosas bien, por J. E. Rodó.....	125
43. Lo que se oye desde una silla de la plaza.....	127
44. Doloras (versos).....	129
45. El molinero, su hijo y el borrico.....	130
46. El viejo y los caminantes (cuento popular, en verso).....	136

	Págs
47. La puesta del Sol.....	139
48. El ave, la perla y la rosa (fábula).....	149
49. La vuelta de los campos, por J. H. Reissig (versos)...	151
50. ¡Pum! ¡Pum!.....	152
51. De la poesía en general.....	158
52. Las nubes vespertinas, por L. P. de Zambrana.....	161
53. Hacia las cumbres... Poesía por G. Figueira.....	162
54. Mi canción, por R. Tagore.....	163
55. El fin, por R. Tagore.....	164
56. Canción del destierro. Poesía por A. Gonçalves Dias.....	165
57. El muchacho y la vela (versos).....	166
58. La camisa del hombre feliz (cuento).....	167
59. El grillo (fábula).....	169
60. De Omar Khayyam.....	171
61. Pipí.....	172
62. A un jornalero, por S. Díaz Mirón (versos).....	176
63. Varias poesías.....	177
64. Varias composiciones en verso.....	191
65. Estudia (versos).....	195
66. Dicha de los campesinos.....	197
67. A un impaciente, por Sandoval (versos).....	200
68. El día y la noche.....	201
69. La danza infantil (versos), por J. H. Figueira.....	204
70. En el reino de la envidia.....	206
71. El gusano de luz (versos).....	208
72. La verdadera vida (<i>Imitación de Victor Hugo</i>).....	209

PARTE TERCERA.

73. La vuelta de las golondrinas.....	213
74. La felicidad está en nosotros.....	216
75. La primavera, por Juan Ramón Jiménez.....	218
76. El ombú, por J. H. Figueira.....	219
77. El ombú (versos).....	222
78. Caperucita Roja, por Gabriela Mistral.....	225
79. Vuelta a la patria.....	227
80. Nenia (versos).....	229
Amira (versos).....	230
81. Dedicatoria a la patria.....	231
82. El mate, por J. Acuña de Figueroa.....	232
83. Paralelo entre Belgrano y San Martín.....	233
84. El ferrocarril (versos).....	239
85. De la música argentina.....	241
86. La leyenda patria (versos).....	244
87. El desembarco de los Treintaitrés (versos).....	246

	Págs.
88. Hombre contra hombre.....	247
89. A los niños, por Gabriela Mistral.....	251
Desconsuelo.....	252
90. Poesía gauchesca.....	252
91. El caudillaje.....	257
92. La escuela (versos).....	260
93. Colón (versos).....	261
94. Optimismo, por F. Capella (versos).....	263
95. El avestruz americano.....	264
96. La cometa, poesía, por A. Bello.....	267
97. Mi delirio sobre el Chimborazo.....	269
98. Paralelo entre Washington y Bolívar.....	272
99. Hay días... por Luisa Luisi (poesía).....	275
100. Descripción del armamento y modo de guerrear de los indios mejicanos.....	276
101. El Progreso (versos).....	278
102. Origen y civilización de los antiguos peruanos.....	280
103. El filósofo y el buho (versos).....	284
104. Sobre Heredia, poeta cubano.....	285
105. Cualidades del hombre moderno, por J.-Figueira.....	286
106. La América.....	288
107. ¿Qué es crear?, por Horacio Maldonado.....	292
108. El mendigo.....	294
109. La amistad (versos).....	295
110. El espejo de Matsuyama, por J. Valera.....	296
111. El buey (versos).....	303
112. ¿Te quejas?.....	304
113. A un joven ocioso (versos).....	305
114. La guerra y el trabajo.....	307
115. Trabajar es orar (versos).....	308
116. ¡Tenía tantas cosas que decirte!, poesía, por A. H. Le- rena Acevedo.....	309
117. Rimas.....	310
118. Máximas de Franklin.....	311
119. Tanto amor, por A. Nervo (versos).....	313
120. Brevario espiritual.....	314
121. Soliloquio de don Quijote cuando hizo la primera salida de su aldea.....	315
122. Pensamientos de Cervantes.....	317
123. Ideario.....	318
124. La fuga de la tórtola, por J. J. Milanés (versos).....	319
125. La lectura.....	321
126. La esencia de las rosas (versos).....	323
127. La maternidad.....	325
128. Los dos viajeros.....	327
129. Salmo de la vida (versos).....	328

	Págs.
130. Espectáculo general del Universo.....	330
131. Dios.....	331
132. Invocación.....	333
133. Mi Credo, por J. H. Figueira.....	334
134. A Dios, por J. P. Velarde (versos).....	337
135. Maravillas modernas.....	339
IDEARIO (Véanse las páginas III, 3, 73, 211, 318).....	
Apuntes sobre la didáctica de la lectura en este año de estudios.....	343

ÍNDICE III.

De las reproducciones de cuadros célebres, contenidas
en el libro quinto de lectura.

Lámina	I. — LA GIOCONDA, por Leonardo de Vinci...	IV
—	II. — LAS OLAS (instantánea).....	2
—	III. — CROQUIS, por Rembrandt.....	26
—	IV. — LA COSECHA DE HENO, por Dupré.....	40
—	V. — CALMA CHICHA, por Berthelon.....	64
—	VI. — MEDITACIÓN, por Nonnenbruck.....	74
—	VII. — CAPERUCITA ROJA, por Hiddemann....	116
—	VIII. — RETRATO DE ESOPHO, por Velázquez....	135
—	IX. — EL DÍA (escultura), por Thorwaldsen...	142
—	X. — LA NOCHE, escultura, por Thorwaldsen..	143
—	XI. — QUERUBINES de la Madona, por Rafael..	146
—	XII. — CONTEMPLACIÓN, por Meissonnier.....	159
—	XIII. — EL MOLINO, por Ruysdael.....	160
—	XIV. — EL PÁJARO MUERTO, por Greuze.....	175
—	XV. — JOVEN CAMPESINO ESPAÑOL, por Murillo	196
—	XVI. — LA JUVENTUD, por Kowalsky.....	198
—	XVII. — LAS ESPIGADORAS, por Millet.....	199
—	XVIII. — SAN JUAN (escultura), por Lenoir.....	210
—	XIX. — VUELTA DE LA PRIMAVERA, por Brissón	212
—	XX. — CARGA DE GRANADEROS DE SAN MAR- TÍN, EN LA BATALLA DE MAIPO, por P. Subercaseaux.....	237
—	XXI. — JURAMENTO DE LOS 33 ORIENTALES, EL 19 DE ABRIL DE 1825, por J. M. Blanes	245
—	XXII. — LAS CARABELAS DE COLÓN (copia de un cuadro antiguo).....	262
—	XXIII. — LA YUNTA DE BUEYES, por Rosa Bonheur	301
—	XXIV. — EPISODO DE LA EPIDEMIA DE LA FIEBRE AMARILLA EN BUENOS AIRES, EN 1871, por J. M. Blanes.....	302



LIBERTAD, JUSTICIA, SOLIDARIDAD IDEARIO

(Véanse las paginas III, 3, 73 y 211.)

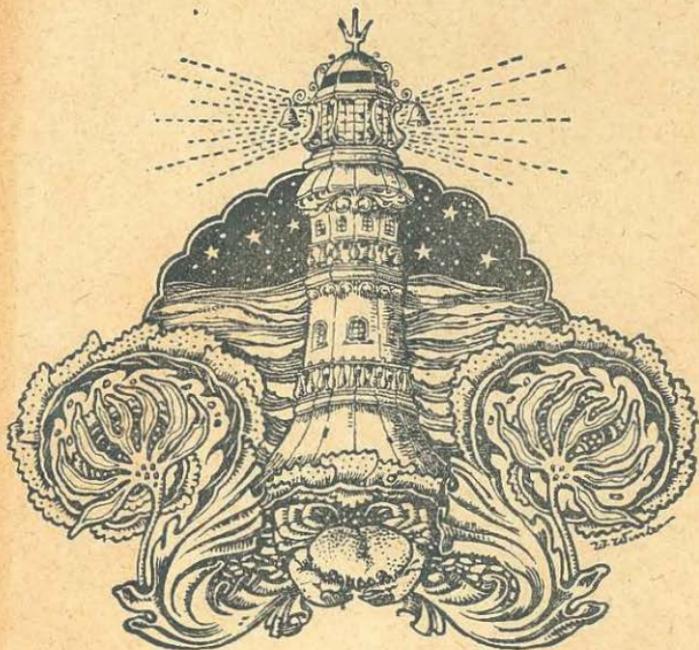
Nuestros cuerpos son jardines y nuestras voluntades son los jardineros. Shakespeare.

Trabaja y diviértete, ten ilusiones ideales, paciencia y valor... y serás feliz.

Vence el mal con el bien : La obscuridad se ahuyenta con la luz.

La salud física y mental y el dinero son « los dos ojos » de la vida...

Sube sin temor de caer, y no caerás...



Tienes que aprender a interpretar la vida para poder dominarla, para que sea útil y hermosa, llena de salud e ilusiones.

Crear y morir; tales son los dos polos o fines de la vida: crear, para socializar lo bueno y original de nuestra individualidad; y morir, para ceder nuestro puesto y nuestra materia a otras creaciones.

Vive la vida intensa, completa en todas sus actividades, intereses y valores. Embellece y engrandece tu vida espiritual.

Vivamos para la familia, para los amigos, para la patria, para la Humanidad...

Dios es el Ideal en toda su belleza, en toda su plenitud, en toda su unidad.

La vida es una aurora, y el ocaso es nuncio de nueva aurora...

J. H. F.

SERIE GRADUADA de LECTURAS CULTURALES BÁSICAS

Compuesta de acuerdo con los principios y métodos de la pedagogía contemporánea

por Jos. Henriques FIGUEIRA.

Esta obra consta de cuatro cursos: preparatorio, elemental, intermedio y superior. En los cursos primero y segundo, el autor se ha propuesto enseñar a leer palabras y frases inteligentemente y sin delectar *ni palabreo*. El método empleado es el objetivo analítico sintético fónico de palabras y cláusulas normales o básicas (método directo o natural), habiéndose asociado la escritura con la lectura (asociación sinérgica). Los niños, desde los 6 años de edad, aprenden a leer solos, con dichos libros. La acción del maestro debe limitarse a la enseñanza de las palabras y frases normales, que son las que presentan las dificultades propias de la lectura. Todo lo demás ha de leerlo el niño con la mayor independencia. Las palabras básicas se hallan graduadas cuidadosamente, de acuerdo con el sistema de Pestalozzi y Froebel; por manera que presentan al alumno *una sola dificultad por vez, correlacionada con las dificultades anteriormente vencidas*.

El curso *intermedio* se contrae a la lectura *expresiva*. El autor ha seguido en él los sabios consejos del académico señor E. Legouvé, del señor Faguet y sus propias observaciones. El método empleado es el inductivo deductivo, tomando como punto de partida el estudio de la cláusula y de la composición, que se consideran como unidades didácticas. Los asuntos estimulan el interés natural del niño, tienen valor permanente y están expuestos en forma castiza y bella, por manera que el fin moral va subordinado al elemento estético. De aquí nuestro mote: « *Enseñad el bien y la verdad en toda su belleza.* »

El curso *superior* tiene por objeto perfeccionar las nociones y hábitos adquiridos por el alumno en el arte de la lectura, y, a la vez, iniciarle en el conocimiento de los principales autores y obras literarias de todos los países y de todas las épocas. Los trozos han sido escogidos teniendo en cuenta las aptitudes de los jóvenes y las dificultades propias de la lectura. Se ha procurado que las composiciones tengan valor representativo, contribuyan a desenvolver el buen gusto literario y sirvan, al mismo tiempo, para enriquecer la mente con pensamientos nobles y educar los sentimientos más puros y desinteresados. La tendencia filosófica y moral predominante es sinceramente voluntarista y humanista. Es decir: se procura vigorizar en el individuo la confianza plena en sí mismo para lograr éxito en la vida; y se centralizan las actividades individuales y colectivas en los intereses humanos, reales e ideales (*Libertad, Bondad, Justicia, Solidaridad, Higiene, Trabajo, Recreo y Bienestar*).

El alumno que estudie dicha serie de libros, a la vez que aprenderá a leer correctamente, se aficionará por la buena lectura y habrá adquirido muchos conocimientos útiles sobre lenguaje, literatura y el arte de vivir.

Las indicaciones que se insertan al pie de cada lección, facilitarán a los señores maestros la preparación de las mismas, y contribuirán a que aun las personas que no posean especiales conocimientos en pedagogía, puedan aplicar dichos libros con acierto.

He aquí las obras para la enseñanza de la lectura y de la literatura según el MÉTODO FIGUEIRA

CURSO PREPARATORIO

Carteles de lectura. — 12 números pegados en cartón.

¿Quieres leer? — *Libro primero. Lectura escritura corriente y ortografía usual.*

Cuadros para la objetivación de las palabras normales: *Serie A*, 17 números.

Serie B, 19 números.

Carteles de escritura derecha. — 2 números, montados en tela.

Carteles de escritura de inclinación normal (*formando un ángulo de 15° con la perpendicular*). — Dos números, pegados en cartón.

Ejercicios graduados de escritura normal. *Serie A* y *Serie B*.

CURSO ELEMENTAL

¡Adelante! — *Libro segundo. Lectura escritura corriente y ortografía usual.*

Un buen amigo. — *Libro tercero. Lectura escritura corriente y ortografía usual.*

Ejercicios graduados de escritura normal (15°). *Serie C* y *Serie D* (Novedad).

CURSO INTERMEDIO

Trabajo. — *Libro cuarto. Lectura expresiva y literatura.*

Vida. — *Libro quinto. Lectura expresiva y literatura.*

Diccionario escolar de la lengua castellana (*En preparación*).]

CURSO SUPERIOR (*En preparación*).

Humanidad. — *Lecturas literarias:*

Tomo I. — CICLO MODERNO. Modelos de la literatura castellana y extra-castellana.

Tomo II. — CICLO CLÁSICO. Modelos de la literatura antigua.

CABAUT y C^{ia} :: Libreros Editores :: BUENOS AIRES

LECTURAS
—
VIDA

LL
1925
FIGU